George Ticknor.

SUUM CUIQUE.

Accessions 115238

Shelf No. ★★ 9.153.8

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS

BOSTONIA CONDITA A.D. 1630

CIVITATIS REGIMINE DOTATA A.D. 1822.

GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI.

BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec'd Apr. 26th 1871.

OBRAS
DE
DON LVIS
DE VLLOA PEREIRA,
PROSAS, Y VERSOS,
AÑADIDAS
EN ESTA VLTIMA IMPRESSION,
RECOGIDAS, Y DADAS A LA ESTAMPA
POR D. IVAN ANTONIO DE VLLOA PEREIRA,
su hijo, Regidor, y Alguacil Mayor de la Ciudad de Toro,
con primera voz, y voto en su
Ayuntamiento.

DEDICADOS
AL SERENISSIMO SEÑOR DON IVAN DE AVSTRIA.

Año 1674.

CON PRIVILEGIO:
En Madrid. *Por Francisco Sanz*, En la Imprenta del Reyno.
A costa de Gabriel de Leon, Mercader de Libros Vendese en su casa en la Puerta del Sol.

D.153
8
115236
4.5

Altissimo Señor.

Los *grandes Principes*, Señor, *assi como a los Altares, solo se debe llegar con peticiones, ò con ofrendas: Mi corto caudal no puede ofrecer a V. A. mas que vnos borrones, que entre muchos que rompiò el cuidado, oluidò el descuido dichosamente, para emplearlos tan bien: El corto valor deste obsequio puede ausentajar qualquiera (no competir con la antiguedad de la inclinacion, que ha deseado algun empleo en el seruicio de V. A.) desde que en los primeros dias de su infancia (hallandome ocupado en Leon) admirè la esperança que daba de las heroicas prendas, que oy se reconocen. Ordinario suele ser ponderar en estas cartas las excelencias de los dueños que se eligen por amparo de los escritos. Esto dexo para lugar mas oportuno, en que las hazañas de V. A. ilustraràn las memorias destos tiempos, que escriuo, fiado en que la verdad (principal requisito de la Historia (suplirà la rudeza de el estilo. Guarde Dios a V. A. muchos años, con las felici-*

tidades que todos deseamos. Madrid, y Diziembre veinte y dos de mil y seiscientos y cinquenta y nueue años.

Besa los pies de V. A.

Don Luis de Vlloa.

Serenissimo Señor.

NO Es obsequio, restitucion es, consagrar a V. A. segunda vez este Libro; pues aviendo Don Luis de Vlloa mi padre hecho tan justa eleccion en el amparo de V. A. para su patrocinio, la primera vez que le sacò a luz: oy, que buelue añadido, y se publica despues de su muerte: y como obras postumas, estàn sujetas a mayor peligro, pues la mordacidad desfrenadamente censura, quando mas indefensa està la obra: solo el nombre de V. A. puede assegurar mi rezelo, pues con tan Soberano Dueño conseguirà el aplauso, que no merece por su Autor.

Solo siento, que esta corta ofrenda, sea hija, mas del destino (aunque dichoso) que de la eleccion, pues Libro, que fue dedicado a V. Alteza vna vez, està incapaz de darle otro dueño, con que se obscurece la manifestacisn de mi voluntad, como hija de mi leal esclauitud.

Reciba V. A. este pequeño dòn; y pues la primera vez consiguiò su agrado; deuda es la de grandeza de V. A. ampararle en la segunda, no por la

obra, sino por auer empeçado a fauorecerle, y ser de la grandeza de V. A. conseruar su hechura. Guarde Dios la persona de V. A. como hemos, n. ẽneſter, y deſeo.

Sereniſsimo Señor.

Beſo los pies de V. A.

D. Iuan Antonio de Vlloa Pereira.

APRO-

APROBACION DEL REVERENDISSIMO P. M. Fr. Iuan de Auellaneda, Predicador de su Magestad.

DE Orden del señor Don Rodrigo Mandiaa y Parga, &c. He leìdo los versos de D. Luis de Vlloa, en que la Catolica Religion, y la Sacra ley de las costumbres morales, ni parecen, ni se deslustran, que esta pluma, como se dixo de S. Hazaro (1) sabe bolar a la eternidad de la fama, sin romper el aire con que respira la piedad. He leìdo, y he admirado; porque tiene estrañeza a quanto he leìdo, y dirè en que està lo estraño. Aquella diuinidad q̃ reconociò Platon en la Poesia (2) no se desdeña del tener cuerpo: componenle las vozes, dize Aristoteles (3) y organizale vna inflamacion del animo: concluye Ciceron, (4) con que hemos de entender ser altissima Poesia aquella, en que la inflamacion del espiritu, que es alma del verso, sube a ser diuina, en q̃ las vozes que son el cuerpo, llegan a estar diuinizadas: Mucho pide al Poeta la Escuela de Grecia, mas juzgo que se le dà en este Libro todo lo que pide.

Bien es que entre a èl con toda esta enpectacion el curioso: sabrà vna vez si quiera, q̃ no le vale a la esperança el ser grande, para igualar a lo q̃ aqui se le promete. Hallarà la materia, ò cuerpo de la Poesia, en vna contextura de palabras, tal, y tan armoniosamente texida, que aun quando le faltara el alma, se le sintiera pulsar aquel que llamò Nacianceno (5) deleitable calor del numero, y medida: Sease en buen hora obra de la fantasia, la colocacion de las vozes, que siempre serà hermoso fantasear darles sonoro assiento: Tener vida la razon, aun antes de animarla con el sentimiento, dudaranlo muchos; pero es poca duda en los ver-

1. Pose del Popæia, nec spernendũ ducas ad famãcũ gratitudine Religionis ire.

2. In Ionæ. Eam tribuamus numini, quia non tàm industria, quã diuino afflatu comparatur.

3. Lib. poet. & sonoro numero dictionũ bene formatur corpus.

4. De oratore sine inflamatione animorum exi-

ſſere non poteſt.

5. *Ad Helleniũ; aptiſſima vocũ cõpage numero, & menſura ſeruet opus.*

6. *Libr. de muſic. Eſt profectò regium, quid Homeri poeſis, ézeto ad Græcia lingua ornatum ſuſcitata,*

7. *In prologo quaſi alĩ aztẽ nene hac vodẽ par turitione parere intelligent quantus. Poeta fuerit iſte, quem nominamus*

8. *Li. Poet. τοῦτο ἐκ θείου κατὰ φύσιν ſu*

ſos de D. Luis de Vlloa; ſu genio le deſtinò a la claſe de Poeta Caſtellano, pudiendo con facilidad auerſe entrado a lo mas inacesſible de las Muſas Latinas, Greo que fue prouidencia de aquella primera cauſa, que como inuentò la diuiſion de las lenguas, elige medios para la perfecciõ dellas. A exornar la Griega, dize Plutarco(6) q̃ leuantò el cielo a Homero. La Caſtellana nueſtra de dia en dia, ha crecido haſta vna proceridad giganteа. Yo conozco mal contentos en eſte modo de vegetar, y crecer, porque dizen, que es la *inxta poſitio* de la Filoſofia, con que crecẽ las piedras, los riſcos, y las peñas. Grãde eſtà el lenguage de Eſpaña, grande, pero es grandeza, que ha reſultado de la juſta poſicion Latina, Arabe, Griega, y de la abſoluta generalidad de vulgares lẽguas. Siẽpre ſe hecha menos vn crecimiẽto, que ſe verifique en la interna raiz de nueſtro idioma: vn engrandecerſe de ſi miſmo, labrandoſe ſu propia eſtatura con ſu natiua quantidad, y ſubſtancia. Veneremos el ſiglo en que viuimos, pues le debemos ya eſta nouedad, que anſioſamente ſe deſeaua. Aqui ſe vè nueſtro hablar, tan nueſtro, que en ſu pronunciacion corre con igualdad la lengua, ſin tropecar en letra, que no ſea Caſtellana: aun el miſmo aire, con que damos ſonido a las vozes, ſe conoce, q̃ es el que nos rodea, ſin traerle de eſtrangeros ambientes; aun la miſma labor de clauſulas, y periodos, es agraciada reſultancia de la natural ſimetria de las palabras; para cuya eſtimaciõ ſeñalo en la margẽ la nota de Frãciſco Bencio a la Chriſteide de Geronimo Vibas; (7) ſea lo dicho, en quãto al cuerpo deſtas Poeſias, en el alma, como en parte mas principal, pues ſe deriva de ella, toda la que han llamado diuinidad Poetica: A y motiuo de mayor admiracion, dize Ariſtoteles (8) que es concertado furor aquella agitaciõ, que anda en el entendimiento del Poeta, con que paſſa a ſer obra marauillоſa el Poetizar, que cõcertar, y poner en orden las eſpecies furioſas, ſacarlas del ſer

mental, en que viuen alborotadas, y vnirlas al vocal cuerpo, como alma sossegada, como espiritu quieto, parece que es obrar sobre la naturaleza: mas siendo assi, q̃ todas las almas son de vna especie, se hallaua lo natural a desigualarlas en el modo de organizaciõ: Con que la Poetica de Iulio Cesar Scaligero (9) hallò lugar a la antelacion del espiritu de Pindaro, Principe entre los Lyricos de Grecia: Y es verdad, q̃ conocemos, que en todos cabe el sentimiento del amor, el anhelo del desear, la passiõ de los zelos, el espiritu de la vengança, y generalmente todo coraçon es fragua de qualquier afecto, y todo afecto en los Poetas, passa a ser alma de sus versos: Biẽ rara marauilla es, ver estas almas en su naturaleza de vna misma especie, y en su informacion tan diferentes. Lleuòme en los escritos de D. Luis la ocasion de deleitarme en esta Filosofia, viendo en ellos vn tan leuantado espiritu, q̃ siẽdo como el de todos, anima como el de muy pocos: No ay natural sentimiẽto del animo, que no estè aqui con toda la razon, aun aquellos en que no la ay, porque son de porcion ciega, se muestran tan discretos, q̃ se les perdona la naturaleza por la gracia del buen arte; poesia verdaderamente cortesana, y tan propia de la alteza de entendidos, que se irà a ellos cõ toda la fuerça de entendimiento, que la virtud secreta de la simpatia, para mas es que piedras, y estrellas: Bien pudiera este ingenio darnos luzes de seriedades grandes, q̃ el tiempo, las experiencias, los puestos que ha tenido, y el incessable estudio abundantissimamente le hã fertilizado, y con singularidad en la historia, y en discursos politicos, que bastaran a enriquecer nuestra edad: Pero ella es tal, que a si misma se desayuda, pues passa con que sugetos tan grandes estèn tan sugetos: estimemosle estas ociosidades a su alto entendimiento, que en la parte q̃ corresponde a lo q̃ la antiguedad llamo epigramas, a q̃ entre nosotros sucedierõ los Sonetos,

rore aiũt se agitari

In Poet. Certè quadam spiritus magnificẽtia nemo litterarum Græcarũ penitus Palmam arripuisse ignorat.

Ambr. Lamb. Sentētia genere ipsorationis & numeris formadecēti cōcinitate & uenustate pollet elegia.

nos valdrà para cultura de los ingeniosos en la de sus elegias, hallarèmos entre buenas moralidades, aquella poetica destreza de escriuirlas (10) y encomiēdese mucho a la piedad aquella redūdāte fuente de cōceptos, en la Inmaculada Concepcion, para que se vea ser articulo, no solo de inflamadas volūtades, sino de perspicaces entendimientos: En todo lo que aqui se contiene hallo Christiana decencia, publica vtilidad, y merecimiento grande a la licencia de la Impressiō. Assi lo siento, en este Real Monasterio de San Geronimo, a 16 de Nouiembre de 1653.

Fr. Iuan de Auellaneda.

APRO-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Doctor Don Rodrigo de Mandiaa y Parga, electo Maestre Escuela de Salamanca, Vicario de la Villa de Madrid, y su partido; &c. Por la presente, y lo que a Nos toca, damos licencia, para que se puedan imprimir los Versos de D. Luis de Vlloa Pereira, que juntò para imprimir Suldino de Oualle, por quanto de la censura, que por nuestro mandado se ha hecho, consta no auer en ellos cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid a veinte y dos de Nouiembre de mil y seiscientos y cinquenta y tres años.

Doct. D. Rodrigo de Mandiaa y Parga.

Por mandado de su Señoria,

Manuel Lopez.

APRO-

APROBACION DEL REVEREN-dissimo P. M. Fr. Francisco Antonio de Isasi, Predicador de su Magestad.

MAndame V. A. vea, y examine vn Libro, cuyo titulo es algunos Versos de los que escriuió Don Luis de Vlloa, que oy procura dar a la comun luz de la estampa, por trasladarlos a menos caduca vida, por trasladarlos a menos caduca vida; y aunque por habitar mi profesion desta materia tan alejada, que tiene el mas apartado clima, y ser ella tan merecedora de menos estraña censura, porque no bastardee su aprecio en la poca cultura del juizio, pudiera dezir con vn grande Autor, de tanros venerado.

Diuinum scruter insisti Ansberte
Libellum impar Atlas tantum sustinuisse globum.

No obstante (siruiendo á la obediencia lo ciego) con riguroso examen le he leìdo, y he admirado, que en èl no ay vno sino otro, porque sobre no tener cosa, que a los viuos oìdos de nuestra Catolica verdad disuene, ò a los delicados ojos de la piedad, y buenas costumbres agrauie; he descubierto en èl vn lustre grande de nuestra lengua, vn defensor de nuestro idioma vn hijo legitimo de la elegancia Castellana, y vn restaurador de las vozes puras de su eloquencia, que por auer dado a tantas expurias entrada, casi aun entre los propios muere ya desconocida, en que dellos se tolera tãto abuso, como se nota; porque el credito del sugeto, bien, ò mal executoriado, casi siẽpre en ombros del vulgar aplauso introducido, aun condena la duda, y el reparo: con q̃ ay, quiẽ por parecer como los demàs en la apariencia entendido, es en la verdad, como algunos necios. Es Don Luis de Vlloa de varias lenguas noticioso; y si a la nuestra algò le faltara, de las otras lo supliera; con que no mendigando a ninguna, bien publica su natiua riqueza, y que no ha menester nada de la ageva, quien tiene tanto de la propria: No agrauia tampoco a la deidad, que soñaron los antiguos en la Poesia, la facil claridad con que la maneja, siendo en su

lis

liquido despeñado origen, fuente cristalina, antes bien le haze lisonja, que no en vano, para poetizar los Sacerdotes de Delfos, bebian, como el Tacito afirma, de la fuente Arcana los raudales puros: *Tum in specum digressus hausta fontis Arcani aqua ignarus plerumque litterarum, & carminum edit responsa versibus compositis*, porque ensayasse en su diafanidad, como en espejo, claridades el metro numeroso, y divulgasse de los liquidos desperdicios del agua, legitima filiacion, su vena, que este Autor tanto acredita, que es como dixo Claudiano, es de los sudores Castalios el hijo mas propio: *Hunc Helicon genuit*, quanto el intruso numero de cultos infama, que dando de mano a las palabras claras, andan siempre solicitando las peregrinas para afectadas prosas, y forçadas poesias. *Verba in medio posita spernantur visitata contemnunt venerantur abstrusa insueta mirantur, quæ semini aut paucis sint cognita adorãt.* Y si es el fin deste delirio, como dize quien hizo el separo, *vt plura legisse, plura nouisse gloriosuli videantur*, dar a entender, que todo lo saben, porque todo lo dizen, en lo que dize se conoce lo que no saben; solo empero pudiera rezelar el Autor su obra de su misma fama, pues la goza tan dignamente crecida, que parece imposible quietar la esperança, que la tuuo por precursora. Pero harà lo ella misma, que sobre toda aclamacion se descuella, dandose a gozar de la comun vista.

Totus adest oculis aderat, qui mentibus
Otim spe maior fama melior;

Lib. 3. de Laus Titi.

Donde, aunque neutral, siempre fauorable, el apreeio no sabe entre el dueño, y el Libro a quien conceder el origen del elogio, porque entre ambos tiene el derecho, que en semejante ocasion dixo Claudiano.

Titulo tunc crescere posses,
Nunc per te titulus.

Ouid. lib. 2.

Pero este pleyto, por qualquiera de las dos partes sentenciado, no avrà litigante quexoso: Mas si por ventura tuuiere de la embidia la comun desgracia, que esta desgracia los cuerdos siempre la tienen por ventura, pues nunca la baxeza la ocasiona, quando *Egregiumque decus inuidiam meruit*)) censura, que a Homero, Principe, sobre padre de las

Epigr. clauso.

Mu-

Musas, no perdona.

Epigr. 7. *Ipse parens Vatum Princeps Heliconis*
Homerus iudicis excepit tela funera notæ.

Saldrà el mismo Poeta a la defensa, con que solo puede ser de ignorancia la nota.

Epig 32. *Squid carmina culpas,*
Scandere qui nescit versiculos laceras.

Mas por no passar de censor a Panegirista, dexo a los entendidos la alabança, que en ellos será forçosa, y soy de parecer puede V. A. darle la licencia que suplica. Assi lo siento en este Conuento de N Señora de las Mercedes, Redempcion de Cautiuos, de Madrid, a 29. de Octubre de 1659. años.

Fr. Francisco Antonio de Isasi.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

TIene priuilegio de su Mageſtad Don Luis de Vlloa Pereira por diez años, para que èl, ò la perſona que ſu poder tuuiere, lo pueda imprimir, y no otro. Deſpachado en catorce de Março de mil ſeiſcientos y ſetenta y quatro: y refrendado de Don Geronimo de Eguia.

FEE DE ERRATAS.

FOlio 51. por por poco, lea por poco penitente, fol. 204. ſeber, lea, ſaber, fol. 286. pacrende, lea, pretendes, fol. 293. lepa, lea, llega.

Eſte Libro, intitulado, Obras de Don Luis de Vlloa, con eſtas erratas correſponde con ſu original. Madrid, y Iunio a 7. de 1674.

Lic. D. Franciſco Forero de Torres.

SVMA DE LA TASSA.

LOs ſeñores del Conſejo taſſaron eſte Libro, intitulado, Obras de Don Luis de Vlloa, a ſeis marauedis cada pliego, como conſta de la fee, que dello diò el Eſcriuano dé Camara Diego de Vrueña Nauamuel, en 19. de Iunio de 1674.

A LOS

A LOS QVE ABRIEREN este Libro.

DE los verſos, que eſtauan para eſtamparſe, han quitado perſonas cuerdas mucho del del verdor que tenian de la juuentud, ſi algo huuiere quedado, que no parezca muy ajuſtado al tiempo en que ſe imprimen, leaſe a luz de la edad en que ſe eſcriuio.

Forçoſo ha ſido manifeſtar lo que ſe eſtimaron las honras, y fauores, que contienen las cenſuras de eſte Libro, y ſe han eſtampado con mucha mortificacion de la modeſtia de ſu Autor, por no faltar en la gratitud, y vrbanidad al reſpecto que ſe debe a perſonas tan grandes.

INTRODVCCION A SVS OBRAS.

A VNA DAMA QVE CELEBRÒ con el nombre de Celia.

ESTos que Apolo quiere que se igualen,
A sus alientos, y en la causa exceden,
Conceptos, que a los bronces se conceden,
Para que en su firmeza se señalen.
Estos suspiros, que a mis penas valen,
Quando el aliuio de mis ansias pueden,
Que de mi ardiente coraçon proceden,
Y de la fragua de mi pecho salen;
Exalaciones son de vna centella,
Que resulta de Angelica hermosura,
Con luz de resplandores inmortales.
No lleguen los profanos a entendella,
Quede suspensa la ignorancia obscura,
Lexos de los misterios celestiales.

EN OCASION DE AVERLE FALTADO *dos dias demostracion de la memoria de Celia.*

OY tambien niegas a las ansias mias,
De tu memoria, Celia, las señales,
Assi me dexas solo con mis males
En las eternidades de dos dias?
Aquel dulce veneno que vertias,
Lisonja de mis penas inmortales,
Repetido por terminos iguales,
Templaua las sedientas agonias.
Como me le suspende tu mudança;
Mas, ay temores atreuidos, passo!
Que llegais à lo vivo del sosiego.
Todo lo emprende la desconfiança,
Ojos, agua, y mas agua, que me abrasso,
Pero tampoco tanta, que me anego.

AVIENDOLE DICHO QVE ESCVSASE *demonstraciones, porque se notauan.*

YA Con tu arbitrio, Celia soberana,
A los humos de honor, sino à los fuegos,
Sacrificò la vista de dos ciegos,
A vana adoracion, ofrenda vana.
No nos mirèmos, si la embidia vfana
Introduce rumor, turba sosiegos,
Demos à Venus invisibles ruegos,
Y exteriores aplausos a Diana.
Baste juntar las almas, que en sus laços
A la parte inferior tambien preuiene
Sus intereses fragiles Cupido.
Estrecha mas de los mentales braçes,
La dulcissima vnion, veràs, que tiene
Lisonja el gusto, engaños el sentido.

BOL-

BOLVIENDO A VERLA DESPVES *de ausencia.*

DEL Pecho vanamente defendido,
Al poder de tus armas homicidas,
Vierten sangre reciente las heridas,
Que curaua el cuidado, no el olvido.
Assi en el pedernal endurecido
Se ceban las entrañas encendidas,
Y salen en centellas esparcidas,
Al golpe del azero repetido.
Culpa tu actividad, no mi secreto,
Si en la ceniza descubriere el fuego
De mi primero ardor, segundo indicio.
O fia tu Deidad de mi respeto,
Y los que vieren, que à tus Aras llego,
Verán, Celir, sin voto el Sacrificio.

RECONOCE LO IMPOSSIBLE DE MVDAR *su voluntad*

ALma, no puede ser, estàs cautiua,
A redimirte en vano te dispones,
Que importarà que limes las prisiones,
Si has de quedar esclaua, y fugitiua?
No en la cadena, por dureza esquiva,
Admiracion, ni lastima propones,
Que de la fuerça de sus eslabones
No ay libertad, que sin embidia viva.
Forjòlos el amor de la belleça,
En que mezclò el cariño, y el recato
La discrecion, la gala, talle, y brio.
No serà que se gaste su fineza,
Ni se podrà romper, que con el trato,
Ha perdido la fuerça el alvedrio.

DIFICVLTA LOS MEDIOS PARA *librarse de su passion.*

CElia, mi alma libre no se mueve
Por la disposicion de alguna Estrella;
Que quanta lumbre resplandece en ella,
A la razon de tu beldad se deve.
Del claro incendio, que à inmortal se atreve;
Y luzes celestiales atropella,
No han podido templar vna centella,
Quantos avisos la clemencia llueve.
Nada mitiga el fuego que ha encendido,
Aquel hechizo todo poderoso
De lo fieles halagos de tu trato.
O coraçon, dos vezes combatido,
Vn medio desleal, otro alevoso;
Idolatrar, y arder, ò ser ingrato.

AL MISMO PROPOSITO.

BIen se yò, Celia, el riesgo con que vivo
En la fuerça invencible de adorarte,
Despues que mi passion para olvidarte,
Ni a la esperança permitio motivo.
Ningun auiso en la prision recibo
Por donde lime la cadena el Arte,
Ni en la razon se reconoce parte,
Que pueda redimirme de cautibo.
Porque si deslumbrada prevarica,
En la ley que professa soberana,
O idolatra la ciega tu belleza,
Presume que el engaño justifica,
Viendo en las señas de formarte humana
Tan desmentida la naturaleza.

A LAS LAGRIMAS EN VNA *ausencia.*

ESte dolor oculto trasladado
De lo interior del alma a los ſentidos,
Por conceptos del pecho deſpedidos,
En criſtales ſangrientos explicado.
Eſta poſtrera eſſencia del cuidado,
Deſtilada de afectos oprimidos,
Si vn tiempo fue la voz a tus oìdos,
Oy es de mis finezas el ſagrado.
En las aras que erige mi triſteza,
Halle la culpa de viuir ſin verte
De tus deſconfianças acogida.
Y mientras llega la poſtrer fineza,
Recibe, Celia, en prendas de mi muerte
Eſtas ſeñales de mi triſte vida.

EN AVSENCIA DE CELIA DISCVLPA *el no auer muerto de amor.*

DIràs, Celia, que finge, ò que encarece
Mi artificio el dolor, porque là vida,
Que en tantas quexas ſe moſtrò rẽdida,
Rebelde a la fatiga permanece.
Y aſsi en la luz que tu beldad ofrece
De los ſoplos del Auſtro defendida,
Se mueſtre en el Diziembre tan florida,
La purpura de Abril como amanece.
Que ſe ha viſto en el tranſito poſtrero
Varias vezes el alma: y el aliento
Del padecer feliz, vence al deſtino.
Para que pene mas, porque no muero,
Y viua deslusiendo lo que ſiento.
Con las miſmas finezas que imagino.

EN VNA ENFERMEDAD DE CELIA.

FIsico Apolo del dolor te muebe,
Que el sentimiẽto general anima,
No ya la fiebre venenosa oprima,
Quãto de amor a labeldad se debe,
Naturaleça vitoriosa pruebe,
A no rendirse, quando mas lastima,
Y liberal alguna vez redima,
En lo admirable, la pension de brebe.
Y tu Sacra Deidad, que en las legiones
De Espiritus, que en paz viuen cõtigo,
Admites humos de devoto Templo.
Si a todas las humanas perfecciones
Niegas la duracion para castigo,
Permitenos alguna para exemplo.

A VN RETRATO DE CELIA.

O Milagrosa emulacion de aquella
Hermosura Diuina, en quiẽ el arte
Que feliz imitò la inferior parte,
De no verla animada se querella.
Como se suspendiera, Imagen bella,
El ansia de mi ausencia en cõtemplarte;
Si nuestra soledad tuuiera parte
Capaz de contemplalla, y entendella.
Mas mi pecho afligido, y lastimoso,
Como darà la voz, ni tu el oìdo,
Moderando al semblãte el dulce ceño;
Si por fuerça de amor, marauilloso
Vives, tu sin sentir, yo sin sentido,
Y las almas de entrãbos en tu dueño.

OTRO AL MISMO PROPOSITO.

EN esta que el pincel ha trasladado,
De original hermoso, Imagen pura,
Assi la voz suspensa se figura,
Que no llega a ser mudo lo callado.
Y tanto persuade lo informado
De aliento, y de razon en la pintura,
Que no solo la vista se assegura,
La voluntad se mueue, y el cuidado.
Mysterio encierra superior al arte,
Que por virtud oculta las colores,
Fuerça influyan de amor, y de respeto.
Parece que el Pintor mirò a la parte,
Con que inclinan las causas superiores,
Y copiò à las estrellas el secreto.

OTRO AL PINTOR QVE NO SACO *parecido el Retrato de Celia.*

QVe inteligencia celestial regia,
Artifice, el error de tu destreza,
Que quiso examinar, si la belleza
Copiarse de su esfera permitia.
Qual estrella de lapiz te servia?
En que porcion de Angelica pureza
Bañaua los pinceles tu rudeza,
Que trasladar la perfeccion queria?
No fue sujeto hermoso: la hermosura
Libre de humanidad fue la que viste,
Y assombrado de luzes te cegaste.
O feliz intentar de tu locura.
Que harà gloriosa en lo que no pudiste,
La fama que te ha dado lo que ossaste.

DE CELIA HALLANDOLE DORMIDO.

ASSI Duermen las almas; no solia
Entre sombras de oluido porfiado
Estar tan soñoliento tu cuidado,
Quando con mi desvelo competia.
Toda mi fee, Li sardo, desconfia,
Que vn pecho en el incendio sossegado,
O a la impresiõ del fuego està negado,
O persuade que la llama enfria.
Pero mi pensamiento temeroso,
Con esta suspension de tu fineza,
Halla en la pena la mayor ventura.
Que quando està de tu atencion quexoso,
Si oluido le amenaça tu tibieza,
Tu sossiego de zelos le assegura.

LA RESPVESTA.

LAs Almas nunca duermen, Celia mia,
Y el sueño en los sentidos retirado,
Del Templo a tu hermosura cõsagrado,
No puede suspender la idolatria.
Pierde de su violencia la porfia,
El amoroso fuego en mi cuidado,
Y assi como en su centro sossegado,
Ni me quema la llama, ni està fria.
No atiendas del incendio mysterioso,
Como es tranquilidad, y no tibieza
Arder, y sossegar en llama pura.
Que el afecto de zelos temeroso,
Es humana passion; y tu belleza
En su diuinidad està segura.

PONDERA LA FVERZA DE SV AMOR, *quando mas deviera desengañarse.*

A Tu poder amor, y a tu porfia,
Los despojos inutiles entrego,
Ardan tambien en el incendio ciego,
Como el robusto coraçon ardia.
Tyrano el vencedor, a sangre fria,
Tale los frutos que sembrò el sosiego,
Pues ay materia tan capaz de fuego,
Quando todo ceniza parecia.
O quanto presumiendo que acredita,
Esta apariencia lisonjera infama
Lo fragil del aliento que fallece.
Si en la violencia del ardor imita
El esfuerço caduco de la llama,
Que en el fin de la vida resplandece.

AL MISMO PROPOSITO.

CElia, de tus centellas abrasada,
Como el Verano de la infancia ruda,
Arde la edad, que se introduce muda,
Ya del Inuierno en la estacion helada.
Poco de los auisos recatada,
Al gran incendio la obediencia duda,
Mejor que pudo de atencion desnuda,
La empreñde aora de experiẽcia armada.
Que mucho, si en las llamas inmortales
Descubre el alma la Inmortal pureza,
Y entre los pensamientos encendidos.
Muestra el respeto, y el amor iguales,
Separado el deseo, y la belleza,
Conformes la razon, y los sentidos.

ANI-

ANIMA LA CONFIANZA DE CELIA con el exemplo de la Rosa.

DEsta que admiras rica de tributos,
Que varias flores a su aliento ofrecẽ,
Y Reyna de la selva la establecen
Iurisdicion de imperios absolutos.
La fragrancia, el color, los atributos,
Que en purpura soberuia resplandecen,
Veràs, que fugitiuos desvanecen,
Si atiendes a su ser breues minutos.
Tanto explendor la vsura codiciosa
De las horas vsurpa a quien tributa,
Por instantes los reditos mortales.
No temas Celia, al tiempo milagrosa
Se opone tu belleça, y no executa
La edad, sino en efectos naturales.

ENCARECE SV AMOR, CON OCASION de vn Eclypsi de Luna, que pareciò muy sangriento.

CElia, no vès la saña del Planeta,
Que amenaçando tragica ruina,
Llama viette feroz, sangre fulmina
En vsurpada forma de Cometa.
Mira qual tiembla la Tyara inquieta,
De lo que el vano Astrologo imagina,
Y quantos Cetros al horror destina,
Escura voz de equiuoco Profeta.
Y aduierte, que seguro en sus enojos,
De tu semblante pende mi cuidado,
Que ni sabe otro cielo, ni le mira.
Y atento a las estrellas de tus ojos,
Ni quiere mas fortuna que tu agrado,
Ni teme mas prodigios, que tu ira.

DE-

DESIGVALDAD ORDINARIA EN LA correspondencia de amor.

IVzgaua Celia la ignorancia mia,
Que el ciego Dios, q̃ mueue los afectos,
Estrechandose a musicos preceptos,
Ninguna disonancia permitia.
Y que quando suaue los heria,
Si al examen sonauan imperfetos,
Ajustarlos por terminos secretos
Era la perfeccion de su armonia.
Ya conoce mi error con que distancias
Los puntos que reduce a variedades,
Sin proporcion de numeros reparte.
Y que afina discordes consonancias,
Siendo para templar las voluntades,
El dexar vna falsa todo el arte.

A VNA DAMA QVE SE OFENDIA de que la mirassen con atencion.

CVlpa en los ojos la eloquẽcia muda,
De Lisardo infeliz, Filis hermosa,
Si hypocrita se duda, ò religiosa,
Si cruel, y soberuia no se duda.
Que turba tu pureça, ò que la muda
(Dixo Lisardo) de mi fee amorosa
El culto, que con arte mysteriosa
De accidentes humanos se desnuda.
Si es delito adorar en tu belleça,
La luz que trasladada se deriva
Del Autor de las almas inmortales.
Acusa de los Templos la grandeça,
La Religion de los Altares priva,
Condena los retratos celestiales.

A LA

A LA CONTRADICION DE SVS AFECTOS.

ESte fuego que alumbra, y q̃ no abraſa,
Pues ay alguna parte que no encienda
Eſta dificultad, eſta contienda,
Que en la razon, y en los afectos paſa.
Eſte incendio de fuerça tan eſcaſa,
Que no ay ſentido q̃ guardar empreẽda,
Y ſin contradicion que le defienda,
Tan eficaz a las potencias paſa.
Parece material en el tormento,
Y eterno ſe deſcubre en lo que dura,
Sin conſumir el alma en que ſe ceva.
Yo no sè deſcifrar mi penſamiento,
Sè que el amor ſu calidad apura,
Con el examen de vna llama nueva,

EFECTOS DE LA HERMOSVRA, Y EL trato de vna Dama, que ocaſionò eſte delirio, y los demàs verſos que tienen el nombre de Leſvia.

LEſvia, tu trato infiel, y tu hermoſura
Eſtàn en vn ſugeto tan vnidos,
Que los dos han de ſer aborrecidos,
O quererlos a ciegas mi locura.
En vano el alma ſeñalar procura
Por termino a tu imperio los ſentidos,
Que al tiẽpo de entregarlos diuididos,
Nada de las potencias aſſegura.
Aſsido a tu beldad todo lo lleua,
A mi deſpecho la violencia fuerte,
Que oculta lo engaño del encanto.
Bien, que con vna diferencia nueua,
Formada de mirarte, y entenderte,
Amote mas, y no te quiero tanto.

Mues-

MVESTRA MAL EMPLEADA LA *fineça.*

LEsvia, mi pensamiento malogrado,
De su misma fineza perseguido,
Te desobliga mas con lo rendido,
Te desagrada mas con lo adorado.
Esto sutil de Amor, que mi cuidado
Ajustar a tus fueros has querido,
O no lo miras bien por desvalido,
O te parece mal por desvsado.
Tomemos medio, pues en mi sossiego,
Ni bien lo libres, ni lo prendas todo,
Quando nada mortal se redefiende.
Y tyrana en la vida que te entrego,
Vsa de los sentidos a tu modo,
A Celia dexa el alma, que la entiende.

RECONOCE ALIVIO EN SV MAL *con alguna luz del desengaño.*

YA Lesvia, tus lisonjas en mi pecho
Hazen menos atrozes los estragos,
Y en tus infieles labios los halagos
Algo de los encantos han deshecho.
Y ya la vnion del extasis estrecho,
En que confusos los alientos vagos,
De gozo celestial eran amagos,
Deleyte rudo, y material se ha hecho.
Ya en mi ciega noticia restituyes
Lo que de humana me negò el engaño,
Y algun defecto, que se hurtò al juizio.
O tu, Deidad, que en la razon que influyes
Enciende mas la luz del desengaño,
Y anima el humo de mi sacrificio.

BVELVE A ENCARECER LA CEGVEDAD de su passion.

Finjo, por diuertirme del tormento,
O que alargo, ò que rompo la cadena,
Y quando floxa, ò desatada suena,
Mas apretadas las prisiones siento.
Si luz figuro, y desengaño miento,
Que alumbra la razon, ò que la ordena,
Mas ciego, y mas rendido de mi pena,
No alcança la razon del escarmiento.
Lesvia, yo morirè de ti ofendido,
Y tuyo morirè, que no ay ofensa,
Que amor no la disculpe, ò la perdone.
Mas firme me verás aborrecido:
Executa cruel, ingrata piensa,
Quien ama todo, a todo se dispone.

AL RECONOCIMIENTO DE SV ERROR.

Lesvia, yo te aborezco arrepentido,
Y llego a confessartelo afrentado,
Mira qual estarè de auerte amado,
Si de quererte mal estoy corrido.
Fiscal de mi razon cada sentido,
Me repite el horror que le has dexado,
Y entendiendo librarme del cuidado,
Con el odio embaraçan el olvido.
Yo acabarè la guerra deste afecto
Vltimo en mi passion, sin perdonarme
Escrupulo de duda en la victoria.
Que en lo mas interior de mi secreto,
Hasta de arrepẽtirme he de olvidarme,
O no he de tener paz con la memoria.

EFEC-

EFECTOS CONTRARIOS DE LA VOLVNTAD

QViero, y no quiero lo que solicito,
Y aborrezco lo mismo que deseo,
A la lisonja del deleyte creo,
Y embuelto en mis agrauios le repito.
Todo el acuerdo a la memoria quito,
Todo el contento en el pesar empleo,
Y a proseguir la ceguedad que veo,
Me lleua la costumbre del delito.
Este mal de mi alma es vn afecto
Medio, en el alvedrio tan confuso,
Que ni su nombre, ni su ser se alcança.
Passion, que a hurto del amor perfecto,
La voluntad engendra con el vso
Del apetito, y la desconfiança.

SV AMOR MAS ADVERTIDO, Y *menos atento a la fineça, se halla desobligado, y solo dura en la parte inferior.*

DE La playa de amor menos serena,
Tanto burla mi naue la fiereza,
Que por salir del riesgo su pereza,
No se dispone a la menor faena.
Si las jarcias confuso desordena,
El ocio, que inrroduce la torpeça,
No repetidos votos de fineza,
Algun gemido del deleyte suena.
Solo corre tormenta el apetito,
Sino en tranquilidad estàn en calma
Memoria, voluntad, y entendimiento.
Y aunque parece el pielago infinito,
Como se engolfa el gusto sin el alma,
No se pierde de vista el escarmiento.

DEXANDOSE LLEVAR DE SV PASSION, *se curò de ella.*

PEnsando que el olvido templaria
El ansia del hydropico ardimiento,
Curaua yo mi coraçon sediento
Con estorbarle lo que apetecia.
Y viendo el daño, que el remedio hazia,
Ningun aliuio le apliquè violento,
Esperando que obrase el escarmiento
Todas las experiencias que sabia.
Y del mal que causaua la belleza,
Sin quitar el veneno de los labios,
Con la frequencia consegui el astìo.
O Lesvia, quanto debo a mi flaqueza!
Fui con facilidad de tus agrauios,
Bolvi con liuiandades a ser mio.

ASSEGVRA QVE PODRA RESISTIR *la violencia del amor.*

POrque sepas, amor, quando blasones
De la inmortalidad de tus centellas,
Que los ardores, y la luz en ellas
Viuen de voluntarios coraçones.
Esta vez a pesar de las pasiones,
Con que las libertades atropellas,
Veràs, que aunque lo quieran las estrellas,
No quiero yo morir en tus prisiones.
Quando mas te prometan assistencia,
Auxiliares los hados, y el destino,
Conquistaràs mi esclauitud en vano.
Que en el Reyno del alma no ay violencia,
Substituto del arbitro diuino,
Le rige el albedrio soberano.

DESEANDO LIBRARSE DEL ODIO EN *que se auia mudado el amor,*

YO fui loco de amor en su cadena,
Con afrentosos eslabones preso,
Ya con la libertad, y sin el seso
He mudado el delirio, no la pena.
Porque de agrauios la memoria llena,
Y rota la paciencia con el peso,
Mi alma de vn exceſſo en otro exceso,
No el escarmiento, la vengança ordena.
Este segundo error ha introducido
Otra ciega pasion, con que forçado
Pienso en la causa de mi engaño necio.
Y estoy sin acordarme del olvido,
Solicitando a costa del cuidado,
Lo que puedo tener con el desprecio.

A SV DESENGAÑO.

LLego de las tinieblas reducido
A ti, Deidad q̃ alumbras los mortales,
Mal borradas del rostro las señales,
No bien del cautiuerio redimido.
Y la soberuia imagen de Cupido,
Fingida en el mejor de los metales,
Arrojo despreciada a tus vmbrales,
Por glorioso trofeo del olvido.
Si llegare a tu Templo el dueño hermoso,
Que despreciando los aplausos mios,
Adora otros ingratos pensamientos.
El idolo le muestra fabuloso,
Tan venerado de mis desvarios,
Tan vltrajado de mis escarmientos.

EFECTOS DE LOS ZELOS.

Este penar, sin deshazer los hielos,
El alma entre las llamas anegada,
La privança del bien desesperada,
En que faltan aliuios, y consuelos.
Estas ansias sin fin, estos desvelos,
Esta inquietud del pecho acelerada,
Esta violencia en la razon turbada,
Poco se explica, si se llama zelos.
Agrauios son de causa verdadera,
Donde falta el auxilio del engaño,
Y el fauor de la duda se ha deshecho.
Ni fenecerse, ni templarse espera
Dolor que crece con el desengaño,
Y no llega a matar con el despecho.

PROPONE LIBRARSE DE LA SVGECION.

Mvcho tormento es ya para sufrido,
Y mucho agravio para declarado,
Lesvia, presumes mal, no se ha privado
El alma de razon, se ha suspendido.
Si verme entre las llamas encendido
Te assegura de eterno mi cuidado,
En las penas de amor el condenado,
No padece incapaz de arrepentido.
Yo tirarè con animo tan fuerte,
Del laço en que mi cuello se cautiua,
Que me ahogue, ò le rompa la violẽcia.
Esto tambien por ti, que es ofenderte
Ser tuyo, y ser tan vil, que torpe viua,
Infamando al amor con la paciencia.

A

A LA MVDANZA DE LA FORTVNA de su amor.

ESte desden con libres falsedades,
Desprecio, y burla de mi pensamiento,
Yo le vi en mi descuido soñoliento,
Amar lisonjas, y temer verdades.
Obstentando tiniebla, y ceguedades,
Tan hydropico vi su fingimiento,
Que parecia, que el ardor violento
Mitigaua la sed con sequedades.
Ya su porfia regalò engañosa
El hielo, y fomentò en el pecho mio,
La ponçoña, que ardiente se desata.
Vfana de què solo poderosa
Esfuerça los venenos en el frio,
Lesvia, mas que las viuoras ingrata.

QVEXASE DE AFECTOS ZELOSOS, y pondera el auerse enamorado con el trato.

QVè confusion es esta en que me anego?
Què negra sombra, que a mi luz assiste?
Què niebla obscura, que del Sol se viste?
Qual humo es este, que parece fuego?
Què horror feliz es este? Donde ciego
Miro el origen de mi pena triste?
Quien es? Donde aparece? En que consiste
Esta ilusion, que turba mi sosiego?
Y tu, Lesvia, quien eres, que assi oprimes
Mi libertad por insensible parte,
Mas imperiosa, que el Autor Diuino?
Con qual encanto, que en el alma inprimes,
Inuentar tercer modo de adorarte,
Que no es por eleccion, ni por destino,

Despidese arrepentido de la ceguedad de su passion, ofreciendo firmeza a otro cuidado.

QVedate, Lesvia, à dispensar barato,
Lo que insaciable, y fragil solicitas,
Anegate en el cieno que exercitas,
Parecido a tu pecho, y a tu trato.
No vsurpes la fineza, no el recato,
Que con opuestos terminos limitas,
Dexa de amor las glorias infinitas
A la Deidad, que las suspendo ingrato.
Y tu, Celia Diuina, en mi accidente
Lo Irracional perdona del sentido,
Que con torpes halagos se conforma.
Rosas aplica el coraçon doliente,
Quedarè de lo bruto redimido,
Adorarète en la primera forma.

A vn Astrologo Ciego de nacimiento, que escriuiò vn libro de Esfera.

PAtente, Hernando, la Celeste Esfera,
Toda su luz a tu nublado sia,
Y lo que a tantos ojos se cubria,
Por tu industria se mira, y se pondera?
Con que atencion tu noche considera
Lo mas luciente del Autor del dia?
Aguila, que imitara tu osadia,
Breues señales de bastarda diera.
A ciegas guias la noticia humana,
Y del mejor sentido los primores,
Con tu tiniebla assombras, y desluzes.
Que mal presumirà la vista vfana,
De que sabe juzgar de los colores,
Si ay ceguedad, que juzga, de las luzes.

A vna dama, con quien estaua hablando, que se boluiò a mirar con atencion a vn muerto.

ESSE Triunfo, señora, conseguido,
O por tu condicion, ò por mi suerte,
En que parece que el suceſſo aduierte
Desvalidas las armas de Cupido.
Ni mucha mengua de su Imperio ha sido,
Ni gran reputacion para la muerte,
Que tu eleccion, no mira a lo mas fuerte
Sino a seguir lo que promete oluido.
Y aunque sugeto tan inutil sea,
Por incapaz de amor logra tu agrado,
Que solo a lo insensible fauorece:
Porque confusa la fineza vea,
Qual atencion merecerà el cuidado,
Donde a falta del alma se merece.

A las cenizas de vn amante, puestas en vn relox de arena

ESta que te señala de los años,
Las horas de que gozas en empeño,
Muda ceniza, y en cristal pequeño,
Lengua que te refiere desengaños;
Vn tiempo fue Lisardo, a quien engaños
De Filis su querido ingrato dueño,
Trasladaron del vno al otro sueño,
Preuente hueſped en agenos daños.
En tanto estrecho al miserable puso
El incendio de amor, y la aspereza
De condicion esquiua, y desdeñosa.
Postumo el polvo guarda el primer vso
Inobediente a la naturaleza,
Padeciò viuo, y muerto no reposa.

A VN AMIGO, QVE TENIENDO VENCIDA la voluntad, escusaua cobardemente la execucion.

AQuel que pudo, Fabio, aquel que pudo
Llegar en la constancia a tal estado,
Que del laço interior mas apretado,
Quando no le desata rompe el nudo.
Este a los hados superior; desnudo
De los afectos, viua recatado,
Tema el encanto del semblante amado,
Que dulce mueue, persuade mudo.
Y tu que a las passiones te rendiste,
No fuerces de cobarde el apetito,
Añadiendo martyrio al vencimiento.
Que quien la execucion sola resiste,
No escusa lo culpable del delito,
Y malogra el poder del escarmiento.

A VNA DAMA, QVE NO SIENDO muy escrupulosa, dixo que dexaua de querer a vn hombre por no pecar.

AVnque el amor, ò Lisida, podia,
En fee de ciego, persuadir errores,
No te propongo (como biẽ) que adores
Los idolos que sigue mi porfia.
Que guardes si la escasa valentia
Para logro de meritos mayores,
Y auàra de otros males atesores,
Culpas que apliques a la pena mia.
Que si a mas de vn precepto se reduce
La ley, y en los que prodiga dispensas
Menos sencilla, y regular te mueues;
Fiel es la persuasion, quando te induce
No a cometer, a conmutar ofensas,
Por las mas disculpadas, y mas leues.

A VNA

A VNA DAMA QVE DEZIA, *que quando fuesse posible admitir algun pensamiento amoroso, no bastaria ninguna fuerça desta passion a que lo confessasse.*

DExate idolatrar, no agradecida,
Ni aun agradable, basta indiferente;
Del Ciego Dios el sacrificio ardiente,
Ni le admita tu fee, ni le despida.
Que si alguna Centella desasida
De su Sagrado incendio felizmente,
No por actiuidad, por accidente
Emprendiere el sossiego de tu vida;
No importarà que en el retiro estrecho
Del coraçon presumas ignorante
Ocultar la quietud de tus enojos,
Que la descubritàn a tu despecho,
Las eloquentes vozes del semblante,
Los eficaces ecos de los ojos.

A LA MVERTE DE LVCRECIA, *origen de la libertad Romana.*

ROto en Lucrecia si, no desatado
Del fuero conjugal el nudo estrecho,
El duelo de su parte satisfecho,
El adultero infiel amenaçado.
El braço del honor acelerado,
Para mostrar el inocente pecho,
El coraçon en lagrimas deshecho,
Aun primero sangriento, que rasgado.
Al sacrificio casto de su vida,
La Matrona constante ofreciò vsana,
Golpe tan fuerte, que excediò al intẽto.
Y aquel azero, que sobrò en la herida,
Cortando el yugo a la cerviz Romana,
Escuipiò en las edades escarmiento.

Al Conde de Olivares retirado en Toro.

ESte Varon, que de glorioſa rama
Al Duero ſe aparece coronado,
Deſpues que de ſus meritos fiado,
Examinò del Sol toda la llama.
Aſsido de las plumas de la fama
Viue, ſobre la embidia contraſtado,
Y dentro de las almas retirado,
Logra el amor, q̃ vniuerſal le aclama:
Siempre con luzes de mayor que humano,
Si forçado del buelo ſe ſuſpende,
O no quiere valerſe de las alas.
Y en entrambas fortunas Soberano
Sube, quando parece que deſciende,
Y ſon de coraçones las eſcalas.

En las eſperanças del Nacimiento del Principe Don Baltaſar nueſtro ſeñor, pareciendo que ſe dilatàua algunos dias, por auerſe errado la cuenta.

PRouida Iuno, que aſtros encontrados,
Timida huyes, y cobarde eſperas,
Fauſta diſpoſicion, en las ſeueras
Formas de los Planetas elevados:
Atiende al voto publico, y airados
Aſsiſtan en las lucidas eſferas.
Que por eterna ley, cauſas primeras,
No nacen inferiores a los hados.
El Ceſar tierno, opueſto a la fortuna,
Vera adquiriendo defendidas glorias,
Mejor logrado ſu valor en ellas.
Y ſi lugar debaxo de la Luna
No ha de dexar Filipo a ſus victorias,
Dexale que vencer en las Eſtrellas.

EN

En la muerte del señor Infante Cardenal.

FErnando viue mas, que no se oluida
La virtud, que en la fama se conuierte,
Y nuestro amparo de su diestra suerte,
Se assegura mejor en la partida.
Que viendo la fortuna reducida
A tantos trances de contraria suerte,
Clemẽcia fue la que otorgò su muerte,
No fue rigor el que negò su vida.
Y como con victorias no preuino,
Siendo tantas, el hado necessario
Al estrago fatal de las Españas.
Por su eleccion, que anticipò el destino,
Quiso subirse al cielo voluntario,
A boluer en milagros las hazañas.

A la muerte del Rey de Suecia.

AQuel soberuio intento en que se viera,
Si no feliz; constante la ossadia,
El que assombro del Orbe parecia,
El que esperana que castigo fuera,
Desapareciò veloz, como la esphera,
Que forma el agua de la lluuia fria;
O qual despide, al fallecer del dia,
Fingida estrella la region primera:
Y en su fin de la polvora la llama,
Que con lo breue, y material del daño
Embuelve los exemplos que eterniza:
Diò fuego a lo mentido de la fama,
Calor a la razon, luz al engaño,
Humo a la embidia, a la ambiciõ ceniza.

TONDER A EL PELIGRO DE LA GRAN felicidad.

TEme Licio el placer; teme, si tienes
En gracia de los Astros celestiales
Siempre el deseo, y el sucesso iguales,
O te influyen mas dichas que preuienes.
Teme, si nunca viste los desdenes
De la fortuna, ni en ligeros males,
Que se ocultan las tragicas señales
En el prodigo exceso de los bienes.
De doliente mortal, Medico atento,
No limitando al apetito nada,
Li songea los vltimos enojos.
O gran dolor en trage de contento!
Presagio de salud desesperada,
Cumplirse al gusto todos los antojos!

SONETO DEL SEÑOR INFANTE D. CARLOS, que salió quando se ignoraua que tuuiesse aficion a los versos.

ORompa ya el silencio el dolor mio,
Y salga deste pecho desatado;
Que sufrir los rigores de callado,
No cabe en lo que sieto, aunque porfio.
De obedecerte, Anarda, desconfio;
Muero de confusion desesperado;
Ni quieres que sea tuyo mi cuidado,
Ni dexas que yo tenga mi alvedrio.
Mas ya tanto la pena me maltrata,
Que vence el sufrimiento; ya no espero
Viuir alegre, el llanto se desata:
Y otra vez de la vida desespero;
Pues si me quexo, tu rigor me mata;
Y si callo mi mal, dos vezes muero.

EN

En aplauso del Soneto del señor Infante.

ROmpa en hora feliz la voz amante,
Que en el graue silencio se aprisiona,
Y muestre en otro Cesar Elicona,
Que cõuienen lo Augusto, y lo Elegãte,
Inclyto Carlos, que si ya el semblante
Te acusa de la rigida Belona,
Lides tiene Minerva, en que corona
Con vn mismo laurel, sabio, y triũfante.
Permitete de Apolo a las campañas,
Miẽtras Marte previene otras vitorias,
Y baxa de las Belgicas montañas.
Cada rebelde a tributar dos glorias,
Vna a tu espada para las hazañas;
Otra a tu pluma para las memorias.

Auiendole arrojado al rostro vn poco de bucaro, que Celia tenia en la boca.

YA con las alas del fauor ossado,
La purpura flamante competia,
Bucaro, que entre al jofar se movia,
No sin las presunciones de animado,
Miravale yo triste, y assustado,
Y en Celia despreciada su ossadia;
Para remedio de la embidia mia,
Obrò la contingencia, no el cuidado.
Assi arrojò a mis ojos el destino,
Sin desden, ni fauor la tierra vnida,
Memoria de pesar, y de contento:
Porque alentado del calor diuino,
Fue imagen a la muerte, y a la vida
El barro, con el nombre, y el aliento.

OFRE-

Ofreciendo mas credito a la satisfacion de Celia, que a vna sospecha suya.

CElia, con mouimientos desiguales
Tu coraçon señala la dolencia;
Y a quanto reconoce mi experiencia,
Son de peligro todas las señales.
Pero si tu dispones, que los males
Que viere los ignore mi obediencia,
No se quexe la Fè de que la ciencia
Sacrilega profana sus vmbrales.
Que importa que lo digan los sentidos,
Si leal mi fineza los desmiente,
Y a mas seuero examen se remite?
Entre los pensamientos combatidos,
Es herege de amor el que consiente;
La duda que no vence, se permite.

Encarece Poeticamente la hermosura de Celia, en disculpa de su amor.

MIlagrosa prision de mi alvedrio.
Disculpa celestial de mi locura,
Clara centella de la llama pura,
En que abrasar la libertad porfio.
Discreta causa del discurso mio,
Arbitro singular de mi ventura,
Llegue mas a la luz de tu hermosura
Quien no llama razon mi desvario.
Y culpese el pincel que ha traslado
Copia de la beldad tan parecida,
Que assi la desconozca mi rudeça:
Por quenta correrà de su cuidado,
Que idolatre mi Fè, mal aduertida,
Si no eres tu la original belleça.

Dos amantes ausentes se soñaron juntos

SOñando yo, pensè, que no dormia,
Y Celia imaginò, que no soñaua;
Ella, que a mi deseo se fiaua;
Y yo, que su belleza merecia.
La vnion, que à nuestras almas assistia,
Al sentido inferior se trasladaua,
Que los dos coraçones animaua,
Y sus alas solicito batia.
Con buelo igual de la fingida gloria,
El termino llegò al postrer empeño,
Y la dulce ilusion desaparece:
Pero dexò gustosa la memoria
El sucesso feliz, que si fue sueño,
Quando el passado bien no lo parece?

A vn incendio de la Casa del señor Duque de Vzeda, que se reparò a costa del señor Don Luis de Haro, que viuia en ella.

SVerte fue, no prodigio, que eligiera
La fortuna, ò a ciegas encontrara
Esplendida materia en que formara,
Si no festiua, casual hoguera.
Para que el coraçon, a quien no altera
La nouedad de contingencia rara,
El estrago improviso reparàra,
Como si culpa el accidente fuera.
Assi por el valor, que coronado
De virtudes heroycas, oprimida
La embidia, reuerente las aclama:
Quanto ya fue zeniça, restaurado
Para resplandecer a nueva vida,
Como el Fenix: renace de la llama.

A LA MVERTE DE VN CAVALLERO, que assaltando vna muralla, se abraçò con vn Francès, que la defendia, y se mataron a puñaladas.

NO Yaze, resplandece en la muralla
Tu sangre ilustre, Ioven generoso;
La fama, del suceso lastimoso
Ignora los exemplos, ò los calla.
No cabe en la piedad, sin agravialla,
Presumir, que tu esfuerço valeroso
Eligiò, para triunfo mas glorioso,
Que no fuesse dichosa la batalla.
Y si no fue eleccion, premio seria,
En que la prouidencia te assegura
Trofeo mas altiuo que viuiendo:
Despreciò à la fortuna tu ossadia;
Matar, y no morir, fuera ventura;
Y fue todo valor, matar muriendo.

EN OCASION DE AVER MVERTO A puñaladas en Lisboa a vn Cauallero, por sospecha de galanteo en alta parte.

TV, que terceras, y conceptos gastas,
Y con hastio del deleyte a secas
Ceban la humanidad por donde pecas,
Menos las castidades, que las castas,
Huye los omenages que contrastas,
Sepulcros tristes de luxurias huecas;
Y viuiràs, si con mi gusto truecas,
Sin darte con Faustina de las hastas.
Venus plebeya, Ninfas manuales,
Ni muy costosas, ni dos vezes vna,
Aplicò al apetito jornalero.
Consuelo son de achaques naturales
Los exemplos de tragica fortuna;
Mas blando es el açogue, que el azero.

Castas dize por linages.

EN

EN LA MVERTE IMPROVISA DE VN Caualleromuy dichoso, y de auentajadas prendas.

NO de accidente falleciò improviso;
Enfermo estaua de felicidades
Este de las humanas vanidades
Prodigio, embidia, lastima, y auiso.
De la fortuna el disponer precìso,
Obrando lisongeras falsedades,
Opuso a su valor dificultades,
Concediendole mas de lo que quiso.
Desvaneciò los odios recatado,
Vsò de los honores entendido,
Conquistò voluntades generoso:
Si dexàra de ser afortunado,
Luciera mas el merito adquirido:
No pudo ser mayor, siendo dichoso.

A OTRO SVMAMENTE BIEN AFORTV-nado en toda la vida, que muriò infeliz, y aceleradamente.

OTro exemplo me dà tu prouidencia
De otra dicha, Señor, desvanecida;
Otro consuelo a mi molesta vida;
Otro motiuo para mi paciencia.
El que asciende feliz con la opulencia,
Y del peso que lleua se le olvida;
Recele mas violenta la caìda,
Quanto se acerque mas à la eminencia.
Fue poluo en vn instante el suntuoso
Alcaçar, que esperanças ofrecia
De ossada presuncion à la còdicia:
Y mostròse el estrago milagroso,
Porque en la ostentacion no parecia
Edificio labrado a la malicia.

HALLANDOSE VN GALAN obligado à echar en la mar vna de dos Damas con quien estaua, que de la vna se hallaua muy enamorado, y le aborrecia, y la otra le queria, y la desdeñaua: fue assumpto de vna Academia, que el que escriviera, echase la que le pareciesse, y diesse la razon en vn Soneto. Despues se hizo Comedia desto.

VOz de Oraculo fue, que se entregara
De dos Ninfas al mar la que eligiera
Amante, que forçado en la ribera,
El destino cruel executara.

El caso fue, que en vna idolatrara,
Y otra en el hielo de su amor ardiera;
Fue de razon librarse la postrera;
Y fue de amor que la razon faltara:

Premio fue, no castigo, que ofreciesse
Sepulcro vn elemento a la fineza
De la que ya muriò quando viuia:

Y al desden fue lisonja que se viese
Suceſſo que animase la dureza,
Exemplo que templasse la porfia;

La planta del Girasol, ò Gigantèa, desde que comiença à florecer, se buelve al Sol, mirando siempre a èl, hasta que llegando a su perfecta madurez, se para sin moverse.

SI al Sol miraua Ninfa, y mas atenta
Su lumbre adora Clicie transformada:
Si en las ondas de rayos anegada,
O en el golfo de luz arde sedienta;
Adulta flor la inclinacion violenta
Reduce al escarmiento dedicada,
Y en Teatro fondoso coronada,
Victorias del destino representa.
Como siempre obstinado mi albedrio,
Su primitiva ceguedad imita,
Todo error, todo infancia, todo engaños:
Y en menos disculpado desvario,
Sombra sigue, tiniebla solicita,
Rebelde a la razon, sordo a los años.

A vn jazmin, asido a vna estatua de Diana.

DE aquel Iazmin, que su verdor se atreve
A escalar esta imagen de Diana,
Nieua centellas la experiencia cana,
Precipitadas de su peso leve.
El Austro tarde, que a vsurpar se atreve
El desaliño de la flor loçana.
Pretende triunfo con violencia vana
Del estrago que al tiempo se le deve.
Candido assi de fragil esperança,
Mi pensamiento despeñado miro,
Por el poder de natural efecto.
Quando le oprime, Celia, tu mudança,
Que llega, sin obrar en mi retiro,
A dexar deslucido mi respeto.

EN VNA SOSPECHA PORFIADA.

Esto ya es apurar el sufrimiento,
Esfuerça mi rezelo la porfia,
Y viendo en en el termor tanta ossadia;
Se retira corrido el pensamiento.
Con que animado de bastardo aliento
Reconozco vn valor que desconfio,
Y vn embaraço de la fantasia,
Que parece cuidado, y es tormento.
Aun no està de la suerte, que yo muera,
Sino que de sospechas impedida
Suspenda mi razon el exercicio:
Y tarda el desengaño, porque fuera
La evidencia cuchillo de la vida,
Y es la duda verdugo del juizio.

A la constancia con que el Rey nuestro señor vió descubrir los cuerpos Reales en el Panteon del Escurial, y se hallaron algunos cuerpos entero; sin desfigurarse.

DE fabrica elegante en prision dura,
Parte de vuestra sangre ya sosiega,
Con apariencia tal, que no la niega
La muerte que las formas desfigura.
Y en el mayor peligro se assegura
Vuestra constancia, si al horror se llega;
Que ni en el polvo funebre se ciega,
Ni a quedar assombrada se aventura.
Valor fue, que la fama solemniça,
Ver a la Magestad tan sin olvido,
Que de acordarse de mortal blasona:
Dexandose tratar de la zeniça,
Para sacar el Cetro mas lucido,
Y mas resplandeciente la Corona.

Reconoce los trabajos por misericordia de Dios, y le suplica, que los limite.

BVlto fingido, que causò el espanto,
Quàdo el Infante se mostraua esquivo,
A los braços del padre compassiuo,
Le restituye con amor, y llanto.
Assi para librarme del encanto
En que olvidado de mi origen viuo,
Diuino Padre, siruen de motiuo
Estos afanes que me asustan tanto.
Mas llegase tan cerca, y es tan feo,
Quanto me sobresalta porque os siga,
Que dexa el mouimiento embaraçado:
Y es forçoso (Señor) en mi deseo
Moderar el horror a la fatiga.
O darme coraçon mas alentado.

A vn Galan, què zeloso, seguia a su dama, le desengañò vn relampago, de que no era ella la que iba con otro.

MAs ciego de temor, que de la obscura
Noche, que tenebrosa procedia,
Mal informada mi passion seguia
De Celia, y de mi agrauio la figura.
Y quando ya sin alma en mi locura
Quise abraçarme de la ofensa mia,
Luz improvisa, y emula del dia,
Aliento, y fe reduce, y assegura.
O fiel exalacion! No con flamante
Estrella, resplandores tan perfectos,
Ni la constante duracion compitas:
Ostenta; si, que alumbras vn instante,
Y que vences al Sol en los efectos,
El concurre a dar ser, tu resucitas.

En ocasion de auer quemado Celia vn papel suyo, en dia que nevaua mucho.

CON laços, Celia, del papel asidos,
Salen mis pensamientos castigados,
Por ligeros, idolatras, y osados,
En varios elementos diuididos.
De tu prision al viento remitidos
Explicàn los efectos encontrados,
Entre copos ardientes apagados,
En nevadas centellas encendidos.
Ardiò en tocando al hielo, y en tu mano,
Essenta de su incendio riguroso,
Durò rebelde la materia leve.
Arbitrio de tu imperio soberano,
Por mostrarse dos vezes poderoso,
Elar la llama, y encender la nieve.

A la memoria amorosa de Celia en vna ausencia.

OYE, Celia, que muero: oye q̃ muero,
Ya tu nõbre en mi voz suena imperfecto,
Oye como te inuoca mi respecto
Entre las ansias del dolor postrero.
De aquel indicio que causò primero
Los accidentes de mortal aprieto,
Quede oculto el dolor en mi secreto,
No lastimarte, prevenirte quiero.
Presto veràs, que el sacro Mançanares
Embuelve mi zeniça en las arenas,
Mas veneradas del anciano rio;
Si alguna vez sus margenes pisares,
En tanto que te adoran sus Sirenas,
Buelve los ojos al sepulcro frio.

EN

Encarece su firmeça en vna ausencia.

A Viua fuerça la contraria suerte
Estrecha el sitio de mi pensamiento,
Y ya los tiros de furor violento
En ardides solicitos conuierte.
Mas no verà rendido el pecho fuerte;
Porque a los ojos quite el alimento,
Quando el ardor del animo sediento,
En cristales tan puros se diuierte.
Que por oculto medio conducida,
Bella imagen, que al alma se aparece,
Vigor infunde, substituye gloria:
Y quanto del aliento de la vida,
Por siglos el ausencia desfallece,
Anima por instantes la memoria.

Disculpa las pocas demonstraciones de su amor.

CElia, mi amor venciò, que ni pudiera
Resistirse mi pecho a su violencia,
Ni el sacrificio tiene diferencia,
Porque la forma de ofrecer se altera.
Quando con vario culto se venera
De Iupiter la suma prouidencia,
En la victima sacra la obediencia,
No ya la forma de viuir pondera.
Ni porque yo cobarde, el amoroso
Fuego en la nieue del temor apago,
Vana essencion de tu poder presumo.
Que no limita el braço vitorioso,
(Si a su valor se atribuyò el estrago)
Que le celebren el temblor, ò el humo.

A vnos ojos negros.

LA suerte ciega no, provido el hado,
Destinò a vuestros ojos celestiales
Color, con que apercibe a los mortales,
Que quien los viere, mire recatado.
Fue prouidencia del mayor cuidado,
Que assistan del peligro los vmbrales,
Agueros percursores de los males,
Que limiten al màs auenturado.
Su estrago el fuego en el color sangriẽto,
A la auecilla que le sigue aduierte,
Y el luto a mi, en el vuestro desengaños.
Bien debe, Celia, del ossado intento
Costosas experiencias a la muerte,
Quien no rezela preuenidos daños.

A la bizarria de su pensamiento.

SI al demasiado ossar, al ardimiento,
Que a desigual empressa destinado,
En las ondas del Pò yaze anegado,
Excedes, obstinado pensamiento.
No desfallezca el generoso aliento,
Del infeliz successo recatado,
Que el intentar honroso mal logrado,
Aduierte emulacion, y no escarmiẽto.
Quando al valor le falte la ventura,
Y caiga fulminada tu porfia,
Glorioſa fama de su fin espero:
Assiste al Sol, contempla la hermosura,
Y preuenga entanto a tu ossadia,
Iupiter rayos, y sepulcro Duero.

EN

En ocasion de auerse cortado los cabellos Celia.

SI los cabellos, qual funesto duelo,
Diò Beronice del esposo ausente,
Son transformados en estrella ardiẽte,
Memoria eterna de su casto zelo.
Oy para los de Celia, mi consuelo,
Iupiter tiene ni lugar decente,
Que despojados de su hermosa frente,
Descenderàn, aunque los suba al cielo.
Fueron embidia al Sol, y gloria fueron
De mis ojos, que en ellos suspendidos
Finezas consagraron inmortales:
Como pueden cobrar lo que perdieron
En el mejor Planeta conuertidos,
Ni en todas las Estrellas Celestiales.

A vna esperança perdida.

LA mal formada maquina deshaze,
Ya despeñada la esperança mia,
Y quanto mas altiva parecia,
Lo que vsurpò del viento satisfaze.
Y aun postrada rezela que amenaze
Escarmiento mayor a su porfia.
Quanto estrago suspensa temerla,
Pues que no se assegura quando yaze?
Quedense, Celia, en la prision obscura
Las lisonjas, y el propio amor, q̃ hã sido
Artifice, y ministros del engaño,
Mientras salvarse la razon procura,
Ofreciendo promessas al olvido,
Fuga al peligro, tabla al desengaño.

En ocasion de auer corrido voz de que era muerto.

DE mi muerte la fabula fingida,
Tan aparente a la verdad, no creo
Se representa por algun deseo,
Que no ay motivo de embidiar mi vida.
Del basto peso el alma desasida,
Aun a mi me parece que la veo
Errar en la ribera del Letheo,
Para desiertas sombras elegida.
Què mas difunto, Celia, que olvidado?
Què mas muerto q̃ ausente? dõde miro
Fallecer la espetança, y el aliento.
O ciegas confusiones de mi estado!
Parezco muerto, porque no respiro,
Y parece que viuo, porque siento.

Quexase de condicion desdeñosa, y cruel.

AMamos, Filis, porque anima al viento,
No porque ofende: amamos repetida
La vsura de la tierra agradecida,
De la agua, no el naufragio, el alimẽto.
Y tu soberuia, mas que el elemento,
De mas vtilidad para mi vida,
Siempre de los rigores preuenida,
Solicitas que adore mi tormento.
Que mal gusto de amor, poner la gloria
Solo en que dè la voluntad rendida,
Irracionales circulos al fuego:
Y juzgar desdichada la vitoria,
Quando la ofrece la razon vencida,
Sin la violencia del destino ciego.

A vn Amigo, que se quexaua, que crecia su pena con la vista de su Dama.

Dichosos son los ojos que merecen
Celio, tus penas, y ellas son dichosas,
Si assistiendo a sus lumbres amorosas,
Entre las llamas apacibles crecen.
A los incendios que en el alma ofrecen,
Satisfacen sus luzes misteriosas,
Y quanto mas te miran rigurosas,
Con el mismo desvio fauorecen.
Ay del que adora, de sus luzes ciego,
Los rayos del recato defendidos,
Que solo los contempla el pensamiẽto:
Y en las tinieblas mas activo el fuego,
No alumbra, sino abrasa los sentidos,
Retirando la luz, sin el tormento.

En ocasion de recetarle vnas medicinas estando enfermo: Tomò el Medico la pluma, con que le hallò escriuiendo.

Con esta misma pluma, que fulmina
Processo a mi salud fisica mano,
Se explicauan (Apolo soberano)
Sacros mysterios de tu ley diuina.
Aora sin tu acuerdo determina
Firmes decretos de mi fin temprano,
Y cada rasgo repetido en vano,
Es laço que a mi cuello se destina.
Que bien con el castigo cauteloso
(En lisonja de Eilis ofendida)
Vengança, y burla su rigor aduierte.
Si aquel mismo instrumento, que animoso
De su memoria consagrè a la vida,
Sirve para el efecto de mi muerte.

Haze memoria del dia, y de la parte en que tuuo principio su amor.

ESte es el Templo, Filis, y este el dia,
En que yà tu poder, ò yá tu ruego
Obrò el milagro de quitar a vn ciego
La tiniebla de ausencia, en que viuia.
Aqui viò tu hermosura mi ossadia,
Aqui entregò a las llamas el sossiego,
Y le hospedò tan apacible el fuego,
Que se alumbraua el alma, y no se ardia.
Pareciò piedad de la belleça
Entonces, que a sus llamas entregado,
No quedasse en ceniza conuertido.
Y fue traça cruel de tu aspereça,
Por hazer el castigo mas pesado,
No matarme de amor, sino de olvido.

A vna dama, en cuya presencia mataron vn hombre, que la tenia ofendida.

SI sepultarse respetivamente,
De ningun fuego artificial tocado,
Filis, el infelice fulminado,
Era superstition, pero decente.
Como el castigo, que al rigor clemente
De tu deidad estaua destinado
(Por el injusto disponer del Hado)
A sacrilego braço se consiente?
Permitiendo a la culpa, que auia sido
De tus diuinos rayos preuenida,
Profano executor de sus enojos.
Misero amante, siempre desvalido,
Que ni a tus ojos defendiò la vida,
Ni mereciò la muerte de tus ojos.

Describe el tiempo de su amor, y pondera su fineza.

ONze vezes borrados del Estio
Se vieron los matizes deste Prado,
Y tantas el Invierno le ha secado
Nueuos colores del humor del Rio.
Despues que mi confuso desvario,
A despecho de Filis porfiado,
Sin lograr vn alivio mi cuidado,
Pierde muchos remedios su desvio.
Que la passion del animo doliente,
De quantos medios el rigor ordena,
Saca motivos de aumentar el daño.
Y entregado al frenetico accidente,
Tengo menos cordura con la pena,
Y me enloquece mas el desengaño.

Al desvio de Filis, que se disculpaua con vna queja incierta.

SI te retiras, Filis, por hallarme
De achaques de fortuna tan doliente,
Y el menos venenoso no consiente
Motivo de piedad para tratarme.
Di que de su contagio, con dexarme,
El peligro reparas euidente,
Y descuida de hazerme delinquente;
Si te basto infeliz para oluidarme,
No te tenga de costa la baxeça
De la calumnia, que inocente ignoro,
La nouedad, que su mudança trata.
Remitela a razon a mi fineça,
Que arriesgandose a si por tu decoro,
Te sabrà disculpar de ser ingrata.

CON

Consuelo engañoso de la ausencia.

Nieguenme a vuestros ojos celestiales
Mares, y montes de soberuia llenos;
Y en vuestra ausẽcia de remedio agenos
Sienta mi vida los prolixos males.
Que si gran ira, y gran amor, iguales
Merecen el castigo, por lo menos
Podrèmos vernos en obscuros senos,
Mas allà de los limites mortales.
Pero si yo de mucho amar la pena,
Y vos de mucho aborrecer, debemos:
Esta esperança lisongeramiente;
Que a pagar cada culpa se condena,
En diferentes Orbes, y tendrèmos
Para pena estancia diferente.

Acusa los malos medios de lo que se llama felicidad humana.

Celio, como pretendes ser dichoso,
Si eres puntual, sencillo, y verdadero,
Si de calumniador, y lisongero,
Aborreces el arte cauteloso?
Si no te finges soñoliento Esposo,
Y cou el sufrimiento, jornalero
De la inuencion, que se llamò dinero,
Consignes el dominio vergonçoso.
Si quieres ser feliz, trata de verte
Cercado de delicias, y regalos.
Sin atencion de pundonor alguna.
O gran despecho de la humana suerte!
Terrible ley, que habemos de ser malos;
O tener por contraria la fortuna.

A vn incendio grande que huvo en el Colegio de Santo Tomàs, Conuento de Religiosos Dominicos.

VVestro Templo, Señor, arde violento,
Al laurel de Tomàs se han atrevido
Centellas materiales: y encendido
Lo que del rayo se juzgaua essento.
Serà que con castigo tan sangriento,
De los delitos nuestros merecido,
Mysterioso querreis, que ayan tenido
En la sinceridad el escarmiento.
Que iniquo fuera en el juizio humano,
Librar al delinquente la sentencia,
Y hazer del inculpable la justicia.
Solo en vuestro decreto soberano
Es justo, que padezca la inocencia,
Para que se redima la malicia.

En la indisposicion de su Magestad, que sucedió a vna peligrosa enfermedad de la Reyna nuestra señora.

BAste el susto, Señor, que vuestra vida
No es toda vuestra, para auenturada;
Quando el amor la empeña despechada,
La Corona la pide defendida.
La luz, que sino pudo obscurecida,
Se viò con accidentes de turbada;
Ya que la defendisteis arriesgada,
No la desampareis restituida.
Al coraçon enfermo el vuestro disteis,
Y estando la dolencia vencedora;
Se embaraçò su fuerça con el arte;
El golpe, como amante recibisteis,
Mirad por la salud de Reyaora,
No lleue la fineça nuestra parte.

A vna Dama, que se quexaua mucho de casada a su disgusto, y no lo mostrò en falta de el achaque ordinario.

FIlis, indicios de muger! Preuino,
Que no idolatren en mi fe las gentes,
Si alterada de humanos accidentes
Desmiente lo inmortal, y lo diuino,
O milagro del vso peregrino!
Que assi al sentido de la vista mientes,
En tu virtud de afectos diferentes
La voluntaria conjuncion conuino.
Tu deslumbraste en extasis hermoso
La vista de los ojos celestiales
Y formò las ideas el deseo.
Al espejo del trato fabuloso,
Que se ven en sus magicos cristales,
Ni necio Midas, ni Vulcano feo.

A vna inundacion, que hizo grande estrago en la Ciudad de Valladolid.

ERA Ciudad Augusta, Imperial era
Este horror a desierto semejante,
Pudo a liquidas hondas vn instante,
Lo que a siglos el tiempo no pudiera.
Menos atroz el elemento fuera,
Sino borrara a partes lo elegante,
Y el todo de la fabrica flamante,
A general diluvio reduxera.
Quando son pena, ò merito los males,
Quando conuiene el golpe, ò el amago,
No le penetra la mortal fatiga.
O providencia, oculta en las señales,
En la felicidad, y en el estrago,
Se ignora si regala, ò si castiga.

EN

En la muerte de la Reyna nuestra señora en el Tumulo de las honras que le hizo el señor Conde de Oliuares en Toro.

Estas lenguas de luzes, que predican,
(Aun mas que alumbran) tu caduca suerte,
No son obsequias funebres de muerte,
Aunque a funesta pompa se dedican.
La fé, que misteriosa significan,
Mas eficaz, que la razon aduierte,
En que infalible vida se conuierte
El fin que las virtudes justifican.
Con hymnos, pues, devoto passagero,
Venera la glorioſa sepultura
Reverente al exemplo, que recibes.
No llores la que al Solio verdadero,
(Coronada mejor) passò segura,
Llorate a ti, que en el peligro viues.

A vn amigo que por desengaño tenia vna calavera en su aposento.

En vano, Fabio, los efectos fias,
A las vozes del animo negados,
De los palidos ecos renocados
Del subcesivo estrago de los dias.
Quando revelde construir porfias
Caracteres horribles, y borrados,
Los auisos distintos, y animados
Dentro de tus acciones hallarias.
O quan ociosa preuencion ostenta,
Essa ruina en que confuso miras
Lo fragil de las fabricas mortales.
Sabes, que de la vida se desquenta
El numerado aliento que respiras,
Y esperas documentos materiales.

A LA HISTORIA QVE DON Fernando de Alviar escriviò de la Ciudad de Logroño, llamada Iuliobriga de Iulio Cesar, que la fundò en el sitio que auia estado la Ciudad de Cantabria, cabeça de aquella Provincia, defendido a los Romanos hasta la vltima assolacion.

ESta excepcion de las Romanas glorias,
Que pudo verlas de su triunfo agenas,
Hasta que Fenix de Cantabria apenas,
Tuvo zeniça para las memorias.

Està que de su Vega las historias
Trasladaua con sangre en las almenas;
Y contando batallas por arenas,
Numerò por batallas las vitorias

Ya de caducas sombras redimida,
Por Alvia, ò Alva, que su luz la ofrece,
Docta se ilustra, si se honrò valiente.

Y emulo al fundador, que la apellida
Feliz, ostenta, que se compadece
Vencer ossado, y escriuir prudente

A vn incendio, que huvo en el Convento de San Quirce de la Ciudad de Valladolid.

O Tras armas, Señor, otro elemento
Para solo asolar tan preuenido!
Quien al criar lo todo, le ha seruido
De Artifice la voz, y el instrumento.
Castigo en vuestro Templo tan violento,
Que parezca ofensor por ofendido!
Assi logra los hymnos, que ha ofrecido
El Coro de sus Virgenes atento?
Trocando aqui la temporal valança,
Los males, y los bienes que repiten,
Al bueno afan, al malo conueniencias?
Otra vida mostrais a la esperança,
Bien, que con velo, porque no limiten
El obsequio a la Fè las evidencias.

En ocasion que el Rey N. S. matò en vna fiesta con el arcabuz a vn Toro, que auia vencido a vn Leon.

Q Vando el Toro, rebelde a la obediẽcia,
Fue del Teatro vencedor lucido,
Del gran Filipo el tiro preuenido
Cifra intento mayor, que la apariencia.
De la fe, se traslada a la evidencia,
Que su imperio con Iupiter partido,
Ni està por los efectos diuidido,
Ni el fuego celestial le diferencia.
Assi transforma el bruto, assi conuierte
El plomo en otro ser, y con la herida
El instrumento, y victima se altera.
Que fue en lo breve de causar la muerte!
Y en la obediencia de rendir la vida,
Rayo la bala, racional la fiera.

Alos versos, que escriuió el Conde de la Roca, sobre la verdad, y la mentira.

Assunros que dió vna Dama de Palacio, a que escriuieron muchos.

ESta verdad copiada de su esfera.
Tan graue, tan ayrosa, y parecida,
Del mas prolixo examen atendida,
Con aplauso se admira, y se venera.
Pluma feliz, que de la embidia es fiera,
Dos vitorias, dos vezes combatida;
Vna, por competirse tan lucida,
Otra, por arriesgarse la primera.
Este acierto con luzes de diuino,
Sin eleccion, Anarda, te obedece,
Tambien en la mentira, que retrata.
Donde la suma perfeccion preuino
Tan mysteriosos lexos que parece,
Que no la desconoce, ni la trata.

A la Concepcion Purissima de N. Señora, en vn Certamen.

VIrgen, essa opinion, que se leuanta,
Y culpa original os considera,
Bien sabe, que purissima, y sincera
Oprimis de la sierpe la garganta.
Quando se inclina fertil vna planta,
De sabio Agricultor mano severa,
Por conseguir la rectitud primera,
La tuerce al otro extremo, ò la quebranta.
Huvo quien os creyesse concebida,
Sin obra de varon, y sin efecto,
De la preciosa sangre redimida.
Y por poner en fiel nuestro concepto,
(Sin que os hiziessen Dios por parecida)
El artificio os finge aquel defecto.

PRO-

Prometiendo seguridad en la assistencia de su patria desengañado de peregrinar sin fruto.

LAS rotas alas, que batiò siniestra
Mi esperança solicita suspenda,
Sacros penates, por segura prenda
Del omenage a la clausura vuestra.
Vltima vez la venerable diestra
Alarga, ò patria, a la votiua ofrenda,
Y en animar el fuego que la encienda
La gratitud del holocausto muestra.
Si de mi pluma desvalido exemplo
Rectare humilde la consorte cera,
Que vecindad del Sol ha desvnido.
Arde alumbrando del sagrado Tempio,
Votiua imagen que aquel Dios refiera,
Siempre invocado, nunca conocido.

En ocasion de auer puesto vna Dama la copia de su rostro en vna imagen de santa Lucia.

LEsvia, que nunca confessò fortuna
En copiar tu beldad marauillosa,
Siempre de leve imperfeccion quexosa,
Y siempre a los pinceles importuna.
Para tener con nouedad alguna,
Aun mas adoracion, que por hermosa,
Forma de santa se vsurpò ambiciosa,
Con que quiso ser dos, y fue ninguna.
Que a todas luzes la pintura vana,
(De la soberuia presuncion remota)
Confunde la noticia indiferente.
Y diuina la lamina, ò profana,
Ni a Lesvia se parece por deuota,
Ni a la santa por por poco peniteate.

A vna Dama que se preciaua de aborrecida de su Galan, Assunto, y consonantes forçados.

LAstimame Vesilla de tu Afan,
Que rendirà las fuerças de Sanson,
Ver, que de aborrecida hazes Blason,
Preciada tanto del desden de Iuan.
Trançando con celeste Tafetan,
Cabellos mas hermosos, que Absalon,
Te cargas, sin mas fuerças, que vn Moscon,
Peso de penas, como Ganapan.
Tu coraçon mas negro, que Sarten,
Guarda el Vergel de amor, como Mastin,
Y en pielago de zelos, es Atun.
Para su aliuio de otro Palafren,
Recipe algun galope, si es Latin,
No se receta en lengua mas Comun.

En vna sospecha porfiada, poniendose de parte de la razon.

YTu tambien, cobarde pensamiento,
Estorbas, que mi muerte se dilate;
Dexa que el alma fatigada, trate
De no esperar alivio en el tormento.
El coraçon, que tan herido siento,
Sin que a ningun peligro se recate,
Saldrà del alvedrio en el combate
Menos rendido, quanto mas sangriento.
Sepa la voluntad, que la vitoria
Serà de la razon, menospreciando
La vida, que no estimo, ni defiendo:
Que armada de mi ofensa la memoria,
He de vencer con el honor penando,
Y he de cumplir con el amor muriendo.

EL SEÑOR ALMIRANTE DE CASTILLA le embiò este Soneto con esta Copla.

Cientifico Apolo nuestro
Esse Soneto os embio,
Porque le enmendeis por mio,
Y yo le estime por vuestro.

VN bacilar continuo el pensamien to,
Mouer sin ocasion de preuenido,
Vn ciego idolatrar, quanto aduertido,
Vna incredulidad del escarmiento.

A cuenta respirar de ageno aliento,
Nacer de lo cobarde lo aduertido,
Al riempo anticiparle agradecido,
Vsar como lisonja del tormento.

Vna vnion del descanso, y la fatiga,
Vn guiar lo animoso la imprudencia,
Ossar, ceder, y resolver ossado.

Vn forçoso temer aun quando obliga,
Solo este amor al mio diferencia,
En la razon, que sigue mi cuidado.

RESPVESTA.

Deste Soneto el primor
Tiene de marauilloso,
El estar tan ingenioso,
Y ser de tan gran señor:
De las fineças de amor,
Solo pudo ponderar,
Que aueis querido mostrar
En tantas admiraciones,
Que sois todo perfecciones,
Y teneis que desear.

ENcarezca, señor, vuestro Soneto
El Coro de Minerva mysterioso;
Y a vos en el Musèo, y en el Coso,
El amor os admire, y el respeto.
Elegante, y prudente en el concepto,
Y en la palestra militar brioso,
Siempre dexais a la atencion dudoso,
Lo mas en lo valiente, y lo discreto.
Assombro sois de Marte, y sois de Apolo,
Quando, blandiendo la luziente pluma,
Quando, rigiendo la veloz espada.
Con vos teneis la competencia solo,
O se rinda la embidia, ò se consuma;
Todo, fuera de vos, parece nada.

Al casamiento del Excelentissimo señor Condestable de Castilla.

LA libertad señor aueis rendido,
El coraçon gustoso lo ha jurado,
Y la hermosa deidad, que lo ha logrado,
La gran esclauitud ha merecido.
No teneis que añadir a lo vencido,
Ni con que merecer en lo adorado,
Que el alma, señorera del cuidado,
Ya de viuir en vos se ha despedido.
Contente se gustosa la memoria,
De que puede ostentar su confiança
El gran acierto del feliz empleo.
Y vos sabreis en tan diuina gloria,
Que en vn goço mayor, q̃ la esperança,
No cabe el exercicio del deseo.

Al incendio del Escurial.

ARda el gran edificio, ò sus primores
Assuelen los incendios mas robustos;
Ruega Laurẽcio en medio de los sustos,
Que causan amenaças superiores.
Sean con tal excesso los rigores,
Que algũ error los presumiera injustos,
Quando se vieron castigar los justos,
Para el exemplo de los pecadores.
No admita dudas el talento humano,
Quando enseñe la Fè con euidencia,
Que en Dios es infalible la justicia.
Pues permite su Imperio Soberano,
Que alguna vez padezca la inocencia,
Para que se redima la malicia.

En ocasion de auer quemado vna Dama el papel que escriuia a su Galan, por quemar el que el la auia escrito a ella.

Dicha fue de mi fee contra tu incẽdio
La contingencia del papel trocado,
Que qualquiera consuelo imaginado
Puede desvanecer mi pensamiento.
No porque mire mi cobarde aliento
A la esperança con semblante ossado,
Ni que afloxe las cuerdas al cuidado,
Es lisonja, que pido a mi tormento.
Por poner al incendio mis fineças,
(q̃ estãdo ellas ardiẽdo en fuego eterno
No las pudiera ocasionar rezelo)
La llama consumiò tus asperezas
Con aguero feliz, porque el engaño
Mostrò, que puedes encender el hielo.

A la muerte de la Excelentissima Señora Marquesa del Carpio, y Heliche.

Esta flor, esta estrella, esta hermosura,
Fragrante, esclarecida, y admirada,
De diuinos trofeos coronada,
Buelue al engaño la prision obscura.
Gloriosa en la prision, que siempre dura,
Dexa nuestra ignorancia lastimada,
Y en el temprano triunfo acreditada,
Sus inclytas virtudes assegura.
Llega huesped lloroso, que turbado
Assombras el discurso negligente,
Veràs que lleuas tu atencion sencilla.
El cadaver, que estrañas tan trocado
En el efecto nada diferente,
Que marauilla fue, y es marauilla.

SONETO.

OY reuerdece la esperança mia;
Si pretende esperança mi cuidado,
Que no espero, y adoro, confiado
En el fauor del Ciego, que me guia.
Solo intenta mi fiel idolatria
La fineça de vn culto tolerado,
Que para la distancia de premiado,
Tiene muy cortos braços la ossadia.
Nacisteis Amarilis soberana.
Viuid sin los mortales desengaños,
Siempre de Abril en la florida esfera,
Que de vuestra beldad, mayor q̃ humana,
Desmintiendo el estrago de los años,
Serà toda la vida Primavera.

A Christo nuestro Señor Crucificado.

LLegò al Calvario el que a morir venia
Para la vida del linage humano,
El Cordero de Dios, que Soberano
Los pecados del mundo deshazia.
El pueblo pertinaz en su porfia,
Sin moderar el coraçon tyrano,
Exercitò la ingratitud villano,
Aun quando viò, q̃ el Redẽptor moria.
Estremeciòse la naturaleça,
Obscureciòse el Sol, desanimando
Todas las luzes, que su fin temieron.
Las piedras conmutando su dureça
Con pechos racionales, y cobrando
Compassiva blandura, se rompieron.

ALFONSO OCTAVO REY DE Castilla, Principe perfecto, detenido en Toledo por los amores de Hermosa, o Raquel, Hebrea, muerta por el furor de los vassallos.

DE los triunfos de amor el mas luzido,
El trance de dolor mas apretado,
La causa de poder mas ofendido,
El fin en el favor mas desdichado,
El rigor mas cruel que ha cometido,
Violencia irracional, canto inspirado,
No por conceptos de mi genio solo,
Yo los escrivo, dictalos Apolo.

Vos Principe, que fuisteis el primero,
El vnico sereis, a quien elija
Mi Musa en su defensa, porque espero
Razon de que se valga, y se corrija:
Y que alumbrada del mejor Luzero,
Al Templo de la fama se dirija,
Donde si vuestro amparo la defiende,
No inmunidad, veneracion pretende.

No presumo, señor, que se suspenda
La integridad del publico cuidado,
Si, que avara Partenope no entienda,
Que profano incapaz vuestro sagrado:
Deidades haze la votiua ofrenda;
Aun es mas que reinar ser invocado,
Y yo, ni al ocio el embaraço intento;
Bastareis para mi menos que atento.

Oid-

Oidme, pues, acaso, que yo fio,
Que os he de disponer aclamaciones,
Donde el exceſſo de calor, y frio
Hazen inhabitables las regiones;
Lleuando en alas del aliento mio
Vueſtro nombre a las vltimas naciones,
Para que le venere cada vna
Por mayor q̃ la embidia, y la fortuna.

Deſpues, que coronado de vitorias,
De Alfonſo Octauo, el militar denuedo,
Diò materia feliz a las hiſtorias,
Y pueſto el Orbe en reſpectivo miedo.
Conſagrò de las Navas las memorias
En el inclyto Templo de Toledo;
Quiſo dar a las leyes la voz viua,
Que el ſordo eſtruẽdo de las armas priva.

Fatigaua el Catolico deſeo,
(En la pureça de la Fè zeloſo)
Aſſegurarſe del contagio Hebreo,
Al comercio de Fieles peligroſo:
Que la torpeça de los vicios feo,
Y en la ſuperſticion eſcandaloſo,
Sembrando la cizaña ſu porfia,
Aun eſtorvaua, quando no nacia.

Ya viendoſe vencidas las razones,
Contrarias al eſtado en el delito,
Que no ay verdad ſegura de opiniones,
Y tiene defenſor cada delito)
Se repitiò con publicos pregones,
Iuſto deſtierro del infame rito:
Temblò la Synagoga al gran decreto,
Eſtremecida del comun aprieto.

Y en vna junta, que formò secreta,
Ruben, que por Pontifice aquel año,
Di credito lograua del Profeta,
Menospreciando en el peligro el daño,
Dixo, que a Hermosa virgen se cometa
Solicite del Rey el desengaño,
Y que serà con animo constante,
Segunda Ester en caso semejante.

Eligiòse Raquel, en quien se via
Toda la perfeccion sin competencia;
Y el mas hermoso resplandor del dia
Vistiò de luto en la primer audiencia:
Y con tan inclinada cortesia,
Que mas fue adoracion, que reuerẽcia,
Saliò el Aurora de nubloso velo,
Y a las plãtas de Alfõso se viò el Cielo.

Y libres del cendal las luzes bellas,
Que dexaron al Rey en ceguedades,
Verificò mejor que las Estrellas,
La fuerça de inclinar las voluntades:
Que facil los discursos atropellas,
Si con muda eloquencia persuades,
Hermosura infeliz, siempre nacida
Para mortal estrago de la vida!

Desconocese el Rey, quando examina
La diferencia, que en el alma siente:
En gustoso tormento se imagina,
O en pena que le aflige dulcemente:
Y el aliuio engañoso que destina,
Por lisonja del animo doliente,
Haze que del veneno se renuebe
La sed ardiente, que la vista bebe.

La

La Mageſtad cobarde ſe retira,
Introduciendo la deſconfiança,
Y viendoſe mirar, quando no mira,
Deſcubre, y no conoce la eſperança:
Raquel, que en el eſtremo de la ira
Hallò tan improviſa la mudança,
Eſtrañaua el enojo, por ſuaue,
Y turbauala mas lo menos graue.

Al dar el memorial temblò la mano,
Y a recibirle el Rey, endurecido,
Todas las ſeñas recatò de humano,
Haſta que de las anſias oprimido,
Olvidò en el ſemblante ſoberano
La violencia, y en partes diuidido,
Algun afecto, que dexò los laços,
Fuera ſuſpiro juntos los pedaços.

Bolviò a cobrarſe, que permite el fuego,
En los principios tan ra reſiſtencia;
Y por fingir, que ſe negaua al ruego,
Sin fenecerla, levantò la Audiencia:
Y entrando a ſoſſegar tan ſin ſoſsiego,
Que cada acciõ embuelve vna violẽcia,
Cerrò la puerta golpe acelerado,
Para doblar la llaue, y el cuidado.

Cercado de rebeldes inuaſiones,
En los reparos del combate pienſa,
Temiendo las humanas prevenciones,
Que ſe conjuran todas en ſu ofenſa:
Eſtrechan mas el ſitio las paſsiones,
Y ſola la razon a la defenſa
En todas partes vigilante eſtaua,
A quantas armas el amor tocaua.

Por

Por frequentes temblores que sentia,
Temiò, que el coraçon se le minaua;
Fuele a reconocer, y viò, que ardia
Por vna parte, y que por otra claua:
De varios elementos se valia
El ingeniero, que el Volcan formaua;
Porque en Vesubio racional se pruebe,
La mezcla de la llama, y de la niebe.

Raquel en tanto menos discursiua,
Que credula del Rey a la dureça,
Quiso culpar la presumpcion altiua
En la lumbre del Sol de su belleça:
Que reducir del monte fugitiua
Pudo la fiera de mayor rudeça,
Y en rayos mas actiuos, y suaues
Examinar la Reyna de las aues.

Neutral desconfiaua, y presumia,
Borrando vn accidente otro accidente;
Ya salir de Palacio pretendia,
Y ya lo executaua negligente;
Quando aduertida de que el Rey queria
Reuocar el destierro de su gente,
El temor del enojo se deshaze,
Y otro temor de la esperança naze.

Quedò a la nouedad menos inquieta,
O mas ossadamente temerosa,
Y en su semblante amaneciò perfecta
La luz, que se eclipsaua temerosa;
Sucediendo a la cardena violeta
La purpura sobervia de la rosa,
Y lo aparente del celeste ornato,
Dexò de ser temor, y fue recato.

Assi despues, que se criò señora
Del Alcaçar de amor Siques vfana,
La recatò la soledad(Autora
De las libres ofensas de Diana:)
Y entre las opulencias, donde ignora,
Si las ministra diligencia humana,
De vozes invisibles assistida,
Temiò la honestidad, y no la vida.

Sobre seguridad del vencimiento,
Espera el Rey a la infeliz Hebrea:
Llega, buelve a mirarla mas atento,
Y sin contradicion teme, y desea:
Y para que el glorioso rendimiento,
Ya de la augusta fortaleza crea,
En la parte mas alta conuenidos,
Victoria apellidaron los sentidos.

No rumores de belicos clarines
Dieron principio al amoroso assalto,
El Aura si, mouida en los jazmines,
Que coronan el Alamo mas alto,
Y el eco derramado en los jardines,
Nunca al exemplo del deleyte falto,
Que repite de dulces Rui señores,
Ansias de zelos, lastimas de amores.

Iuntòse a la eleccion, con el destino
El trato, en que las llamas se eternicen;
Lo mysterioso de su ser diuino,
Elogios inmortales solemnizen:
Y rindanse a su efecto peregrino
Quantos conjuros los encantos dizen,
Quantos engaños los echizos hazen,
Quantos venenos en Thesalia nacen.

Qui-

Quiſo dezirſe entonces, que recibe
Fuerça con el auxilio del encanto
Venus, y que a ſus guſtos apercibe,
Triſtes miniſtros del obſcuro llanto:
Ella, que las empreſas, que concibe,
Sabe, que por ſi ſola puede tanto,
Burlando de rumores ignorantes,
Eſtrechò la priſion de los amantes.

Equivocas las almas, no ſabian,
En extaſis de duices confuſsiones,
Si vna por otra ſe ſuſtituian,
O juntas animàuan las acciones:
Y las ciegas laçadas reducian
A tan eſtrecha vnion los coraçones,
Que al formar los alientos ſe trocauan,
O con vn mouimiento reſpirauan.

Yà no ſon dos las vidas, ni ſe admite
Diuiſion de potencias racionales,
Cada ſugeto juntas las repite,
Tratandoſe por terminos mentales:
Y tanta elevaciòn ſe les permite,
Que ſin voz, ſin cariño, ſin ſeñales,
Por milagro de amor, q̃ comprehendẽ,
Se acuerdan, ſe enamoran, y ſe entendẽ.

Amor, no ſe celebre, que traxeſe
La Luna, haſta la tierra ſu deſeo,
Que al Cielo Ganimedes aſcendieſſe,
Y que el Abiſmo penetraſſe Orfeo:
Todo en el culto de tus Aras ceſſe,
Y en la ſolemnidad deſte troſeo,
Solo te aclamen victorioſas palmas,
Lios de los Dioſes, alma de las almas.

Vn Principe clemente, justiciero,
Victorioso feliz, sabio tuviste,
Guardando de vn halago lisongero,
Obscura carcel de tiniebla triste:
Donde del tiempo, ni al mordaz azero
Limar alguna parte permitiste,
Que diesse en el espacio de siete años,
Vn atomo de luz a sus engaños.

En tanta noche la razon dormida,
Ya con el clauo del gouierno roto,
De la justicia, y de la Fè oprimida,
Zoçobraua la Naue sin Piloto:
La paz por todas partes combatida,
En las hondas del pnblico alboroto,
El Reyno, sin el Sol, que le alumbraua,
En tenebrosa obscuridad estaua,

Y porque tanto fuego no emprendiesse,
Mayor incendio, con mayor olvido,
Llegò a tratarse, que el remedio fuesse,
Entre los ricos hombres prevenido:
Y como a tales juntas assistiesse
En el lugar del voto preferido,
Por calidades de prudente, y viejo;
Assi fue de Alvar Nuñez el consejo.

Ya por vuestra desdicha, Castellanos,
Del Hercules sabreis, q̃ os gouernaua,
Como le cercan pensamientos vanos
De nueua Yole la prudencia esclaua,
Y que olvidadas las robustas manos
Del peso formidable de la Claua,
Lisongeando de Ninfas el estilo,
Al yso femenil tuercen el hilo.

Esta de la nacion mas infamada,
La sangre de los Godos amancilla,
su voluntad es ley tan venerada,
Que falta adulacion para cumplilla;
Quando a su arbitrio la cerviz postrada,
O cobarde inclinamos la rodilla,
Como proprio recibe el omenage,
Como ageno le trata en el vltrage.

Poco juzga de si, quando consiente
Humilde adoracion de los mortales;
Sino passa con animo insolente
A governar los Astros celestiales:
Si la cansan las noches, obediente
De Neptuno a los liquidos vmbrales,
O se detiene el Sol, ò lo parece;
Si la enfadan los dias, no amanece.

Alfonso del ardiente Iman tocado,
sigue la falsa luz de sus Estrellas,
En pielago de llamas anegado,
O en espumoso golfo de centellas,
Siempre de nuestras vozes retirado,
Sordo al despacho, mudo a las querellas,
Con que en el ocio, la discordia naze;
Yaze el gouierno, y el Estado yaze.

Con lastimosas lagrimas contemplo,
Quanto las obras de virtud se truecan,
Y como llega la codicia al Templo,
Donde las fuentes de piedad se secan,
Obedeciendo todos al exemplo,
Que los Principes mãdan, quando pecã;
Y en la vida culpable de los Reyes,
No son vicios los vicios, sino leyes.

Oficio es el reynar, ò miniſterio,
Que ſervidumbre eſplendida ſe llama,
Y en el mayor poder, es el Imperio
Mas corto, ſi ſe ajuſta con la fama,
Entre Neron, Caligula, y Tyberio
Voluntario el deleyte ſe derrama;
En las fatigas de los Reyes juſtos,
Ignoranſe los nombres de los guſtos.

De vna Ramera torpe en la eſperança
Viuimos, ò ſuſpenſos, ò poſtrados,
Siendo al arbitrio de ſu fiel valança
Los premios, y caſtigos ponderados;
Solo la liuiandad de ſu mudança
Nos tiene deſvalidos, ò priuados;
Tanta paciencia en pechos varoniles,
No los haze leales, ſino viles.

No ſiempre en lo profundo del ſecreto
Eſtè nueſtra paciencia ſupendida:
Haga ruido el dolor con el aprieto,
Y parezca viuiente nueſtra vida;
Permitaſe que dentro del reſpeto
Gima la lealtad tan oprimida,
Si el furor de vn exceſſo en otro exceſſo
Arrieſga que ſe rompa con el peſſo.

No la Corona del mayor Planeta
Dexeis que aſſombre mas plãta laſciua,
Que oprime lo que finge, que reſpeta,
Y con mentido culto lo caurima:
Rayos, que preſten la virtud ſecreta
Del Cielo, à nueſtra ſaña vengatiua,
Quando por nudos tan eſtrechos paſſen,
Reſpeten el Laurel, la Yedra abraſſen.

Sacrifiquèmos esta ofrenda impia
En gracia de los Reyes ofendidos,
Que fueren con violenta tyrania,
En voluntarios lazos oprimidos;
Hallarà en este exemplo la ossadia,
Con que les embaraçan los sentidos,
Para rezelo del ossado intento,
Esmaltado de sangre el escarmiento.

Aqui llegaua ronco, y prosiguiera,
Concitando los animos ferozes,
Si de Fernando Illan no se opusiera
La lozania con ayradas vozes:
Tu, que lo ardiente de la edad primera,
Le dixo, entre çenizas desconozes,
Como incapaz el accidente culpas,
De mas exemplos, y de mas disculpas.

Resplandor celestial, que se deriva
De la Diuinidad es la belleça,
Y se descubre con la luz mas viua
Entre las almas de mayor pureça:
Amarla es la virtud con que cultiua
Toda su perfeccion naturaleça,
Y es de la vmanidad fragil defecto,
Passar a destemplança en el afecto.

Es el amor Deidad tan mysteriosa,
Que con ningun concepto se percibe,
Siguiendo su vandera vitoriosa,
Milita todo quanto siente, y viue,
Aman los elementos la forçosa
Correspondencia, que su ser recive,
Amanse las Estrellas a su modo,
Ama el Autor vniuersal de todo.

Sin

Sin auerse ajustado a la medida
Del pecho celestial, ni auer hallado
Alfonso de la ciencia encarecida,
Lo que se llama infuso, ò inspirado,
No es de sus Capitanes homicida,
Ni sacrilego el Templo ha profanado,
Introduciendo en ceremonias feas,
Ritos de Concubinas Idumeas.

Amar la Imagen del Autor Supremo,
Adonde mas perfecto resplandece,
Es la substancia del delito estremo,
Que tu discurso barbato encarece:
Y que no assiste del gouierno al remo
Todo lo que a tu antojo le parece,
Remitiendo el Imperio, en que de paso
De tu veneno se derrama el vaso.

Lleuanse a fuer de varios temporales
Los Reyes, como el cielo los embia,
Y en votos, y plegarias de leales,
De su justicia la igualdad se fia:
No ay otro medio licito en sus males,
Ni solo es la violencia aleuosia,
Las no muy limitadas persuasiones,
Los consejos prolixos, son traiciones.

Y tu brutalidad (que atroz imita
Al Caribe voraz, que hambrīēto vierte
La sangre humana) sedicioſa incita
El Pueblo, y a su embidia le conuierte:
El sin de la hermosura solicita,
Y a el alma de su Rey traça la muerte;
Como no llueue fuego prodigioso,
Iupiter, en tu intento escandaloso?

No pudo dezir mas, por el estruendo,
Que lo estoruò, del pueblo conmouido,
Y a su costumbre barbara eligiendo,
Todo lo racional quedò vencido,
Y la parte cruel obedeciendo
La rudeça del publico alarido;
En repetidas confusiones, era,
Raquel ha de morir, ò Raquel muera.

Y para que el intento imaginado,
Mas breue, y facil mas, se executàra,
Fue complice la caça, celebrado
Diuertimiento, que el poder ampàra;
Arte a los Magestades dedicado,
Que la fatiga del reinar repàra,
Empressa, que las fuerças exercita,
Y las agilidades habilita.

A los montes saliò menos distantes
El engañado Rey, no sin rezelo;
Que para vaticinios, los amantes
Tienen afinidades con el Cielo)
En la primera noche los instantes
Cuenta ausente por siglos el desvelo,
Hasta que a sus horrores le conuierte
El pereçoso hermano de la muerte.

Parecele soñando, que los vientos
Remueuen juntos la discorde guerra,
Y en todos los ethereos mouimientos,
O que se trueca el orden, ò se yerra.
Que mudan su lugar los elementos,
Y el sol no permitiendose a la tierra,
Assi como en el luto de Thiestes,
Retira las demàs luzes celestes.

Con triſte duelo, con funeſto llanto,
La madre del amor ſe le aparece,
Y en ſangrientos pedaços de ſu encãto,
Deshecho todo, el Idolo le ofrece:
Embuelueſe el dolor con el eſpanto,
Y el anſia congoxoſa que padece,
Le leuanta, ò le arroja, ſino muerto,
O no dormido bien, ò mal deſpierto.

No lo inclerto del ſueño le aſſegura,
Ni en las dificultades ſe ſoſsiega,
Sabe que no es dichoſa la hermoſura,
Que todo es facil a la embidia ciega,
Que no merece parte en la ventura,
Quien a los hados pereçoſo ruega;
Y quiſiera ligarſe al penſamiento,
Para entrar en Toledo por el viento.

De animado relampago ſe fia,
Al zefiro legitimo heredero,
Que las exalaciones competia
Del alma de ſu dueño, y liſongero,
Tanto esfuerça el aliento en la porfia,
Que arrojado no fuera tan ligero,
(Con anſia de alcançar cada ſuſpiro)
En el buelo de vn Sacre, ni en el tiro.

Eſtaua el año de la edad adulta
En el principio, con que oſtenta vfano
La preñez, que en los arboles reſulta,
De las virilidades del Verano:
El alma, Ceres, con virtud oculta,
En verdes mieſes multiplica el grano,
Y ordena Iuno, que Fabonio buelva,
Para eſmaltar florifera la Selva.

Y aunque la Hermosa amãte ver quisiera
El calor en la noche remitido,
No dexa su epiciclo por esfera
De las diuinas luzes elegido,
Que sino aljaua de las flechas, era
Taller de los harpones de Cupido;
Con que todos los tiros son mortales,
Afiladas las armas en cristales.

Del laço en que se prenden importuno,
Libra los hermosissimos cabellos,
Y para suspenderse, en cada vno
Quisiera amor innumerables cuellos:
No fuera su color tan oportuno,
Si todo el Sol se transformàra en ellos,
Por milagro de amor, naturaleça
Iuntò la obscuridad, y la belleça.

Borrones son las luzes, con que ordena
De rosicler el alva los colores,
Quando compiten de su tez serena
Con la mezclada lucha de las flores:
En que salen mas vezes la açuçena,
Y alguna los claveles vencedores,
Solo los labios, en que amor reposa,
Admiten pura la flamante rosa.

El incendio diuino de sus ojos,
Que a vencimientos celestiales pasa,
Para lograr eternos los despojos,
Anima, no consume lo que abrasa)
Y en medio de dulcissimos enojos
(Aun quando alũbran cõ la luz escasa)
Hallan las almas, que a su ardor cõdena,
Abismo celestial, glorioſa pena.

Las

Las demàs perfecciones reſplandecen,
Reducidas a vnion tan ſoberana,
Que la diſculpan, ſi la deſvanecen,
Y ſe compiten por tenerla vſana:
En quantas hermoſuras ſe encarecen,
Nunca ſe viò la humanidad tan vana,
Ni con tantas diuinas calidades,
Para poder triunfar de las Deidades.

Perdona, Celia, que retrato humano,
Ni a tu belleça original ofende,
Ni la oſſadia de pincel profano,
Emulacion ſacrilega pretende:
En tu memoria del dibuxo vano;
Idolatra mi alma ſe ſuſpende,
Y en fiel demonſtracion de mi cuidado,
A ti te adoro, y a Raquel traslado.

Alçando entonces la fatal cortina,
Nemiſis permitiò que ſe moſtràra,
Que los vltimos atomos deſtina,
A la labor de Lachiſis avàra,
El fin de la hermoſura determina;
O quanto algun ſobervio ſe templàra,
Si al juzgarſe inmortal, hiziera el cielo,
Que de ſu eſtambre ſe corriera el velo.

Ya perſuadian al mortal repoſo
Del ſueño, deſcendiendo las Eſtrellas,
Quando le turba ruido temeroſo,
Que la fortuna de iras, y guerellas:
Y aunque las vozes, por lo numeroſo,
Eran confuſas, ſe aclaraua en ellas,
Muera quien nueſtra liberrad cautiva;
Viva la paz, y la juſticia viva.

No quando al fuego de la quarta Esfera
se viò el hijo de Dedalo tan junto:
(Reconociendo liquidar la cera:
Iusto castigo del soberuio assunto:)
Despeñado, primero que cayera,
Se hallò del sobresalto tan difunto,
Como del susto pavoroso, muerta
Quedò Raquel al impeler la puerta.

Con la violencia de la gente armada,
Tiemblan de las aldabas las evillas,
Entra furiosa la canalla ossada,
Resolviendo los quicios en astillas;
Traidores fue a dezirles, y turbada,
Viendo cerca del pecho las cuchillas,
Mudò la voz, y dixo, Caualleros,
Porquè infamais los inclytos azeros?

Vna muger acometeis rendida,
Como si fuera exercito enemigo,
Amar a vuestro Rey correspondida,
Puede solicitar tanto castigo?
Mezclade de mi sangre, y de mi vida,
Toda su Magestad viue conmigo:
Podra vuestro rigor verle deshecho,
Primero que sacarle de mi pecho.

Mal pudo a tanto Rey, a Imperio tanto,
Resistirse rebelde mi flaqueça,
Estas sangrientas fuentes de mi llanto
Basten a enternecer vuestra dureça:
Y desta vana compostura, quanto
Tan ciegamente se llamò belleça;
Rõpiò las piedras, suspirando entõces,
Y le irritaron los viuientes bronces.

He-

Herida ya vna vez; no se remita,
Dixo, con nueua luz lo que merezco;
A ti, causa primera solicita
Mi alma en la fatiga, que padezco:
A tu piedad sin limite infinita,
El holocausto de mi vida ofrezco;
Anima tu eficaz mi sentimiento.
Y hasta martyrio, eleua mi tormento.

Con las venas sin numero rompidas,
No apagan de los animos voraces
El ansia los sedientos homicidas:
Dureça fue de pechos pertinaces,
Repetir tantas vezes las heridas:
Pero querer hazerlas tan capazes,
Que pudiessen salir dos almas juntas,
Clemencia fue de las crueles puntas.

O mudança forçosa en la fortuna!
Que vanidad en tu valor blasona?
La que a sus plantas ostentò la Luna,
Pareciendola poco la Corona:
Ya sin aliento de esperança alguna
Entre la turba vil que la baldona,
Es victima sangrienta de Villanos,
Esto acontece, y duermen los Tyranos?

No fue bien de los barbaros ferozes
Executado el prodigioso insulto,
Quando en las alas de su amor velozes,
Y en las tinieblas del temor oculto,
Llegaua el Rey, y las dolientes vozes,
Le fingen vn aguero en cada bulto;
Funebre luz, que tremula luzia,
Al desengaño tragico le guia.

Rey

Reconociòle, y el rigor airado,
Acusa de los Dioses celestiales,
Generoso Leon (por esforçado,
Y por Rey infeliz de irracionales)
Mirando en el semblante destrozado,
Las prendas de su alma ya mortales,
Para resucitarlas, con bramidos,
Pide brutalidad a los gemidos.

En los jazmines palidos se arroja,
Que deshojados, y marchitos mira,
Y explica dolorido la congoja
En la debilidad con que respira:
El clavel, que marchito se deshoja,
Contempla inmobil, asustado admira,
Y suspendiendo indicios de viuiente,
Muestra que siente mas, en que no siẽte.

De los injustos hados, al intento,
Ya toda la beldad obedecia,
Y con tan apacible mouimiento,
Que pudiera luzir quando viuia:
Al despedirse del postrero aliento,
Para mostrar, que el Cielo se rompia,
Abriò los ojos, y al cerrarlos, luego,
Todo lo que alumbrò lo dexò ciego.

Dando señales de su fin constante,
Tres vezes se afirmò sobre los braços,
Y persuadida del preciso instante,
Atropos corta los vitales laços:
Partese el alma, y del mortal amante,
Sale deshecho en liquidos pedaços
A recibir los vltimos despojos,
El coraçon vertido por los ojos.

Co-

Como deſpues de las perdidas horas,
Diò el Rey toda la edad al eſcarmiẽto,
Labrando las virtudes triunfadoras
A ſu fama glorioſo monumento:
Dezidlo de Hypocrene moradoras;
Permitaſe al dolor mi deſaliento:
Que voz de yerro durarà ſonora,
Quando eſpira Raquel, y Alfonſo llora.

Epiſtola a vn Cauallero amigo, que viuia en Sevilla, alabaſe la vida de la Corte.

DOs vezes inclinado en vueſtra auſencia,
Con la ceruiz, y el animo os ofrezco
Señales de aficion, y reuerencia.
Que diſculpeis mi vanidad merezco,
ſocorriendo en el rieſgo a mi oſſadia,
Si con vueſtra eleccion me deſvanezco.
Ya os eſcriui, ſeñor, como viuia
Retirado en la Corte, y que guſtoſo
Eſtas contradiciones conuenia,
Que nauegaua el golfo peligroſo,
Ni recatado de ſus vientos varios,
Ni de firmes eſcollos rezeloſos.
Y que roto los laços voluntarios,
Reynaua ya mi libertad ocioſa,
No ſolo con vitorias, ſin contrarios:
No ay en el viento, ni en el agua coſa
Menos eſtable, que el ſoſiego humano,
Aun padece inquietud quando repoſa.
Vn accidente menos que liuiano
Reduxo mi ſalud a tal dolencia,
Que aun no me quento en numero de ſano.

No

No basta la razon, ni la experiencia
A prevenir con arte, ni cuidado
Todos los lances de la contingencia.
Deste accidente, y otros obligado,
Porque mi natural viua violento,
Dexo la Corte, y dexola forçado.
Mas me fatigo, quanto mas me aliento,
Y crece resistida la tristeza,
Quando los medios de consuelo intẽto.
O quanta confusion, quanta estrañeza
Hallarà executado mi retiro,
Si tan horrible a figurarse empieça.
No duermo, ni sosiego, ni respiro,
Y en el enojo de congoja tanta,
Vn suspiro me impide otro suspiro.
Vuestro juizio pienso, que se espanta
De mi cobarde aliento, y discursivo,
A mas que mi experiencia se adelanta,
Oponiendo a las lastimas, que escrivo,
Quantos ingenios doctos celebraron
La candidez del siglo primitivo.
De cuya dulce libertad sacaron
Las causas verdaderas de alabança,
Que a nuestras soledades trasladaron.
No es lo mismo tibieza, que templança,
Ni la comun modestia se condena,
Como la singular desconfiança;
Quando la soledad pudo ser buena,
Ignoròla el despecho, y el delito;
Era costumbre entonces, no era pena.
Y si aora en el numero infinito
De opiniones la miro defendida,
Ninguna me conuence, ni la imito.

Que

Que quando mas la retirada vida
Tenga razones para tolerada,
No se las hallo yo para elegida.
Dura resolucion desesperada,
Labrarse vn molde en q̃ vaciar los dias,
Sin que se altere de la estampa nada.
Alimentarse de melancolias,
Y en lo de para siempre en vn estado;
Imitar las eternas agonias;
A todas horas el humor de vn lado,
Reclinados en èl los pensamientos,
Nunca del gusto, siempre del edfado,
Que bronce sufrirá los cumplimientos
De vna Ciudad, las veras, los retiros,
Las temas. las malicias, y los quentos?
Pues si salis al campo a diuertiros,
Con las amenidades que os ofrece,
Ya buelven a estorbarse mis suspiros;
Quanto en la selva mysteriosa crece,
Para ruda lisonja de los ojos,
Todo sordo se vè, todo enmudece.
Aquellos en Abril verdes despojos,
Que se miran teñidos del Estio,
En el Octubre pálidos, y rojos,
Y quanto viue del humor del rio
En la buelta del Sol acelerada,
Lo matiza el calor, lo borra el frio.
Y vna vez aduertida, ò contemplada,
La nouedad malogra los primores,
Y queda la atencion desconsolada,
Descifrando a las fuentes los rumores,
Entendiendo por señas a las plantas,
Oyendo por alientos a las flores.

Y contemplando variedades quantas,
Se ven de brutos tardos, y velozes,
Que pueden enseñar rudezas tantas.
Bramar, ladrar, gemir; son vnas vozes,
Que contienen augurio en el sonido,
Y solo pronunciadas son ferozes:
Darásse entre las fieras por vencido
Lo racional, y para introducirse,
La humana voz se bolverá bramido,
O será que procure diuartirse,
Inuentando en su engaño alguna traza,
De perseguirlas, y de perseguirse:
Que gustoso dixera de la caza,
Quanto de vicio su virtud encierra,
Sino temiera el freno, ò la mordaza.
O nunca fuera imagen de la guerra,
Con que vsurpò los Imperiales votos,
Y nuestros labios respetiuos cierra,
No menos que en los paramos remotos,
De nuestras almas las celestes lumbres
Lucen entre tumultos, y alborotos.
Si supieras vsar de las legumbres,
Despreciàras los Reyes que veneras,
(Dixo vn Sabio) culpando las costũbres
De otro que respondiò: si tu supieras
Vsar bien de los Reyes mas modesto,
Sin alimentos rusticos viuieras.
Lo desabrido mas, lo mas molesto,
No el sossiego del animo assegura,
Ni consiste del bulto en lo funesto.
El regalo templado, la blandura,
Sin exceſſo, no estorba en los prudentes;
La candidez de la conciencia pura.

Si a contemplar las obras excelentes,
De la primera causa derivadas,
Dàn materia las flores, y las fuentes,
Entre plantas mas vivas, informadas
De mejor alma, por mayor cuidado,
Para otro fin sin fenecer criadas,
Motiuo no serà mas dilatado,
Nirar vno de inutil afligido,
Y ver otro afligido de ocupado.
Ciego de confiança al presumido,
Turbado al ignorante de rezelos,
Mudo de confusion al desvalido:
La codicia alterada de desvelos,
La riqueça oprimida de cuidados,
La pobreça cercada de consuelos:
El pesar, y el contento tan mezclados,
Que ni en lo temporal son los mortales
En castigos, ni premios agrauiados.
Embueluense los bienes, y los males,
Y en nuestro engañociego en sus errores
Falta la luz, que los descubre iguales.
Las dos fortunas son dos escultores
De la naturaleça, en que trabaja
Vna, y otra, distintas las labores.
La buena en pulimiento se auentaja,
Para aumentar el ser, artificiosa,
Con el adorno a la materia baja.
La mala labra siempre en la preciosa,
Que castigada del buril seuero,
Descubre mas valor menos vistosa;
Y con acuerdo prouido, y entero,
Para la suerte aduersa, y la propicia,
Se examinan los meritos primero.

O quan errada acusa la malicia,
Porque la fiel distribucion no alcança
Al peso celestial de la justicia.
Que neutral se mostrar ata balança,
Pesandose el temor con los dichosos,
Y con los infelices la esperança.
Y si en estos discursos mysteriosos
Bastara lo exterior en que se ostentan
Exercicios alegres, y gustosos,
Desta gran marauilla en que se aumentan,
O se dilatan tanto los alientos,
Que se pueden gastar sin que se sientan.
Donde son tan luzidos los contentos,
Entra el pesar tan recatado, y breue,
Y estàn tan a la vista los aumentos;
Donde todo en su circulo se mueue,
Gustoso, alegre, facil, y discreto,
Apacible, suaue, blando, y leue.
Y si contiene algun error secreto,
Y toda esta hermosura es vn engaño,
Que es engaño dulcissimo os prometo.
Venid vos a entender el desengaño,
Que le examinareis con mas acierto,
Y sin peligro, ni temor del daño.
Sin esta variedad todo es desierto,
Aunque la ilustre poblacion se quente,
Que os tiene retirado, y encubierto,
Aqui, en lugar a tantos eminente,
Preceptos formareis con el exemplo,
Que la noticia cortesana aumente:
Y las claras virtudes que contemplo,
Y antes de la experiencia conseguistes,
De vuestra fama labraràn el Templo,

Otra

Otra vez vos, que la licencia distes,
Dad disculpa tambien al desvario,
Que prouocastes, ò que permitistes:
Que si a vuestro caudal del genio mio,
Que entre tantas fatigas desfallece,
Los tributos esteriles embio,
El respeto, el amor, que los ofrece,
Y de pecho sencillo se deriua,
En vuestra estimacion lugar merece.
Quando mas coronò la frente altiua
Alexando de triunfos vencedores,
Hollando al Orbe la cerviz cautiua,
De la insigne Corinto Embaxadòres,
Naturaleça en ella le ofrecieron,
Porque fuesse capaz de sus honores.
Y como de la oferta conocieron,
Que con desprecio burla, ò no repara,
Con animoso coraçon dixeron:
Esta demostracion con que declara
Nuestra Ciudad el animo rendído,
No te la ofrece grande, sino rara.
Que tener vezindad sin ser nacído
En Corinto, por grande, y vitorioso,
A Hercules, y a ti se ha concedido.
Mudò semblante el Principe ambicioso,
Y con la emulacion hizo conceto
Deste trofeo, por el mas glorioso.
Y yo con tanto exemplo me prometo,
En la esfera que alcãço, vuestro agrado,
Aduirtiendo tambien, que de mi afeto,
Solo este efecto ha visto consagrado,
La deidad, que por idolo venero,
Y el Principe, que tengo por sagrado.

Y vos para que fueſſedes primero,
Ni mi noticia os mereciò, ni el mundo.
Sois por el tiempo, en numero tercero,
Y por nada en el animo ſegundo.

A VNA DAMA, QVE LE eſcriuiò, dandole quenta de que queria irſe a Seuilla, porque auia tenido malos ſucceſſos en el lugar donde viuia, y le pidiò le dixeſſe como le iba en la Corte.

AVnque en tu acuerdo, Filis, he viuido,
Tan ſin tu voluntad, que la mudança
No puede merecer nombre de olvido;
Y aunque conformes, mi deſconfiança,
Y tu firmeça, facil ofrecieron
Limitado alimento a la eſperança;
Y la modeſtia, y la razon pudieron
Pronoſticar mi confuſion temprano,
Mas deſengaños vèn, que preuinieron;
Quando reſiſto mi paſſion en vano,
Y niego al mal las quexas doloridas,
Eſcuſando el aliuio de profano.
Hazen en la memoria repetidas
Eſte confuſo, y natural ruido,
De mi ſangriento pecho las heridas.
Privar a vn laſtimado del gemido,
Es acuſar a la naturaleça,
Que vinculò a los golpes el ſonido:
Mas en diſtinta voz de mi fineça
Viue ſegura, que jamàs intente
Diuertirſe quexoſa la triſteça:

Y permite esta vez a mi accidente,
En tu aduertencia, y en aliuio mio,
La licencia, que el numero consiente.
Que si depuesto el animoso brio,
Ya por despojo de los años, dexo
La ciega obstinacion del alvedrio.
Quando entre achaques, q̃ me finjen viejo.
Distantes tanto de tu lozania,
No sirva al gusto, servirè al consejo;
Eclipsando la luz, que forma el dia:
En tu ausencia me dizes, que promete
Eterna escuridad la patria mia:
Porque temiendo, que el sossiego inquiete,
Con la memoria de tus males pruebas
La sagrada virtud de Guadalete.
Si a fabricar admiraciones nueuas
Passas a nueuos climas, si ambiciosa
Del rendimiento general te lleuas;
Si quiere dar la obstentacion hermosa
Algun exemplo en que la fama sea,
Por corta de alabanças, fabulosa;
Si vas a disponer, que el Betis vea
Tablas de los naufragios en su orilla,
Donde gravados tus milagros lea,
Si el frequente comercio de Seuilla,
Quieres que se suspenda trasladada
A su contratacion tu marauilla;
En la resolucion acelerada,
Será facil disculpa del intento,
El sucesso feliz de la jornada:
Pero si al fatigado pensamiento,
A las congojas tristes aplicares,
Por aliuio importante el mouimiento,

Creyendo que diuiertan los pesares,
Variedades del sitio preuenido,
Yerras con el sentir de los vulgares.
En el turbado pecho, en el rendido
Coraçon, que cobarde se sujeta
Al Imperio tyrano del sentido.
Introducida la passion secreta,
A sus engañosos assegura,
Y con fingidas lastimas inquieta;
Como la vista, que por niebla obscura
Distingue los objetos falsamente,
Y en diferentes formas los figura:
Pero la luz de la razon prudente,
Al orden de la suma prouidencia,
Se dispone constante, y obediente.
En la repeticion, en la assistencia
De las aduersidades, solicita
Triunfos la generosa resistencia.
Essa continuacion con que limita,
O contradice el cielo tu esperança,
Y en siniestros sucessos te exercita,
Parece disfauor, y es confiança,
Y remedio tambien, con que diuierte
El mal, que preuenido no te alcança.
Que sabes como vsuras de la suerte
Feliz, que con halagos desvanece,
Y en el estrago propio se conuierte?
Turbada alguna vez, no te acontece,
Ver, que el querido Infante desatento,
Burla con el azero que se ofrece.
Y quitando a su riesgo el instrumento,
Que con error, y lagrimas defiende,
Le quieres mas lloroso, que sangriẽto.

Assi

Assi el fauor diuino, que pretende
Tu salud infalible, la encamina
Por los ocultos terminos que entiende.
Constante, pues, venera la diuina
Mente, que a felicissimos efectos
Por estas aspereças te destina;
Que invencible en los asperos aprietos,
En vn mismo lugar puedes mudarte,
Negando la obediencia a los afectos
Huye de ti, si quieres mejorarte,
O parte, del engaño persuadido,
A ser la misma en diferente parte:
Esto de tu viage, de mi vida,
Solo puedo dezirte, que se passa,
Ni ayudada de nadie, ni atendida,
Mi habitacion mirada como cása,
O por estrecha, ò por humilde fuera,
Al voto de Diogenes escasa:
Pero mi desengaño la pondera
Para el mar de la vida por bastante,
Quando como baxel la considera.
Aqui tengo inocente, ò ignorante
De los vanos delitos del exceso,
Sino lo demasiado, lo importante:
Y el apetito retirado, ò preso,
Me consagro secreto al sufrimiento,
Ocultando lo mismo que professo:
Y quando por aliuio, ò por aliento
Elijo lo que escriuo, ò lo que borro,
No para ostentacion, ni para aumento,
Ni mendigo la fama ni el socorro,
Ignorame el aplauso, y el desprecio,
Y ni me desvanezco, ni me corro.

Aqui tan corto, que parezco necio;
Y tan esquivo, que parezco ingrato;
La libertad que malograua precio.
Al ocio, y la fatiga me recato,
De lo servil, que en la lisonja admiro;
Ni desconozco el arte, ni le trato:
Y en la seguridad de mi retiro,
El gusto escaso, y el cuidado lebe;
Indiferente los sucessos miro;
Mas no puedo negarte, que me debe
La fee del gran fauor que me valia,
Que a lisonjear la confiança pruebe:
Y llego a persuadirme, que algun dia
Vencerà de la Estrella la aspereça,
Que en influir mis lastimas porfia,
Que ni la remission, ni la pereça,
Ni defectos, ò escrupulos mayores
Absuelven del empeño a su grandeça.
No de la ingrata tierra los cultores,
Por ver la yerva inutil arrojada,
Se niegan a las vltimas labores:
Ni por tenerla esteril, y agostada
Sequedades del Mayo, y el Otubre
Malogran la fatiga començada.
Las faltas que el artifice descubre
En el tronco, que informa, cautamente
Con la prolixa serrazon encubre.
No a las primeras quiebras impaciente
Dexa al poder del Arte desluzido,
Y malograda la eleccion prudente,
El que de la fortuna perseguido,
Solo a vn sagrado la esperança entrega,
Mas merece molesto, que sufrido.

No

No con demanda, con ofrenda llega
Siempre, que vitoriosas del destino
Acredita las aras donde ruega.
Nunca en la estimacion del peregrino,
Hazen del oro los adornos vanos
A Iupiter tan Dios, ni tan diuino,
Como ver por sus Templos soberanos,
En suspensas mortajas, y prisiones,
Votos de redimidos, y de sanos.
Hasta aqui les permito a mis pasiones,
Quando con ansia familiar inquietan,
O solicitan breves atenciones;
Mas no molestas, quando mas aprietan,
Se atreuen al despecho, ni al desvelo,
Antes con experiencia los respetan:
Que en los afanes, que me ofrece el cielo,
No es arrogancia, Filis, es ventura,
Primero que el dolor, llega el cõsuelo,
Y en premio a la paciencia ya segura,
Y a tantas pruebas de pesares fuerte,
Cierto calor de luz ardiente, y pura,
Mas que la lumbre natural me adnierte,
Que si al deseo no se ajusta nada,
Y en todo vence la contraria suerte:
Del alma harà mas facil la jornada,
Mas leve el hospedaje de la vida,
Lo menos que tener en la posada,
Lo menos que dexar en la partida.

DE D. FRANCISCO DE VITORIA, vezino de la ciudad de Toro.

HOnor de nuestro Sarabris luziente;
Cuya voz, cuyo espiritu elevado
coronade Laurel su altiva frente,

Aun-

Aunque naciſtes mas para invocado,
Que para perſuadido, ſolicito,
Que preſtes a mi ruego tu cuidado,
Valiendome de aquel antiguo rito,
Con q̃ en los ſeruos la atenciõ Romana
Eſcusò la aduertencia de delito.
Tu, que con eloquencia ſoberana,
Del monte excelſo la viforme altura,
Que ciega ignora la rudeça humana,
Clara penetras, pareciendo obſcura
Su cima, a quantos Griegos, y Latinos
Fueron de las edades hermoſura.
Pues excedes con numeros diuinos
El orden de ſu lyrico inſtrumento,
Traslada de los montes Aventinos
A los nueſtros la fama con tu acento;
Y ſeruiràn las plumas de ſus Aves
A la tuya de triunfo, y argumento.
El miniſterio publico, ya ſabes,
Que permite, que el peſo ſe ſuſpenda,
Aun quando las fatigas no ſon graues:
A lobo de las Muſas encomienda
Del animo el alimio prouechoſo,
Deidad ſin Templo, culto ſin ofrenda.
La luz del deſengaño milagroſo,
Que mal hallada en ſi, deſaparece,
Y ſolo alumbra al placido repoſo,
Eſte camino, que piadoſo, ofrece
Al genio tuyo, la eficacia mia,
De la poſteridad ſe compadece;
Porque ſi al tiempo ſu elegancia fia,
Hallaràn los afanes venideros
Suſpenſion en ſu eritica armonia:

Y no seràn los numeros primeros,
Que rompan con lo dulce de su canto
A la fatiga los comunes fueros.
La voz de Tracia milagrosa tanto,
No solo la atencion de los mortales
Suspendiò las regiones del espanto.
Tus clausulas con impetus iguales
Imiten dulces las sonantes vozes,
Que limitaron los eternos males.
Mas alta causa en Filis reconozes,
Si la amorosa persuasion inspira
Ecos suaues, terminos velozes:
Filis, sujeto heroico de tu Lyra,
Trasladade la Cithara de Apolo,
Los musicos acentos que respira;
En su alabança peregrino, y solo
Numen sagrado, tu razon venere
La lumbre fixa del opuesto Polo:
Y desde donde nace, adonde muere
El padre de la luz, alma del dia,
Eterno nombre de tu voz espere.
Quantos cultos la ciega idolatria
Ofreciò en los sacrilegos altares
Al nieto alado de la espuma fria.
Humildes se proponen, y vulgares,
A vista de los vnicos, que ofrece
La fee de tus obsequios singulares.
Al poder de su imperio se engrandece,
Quando en ti viuen perfecciones tãtas,
Con que el afecto de las almas crece;
No solo a esfera superior levantas
Lo que veneros fiel; mas con tu ruego,
Las glorias de los Dioses adelantas.

Pero si assumpto peligroso, ciego
Ofrece amor a la turbada mano,
Y le rezela el riesgo, y el sossiego,
Alta materia el Heroe soberano,
Cuyo merito siempre glorioso
Pretende obscurecer la suerte en vano,
Ofrece a tu desvelo numeroso
El pesar de la ausencia, y la distancia,
Fauorecido mas, que venturoso:
Al sacrificio que debiò su infancia
A la veneracion de tu respeto,
Harà con esta ofrenda consonancia;
Sin que malicia de vulgar conceto,
En tu pureça natural arguya
Imperfecciones de interès secreto.
Pi suerga su descredito concluya,
Que oyò en la amenidad de su ribera
Sonar tu voz en alabança suya,
Antes que de improuiso apareciera
El resplandor oculto que guardaua,
Aprisionado de su misma esfera:
Entonces, aunque Principe, ignoraua
Quanto le ofrece rendimiento aora
Aulica turba, que otra luz guiaua.
A su pesar de credito mejora
La fiel humillacion de tu alabança,
Si lo que supo respetar adora.
Aliente su grandeça tu esperança,
Y opuesta a los exemplos sucedidos,
Mejore de poder la confiança.
Los meritos no siempre desvalidos,
Sin pensamiento de mudança alguna,
Han de ser confusion de los sentidos;

Es

Es presa celestial de la fortuna,
Assistida de varios accidentes,
Es por menguar, y por crecer la Luna;
No dicha, ni desgracia en los viuientes,
Estables duraciones asseguran,
Mouidas de successos diferentes,
Los temores el animo auenturan,
Que la inconstancia de la buena suerte;
Los que la esperan, solamente duran.
O como del intento se diuierte,
La inclinacion piadosa de mi zelo,
Y en conueniencia la razon conuierte.
Restituyamos a la pluma el buelo,
Y en la primera persuasion constante,
Solicite tu metrico desvelo.
A quien ofrece porfio elegante,
Mordido de retoricos finceles,
Aclamacion eterna de diamante,
Que a la futura edad con vozes fieles,
Repetidas de publicos metales
Coronen nuestra Patria de Laureles;
Y tu nombre de triunfos inmortales.

RESPVESTA DE LA EPISTOLA passada, que recibiò passando por Tyro.

COmo conuiene mal con el profano
Estruendo del causidico exercicio,
El ocio de las Musas soberano;
El claro numen, que mostraua indicio
De disponerse a sus preceptos leue,
Assiste torpe al venerable oficio:
Y aunque el aura natiua aora prueue
A disponer la confeccion suabe
De ambar, q̃ aspira, y nectares q̃ llueue.

Ni

Niſu auxilio feliz, ni quantes ſabe
El arte ſalutifera de Apolo
Me reſtituye del letargo grabe
Y ſi el impulſo de Cupido ſolo
Abſoluiò lo terreſtre al genio mio,
Y a ſacros baticinios, deſtinòlo
La cauſa entonces del infuſo brio,
Que alimentaua, el animo cobarde
Le deſampàra, languido, y vacio.
Mientras la ciega lumbre de amor arde,
Entre las almas, que ſoberuio elige,
Para oſtentar el numeroſo alarde,
Mas aliuiadas las priſiones rige,
De vna en otra el dominio, diferencia,
Que por el peſo deſconforme, aflige:
En desigual coyunda, la violencia
Del Dios tyrano ſiguen, que diſpone
En cada vnion imperio, y obediencia.
Reynaua Filis, ſu deìdad perdone,
Que hablãdo de las almas no la ofende,
Quien a la pureça de ſu ſer ſe opone:
Obedece rendido, que ſuſpende
La marauilla del amable ojecto
Quantos auiſos la razon emprende.
La fuerça entonces del oſſado afecto,
Daba, con mouimiento arrebatado,
Animo al plectro, y a la voz concepto.
Aora, que al doméſtico cuidado
Conuierte humana la atencion diuina,
Y a conjugales fueros el agradó,
Y la violenta Iuno, y Alucina,
Que voluntaria al Talamo introduce,
Deſden depone, y altivez inclina;

Quan-

Quando a fecundos laços se reduce,
Y assida al tronco, que el rigor huia,
Renuenos felicissimos produce:
Quien mouerà la Lyrica armonia,
Que templada en vnida consonancia,
Por calidad oculta se mouia?
Del Heroe generoso la distancia,
En tan prolixa ausencia desvanece,
Lo que valida ossaua la arrogancia,
Y en la suprema altura desfallece
El buelo, que a la empressa insuficiente,
Pluma desierta de fauor ofrece,
De Pisuerga en la placida corriente,
Quantas Ninfas consultan a la Luna,
Del espejo de plata, oro luziente,
Por dueño augusto, en su menor fortuna
Oyeron, que mi Musa le aclamaua.
Sin los hálagos de esperança alguna:
Y si corrido el velo, que plegaua
El tiempo, ha permitido, que se vea
Parente la grandeça, que ocultaua,
Lo que respeto fue, religion sea,
Que mal el rudo estilo dibujàra
Lo que no admite la incapaz idea.
O quanto el gran exemplo mejoràra
El Atico pincel de Xenofonte,
Si de sus perfecciones le formàra.
Siẽpre, q̃ de Vrna el mar, de cuna el mõte
Siruiere en los estremos de los dias
Al Lucifero Padre de Faetonte.
A este Principe excelso en aras pias,
Como a causa primera, en sus acciones
Rendiràn gracias las potencias mias.

Y ſi bien oprimido en las priſiones,
Que limarà ſolicito el deſeo,
Arraſtro los moleſtos eslabones
En el afan prolixo de mi empleo
Le reconozco, quanto en ocio lento
De Tytiro embidiaua Melibeo,
Y a vueſtra Lyra el reuocado aliento,
Que mas allà del rio del oluido
Detuuo el agua, que bebiò ſediento,
Y el lobrego tormento ſuſpendido
A la luz, que feliz le comunica
Vueſtro ſuaue acento reducido,
Eſtas votiuas ſeñas, con que explica
El milagro del metrico conjuro
En redivivas vozes os dedica,
Olvideis de Hypocrene el licor puro,
Y ceñido del arbol de vitoria,
Diſpenſeis del deſtino lo futuro,
O conſulteis la encanecida hiſtoria,
Preſtando documentos a la vida
De remotos anales, la memoria,
O la ciuil diſcordia introducida,
Que fomentan los animos vulgares,
Os mire temeroſa, y ſuſpendida:
Y enfrenando los odios populares,
Vueſtra prudencia opueſta a ſu veneno
Influya paz en los paternos Lares,
Como entre el Adriatico, y Tirreno,
Arbitro el Apenino de ſus fuentes,
Diſpenſa el alimento a cada ſeno:
O como entre las rapidas corrientes
Del Ionio, y el Egeo, los inſultos
Diuide el Hiſmo en partes diferentes,

Otro

Otro mejor, en los metales cultos,
La llama del vivaz ſincel encienda,
Con que ſe informen animados bultos.
O en la paleſtra de ciuil contienda,
Con ſagaz oracion vença la parte,
Que acuſe al delinquente, ò le defienda,
Que vos lograis, ſin competencia el arte
Superior de inclinar las voluntades,
Contra los odios del ſangriento Marte.
Por voz de las amenas ſoledades
De nueſtro Duero, ſacarà la fama
Glorias, que vincular a otras edades:
Gozadlas, pues, alegre de que aclama
Vueſtro nõbre glorioſo, con q aduierte
La ceguedad, que la fortuna infama.
Y ſi el premio parece que diuierte,
Porque no elige a la virtud el hado,
Ni diſcierne los meritos la ſuerte.
Quizà el fauor de celeſtial cuidado,
Con acuerdo mas prouido os detiene,
A los ſacros Penates dedicado;
El crecimiento en los Imperios tiene
Punto preciſo, y al fatal ſuceſſo
Por numeradas eſtaciones viene;
Y ſi en la inmenſa maquina el excelſo
De acomulados Reynos dà ſeñales
De la fatiga del interno peſo,
Quando opriman los miſeros mortales,
No ya las aſſoladas Monarquias,
Diſueltas las Eſferas celeſtiales.
Tendràn vueſtras eſtobas oſſadias,
Para oponer a ſu furor las manos,
Mejor diſpueſtas, quanto mas caìdas.

Mas donde a interpretar los sueños vanos,
Que representan tragicos contrastes,
Me llevan los alientos soberanos?
De rotas cuerdas, de rocados trages,
En cytara suspensa, y desvsada,
Los ecos tolerad, que provocastes;
Que si la debil mano fatigada
Del clauo del gouierno ya sombrio,
Executa las clausulas cansada.
Quando llegue a juzgarlas el desvio
De aquel desden, en q̃ olvidado muero,
Tan favorable la censura fio,
Que no solo perdon, lastima espero.

Al Padre Hernando Davila de la Compañia de Iesus, en la Provincia de Andaluzia, quando la embidia procurò estorbar el valimiento que tuvo con el Conde de Olivares en Toro.

Assi Fernando insigne, como el Cielo
A los afanes del linage humano,
En la amistad asseguró el consuelo,
El que primero la violò profano
Con el artificioso cumplimiento,
Fue de las almas el mayor tyrano.
No ay linage tan duro de tormento,
Como la ceremonia lisongera,
Si la exercita vn animo violento:
Si la essencion, la calidad primera
Es de lo racional el alvedrio,
Sugetelo lo bruto de vna fiera.
Yo no quiero ser nada sin ser mio,
Salga con redimirme del cuidado,
Y parezca el rescate desvario:

Esta oprinion me tuvo retirado,
En libertad de carcel eligida,
A los ritos ciuiles jubilado,
Siendo la graue pena de mi vida,
Que en seguro silencio se passaua,
Del vano cumplimiento desasida.
Este despego estoy co bien juzgaua
Que vn olvido sin odio merecia,
No de daño mayor le recataua,
Quando al humilde alvergue reducia,
Diogenes la hypocrita paciencia,
Ninguna vrbanidad correspondia,
Y en su desatendida negligencia,
Nunca traicion de vengatiuo pecho
Se opuso de Alexandro a la clemencia.
Yo, sino reducido a tanto estrecho,
Con desengaño menos ambicioso
Passaua en la tiniebla del despecho,
Que ilustrada de rayo generoso,
Ya no se alumbra con ardor tan viuo.
O! si fuesse temor escrupuloso.
Ignoro de los tiros que recibo,
El inuisible braço que los haze,
Ni su materia lobroga percibo;
Pero su faerça sè, que se deshaze,
A cada examen que mi ley apuran,
Y el animo inocente satisfaze.
Que la fineza de m fe segura,
Como ni leues atomos permite,
Niega del Sol la claridad tan pura.
Puede ser que la embidia resucite,
De la passada vida, algun liuiano
Rumor, que los engaños acredite,

Assi descuido, y poco cumplimiẽto ciuil, atribuye el odio de sus emulos.

Su fineza, y ignorãcia assegurauan en estos cõtrastes.

Y que al despejo en el verdor lozano,
De mi primera edad, acomulasse,
Inquiere los defectos que podia oponer. Los achaques del ocio cortesano;
O ya que la malicia adelgaçasse
En la calumnia tanto el pensamiento,
Que el favor de las Musas acusasse,
Culpando la grandeza del talento,
Que a sugeto infeliz deste linage,
Eligiesse capaz de valimiento;
Quando de Apolo todo el vassallage,
Sobre las almas en que predomina,
Haze a la parte superior vltrage.
Porque la misma calidad inclina
A la contemplacion en que arrobados,
Les arrebata la Deidad diuina.
Informa los sugetos destemplados,
Y en la fuerça del extasis violenta,
Con el furor a la razon negados.
Que siempre a la prudencia se desquenta
De la imaginativa en el exceso,
Quanto el calor, y sequedad aumenta.
Esto dilataràn, y aunque confiesso
Que de los versos tenga el exercicio
Pocas vtilidades para el sesso,
Quando por premio no, ni por oficio,
Ni muy frequente del ingenio salen,
Se pueden conuenir con el jnizio,
Y no ay estimacion con que se igualen,
Si vniendose las dos contradiciones
Conformes no se ofenden, y se valen.
Bien eran de mi genio las razones,
Que concluyen la parte negatiua,
Mas no permiten tanto mis pasiones,

Ni la pena Interior, que se deriua
De la sospecha de que intento alene,
La ponçoñosa inclinacion cultiua,
Y aunque la frente augusta no se mueve;
Ni llego a penetrar en su assistencia,
Causa exterior q̃ mi rezelo aprueve;
Descubro cuidadosa la prudencia,
Y quando mas recata la mudança,
En la misma igualdad ay diferencia;
Con que turbada mi desconfiança,
Es Tantalo mental deste secreto,
Y aunque le reconoce no le alcança;
Si descifro el semblante que respecto,
No de las partes junto la elegancia,
Que de su amparo fabricò el concepto;
Y al distinguir los puntos de importancia,
Los apizes de agrado se escurecen,
Y son todos los rasgos de constancia;
Las potencias del alma se aborrecen,
Quando a despecho suyo considero,
Que culpas, ni fingidas lo merecen.
Porque al abismo se verán primero
Las estrellas caer precipitadas,
Y vna niebla será cada luzero.
Antes en las espumas eriçadas
Hallarán los rebaños alimento,
Las aves a las llamas retiradas,
Antes los pezes pacerán el viento,
Y confundido el orden de las cosas,
Todas habitarán vn elemento,
Que en las prisiones que juzguè dichosas,
Vn eslabon rompido, ni limado,
Hallen las assechanças cautelosas.

Las calũnias pudierõ diferẽciar en algo el modo, no las acciones de aquel Principe

Ni del heroico dueño, que empeñado
A esclauitud gustosa me condena,
Se mire el sello q̃ imprimiò, borrado;
Ni que en mi ingratitud falte la pena
De no tener con votos reuerentes
Mil vidas que ofrecer a la cadena:
Mas que importan acciones inocentes,
Si la fortuna, artifice tyrano,
Sin materia fabrica delinquentes.
En Tacito se lee, que vn Romano
De los que quiere introducir seueros,
Por no entrar en el numero profano
De sediciosos, ni de lisongeros,
Vna senda segura deseaua,
Distante de los dos despeñaderos.
Corta razon de estado le turbaua,
No se viò de mis ansias combatido;
Quando en tan facil atencion dudaua,
Que he de hazer obligado, y desvalido
Entre la nota de faltar ingrato,
Y el riesgo de sobrar entremetido?
En este breve circulo retrato
Todo lo que en el alma dificulto,
Y de mi mismo coraçon recato.
Y solo a vos este mystrio oculto,
Por mi primero, y vnico Maestro,
Como a infalible oraculo consultò;
No puedo errar con el dictamen vuestro,
Que tiene su eleccion acreditada
Todo el aplauso del exemplo nuestro.
Despues que professastes la sagrada
Militar compañia, a las lucientes
Coronas de vitoria destinada.

A quien ſe deuen palmas preeminente,
Deſpues de los Diſcipuios primeros,
Por magiſterio de inſtruir las gentes,
Siendo ſus hijos por diuinos fueros
(Digaſe en gracia de otros inſtitutos)
Del primitiuo eſpiritu herederos:
Mas almas, ya por ſus glorioſos frutos
En vn ſiglo han perdido, que perdieron
En otros doze los eternos lutos.
Diga el Oriente las que redimieron,
America iluſtrada ſolemnize
Los idolos que en ella enmudecieron;
Tanto lo diga en Africa felize,
Infiel reſtituido a ſu obediencia;
Mas qual parte del Orbe no lo dize?
No tiene eſta milicia competencia,
Y ſolo entre ſi miſma ſe concede,
Que la virtud compitan, y la ciencia.
Perdonadme, Fernando, ſi procede
Deſmayada mi pluma en el intento,
Que los mortales limites excede;
Y ſi mi voz no fia de ſu aliento,
La ſuma perfeccion q̃ en vos ſe admira,
Y ſolo contemplarla me conſiento:
Pues quando mas la voluntad aſpira,
A eſparcir los conceptos oprimidos,
El amor del reſpecto ſe retira:
Y atienden mis afectos detenidos,
No lo que vueſtras prendas ſolicitan,
Lo que toleraràn vueſtros oìdos:
Y como en la modeſtia ſe exercitan
Los motiuos mayores de alabança,
Lo miſmo que ſe aumentan, ſe limitan:

Y aora con la fè de mi esperança,
Solo por innocaros me apercibo,
A quanto aliuio mi dolor alcança,
Ya que me ilustre vuestro ingenio altibo,
Con nuevas luzes, q̃ en el alma espero,
Las confusiones en que ciego vibo,
La ceguedad en que confuso muero.

Al Dotor Felipe Godinez su amigo: trata de su desengaño.

A Vuestra imitacion feliz me niego
(Señor Doctor) al vulgo, procurãdo
Ocio inculpable, licito sosiego.
Mi voluntad con vn imperio blando,
La tiene la razon tan reducida,
Que ni temiendo està, ni deseando,
Y passo disponiendo mi partida,
Libre de la pension de otro cuidado,
Estas vltimas horas de la vida.
No porque mire con ceñudo enfado
Los contentos humanos, que primero
Me tuuieron el animo turbado:
Antes como en el fin las considero,
Fantasticos, y vanos sin disgusto
Neutral, ni los acuso, ni los quiero.
Pero formando coraçon robusto,
Que tenga encarcelado al apetito,
Y apenas libre de prision el gusto,
Con aborrecimiento del delito,
Y con astio de lo indiferente.
Ni a las vrbanidades me permito.
Mi soledad zelosa no consiente
En su amoroso empeño compañia,
Que suspension de su fineza intente:

No

No ignoro que ocasione la osadia
Desta resolucion vn desagrado,
Con que desprecien la rudeza mia:
Mas assi quedarè desobligado
De villete importuno en que me vea,
A funebres concursos convocado;
Y como quiera que dexarme sea
Desatencion sin odio cuidadoso,
Quien se olvida de mi, me lisongea,
Y siempre me serà menos penoso
El verme por sencillo despreciado;
Que fatigarme por artificioso.
Las acciones de vn animo elevado,
Ni al exemplo vulgar estàn sugetas,
Ni vàn por el camino mas vsado,
Antes a imitacion de los Planetas.
Contra el curso ordinario de los dias,
Proceden singulares, y perfectas.
A la creciente de desdichas mias
Assiste algun impulso soberano,
Que prouidente influye sus porfias.
Es vn teatro el coraçon humano,
De aquel Autor Diuino que desea
Verle luchar con la fortuna vfano;
Y que por fuerte que el contrario sea,
Si alguna vez le oprime en la caida,
Arrodillado su valor pelea.
Para ver la constancia repetida
Del gran Caton, los Dioses no quisieron
Que le matasse la primer herida.
Quando los infortunios pretendieron
La gloria de apurar mi sufrimiento,
Ningun gemido del dolor oyeron,

Y pudiera quexarme en el tormento,
De ver, que mis lunares encarecen
El achaque que oponen al talento,
Quando en feas berrugas apetecen
Lo mas horrible votos impeafectos,
Mas hanse de lleuar como se ofrecen.
Vengan de la fortuna los aprietos,
O ya de mano de los poderosos,
A quien ella remite sus decretos.
Yo tengo mis desprecios por gustosos,
Haziendo vanidad de que los passo,
Quando no son los meritos dichosos.
Bolvió de Athenas, donde fue de passo
Democrito, diziendo, que no hiziera
Aquella escuela de su ingenio casso.
O Varon grande, puesto ya en esfera,
Sobre la humanidad, que ingenuamente
Se alaba de lo que otro se corriera:
No huye siempre el Sabio de la gente.
Mas ay tiempo que cierran los oidos
A pena de ocuparlos neciamente.
Ya nos vimos los dos introducidos,
Quando huuo vnos Mecenas q̃ no dauan
Solo a vn sentido todos los sentidos.
Las noticias curiosas estimavan,
Y de nuestros desvelos informados,
Los prolixos estudios escusauan,
O tiempos, por estremo desdichados!
En que son los ingenios enfadosos,
Y estàn a los desaires vinculados,
Es virtud la miseria, y codiciosos
En el mayor deleyte la exercitan
Herederos de padres generosos.

Llegarè, si socorro solicitan
Mis empeños, mendigo a sus vmbrales,
Daràn me acaso los que à tantos quitã?
En todas las ocasiones desiguales,
Los vereis con semblante diferente,
Solo firmes en no ser liberales;
Harè a mi la libertad que se contente
De cortejar de valde su arrogancia,
Siruiendo de que credula se aumente.
En esta humilde, y desvalida estancia,
Los dias no seràn mejor gastados,
Ponderando de Horacio la elegancia.
Los Frasis de Apuleyo desvsados,
Leyendolos con animo sencillo,
Despues de Autores, doctos, y sagrados.
Como entrando en el culto huertecillo,
Despues de los olores mas suaves,
Me agrado de la ruda, y del tomillo,
Y son motiuos de discursos graves
Las breves hermosuras de las flores,
Los rusticos acentos de las Aues.
Aunque malogro en parte sus primores,
Que para mi memoria es enfadosa
Republica que tiene ruin señores.
Mns temo que os parece escrupulosa
Esta mi diuersion, y que seuero
Me persuadis empressa mas glorioſa:
Que vuestro coraçon sabio, y sincero,
Ni a veniales defectos se permite,
De Angelicas doctrinas heredero.
Por mas que vuestro aplauso solicite
La general memoria que os aclama,
Con ingeniosos versos, que repite.

Con

Con desprecio, y olvido desta fama,
Lo superior de vuestra suficiencia,
A empleos mas catolicos os llama.
De Christiano Orador a la eminencia
Llegastes, y prudentes atenciones
Encarecen el fruto, y la eloquencia,
Con que aueis mejorado coraçones,
Admirando en las celebres Ciudades,
Enseñando en las rusticas missiones.
La venda a mis antiguas ceguedades
Quitò vuestra doctrina, que ha podido
Introducir la luz de las verdades:
Que me tienen el animo rendido
De vuestros documentos enseñado,
Y de vuestros exemplos persuadido,
A mudar el camino, y el estado.

En la muerte de Don Baltasar de Guzman y Mendoza, Abad de Santa Pia, hijo de los Condes de Arcos y Añover.

DEtente, deslumbrado Peregrino,
Venera el polvo del Guzman glorioso,
Que en breves horas desatò el destino,
Al feliz Baltasar, no estès dudoso,
Si ayer le viste bueno, el Cielo quiso
Premiarle con el fin menos penoso.
No por veloz el termino preciso
Fue de su ingratitud inopinado,
Que los justos no mueren de improviso;
Teniendo el coraçon tan ajustado
A disponer la tragica partida,
No cupo sobresalto en el cuidado;

Y ſu ſinceridad fauorecida,
Sin ver las agonias de la muerte,
Saliò de los afanes de la vida.
Rompiò ſin deſatar el nudo fuerte
De aquel verdor, imperio ſoberano,
No ceguedad confuſa de la ſuerte:
Sacandole del rieſgo tan temprano,
Porque la candidez no padeciera
Algun achaque del contagio humano:
Y porque ſu florida Primauera
Llenò de tantos frutos la eſperança,
Que en muchos ſiglos marauilla fuera.
Quien puede proſeguir en tu alabança,
Eſpiritu feliz, ſi en el intento
Turba al ingenio la deſconfiança?
Deve el oro nobleça al nacimiento:
Los quilates, y el precio examinado,
Multiplica del fuego en el tormento,
Tu ſangre generoſa te auia dado,
El luſtre que a la fama encarecia,
Viendote de virtudes coronado.
La perfeccion que en ti reſplandecia,
Con lo que tus mayores iluſtrauan,
Ninguna competencia permitia.
El eſpejo tus meritos formauan,
Adonde las acciones mas atentas,
Para perficionarſe ſe mirauan:
O quanto con partirte deſalientas
La vnion devota, que para imitarte
Solo con tu memoria la ſuſtentas!
Hallòla el ſobreſalto de anſentarſe,
En tanta juventud mal preuenida,
Y aſſuſtado no dexa de llorarſe:

No assi quando la edad encanecidà,
En la prolija duracion inquieta,
Por molestos achaques de la vida:
Bien que condena la razon discreta,
Por ignorancia facil los reparos,
Que fatigan con lastima imperfeta:
La Parca de los copos siempre auaros,
Aun mas escasa la porcion permite
En el estambre de varones raros:
Mas no porque funesta nos limite
En lo mejor el curso de los años,
Serà que nuestra pena solicite.
Ni es bien que si los cuerdos desengaños
Se ajustan à los fueros naturales,
Se sienta lo accessorio de los daños.
Nace cierto linage de animales
Para morir en termino de vn dia,
Y en esta breuedad son desiguales,
Porque acortarse alguna vez podria,
Pero ninguno dilatarle espera,
O confusion de la esperança mia!
Què burlàras, si en esto se tuuiera
Por premio, ò por castigo de importancia,
Que a la mañana, ò a la tarde muera?
Y no juzgas lo mismo en la distancia,
Que apenas se percibe, como buela:
De nuestra senectud a nuestra infancia,
Quanto el tiempo produce, quanto assuela,
Con instantes lo forma, y lo deshaze,
Y por el fin vniuersal anhela.
Ley es, que muera todo lo que naze,
Mas ley tan dura, que parece pena,
A que ningun contento satisfaze,

El

El alma fiel de resplandores llena,
Que nos dexò en prision gloria infinita,
Goza en region pacifica, y serena;
Entre Esquadras Angelicas habita,
Del Trono Impireo la flamante esfera,
Y victoriosa triunfa, no milita.
Absuelta ya la ceguedad primera,
Los mysterios altissimos entiende;
La causa de las causas considera:
Los profundos secretos comprehende,
Con la seguridad de la euidencia:
Que a la humana noticia se defiende.
Mira sin verlo la diuina essencia,
Iustas conoce en todo lo admirado,
Las marauillas de la prouidencia:
Como se permitiò por su cuidado,
En los Angeles causa de caida,
En los hombres origen de pecado.
Tantos nacidos para eterna vida.
Tantos sin fin para infernales senos,
Prevista la sentencia merecida,
Y lo confuso mas, aunque sea menos.
Como en este destierro justifica,
Premiar los malos, y afligir los buenos.
Esto, que por la fee se certifica,
Aunque visto con ojos tan remotos,
La razon de consuelo califica.
Con q̃ del proprio Amor los laços rotos,
Baste a vencer la pena si porfia,
Baste a bolver las lagrimas en votos:
Y palido el laurel que se te fia,
Con las hojas de hiedra ya marchitas,
Para el adorno de la Musa mia,

Ofrezco a su memoria mal escritas
Clausulas, ni elegante, ni eficazes,
De virtudes, que fueron infinitas,
No pueden ser los numeros capazes.

Al señor Duque de las Torres, escrita en Toro.

DEspues que pudo mas suaue Orfeo,
Suspendiẽdo el poder de las passiones,
Romper los laços que formò el deseo,
Y libre la razon de las prisiones
Dexò la obscuridad, donde oprimida
Fue despejo de tantas confusiones,
Si la edad que se passa diuertida
Del exercicio, no de la esperança
De serviros, se puede llamar vida.
Viuo, Señor, aqui, donde no alcança
Tan absoluto Imperio la ventura,
Y es menos formidable su mudança,
Que en esta soledad, donde segura
La ruda sencillez de fingimientos,
Desdeña el artificio, y le murmura,
Sino tan sazonados mas exemptos,
De la pension del luto sucesiva,
Se alcançan, y se logran los contentos.
Aqui no es la fortuna tan activa,
Alivia, no suspende, si levanta,
Y lastima, no assuela, si derriva.
No de la embidia la profana planta
Turba esta paz, y a su comun sosiego
La venerable inmunidad quebranta,
Ni la ambicion en recatado fuego
Ofrece infausto sacrificio a Cloto,
De injusto voto, y de secreto ruego:

Antes la puramente en el deuoto
Altar explica licitos afectos,
Publicos humos, y patente voto:
O segura quietud, donde perfectos
Percibe los acentos el oìdo,
Y la vista distintos los objetos!
Dichoso aquel, que en tu secreto oluido,
Passa ignorado la distancia breue
Del primer llanto al vltimo gemido.
A la defensa del recato deue
(No al escarmiento) el superior estado,
Donde deseo, ni temor se atreue,
Como en vrna funesta secreStado,
Yaze al rumor del popular camino,
En los humildes lares retirado.
Tanto, que el epitafio, que preuino
Para el sepulcro, esculpe en los vmbrales
Antes el desengaño, que el destino:
El compassiuo horror, que en las señales
De mis yerros se ofrece, ossado emprẽde
Lo que no hizieron los agenos males.
Al alto assiento de la paz se asciende
Por varios casos, que el juizio humano
Mas aduertido, menos comprehende,
Quizà por el acuerdo soberano,
La violenta invasion de mi alvedrio,
Dispuso en mi fauor provida mano.
Assi tal vez, el espumoso rio
De tumulos de hielo represado,
Ya desasido del Inuierno frio.
Rebienta por las hazas explayado,
Y turbio de las obas, y del cieno,
Inunda la montaña, como el prado:

Mas retirado en el materno seno,
A las leyes del margen obediente,
Buelue a mostrarse plácido, y sereno,
En cristales mas quietos que su fuente
Refiere, y aconseja los semblantes
Sin lengua persuasiua la corriente:
Dà documentos, el que horrores antes
Fue espanto, y es espejo al passagero,
Tanto pueden trocar breues instantes.
No por esto, señor, penseis que quiero
Dar a entender, que pongo en exercicio
Del escarmiento el disponer severo;
Principio es de virtud huir el vicio,
Esto intento animoso, no atendiendo
A efectos del hypocrita artificio,
Aqui negado al popular estrnendo;
Començarà a mostrarme esta ribera
Los rudimentos de viuir viuiendo;
Y con solo este fin, quando no fuera
Nativa su corriente deleitosa,
Por apacible, y fertil la eligiera.
No afectarè la descripcion vistosa
(Como imposible) porq̃ en vano aspira
Pincel mortal, a imagen milagrosa.
A la parte que el tardo Arturo mira,
Tan fertil se descubre la campaña,
Que mas vezes mirada, mas admira.
Desde estos valles, hasta la montaña
Del Reyno, ilustre por estirpe vuestra,
Y por feliz restaurador de España.
De los granos mas vtiles la diestra
De la Diosa fructifera, constante
En todas mieses prodiga se muestra,

Este-

Esteril es, si solo es abundante,
No satisface aqui, quando no vierte,
El marfil de la copia redundante,
No la madre comun produce suerte
De planta, en quanto el Sol mira ligero
Del origen del dia, hasta la muerte:
Que agradecida, el caudaloso Duero
Falte en la vega fertil que la cria
A tributar el sazonado fuero.
Todas fecundas rinden a porfia,
Mas que el avàro agricultor desea,
Temiendo faltas en la demasia.
La fabulosa amenidad Hiblèa
Vençen estos paises, en trabada
Competencia de Flora, y de Amaltèa.
Mas que por apacible, celebrada;
Por la seguridad no interrumpida;
Del miedo, ni del hurto malograda.
La propriedad, apenas conocida,
No tiene arbitro marmol, que sagrado
Los continuados terminos diuida;
Todo abierto se vè, nada murado,
Libre a todos, de nadie defendido,
Solo con abundancia assegurado.
Aqui, ni temeroso, ni temido,
Passarè, ya en la pluma, ya en las flores:
Sueño, sin sobresalto, diuidido.
Y assista Cayo atento a los rumores,
Que en el lecho campal le representan
Batallas de contrarios interiores.
Gozarè de las frutas que fomentan
Los abraços dulcissimos del heno,
Y faciles, y fieles alimentan.

Y èl, poderoso de opulencias lleno,
Espere a que la salva escrupulosa
Explore la sospecha del veneno.
Aqui en Lyra, no inculta, ni famosa,
Esparcirè conceptos, que ocasiona
La soledad, alguna vez copiosa,
Mientras Musa sedienta de Helicona,
Saciada en el idioma Palatino,
De ignorantes aplausos se corona;
Y obediente al castigo que imagino,
Que (si bien riguroso en tantos daños)
A mi rebelde inclinacion conuino;
Hurtarè algunas horas a los años,
En que escusen del ocio los delitos,
Iuegos sin interès, y sin engañòs:
Y otras, la antiguedad en infinitos
Exẽplos, mostrarà como sucede (critos.
Lo mismo en nuestra edad, q̃ en sus es-
Y vos, Iouen heroico, a quien concede
Sabia Minerva, vitoriosa Palas,
Quanto invencible, y prouidente puede;
Vos, que por Sirtes de Imperiales Salas
Seguis el buelo del fauor incierto,
Sin abrasar, ni humedecer las alas;
Y gouernado del prudente acierto,
(Que con atenta admiracion contẽplo)
En el golfo iuis, como en el puerto.
Viuid feliz, y en el profano Templo,
Las Aras de otras victimas frequentes,
Como tienen deidad, tengan exemplo;
Y logren vuestros años florecientes
El valor adquirido, que no admite,
Exceda a los glorioios ascendientes.

Y mientras por los hados se permite,
Que el cabello de azero, ya de plata,
El siglo de oro al nuestro resucite:
Perdonad, si mi voz no se dilata,
Que opuesta a quanto ya la solicita,
Vuestra insigne modestia la recata.
Tiempo vendrà, Señor, en que repita
Mejor aliento en ecos inmortales,
Lo que tanta esperança solicita.
Despues que a las coronas de Marciales
triunfos precedan inclytos trofeos,
Que diuino fauor dispondrà iguales
A vuestro merecer, y a mis deseos.

EN LA OCASION DE SV PRIMER casamiento.

AOra, que a los meritos premiados
Està, Señor, la emulacion rendida,
Y vuestro disponer rige los hados:
Aora, que en la cumbre esclarecida,
Ya mayor que la embidia, vitorioso
Os mira la fortuna suspendida:
Preuenid el esfuerço generoso,
Sujeto a mas actiuas invasiones,
Que en el tiempo infeliz, en el dichoso.
Y si el seguro acierto en las acciones,
En el supremo Olimpo os constituye
essempto de estrangeras impresiones:
Ni la discordia envegecida huye
En la felicidad, ni el alto assiento
De nueuas assechanças os excluye,
Que endurecido el sedicioso intento,
Solo en el modo de emprender distante:
Machìna mas postrado, que violento.

El alto jouen, que aſcendiò conſtante
Por tan ſcagoſas ſendas al eſtado,
En parte a vueſtra hiſtoria ſemejante:
De los fraternos odios recatado,
Quando entrãbas fortunas le impelian,
Menos temiò vendido, que adorado.
O, quanto en la grandeça ſe deſvian
Aquellos rayos de la luz (obſcuros)
Que en la ſuerte menor reſplandecian.
La claridad de los conceptos puros,
Sin ſombra de aparente ſemejança,
Los ſufragios iguales, y ſeguros,
Trueca la dicha en miedo a la eſperança,
Y en la inquietud de diſtinguir objetos,
Ni deſengaño, ni ſoſsiego alcança.
Explica ſoſpechoſos los ſugetos
El ſuceſſo feliz, ſi ſolicita
Los votos en los animos ſecretos:
Ni en las ſuperſticiones con que imita
El culto de los idolos profanos,
La temporal liſonja ſe acredita.
Que el abatido ſer de los humanos,
Por la ſervil diſpoſicion ſe inclina
A venerar aborrecidas manos.
La antiguedad prudente determina
En fabulas, Señor, motalidades,
Y documentos de civil doctrina,
Diuerſas nos figura dos edades:
La vna, en que goçauan los ſentidos
Deſnudas de artificio las verdades:
Quando aquellos arados reueſtidos
Fueron en lauros, y en oliuos ſabios
De triunfadores braços conducidos.

El

El ocio solo señalaua agrauios,
Y humildes nombres de legũbres dierõ
Apellidos a Lentulos, y Fabios.
Otra fingiò sacrilega, en que fueron
Nocibos minerales explorados,
Que providos los Dioses encubrieron.
Y en esta alegoria, los estados
De mediania, y opulencia vemos,
Por señales distintas figurados.
Cercanse de peligros los estremos;
Y en el riesgo que assiste a los mayores,
Sin ofensa del animo tememos.
Y si a tantos contrarios exteriores,
Vuestra prudencia defendida ostenta
Inuencible las fuerças superiores:
Batalla mas robusta representa
Aquel conocimiento, que animado,
De tantas perfecciones se alimenta,
El valor adquirido, el heredado,
El merito mayor, no de la suerte,
De la eleccion atenta destinado
Os apercibe al combate fuerte,
Del propio amor contraste peligroso,
Que la modestia en elacion conuierte.
Deste postrer encuentro, mas glorioso
Os espero, Señor, assegurado
En la virtud del genio milagroso:
Que en tantas aduertencias venerado,
Quãtas diò a mi atẽciõ vuestra eloquẽcia,
Me dexaua cõfuso, y enseñado.
Que en toda discursiva competencia,
Con vuestra lumbre natural se via
Suspenso el arte, ruda la experiencia,

La Fè, por este fin, os assistia,
De mi inclinada voluntad trofeo,
En que ostentar su credito podria.
Mas ya que en la distancia donde os veo,
Para poder seruiros, la fortuna
Quitò la proporcion, dexò el deseo.
Viuid sobre la esfera de la Luna,
Libre de sus constantes variedades:
Y sin rezelo de menguante alguna.
Gozad tan grandes las felicidades,
Que no puedā crecer, quando las cuente
La fama desta edad a otras edades.
Y mientras el espiritu valiente,
Tolerando el deseo, y la memoria,
Vence la suspension del accidente:
Para goçar la conquistada gloria,
Que aun la naturaleça ha resistido,
Porque tenga mas triunfos la vitoria,
Llegue dichoso el dia tan temido
Del tiempo, y la fortuna, por afrenta
Feliz de su mudança, y de su oluido:
En que la elemental maquina atenta,
Al general aplauso reducida,
Nueua disposicion conforme sienta;
Y la esfera celeste diuertida
Del mouimiēto, en faustas impressiones
Esfuerce la esperança prometida.
En tanta paz del Orbe, las prisiones
Dulces al laço conjugal os liguen,
Sin ritos de fingidas Religiones:
Ni en las aguas lustrales se mitiguen
Los sacros fuegos de nupciales fazes,
Ni a precisos ardores las obliguen.

Cen-

Centella si de rayos eficazes
Inspire el puro amor, llama diuina,
Que alũbra siẽpre en paz, vniẽdo pazes:
Ni a la consorte excelsa, y peregrina
Siga el terno de gracias misterioso,
Que Venus ostentò, zelò Lucina:
Que nativa hermosura, en el airoso
Semblante de Maria no permite
Adulacion de ornato fabuloso:
Ni Caliope aora resucite
En la discorde voz nuevos concentos,
Que los embidie Apolo, ò los imite:
Solo vuestro fauor en mis alientos,
Harà dignos, Señor, de la grandeça
De vuestra Augusta Esposa los acentos:
La discrecion dirè, la gentileça,
La gala, el explendor, la bizarria,
Ministros del agrado, y la belleça:
La prodiga, y prudente demasia
Del acierto, y pacible con que emplea,
Sin agrauio del ser, la cortesia:
Mas imagen feliz de tanta idea,
Ni en lo interior la mente la presuma,
Por mas capaz que de las formas sea.
En vuestros ojos la infinita suma
De perfecciones muestre su retrato,
Y escuse de escarmientos a mi pluma.
Allì, sin las pensiones del recato,
Hallaràn los espiritus visiuos
Grata la vista, y el objeto grato:
Sin limite, los gustos excessiuos;
Sin açàr, felicissimos abraços;
Durables los contentos fugitiuos.

Y en vueſtros caſtos, y conformes braços,
Al primer nudo de la vniõ mas fuerte
Sucedan tantos repetidos laços,
Que ni el ſuceſſo accidental acierte
A diuidirlos, ni romperlos pueda
Oraculo precito de la muerte:
Antes, deſpues, que con prolixa rueda,
Por los dias, a ſiglos ſemejantes,
El tiempo cano en vueſtra edad ſuceda:
Y ſuſpendiendo paſſos titubantes,
A ti no paſſe, aſsido de las horas,
Tropeçando en minutos, y en inſtantes.
Si a fuerça de las Parcas vencedoras
Llega al Ocaſo dilatado, quanto
Nos puedẽ prometer vueſtras Auroras:
Para que el goço permanezca tanto,
Que ni en las poſtrimeras deſpedidas
Se juſtifique la razon al llanto,
Vn ſuſpiro diſuelva las dos vidas.

AL MISMO, EN OCASION DE ſu viudez.

Mientras deſierta la ſilueſtre Auena
De la heroica atenciõ, q̃ la diò aliẽto,
Triſte, confuſa, y deſtemplada ſuena.
Que mucho, ſi en el ruſtico inſtrumento,
Los diſcordes acentos que os embio,
No ſe permiten a mayor intento?
Vendrà, Duque Excelente, y Señor mio,
Tiempo, en que libre del nubloſo llãto,
Que aora anega el oprimido brio:
Preſten materia generoſa al canto,
Glorias de vueſtros altos aſcendientes,
Si el animado plectro oſſarare tanto,

Que

Que quando los turbados accidentes
Embaraçan el animo, que amparà
Las esperanças de su fee pendientes.
Si la lisonja de mi Musa avàra,
De tanta intercesion os diuirtiera,
Contra la vtilidad comun pecàra.
Y pues de vuestro lauro altiuo espera
Mas vida, que del agua de Hypocrene,
La Yedra, que a su sombra se venera:
Oid, sin atender, como conuiene,
Caliope, en los numeros menores,
Mientras conceptos epicos preuiene,
Libres de la tiniebla los colores,
Con pinceles de luz restituìa
El Alva los matizes a las flores.
Y del Sol, que vezino se ofrecìa,
Explicaua el crepusculo al deseo
La duda, que las formas confundia.
El humor soñoliento de Letheo,
Con humido beleño rociaua
En los ociosos animos Morpheo.
Y yo en la pluma negligente daua
Cuidados a sossiego interrumpido,
Que de vigilia, y sueño se formaua:
Quando en confuso, y pereçoso ruido,
De mal formados passos se ofrecieron
Los pavorosos ecos al sentido.
Y fuesse, que los ojos disolvieron
Lo que el sueño dudoso suspendia,
Y Reales las figuras distinguieron:
O que la fatigada fantasia,
En confusa ilusion de sombra vana,
Imagenes fingidas ofrecia.

O presumi, ò mirè de forma humana,
Y estatura mayor, bulto cercano,
Duplicada la faz seuera, y cana:
Como se pinta el venerable Iano,
Atento siempre, nunca diuertido
De la malicia, ni el error humano.
Atonito miraua, y suspendido
El estraño prodigio, que del lecho,
A mas breue distancia reducido,
Puso la diestra en mi turbado pecho,
Tocando al coraçon, que rezeloso
Se retiraua, timido, y estrecho.
Y viendo como el indice animoso
Señalaua la vida acelerada,
Assi a sus Polos persuadiò reposo.
O tu, feliz, si de la edad cansada
Reclinaras el angulo postrero
En el regaço de la Patria amada!
Y si propicio el caudaloso Duero
Los vltimos suspiros admitiera.
Como el solloço recibiò primero:
No prision elegida, templo fuera,
Donde se retirara el pensamiento
La sacra inmunidad de su ribera.
(Que si informado de mayor aliento
Te turbara solicito el sossiego,
Y a mas altiua suspension atento
Diera aromas idolatras el fuego,
En culto de los Dioses fabricado,
Por el sincel fantastico del ruego)
Ya fueran tus delitos infamados
Tan justamente de mi voz seuera,
En complices mayores disculpados:

El desengaño le persuade a q̃ se retire de las pretẽsiones, y descanse en la quietud, conformandose cõ la fortuna.

Mas

Mas arrojado en la region poſtrera
A la inclemencia de ſu eſcarcha fria,
En que obſtinada tu ignorancia eſpera.
Ardor, que ſe apagò, quando aſsiſtia
Cerca del Sol, en el helado Arturo
Pretendes que le encienda la porfia?
O ſerà, que contraſtes el ſeguro
Orden, que por ſus atomos reparte
El ſordo caſo al termino futuro?
Para tener en los aumentos parte,
Quando eſtrella contraria lo defiende,
Ni vale el natural, ni puede el Arte.
En los ſuceſſos tacita ſe eſtiende
Cierta neceſsidad que les obliga;
Y ni a culpas, ni a meritos atiende.
Vanamente ſolicita litiga,
Rebelde del deſtino, a la ſentencia
Irreuocable, la mortal fatiga.
Entrega, pues, el cuello a ſu violencia,
Serà ſuaue el yugo voluntario,
Que endurece la flaca reſiſtencia.
Que mal preſume leño temerario
Prohejar en el pielago inclemente,
Con el furor del aquilon contrario:
Dixo; y mouiendo la ſerena frente,
(Sin inclinarla) ſeñalò, que dana
Felize fin a la Oracion prudente:
Quando opueſta al gran voto ſe moſtraua
Ninfa, que a la ſolicita agonia,
En las alas del Zefiro baxaua.
Del ſemblante la tacita armonia,
Quãtas cõquiſtas la eloquẽcia alcança,
A la forma elegante remitia:

Eſcriuiaſe en Leõ

La eſperança ſe opone a las razones de el deſengaño, y le anima a q̃ proſiga la aſsiſtencia de la Corte.

Y con improuisa voz; de la templança
Dista, dixo, remissa la tibieça,
Que produce seruil desconfiança,
Hypocrita la timida pereça,
En la fuga del siglo acreditada,
Ostenta la mentida fortaleça:
Que la virtud prudente contrastada,
Tolera los errores de la suerte,
Entre los mas felizes animada.
Y si soberuio el desengaño aduierte
Desprecios de la gloria fugitiua,
Quãdo la mẽte a lo inmortal cõuierte,
Ni de su fiel auiso se deriua
El temor abrtido, ni cobarde,
La inspiracion de mis alientos priua.
En tanto, pues, que en apagarse tarde;
Del sagaz Promethèo el hurto brebe,
Que entre las Vrnas quebradizas arde,
A dispensarle la prudencia pruebe,
En la porcion actiua vigilante,
Que a los auxilios familiares debe:
Sin que permita suspension bastante
A enflaquecer los licitos alientos,
Que exercitan el animo constante.
No turban la inocencia los portentos,
Y aliuia la opresion de la ruina,
Fenecer en los grandes mouimientos.
Repita los prodigios que destina,
Anunciador fatidico del caso,
Ardiente rayo en la sagrada encina.
Y muestre el Sol en el eclipse escaso
A Iupiter airado, si su ira
No te amenaça, ò te castiga acaso.

El que durable en el afan aſpira
A la mudança del ſuceſſo triſte,
Nunca vencido del dolor ſe mira.
En alternada variedad conſiſte
La belleça concorde, que pregona
Quanto a la madre vniuerſal aſsiſte.
Adulto ya el Eſtio, ſe ſaçona
El fruto, que en la infancia del Verano
De matiçadas flòres ſe corona.
Vn tiempo cediò al Zefiro liuiano
Vara flexible la robuſta entena,
Que ya contraſta el Vracan en vano.
El manſo rio, que el furor enfrena,
Tan reducido al margen, y ligado,
Que recata el contrato de la arena,
Se verà de los hielos deſatado,
Emulo proceloſo de Neptuno,
Por terminos de Ceres dilatado.
No ſe permite habitador alguno,
Sin que eſte trueco ſuceſsiuo ſienta
En los Imperios de Pluton, y Iuno.
Todo crece en mi nombre, todo alienta,
Militando obediente a mis ſeñales,
Y en mis promeſſas credulo ſe aumẽta.
Y ſi bien a informar los animales
Brutos atiendo, auxilios mas perfectos
Preuengo a las potencias racionales;
Quantos admiras inclytos ſujetos,
A la ſublime cumbre conducidos,
De la liſonja, y de la embidia objetos,
De las aduerſidades impelidos,
Sin mi defenſa ſe moſtràran antes
En los vmbrales del peſar rendidos.

Y si con los altiuos semejantes,
Alguna vez por licito juzgaste
Animar los humildes, y distantes,
Para ver en mi fee quanto contraste
Vence el valor; este dibuxo mira,
Que por exemplo a los exemplos baste.
Aora nueuamente Euterpe inspira
Espiritu capaz del argumento
Al rudo plectro, a la discorde Lyra;
Haràs, si miras a la luz atento,
(La Ninfa prosiguiò) en el Sol q̃ muestro
Examen de legitimo ardimiento:
Y descubriò de Artifice Maestro,
En breue Mapa de sucinto lino,
Precisa copia del semblante vuestro;
Al graue aspecto, al aire peregrino;
Assi inspirò viueça la pintura,
Emula vana del Autor Diuino;
Que en animada accion, cada figura
Tenia executado, y aduertido,
Hasta lo que se ignora en la hermosura;
Mostrandose visibles al sentido
Quantas ocultas calidades fueron
Guerra de Venus, triunfo de Cupido.
Hasta alli ossaron, hasta alli pudieron
Dilatarse los terminos del Arte,
Y los mortales limites rompieron:
Mas ascender a la suprema parte,
Donde tienen vnida consistencia
Las virtudes que el animo reparte:
Mostrar de vuestra singular prudencia,
Como con lumbre anticipada sea
Exceso de la prouida experiencia

La

La voluntad perpetua, que deſea,
Iuſta equidad en la felíz balança,
Que apenas libra, ſin afecto Aſtrèa.
La graue perfeccion de la templança,
Donde ningun ſuceſſo fue baſtante
A ſeñalar indicio de mudança:
Aquella fortaleza, que conſtante,
Tener el peſo de los Orbes puede
Quando deſcanſen Hercules, y Atlante,
Es hazaña mayor, que ſe concede
A mudo eſtilo, la elegante pluma
Aqui en defecto del pincel ſucede.
Intento, que ni oſſado le preſuma
Hijo de Febo, a quien menor empreſſa
Muerte de llama diò, tumba de eſpuma;
Mas no es juſto, ſeñor, que tan apriesſa
Diga el valor, que entre virtudes tantas
Vueſtra conſtancia ſingular profeſſa:
Quando a la embidia, y la calumnia quãtas
Cabeças erigian, oprimieron,
Ya graues las acciones, ya las plantas;
Donde ſe ven los animos que os vieron
De la mitad del alma deſpojado,
Y la deſierta parte acometieron:
Y vos al dolor tragìco entregado,
En cuya confuſion dexò el ſentido
Las atenciones de inferior cuidado.
No del extaſis fuiſteis reducido,
Primero que en el Solio Soberano,
Del paternal amparo conſtruido:
Aſsi ſucede, ſi de roble vfano
La frondoſa Corona robar pudo
Siniestro golpe deſegur profano,

Que en el rumor del bosque el arbol mudo,
Firme se obstenta, despojado, y roto;
Y mas exempto, quanto mas desnudo,
Oye gemir al borrascoso Noto,
Que entre confusos estallidos brama,
Quando tala la mies, y siega el soto.
Hasta que en las noticias de la fama
Las propriedades vtiles publica,
Con el defecto de la verde rama;
Y prouidente mano las aplica,
Quando a glorias Nauales las dispone,
O a mayor ministerio las dedica.
Y pues la vana emulacion se opone,
Para que defendida la victoria,
De mayores Laureles se corone,
Y tiene meta la feliz memoria;
Donde la fama, ya segura, entrega
La deuocion a la inmortal historia:
Viuid, entanto, que del curso llega
El dilatado fin, sin ver airado
El rostro vario de la Diosa ciega:
Que yo de vuestras sombras animado,
En quanto assisten otros al semblante,
Mas merecido si, no mas amado;
En el clima mas aspero, y distante,
Que la codicia penetrò sedienta,
Sera, señor, que vuestras glorias cante.
Y assi mi naue fatigada intenta
Exercitar el pielago espumoso,
O suceda la calma, ò la tormenta:
Que si cediendo al tiempo riguroso,
Atraveſare, sin bnança alguna,
De la vida el estrecho procelo so:
En la patria del alma no ay fortuna.

Al mismo, estando Don Luis enfermo en Madrid, toma ocasion para las alabanças del Conde de Oliuares, retirado en Toro, y ya difunto.

OY, que menos furioso el crecimiẽto,
En la guerra interior de mi dolẽcia,
Permite algunas treguas al tormento,
He querido tomar esta licencia,
De reforçar el animo afligido,
Refiriendo mi mal a V. Excelencia:
Que no quiero juzgarme desvalido,
Quando mi buena ley à vuestro agrado
No merece el despego, ni el olvido.
Diez vezes nueve Auroras ha dexado
El Sol a las Estrellas deslucidas
Y tantas en su ausencia hã alumbrado.
Despues que dos sangrientos homicidas,
Sequazes de la seta de Galeno,
Alternan en mis braços las heridas;
Del apetito, y del sabor ageno,
De amargas drogas relaxado el gusto,
En este lecho fatigado peno:
Donde por horas, de la muerte el susto
Me aflige; que su palido semblante
Aun no le mira con denuedo el justo.
Mil martyrios aplica cada instante,
Con nombre de remedios, la receta
Del vno, y otro Fisico ignorante.
El mal congoxa, y el dolor aprieta,
Con que todo el alicuto desconfia,
Mouido de vna lastima imperfecta:

Y es el cuidado de mayor porfia,
Que vuestra gracia sepa mereceros
La sucesion de la familia mia,
Que ya los dexo yo por herederos
Del amor, y la fee, que siempre iguales,
A vuestros años consagrè primeros:
Sin que para los bienes, ni los males,
De vuestras esperanças dependientes,
Supiessen conocer otros vmbrales,
Sino los que por varios accidentes,
Para el socorro, y el sagrado mio,
Vuestro padre por vos hizo patentes:
Vuestro padre glorioso, por quien fio,
Que admita el Cielo el penitente ruego,
Que de lloroso coraçon embio.
Aora que en el trono del sossiego
Assiste a las Angelicas legiones,
Siempre alumbradas de diuino fuego;
Y entre las inefables perfecciones,
Logrando verdaderos desengaños
Burla de las humanas atenciones.
Assi juntando medios tan estraños,
Lo dispuso la suma prouidencia
En el feliz remate de sus años;
Quando con rara, y singular decencia
Descendiò, sin caer; para que hiziesse
El constante valor otra experiencia.
Nunca se viò que la razon tuviesse
Mas causa de alabar otro sugeto,
En que ninguna imperfeccion se viesse.
La prueba del examen mas secreto,
No su tranquilidad mostrò turbada,
En el contraste del mayor aprieto.

Nun-

Nunca de la Thebaida retirada
Se viò jamàs tan desterrado el vicio,
Y nunca la virtud tan venerada.
Nunca la piedad hizo su oficio,
Con assistencia tan puntual del Tẽplo,
Ni con tan repetido sacrificio.
Aora me parece, que contemplo
El eficaz feruor que predicaua,
Con la muda eloquencia del exemplo.
Solo con fin de hazer el bien obraua;
Su valeroso coraçon contento
Con el gusto del mal que remediaua.
Fue de los infelizes el aliento;
La paz de los discordes, el consuelo
A toda la ocasion del descontento;
Y generoso imitador del Cielo,
Repitiendo influencias generales,
Daua los beneficios sin rezelo:
Que sus acciones, siempre liberales,
Cuidauan del remedio preuenido,
Sin inquirir la causa de los males.
De tantas conueniencias persuadido,
El amor general correspondia
Con el obsequio mas encarecido;
Que del exceso de su cortesia
Sacaua fundamentos el respeto;
Y fomentado del fauor, crecia.
Mas poco estima el animo discreto,
Quanto la gloria temporal ofrece:
A tan escasa duracion sugeto.
Todo lo que lustroso resplandece,
En la cumbre mas alta colocado,
Qual breue exalacion se desvanece:

Assi quando de aplausos coronado
Este Varon Augusto se celebra,
Llegò de todo el plaço destinado:
Y juntando la Parca cada hebra:
Casi de vn golpe, con horrible espanto,
De quatro vidas el estambre quiebra.
No se le niegue la razon al llanto;
Aunque sea ley, q̃ quando viue muera,
Porque fue mucho que muriesse tanto.
Quien estrago tan breue considera,
Y el coraçon en lagrimas no vierte?
O le tiene de marmol, ù de fiera.
O trance de dolor, terrible, y fuerte!
A quantas confussiones me prouoca
Este triunfo arrogante de la muerte.
Qué buelo remontado no revoca,
Mirar en vn espacio limitado
Tanta grandeza, ya çeniza poca?
Yo no puedo correr mas dilatado;
Ni cifro poco en esta breue suma,
De cadencias, y numeros forçado.
Pero para que el tiempo no consuma
Causa de tanta fama, y tanta gloria,
Y deuda original de altiua pluma,
Dexarè apuntamientos a la historia,
En no desaliñados borradores,
Que libren del olvido su memoria:
A Dios, Señor, q̃ llaman los Doctores.

A Doña Ana Maria de Valencia, en la muerte de D. Francisco de Valencia su hijo, Colegial del Mayor de Oviedo.

LLorad, señora, mas; con mas gemidos
Se desate la pena sin violencia;
Preciense de que sienten los sentidos.

No

No tenga la fatiga reſiſtencia
Que la esfuerce, oprimida en tanto duelo,
Baſte lo racional a la paciencia.
No ſe le pide de juſticia al Cielo,
(Porque todo el dolor llegue improviſo)
Improuiſo tambien todo el conſuelo.
No ay en las penas termino preciſo;
Duren las gandes mas, ſi conocemos
En ellas el caſtigo, ò el auiſo,
Que quando ſin furor nos detenemos
En el ſentirlas, es la demaſia
El diſculpado mas de los eſtremos.
El que inſenſible opone rebeldia
A los golpes del alma myſterioſos,
O los conoce mal, ò deſconfia.
Rompan, pues, los ſuſpiros laſtimoſos
Vueſtro pecho conſtante, y obediente,
Deſahoguen el anſia los ſollozos.
No merece, ſeñora, quien no ſiente:
Sentid, y mereced, que en dolor tanto,
Podeis eſtar turbada, y ſer prudente.
Negar quiſieron a las almas quanto
Se llama afectos, rigidos Varones,
Serà, que no admitiò riſa, ni llanto,
Y opueſta a las eſtoycas opiniones,
Profeſſa la Catolica enſeñança
Que producen virtudes las paſsiones.
Dà triunfos la congoja a la eſperança;
Y permitiendo en los mortales ira,
Exercita victorias la templança.
Quien con eſtrago tan funeſto mira
Auſente de vos miſma tanta parte,
Que pide a vueſtro aliento ſi reſpira?

Si como tuve la razon de amarte,
O Iouen generoso, mereciera
Espiritu capaz para inuocarte:
Siempre por siglos infinitos, fuera
Exempta tu memoria del olvido,
Aunque la ley del tiempo se rompiera.
Dexaste con tu ausencia suspendido
De las virtudes todo el exercicio,
El lustre del valor obscurecido.
Faltò a la discrecion el artificio,
La sencillez, y la verdad al trato,
Exemplo a la modestia, y al juizio.
Quièn, despreciando el fabuloso ornato
Que desvanece de las glorias vanas,
Anticipò tan prouido el recato?
O quien con las noticias tan tempranas,
Sacando de la infancia desengaños,
Representò la juventud con canas?
Burlaste de los frutos de los años;
Y en el verdor primero de la vida
Reconociste del viuir los daños.
Alma gentil, de niebias desasida;
Tu, que libre del peso te suspendes,
De las obscuridades defendida:
Que sin estorbo de rudeza entiendes;
Y separada ya de lo profano,
Secretos inefables comprehendes,
Atiende (si en el Solio soberano
Atencion se permite piadosa)
A los extremos del dolor humano.
Mira, como la madre lastimosa
Descubre las entrañas que rompiste,
Sangrientas de la herida dolorosa.

Oye, alternando de lamento triſte,
El fraternal amor, que a tanta pena,
Ni la Marcial dureza ſe reſiſte.
Mira el luto del Pò (quando ſu vena
Tiñò Phaeton, rõpiendo los criſtales)
Retratado del Duero en la arena,
Por las hermanas, que en el anſia iguales,
A permitirlas transformarſe, fueran,
Alamos no, Cipreſes funerales.
Y pues aſsiſtes donde no ſe alteran
Gozos eternos, que ſin mezcla alguna
De accidentes eſtraños perſeveran:
Pues vives mas allà de la fortuna,
Y de ſus tempeſtades reſpetado,
Tantos cielos eſtàs ſobre la Luna,
mpara eſte concurſo deſterrado,
Que en el clima de lagrimas milita
A tantas inclemencias deſtinado,
Y mientras tu fauor a la infinita
Razon de nueſtra laſtima forçoſa,
Oportunos auxilios ſolicita.
El arbol de tu extirpe generoſa
Llore la rama, ſin ſazon rompida,
Quando al Abril ſe anticipò frondoſa;
Ya Togas Conſulares ofrecida,
Emula de ſus troncos, aun no eſtaua
De belicas Coronas eſcluida.
Llore tu parria iluſtre, que eſperaua
Mas honores por eſto de la hiſtoria,
Que las defenſas de Scipion la daua:
Y por inſeparable de tu gloria,
Con derecho materno pretendia
El conſorcio inmortal de ſu memoria!

Llore tambien la insigne Academia
El aplauso frequente remitido
Con que de nueva luz resplandecia;
Y con luto mas propio, y dolorido
Muestre los ojos de tristeza llenos
La grán Congregacion q̃ te ha perdido;
Donde como no es facil a los buenos
ser de los mas, y ser de los mejores,
Tu integridad te tuvo entre los menos:
Que despreciauan medios inferiores
Los buelos de tu ingenio peregrinos,
A fines, remontandose, mayores.
Los valles de Pisuerga convezinos
Formen lluvia de llanto, con que dejen
Esteriles los campos Numantinos.
Obscuras nubes con el Sol forcejen,
Tan de toda su luz apoderadas
Que nunca de sus rayos se despejen.
Muestre las canas sienes assombradaa
De plantas siempre palidas el rio,
A lugubres exequias dedicadas.
Niegueſe al prado celestial rocio,
Y faltando a los años Primauera,
Mayo se vista el trage del Estio.
No se permita a la celeste esfera
Noche alguna capaz de las Estrellas,
En que gozen las Ninfas la ribera.
Y tu, ingrata A matilde, si con ellas
De lagrimas presumes escusarte,
Por seco pedernal llora centellas.
Pues tu dura firmeza en ablandarte,
O no sea tu mudança represente
En la tragedia la primera parte.

Era de lo que en los Colegios se llama de menor parte.

De que confuso el Orbe se lamenta,
Y en cada voz se aduierte mysteriosa
Alguna quexa que el dolor inuenta.
Mas, ò fuerça de Amor, siempre engañosa!
Donde voy despeñado a obedecerte,
Por senda, en la verdad, tan peligrosa.
Solo feliz el que à llorar no acierte
Pena de tantos ecos repetida,
Que sabe menos desentir la muerte,
Quien sabe mas de conocer la vida.

Al Excelentissimo señor Don Iuan Gaspar Enriquez de Cabrera, Almirante de Castilla, en la muerte de su esclarecido Padre.

ELEGIA.

PEnas, señor, que faltan las razones
Con q̃ poderlas moderar, se hizieron
Para los generosos coraçones,
De los pechos heroycos, que pudieron
En naciendo retar a la fortuna,
Y a la temprana lucha se ofrecieron.
Para saber sin turbacion alguna
Deshazer el Leon en la campaña,
Se vencen las culebras en la cuna
Pero con vos la prouidencia estraña,
(Mejor dixera misteriosa) quiso
En el principio la mayor hazaña.
Falleciò vuestro padre, y es preciso
Dar el dolor al susto acelerado,
Y aun el llanto disculpa lo improuiso,
Falleciò con trofeos coronado
De triunfos que le dieran sus victorias
De aclamaciones, que adquiriò su agrado.

No

No en el papel comun a las historias
De las tiznadas prensas señalado
Viua la duracion de sus memorias:
A Marte, y a Minerua consagrado,
Eternice su fama esclarecida,
Bronce esculpido, marmol sincelado.
Tribute la Cantabria redimida
Corona obsidional, nueua Corona,
Partenope, ilustrada, y corregida.
El vltimo sollozo perficiona,
Y acredita el valor de que primero
Intempestiuamente se blasona.
No de la embidia el venenoso hazero,
Tan obstinadamente repetido,
Hiere despues del transito postrero,
De las emulaciones remitido
El odio, en las zeniças se venera
La inmunidad del agua del olvido;
O, ya varon glorioso, quien pudiera,
Sin rezelo dezir el ardimiento
Con que passaste la vital carrera:
Debe el oro nobleza al nacimiento,
Los quilates, y el precio examinado;
Multiplica del fuego en el tormento.
Tu intrepido valor, atraueſado
En el golfo inconstante, recibia
Los embates del mar alborotado:
Y la prolixa calma resistia
Con el mismo denuedo, que animoso
En el deshecho temporal corria.
Y quando en el estrecho borrascoso
Del Aura popular, la destemplança
Respiraua en exceſſo peligroso:

Ni rendido al temor, ni a la esperança
El animo, mayor que lo sucessos,
Mirauas la tormenta, y la bonança.
Y despues de magnanimos progressos,
Que no sin atencion reserva el arte
En la decencia del silencio impressos,
Burlando los peligros de turbarte
Al accidente prospero, y molesto,
Inaccesible la sublime parte.
Alternando lo graue, y lo modesto,
Por escalas de meritos subiste
En el Aula Imperial al mayor puesto.
Donde las breues horas, que assististe
En lustrosa grandeza preferido,
Ninguna ossada competencia viste,
No por todos los siglos que han corrido,
Exemplo de otro Principe se ofrece,
Ni respetado mas, ni tan querido.
Pareceme, señor, que os enternece
Con lo mismo que intenta consolaros
Esto, que vuestra perdida encarece.
La parca de los copos siempre auaros,
Aun mas escasa la porcion permite,
Para el estambre de sugetos raros.
Mas no porque funesto nos limite
En lo mejor el curso de los años,
Serà, que nueua pena solicite.
Ni es bien, que si los cuerdos desengaños
Se ajustan a los fueros naturales,
Se sienta lo accessorio de los daños.
Nace cierto linage de animales,
Para morir en termino de vn dia,
Y en este breve plaço desiguales.

Porque abreviarse alguna vez podrias;
Pero ninguno dilatarle espera,
O confusion de la esperança mia!
Que èburlàras, si en estos se tuviera
Por premio, ò por castigo de importancia,
Que a la mañana, ò a la tarde muera?
Y no juzgas lo mismo en la distancia,
Que apenas se apercibe, como buela
De nuestra senectud a nuestra infãcia:
Quanto el tiempo produce, quanto asslu ela
Con instantes lo forma, y lo deshaze,
Y por el fin vniuersal anhela.
Ley es, que muera todo lo que naze,
Mas ley tan dura, que parece pena,
A que ningun contento satisfaze:
El alma fiel de resplandores llena,
Cuia ausencia llorais, gloria infinita
Goza en region pacifica y serena,
Entre Esquadras Angelicas habita
Del Trono Empireo la flamãte esfera,
Y victoriosa triunfa, no milita.
Absuelta ya la ceguedad primera
Los mysteriosa altissimos entiende,
La Causa de las causas considera:
Los profundos secretos comprehende
Con la seguridad de la evidencia,
Que à la humana noticia se defiende.
Mira sin velo la diuina essencia
Iustas conoce en todo lo admirado
Las marauillas de la prouidencia.
Como se permitiò por su cuidado,
En los Angeles causa de caìda,
En los hombres origen de pecadó.

Tantos nacidos para eterna vida,
Tantos sin fin para infernales senos,
Prevista la sentencia merecida.
Y lo confuso mas, aunque sea menos.
Como en este destierro justifica,
Premiar los malos, y afligir los buenos.
Esto que por la Fè se certifica,
(Aunque visto con ojos tan remotos)
La razon de consuelo califica.
Con que del proprio amor los laços rotos
Baste a vencer la pena, si porfia,
Baste a bolver las lagrimas en votos.
Y grato recibid la Musa mia,
Si con vuestro fauor se desvanece,
Y sino con la fuerça que solia,
(De aquel verdor primero) se aparece
Las hojas de la hiedra ya marchitas,
Yal rudo genio inspira, que os ofrece.
O borradas, señor, ò mal escritas
Clausulas, ni elegantes, ni eficazes,
De proezas, que fueron infinitas,
Mal pueden ser los numeros capazes.

A Lesvia, Dama Cortesana, epistola familiar.

MIrate retratada de la ira, (estava
Que mueve (Lesvia) el pecho donde
Impresa, y adorada tu mentira;
Mira trocado al mismo que vsurpaua
Luzes al Sol, respeto a las Deidades,
Que idolatra infeliz te consagraua.
Mira como te forman mis verdades,
Libre de tus engaños, y corrido
Del tiempo que adorè tus falsedades.

Y el que tan deslumbrado, y ſuſpendido
Te ignorò por divina, y ſobetana
Mira, como te entiende arrepentido.
Ya sè, que avràs quedado muy vfana
De que te dieſſe el rendimiento mio
Triunfo mayor, que de vitoria humana.
Que rendir la razon al alvedrio,
Profanar el ſagrado a la experiencia,
Introduciendo en ella el deſvario,
Dar a la voluntad tanta licencia,
Quando falta diſculpa en la locura,
No ſe permite a natural violencia.
Pero por eſto miſmo ſe murmura,
Que deve lo glorioſo del ſuceſſo
A tus cõjuros mas que a tu hermoſura.
Que imito al can rabioſo te confieſſo,
Pero no he de callar, q̃ muerda, ò ladre,
De tus fieles virtudes el exceſſo,
Baſte, que no dirè las de tu madre,
Que no es juſto tirar tan a lo vivo,
Quien ha poco, que fue tan tu cõpadre.
Para ſeguuda parte avrà motiuo,
Si dexando la hiſtoria diuidida
De tus anales la mitad eſcriuo.
Como en agraz azeda, y deſabrida
Eſtàs en los melindres, y en el trato
Ocho luſtros corridos de la vida,
Liſongero te pone mi recato
Con la cifra de numeros eſtraños,
La edad en la fachada del retrato.
Tu patria por eſtrecha en pocos años,
(Comiença el lapiz a correr) dexaſte
No ſou para en eſtrecho los engaños.

Lo mas luzido en tus facciones baſte,
Para que en eſta imagen myſterioſa,
Muchos primores la pintura gaſte.
Dibuxar por menudo cada coſa
En vn eſpacio tan ſucinto, hiziera
La lamina confuſa, y enfadoſa.
No he de ponerte nada de hechizera,
Con ſer eſta vna ſeña, en que conſiſte,
Que como viuo lo pintado fuera.
Al Valle de Piſuerga te veniſte,
Y tomando pupilos poco expertos,
Flores, que les quitaſte, les vendiſte.
En la tuya logrò varios conciertos
El arte de la tia Vizcaina,
Sagaz eſpia de los perros muertos.
Conociòte la Corte en mantellina,
Paſſando los menores exercicios
De aprobacion el año en vna eſquina,
Haſta que dando del talento indicios,
Con oficial de pluma de vn valido,
Gaſtaſte los primeros artificios,
Porque el hombre, de lindo preſumido,
(Còmo credulas ſon las preſunciones)
Preñado, y parto te creyò fingido:
Y aunque era miſerable en ocaſiones,
Embobabo de Padre, por lo vano,
Dexaua el ſecretario los cañones:
Pero cayendo en el error temprano,
O casòſe, ò cansòſe, ò todo junto,
Y tu viuiſte al buelo aquel Verano,
Haſta que en infeliz, y triſte punto,
Y en tan aciago, y tan funeſto dia,
Que palido era el Sol, como difunto.

Entrò a experimentar tu tyrania,
Executando lo fatal del hado,
Cierto Comendador de Andalucia,
Y aficionada mas a su criado,
Le traçaste la muerte aleuemente,
Y tuuo efecto el caso desastrado,
Sacando con violencia la inocente
Sangre, del coraçon hecho pedaços,
Donde estaua tu imagen delinquente.
Poco despues que con traidores laços
Le tuuiste suspenso, y detenido
En fingidos, y perfidos abraços.
No sè quien tal suceſſo aya entendido,
Como sabe entender, si no aborrece
Lo aleue de tu pecho endurecido.
No sè como de horror no se estremece,
Siempre que con sentidos engañados
Tus costo los deleites apetece.
Danse al cartel los complices culpados,
Y libre tu de la sentencia sales;
Secretos son, al Cielo reseruados.
Passado el susto, de peligros tales;
Entraste de vna Vega en la verdura,
A lo que dizen, espantar los males.
Alli tu condicion, rebelde, y dura,
Sugetò la cerviz al yugo graue,
Haziendose pechera la hermosura.
Que importa que lo diga, si lo sabe,
Siempre a tu gusto la verdad enfada,
Y solo lo fingido es lo suaue.
A toda perdicion enamorada,
De quiē mas se preciò de despreciarte,
Te viste aborrecida, y vltrajada,

A tan aſpero Argel vino a librarte
La redempcion de vn Perulero pollo;
Obra de ſu merced fue reſcatarte.
Aqui comiença el quento del Criollo,
Y aqui comiençoyo; muy preſumido,
De que tuue mi piedra en eſſe rollo.
Erame yo a Madrid recien venido,
Y eraſte tu a venirte a mi poſada,
Por lo de parroquiano conocido.
No me pedia tu auaricia nada,
Siendo por la mañana, y por la ſieſta,
Bien recibida, como mal pagada.
De darte en que ſalir alguna fieſta,
Eran la recompenſa eſtas viſitas,
Que templauas, ni eſcaſa, ni moleſta.
Paſſauanſe nos horas infinitas,
Solo en hablar del trato corteſano,
Toda extremos conſumes, y no incitas.
Acaſo me dixiſte, que la mano,
Y palabra te diò de caſamiento,
Del numero de Lima vn Eſcriuano,
Y que con eſte fin, era de aſsiento
Reſpeto tuyo, y en papel con ſello,
Me moſtraſte firmado el inſtrumento.
Como importaua poco no creello,
Cortès te lo creì, para mi engaño.
O quanto a mi ſoſsiego le iba en ello!
Entraua ardiente la eſtacion del año,
Que la ſangre podrece, ò la requema,
Con q̃ enfermò tu amante por mi daño.
Y tu ſin ſu embaraço, y con tu tema,
(que por ley del amor dura, y forçoſa,
La tibieça en amar es lo que quema)

De noche te venia cuidadosa,
A donde desabrido, y soñoliento,
Me hallaua tu atencion artificiosa.
No tiene el arte vuestro mouimiento,
De todos los que el gusto solemniça,
Que no aplicasses a mi desaliento:
Ni perdonaste nada en lo que atiça
El animo rendido, hasta que viste
Con alguna centella la zeniça.
Que alhagos, que caricias no mentiste?
Y en lagrimas embueltas las terneças,
A que parte los labios resististe?
Hasta que agradecido a tus fineças,
O inclinado quiçà, tambien me inclino,
Que no tengo yo escamas, ni corteças.
Con la continuacion, el trato vino
A inuentar vn cariño indiferente,
Ni bien por eleccion, ni por destino,
No fue de amor legitimo, accidente
Esta ciega passion, sino porfia,
Con que mi voluntad ossadamente
Quiso por caprichosa biçarria
Apostar, que en el cieno se arrojaua,
Y que sin mancha del horror salia.
Supe, que neciamente me fiaua
En la baxeça, que a tu amante mientes,
Y que de noble origen se illustraua,
Con inquietud de nuenos accidentes
Traxo en esta noticia mis desvelos,
El concurso de varios accidentes.

Entraronſe en mi alma vnos rezelos,
Que fomentaua el coraçon turbado,
Y que creciendo mas, ſe hizieron zelos.
Y deſcubriendo el pecho laſtimado,
La herida te moſtrè, porque curaſas
El anſia, que produxo mi cuidado.
Y tu, que en los perjuros no reparas,
Toda el alma prometes que poſſea,
Mintiendo votos en fingidas aras.
Quien quiere conſeguir lo que deſea,
Todos los impoſsibles deſconoce,
Por mas error, que en la locura vea.
Harto ignora de ti, quien no conoce,
Que mejor, que alargar de dos el vno,
Supieras eſtrechar otro con doze,
Y que forçada de dexar alguno,
En la mudança de tu pecho frio,
Nada de lo mental fuera oportuno.
Vfana, en fin, del vencimiento mio,
Trocando los motiuos de obligarte,
Fnndaſte en mi fineça tu deſvio.
Eſte agrauio no pude perdonarte,
Y ſolo me ha forçado a reſponderte,
En terminos que puedan laſtimarte.
Por lo demàs, contento con mi ſuerte,
Eſtoy agradecido a la ventura,
Con que hizo la ganancia de perderte.
Pero no ha de oluidar en tu pintura
Otro golpe el pincel muy importante,
Para dexar airoſa la figura.
Y es, que quando del vno, y otro amante,
A competencia la paſsion ardia,
Y era mas liberal el mas galante.

Y quando con solicita porfia
Nuestra fineça desvelada en vano,
Continuados instantes te assistia.
Aueriguè, que todo aquel Verano
A tus varios alientos ofrecia
Dos Portugueses mas, y vn Italiano.
Memoria triste de las ansias mias,
Ya rompiò las prisiones mi cuidado,
huyò la libertad de las harpias.
Ya, Lesvia, en tus cautelas recatado,
De tus vìles engaños aduertido,
Y de tus falsedades enseñado.
Siempre a tu ingratitud agradecido,
Que diò toda la luz a mi juizio,
Con que el Astolfo de mi luz ha sido.
Te ofrecerè perpetuo sacrificio,
Si hallare parte de piedad agena,
Donde altar se consagre para el vicio.
Libre de la memoria de mi pena,
En varios eslabones diuidida,
Arrojo destroçada la cadena,
Y la prolixa copia de tu vida,
No sin industria dexo bosquexada,
Porque tenga tambien de parecida
Lo deslucida de quedar manchada.

A VNA DAMA MVY *entendida, y de muy buena voz.*

SI'ausente, discretissima Maria,
Lugar en tu memoria
Vna inclinada voluntad merece,
Tan humilde por mia,

Como capaz de gloria,
Porque a la fee de tu Deidad se ofrece,
Si no se desvanece
Por desvalido el ruego,
Y de sagrado fuego,
Tu pecho generoso
Ha permitido en ocasion alguna
Merito a la razon sin la fortuna.
O ya con las noticias adquiridas,
Y luzes naturales,
Que assisten claras a tu altiuo genio,
En el Coro presidas,
Donde los Celestiales
Laureles se conceden al ingenio,
O ya del Dios Cilenio
Vencido el desafio,
Sea tu dulce acento
Sorda carcel del viento,
Muda prision del rio,
Y ostente en sus arenas
Mantua, como Partenope Syrenas.
O ya tenga, hurtando los colores
A la naturaleça,
Las manos en Abriles conuertidas,
Y a verdaderas flores,
No solo en la belleça,
En el aliento vençan las fingidas,
O ya para las vidas
Laberintos fabriques,
Dando al sutil estilo
Breues laços el hilo,
Y quando al cristal puro los dediques,
O al oro los suspendas,

Ates mas almas, que cabellos peinas;
Atiende aora las humildes vozes,
Que el sentimiento anima,
Entre la escarcha del vezino Polo;
Y si las desconoces,
Culpa el rigido clima,
Siempre ignorado del ardiente Apolo;
Adonde imitan solo
Mis mudos sentimientos
En las tristes riberas
De las syluestres fieras
Los informes, y rusticos acentos,
Que con horribles señas,
Resultan en los senos de las peñas.
Con pavorosos silvos amenaça
El aire, de suaues;
Y numerosos ecos despoblado,
Y solo la embaraça;
De las nocturnas aues;
El bolar triste, y el gemir pesado,
El misero ganado,
Que en el hielo sediento,
De la inundada tierra
Los manantiales yerra,
Y por la selva ignora el alimento,
Oculto de la niebe,
Pace en el agua, y en la tierra bebe.
Emulo siempre de mi amargo llanto
El Cielo proceloso,
No se despeja de las nubes frias;
Y si serena tanto,
Que al semblante nubloso,
Luzes permite escasas, y sombrias;

En los lobregos dias,
Tan veloz al Ocaso
El Sol se precipita,
Y quando resucita,
Tan lento mueue el pereçoso paso,
Y tan tarde amanece,
Que todo es noche, ò todo lo parece.
Aqui esta parte de mi breue vida,
La consagrò la suerte
Al Dios fingido del honor profano,
Porque assi diuidida,
El termino a la muerte
Se llegue, ò se figure mas temprano,
Y del primer Tyrano
Vencidos los engaños,
La cadena deshecha
A prision mas estrecha,
Se reduzeron los adultos años,
Para que nunca viua,
Libre de hierros la razon cautiua.
Solicite mi lastima el empeño
De tu eleccion, expuesta
A defender los numeros que escribo;
Y si mi augusto dueño,
La magestad depuesta,
Se te permite del semblante altibo;
Dile, que no recibo
Fauores como agrabios,
Mas que al feliz aumento,
Lexos de tanto aliento,
Sellarà inutil los quexosos labios,
Que de ambos emisferios,
Por sus plantas trocaran los Imperios.

Y dile, que limite mi destierro,
Assi siempre embidiada
Del padre heroico diere la memoria,
Y en la estacion de hierro,
Triunfos de la dorada,
Vinculen los exemplos de su gloria
A la futura historia;
Y entre tanto que fia
El Philipico Atlante,
A su cerviz constante,
El yugo de la graue Monarquia,
Sin siniestro sucesso,
Aliuie al hombre fatigado el peso.
Y assi aquel Sol, que retirado aora,
Las luzes venideras
En tan sucintos limites encierrra,
Derrame en el Aurora
Las lagrimas primeras,
Por ver tan breue el globo de la tierra:
Y su ardor en la guerra,
Las rendidas almenas
De los Sagrados Muros,
Raye de armiños puros.
Y de menguantes Lunas Sarracenas,
Despojos eclipsados,
Suspenda en los Altares de auiados.
Y assi su Cielo hermoso, las Estrellas
Con que se mira ostente,
Con tantos atributos de diuinas
Que jamàs ofendellas
Del tiempo, al accidente
Presuman de impressiones peregrinas;
Y di mas, si imaginas,

Que

Que compaſsiuo atiende;
Y ſi mira ſeuero
El acento primero,
En los indicios del dolor ſuſpende,
Y a ſu eleccion entrega
El ſufrimiento mudo, la Fè ciega.
Cancion, ſi parecieres deſmayada,
Quando humilde llegares,
Di, que la voz canſada,
Que hizo en mis peſares
Caiſtro a Mançanares
Se trasladò a Lorio,
Rudo nombre del rio,
Donde confuſo aora,
Con los acentos que cantaua, llora.

DE D. GABRIEL DEL CORRAL, Abad entonces de la Igleſia Colegial de Toro. Eſcriuiòla eſtando Don Luis en Madrid.

SEñor D. Luis, ſi os dexan los negocios
Relaxar el ingenio a breues ocios,
Perded algun inſtante en la cenſura
Deſtos verſos, ſin pompa, ſin cultura,
Que al freſco, por dictamen vehemente,
Se eſcriuieron con calamo currente;
Quando os coge entre manos
Eſſe abyſmo de ingenios ſoberanos,
Eſſe encanto del alma, eſſe confuſo
Deleite, donde tanta ſaçon puſo
La variedad hermoſa,
Que en mezcla artificioſa

Di-

Diuierte los sentidos,
Bien empleados; pero mal perdidos,
No dexa a escuras, pues de nacar, y oro,
Vos esmaltais la frente a nuestro Toro.
Y en vuestra ausencia todo se entristece,
Se anubla, se confunde, se anochece.
Como quando dà el Sol a los humanos,
Atomos resplandores soberanos,
Aquellos, que en el Polo contrapuesto,
(Todos los naturales dizen esto)
Con las Grullas pelean, que se lleua
La menor en el pico, como breua
Vn General de aquellos, ò vn Sargento,
Y en el aire le engulle, ò en el viento.
La digressiõ os pide mil perdones,
Que suelo pecar siẽpre en digressiones.
Aqui, faltando vos, la sazon falta,
Porque no ay cosa en Toro baxa, ò alta,
Chica, ni grande, en fin, mala, ni buena,
Que no tenga sin vos notable pena.
Con todo se animaron los señores
A hazernos a millares los fauores:
Y estas Carnestalendas
Honraron con explendidas meriendas,
Donde Vitoria, y yo forçosamente
Nos dimos de las astas de repente.
A letra vista se pagò el alcance,
En moneda de dezima, ò romance.
Durò poco el pacifico duelo,
Y yo rendi la pluma a mayor buelo,
Pues con ser Malagon el que lo atiça,
Como solos entramos en la liça,
Y no huuo auentureros,
Embotaronse presto los azeros,

Bien

Bien, que hizo de las suyas vn Poeta,
cuyos escritos vàn a la secreta
Por sus passos contados,
Donde con tanto ojo son notados.
Tambien, como al desgaire
Ciertas dezimas hizo de buen aire,
Don Pedro, aunq̃ oy escribe de alimentos,
Crepusculos de vuestros luzimientos:
Mas negò como vn perro a pies juntillas,
Los que calçaron vnas redondillas:
Y lo restante, fuera de lòs quatro,
Nos siruieron de pueblo, y de teatro:
Recibimos en estas, y en aquellas,
Vibrando rayos, y flechando estrellas,
Vna relacion fùnebre, vna trompa,
Que celebraua el tumulo, y la pompa
De la inclyta Isabel, que el Cielo habita,
Con las plumas escrita,
Que dàn a Mançanares
El nombre de Caistro, y en Altares
Del Templo de la Fama, por decoro,
Grauan sus versos con estilos de oro.
Muchos con alto aliento
Hurtaron a la esfera el instrumento,
Con que el Tracio en los rusticos desvios,
Mouiò los montes, y enfrenò los rios.
Mas de los hieroglyphicos, el vano,
El insulto aparato, no ay Christiano,
Que con buena conciencia lo toleres;
Pues quien avrà que espere
La baxeça sin arte, sin preceptos
De estos protodiscretos,
Que preciados de Tasos, y Tibulos,
Ignoran mas, que el Cura de Fimulos.

Que

Que dirè de la burda Poesía,
Del endiablado acrostico Faria,
Del Autor de las Nenias infernales,
Mas hereje, que el Principe de Gales.
O Poeta insufrible! Mas pelado,
q̃ verdugo en los ombros de ahorcado,
Pues parece contagio tu barbaria,
Desterrente a la Isla Barataria;
Por cada verso saquente vna muela;
Ni en paz viuas, ni gozes de Isabela.
Ay quien afirme, que la Reyna Santa
No muriò del aprieto de garganta,
Sino, terrible mal! En profecia,
De achaque de las Nenias de Faria.
Mal aya, amen, quien de region estraña,
Dolencia tan cruel nos traxo a España,
Lamparones, diuiessos, tabardillos,
Peste, landre, viruelas, garrotillos,
Corrimientos, jaquecas, almorranas,
Hypocondrios, postemas, y quartanas,
Y la inquietud que cuesta vn Estudiante,
Nenia se ha de llamar de aqui adelante.
Las feas, las bermejas, y las dueñas,
Las beatas, las viejas çahareñas,
Las necias, melindrosas, y tusonas,
Las no limpias, las gordas, las busconas,
Las tias, que hazen mella en vn diamante,
Nenias se hã de llamar de aqui adelãte.
Los corcobados, vizcos, y capones,
Zurdos, embustidores, y bufones.
Los bien peinados, y los mal teñidos,
Y los de gala, y ciencia presumidos,
Soplones, Alguaciles, y Escriuanos,
Los duendes, los demonios meridianos,

Los

Los Incubos, y Sucubos, y Aglauros,
Los Satyros, los Faunos, los Centauros,
Y todo aquello, que haga mal, y eſpante,
Nenia ſe ha de llamar de aqui adelante.
Y Faria, por ſer del miſmo genio,
De oy mas ha de llamarſe Farinenio.
Viue Dios, qne me aturdo,
Que cõſienta Madrid tãgraue abſurdo.
Y voſotros, ingenios ſoberanos,
Que toda mi atẽcion os duda humanos,
Honor de nueſtra edad, cuyo decoro,
La reſtituye a ſus cabellos de oro,
Erradicad de lo mejor de Eſpaña,
(Pues vueſtro fruto ahoga) eſta ziçaña.
Y vos, vltimamente, ò gran Vlloa,
Sin que eſpereis a la marina loa.
Venid a vueſtra Pâtriã, que os aclama,
Que ha mucho que nos dixo ya la fama,
Como tuuo la ſuerte tan mal guſto,
Que diò por eſſos trigos a diſguſto,
De los Quirites de eſſe Corifeo,
Mas que ſuerte cũpliò el comũ deſeo!
Antes ſiempre la ſuerte fue importuna,
Como vña, y carne es de la fortuna,
Hizo como quien es en no buſcaros,
Mas quando mereciò la ſuerte hallaros.
Si yo la ſuerte fuera,
Siẽpre habitara en vueſtra fraldiquera,
Siempre os acompañara en el garito,
Donde no ay ſin la ſuerte nada eſcrito,
A debidos parajes,
Muy a tiempo traxera los encajes,
Y todas las trocadas,
Largas las diera ſiempre, y bien paradas.

Mas

Mas quan en vano, amigo, os entretengo,
Pues yo no soy la suerte, ni la tengo:
Y ahora mucho menos, pues no os veo; seo,
Aqui entra el guardeos Dios como de.
Veinte y seis de Febrero, año, que quenta
Sobre vos mil seiscientos y quarenta,
Vuestro amigo, que tanta ausencia lloro,
D. Gabriel del Corral, Abad de Toro.

LA RESPVESTA.

VVestra epistola elegante
Señor D. Gabriel, q̃ tiene
De Panegyrico el campo,
y de Satyra el ribete.
Con vna gala, texida
De tales matices viene,
q̃ su mezcla, de las gracias,
y de las Musas parece,
O vuestra, que monta mas,
Pues estas Infantas deben
A vuestro ingenio el agrado,
A vuestro gusto el deleite.
Detuvose la respuesta,
Porque cortesanamente
He querido, que primero
Se publique, y se celebre.
Presentèla en el Consejo
De Apolo, y para q̃ diessen
La censura, conuocò
Los mejores Consulentes.
Y entraron los Tertulianos,
Rigidissimos Iuezes,
Que sedientos de Aganipe,
Se enjuagan, pero no beben.
Y todos de vna sentencia,
Sin que alli los pareceres
Fuessen como las cabeças,
Neutrales, ò diferentes.
En oyendo vuestro nombre,
De las coronadas sienes,
Yedras quitaron tenaces,
Y viuidores Laureles.
Y aũq̃ este obsequio en algunos
No fue sin inconuenientes,
Escogieron quedar calvas,
Primero que descorteses.
Y despues de los aplausos,
Estrañaron, que pudiesse
Arrojaros a essas peñas,
La ceguedad de la suerte.
A informaros montaraz,
De vna rudeça sylvestre,
Hija en fin de essas arenas,
Engendradoras de sierpes.
Donde las prendas del alma
Se embidian, y se aborrecen,
Y parecer entendido,
Es como ser delinquente.
Y que sin auer obrado
En la inuencion insolente,

De

De aquel Toro de metal,
Os encerraſſen en eſſe.
Deſpues de aver en Eſpaña,
Con reſplandores lucientes,
Redimido de las ſombras
Las perfecciones de Argenis.
Deſpues de auer en Italia
Fatigado los pinceles,
En copiaros por famoſo,
Los Papas, y los Virreyes.
Bien lo dize de vnas Damas
El afecto quantas vezes,
Cantando vueſtros elogios,
Los Elementos ſuſpenden.
Eſtas en la perfeccion
De prendas mas excelentes,
Son la ſola, y la primera,
Que no conpiten, y vencen.
Yo voy zurciendo eſtas coplas,
Y rezelo que han de verſe
Las coſturas, porque no
Tengo la piedra caliente.
No sè las nuevas del mundo,
Porque Zarate no quiere,
Y porque no quiero yo
Llorar lo que no me duele.
Las de la Corte ſe cifran,
En que paate brevemente
Su Mageſtad, y en que vino
Sevilla con los poderes.
Que a imitacion de Palacio,
Se manda, que ſe moderen,
Los cabellos, y los trages,
Y que no ſe repreſente.
Que el decreto por ſi miſmo,
Soberano ſe defiende,
Si la preſúncion le lima,
O la calumnia le muerde.
Diziendo, que el alvedrio
Hallarà ſenda mas breue,
Para llegar a lo malo,
Si falta lo indiferente.
Y que todas las edades,
Y diferencia de gente,
Fueron los menores males
Soſtitutos de los bienes.
Que ſolo eſte deſahogo,
Afloxaua los cordeles,
Con que del pueblo afligido
La reſpiracion fallece.
Aqui deſgreñada Clio,
A mi ganio ſe aparece,
Sembrando lobregas ramas
De funerales Cipreſes.
O que funeſta me inſpira!
O que tragica me ofrece
Graues coturnos, en q̃ (que
Los zuecos humildes true-
Que ſalga pienſa la Ninfa,
Que podrà deſvanecerme,
Siguiendo mi natural,
Porque a las veras me mete.
Proponiendome la hiſtoria
De dos deſdichadas muertes,
Que cauſaron mucho ruido,
Y no ſin algunas nuezes.
Porque va Vulcano zeloſo,
Con aſſechanças crueles,

Dos laços puso a vn agravio,
Sin fiarse de las redes.
Dando a la santa paciencia
El mal exemplo de verse
Sospechas que se averiguen,
Y adulterios que se sienten.
Pero no por el milagro
De q̃ vn marido embravece,
Faltarán Damas, q̃ engañen,
Y Tias, que no escarmientẽ.
Y assi passo a lo importante,
Siendo forçoso que cierre
Con daros quenta de mi,
Sin saber como comiençe.
Acuerdome, que Terencio,
Sentencioso, y eloquente,
Dize, que al juego de Tablas
Nuestra vida se parece.
Donde se salen los dos,
Sin los puestos conuenientes,
Los lances poco felizes
Corrige el arte prudente.
Y como mi habilidad,
Y mi fuerça considere,
Que para Vilhan no vale,
Y para Filis no puede.
Y que sin darme vna dicha,
Porfiando, como suele,
Esto que llaman fortuna
Està conmigo en suo treze.
Quiero darme por vencido,
Creiendo, que el diablo deve
De tener mui duro el ojo,
Para que yo se le quiebre.
Y primero que el adagio,
Como a loco me condene,
Porque no salvo el navio,
Quando lo demàs se pierde.
Ya que en el golfo viui,
(Por no zoçobrar adrede)
Me piẽso entrar en el puerto
A morir como quiẽ duerme.

Egloga, dirigida a vna Dama, quexosa de mal correspondida.

QVE Templo eligiràn mis escarmientos,
Donde (de las prisiones redimido)
Suspenderè cordeles, y tormentos:
A quien darè las quexas, oprimido
De tan graue silencio en mis pesares,
Que las libre del tiempo, y del olvido,
A vos sacra Deidad del Mançanares,
En cuya adoracion, de su Ribera
Todos los pensamientos son Altares.

De vos mejor la fama, que pudiera
De Apolo, y Venus a la Musa mia;
Pretende el Myrto, y el Laurel espera,
Si por otra atencion pudo algun dia
Merecer vuestro agrado la fineza,
Que en el respeto de mi fè se via.
Aora por si mesma mi tristeza
Merezca vuestra lastima, que el caso
Dispensarà piedad en la belleza:
Centella de la nieve en que me abraso
Anime en mi discurso el ardimiento,
Fingiendo aliuios al dolor que paso.
Vos, que de amar teneis todo el tormento,
Mereciendo de amor toda la gloria,
No despreciis el rustico instrumento:
Que si aplicais atenta la memoria
De mi pena, que fabula parece,
Sucessos copiareis en vuestra historia.
Oid, Clori diuina, si merecen
Tanto mis pescadores el concento,
Que en elegantes numeros ofrecen:
Cuna fue todo el humido elemento,
De la madre de amor assegurado,
Està en el agua el amoroso acento
Mas oy a vuestro nombre dedicado
Serà (por mayor causa del destino)
A pesar de la embidia venerado,
Quanto Licidas llore, y cante Alcino.

Alcino, Cortesano, retirado a vn Puerto de mar, con la ocasion, aficionado a la pesca: Licidas, Peregrino aporta alli con temporal.

QVe justas son las horas,
Que cabales de tardes, y de Auroras!

Los crepusculos miro
En la seguridad de mi retiro:
En esta libre vida
De aquellas ceguedades redimida,
Cuya prolixa historia
Establa de naufragio en mi memoria,
Que claridad ofrece
El Sol, que a desengaños amanece!
En estas soledades,
Voluntaria prision de mis verdades,
Que diferente alicnto
En la pureza de sus aires siento.
De aquel que respiraua,
Quando la confusion le inficionaua:
Donde se consumia
Del empeño de vn dia el otro dia.
En ocio embaraçado
El sueño interrumpido del cuidado,
Sin logro el alimento,
Assustado, solicito, y atento,
A descifrar la frente
Oraculo de Principe prudente:
En que siempre leìa
Alguna mysteriosa profecia:
Que mi razon turbada,
O mi desconfiança desmayada.
De qualquier accidente,
Nunca la interpretaua felizmente:
Y triste, y recatado
Entre sombras obscuras assustado.
Pedia la paciencia
Seguridad prestada la inocencia,
Como si a las traiciones
Bastassen inocentes coraçones.

Aqui ya todo mio
En su primera forma el alvedrio,
Que fue cautivo todo
Faciles esperanças acomodo.
En cañamo intrincado,
A las infieles ondas entregado.
De incierta diligencia
Arroxo lances a la contingencia,
Entre los pezes mudos,
Mas a mi vtilidad, quanto mas rudos,
Y dentro del silencio,
Con que las Magestades reuerencio,
Recatado repito,
(Libre de la lisonja, y del delito)
Mentales alabanças,
Partos de los seguras esperanças,
Que gozoso engendraua,
Quando tantos aciertos contemplaua.
No en la prudencia cana,
Passante de la escuela cortesana.
Inutil al estado,
Ni en la fineza de mi amor fiado.
Ni con mi fè seguro
Politicos discursos auenturo,
Materia Religiosa
En que la sutileza es peligrosa,
Que los Reyes humanos
Assi como los Dioses soberanos,
Sacros, y mysteriosos
Sueleu aborrecer a los curiosos,
Pero bien me prometo,
Fiando a su clemencia mi respeto,
Que me permitan solo
Inspiraciones licitas de Apolo.

Con que ya descifrados,
Publico los secretos de los hados.
Y será brevemente,
Si el aliento profetico no miente.
Que ya Filipo el Grande
Las influencias de los Astros mande.
Y con dominio en ellas,
Su prudencia gouierne las estrellas.
Para que cada vna
A su valor sugete la fortuna.
Y despues que su hazero
Castigue los rebeldes justiciero,
Passará las vanderas
A conquistar naciones estrangeras.
Donde el Marcial oficio
Será como el calor del exercicio.
En que ocupe la vida
La juventud del ocio redimida.
Y la malicia atenta,
Nunca de Capua las delicias sienta.
Cuyo vicioso halago
Fabricò la vengança de Cartago.
Que causa delinquentes
La falta de los emulos valientes.
En guerras interiores,
Que como de la fiebre los ardores.
Sin destinguir edades,
Consumen la salud de las Ciudades.
Y en la suma dolencia
De los varios remedios la frequencia.
Tanto el sugero estraga,
Que cada medicina es vna llaga.

Licidas. Montañas sin firmeza,
Que os mostrais de las aguas repetidas,

Surcadas, y partidas,
Pedid a mi paciencia la dureça,
Que reſiſte en los males
Tantos golpes del tiempo ſin ſeñales.
Oudas exercitadas
En los caſtigos del airado viento,
Y en el vario elemento
Alguna vez tranquilas, y paradas,
Como dura mi vida,
Siempre de las tormentas combatida?

Alcino. Eſta voz imagino,
Que de mi hueſped es, del peregrino,
Que en lances que parecen fabuloſos,
Suceſſos amoroſos,
Acuſa en los engaños,
Que cautiuaron ſus primeros años,
De Semi-Dioſa bella,
Con myſterioſas anſias ſe querella,
Que con facil mudança,
A tiempo de faltarle otra eſperança,
En que ſus penſamientos,
Liſonjeros librauan los aumentos.
Aſsi como pudiera
Si de linage de mortales fuera,
Viendole deſvalido,
Acumulò ſu olvido al otro olvido.
Ya llega pereçoſo,
Con que de ſu cuidado laſtimoſo
Tendrè noticia cierta,
Por lo menos ſerà que ſe diuierta.
La inclinacion que debes,
Licidas, a mi amor en horas breues.
Oſſada le parece,
Que toda confiança te merece.

Y se atreue a rogarte,
Que de tus males me permitas parte:
Porque comunicados
Se aliuien en mi pecho tus cuidados.
Licidas. El dolor de la historia,
Que mandas renouar en mi memoria,
Atento te desea,
Porque el alivio que me ofreces crea,
Que se doblan mis penas,
Si juzgo que las miran como agenas,
Alcino. Serenidad del Cielo
Ofrece a tus pesares el consuelo.
Algo de mas estraña,
A pacible la vista en la campaña,
Y tambien diferencio
En la tranquilidad deste silencio,
El Aura lisongera,
Que los acentos de tu voz espera:
Y en respectivas señas,
Lo conceuo lamiendo de las peñas;
Barre los senos huecos,
Por festivo alboroço de tus ecos,
Di, que ya suspendido,
La adulacion me prestarà el oìdo,
Aunque a tu dulce acento
No puede ser lisonja estar atento.
Licidas. Entre las poblaciones,
Que se libraron de la edad sedienta,
Cerca de los Confines Lusitanos:
En los sobervios ombros se sustenta
De vna montaña la Ciudad famosa,
Por lo q̃ Baco, y Ceres la frequenta,
En esta (ni en estremo populosa,
Ni grossera en el trato, ni en el trage)
De familia nací poco dichosa.

Si

Si grande en el caudal, y en el linage,
Mayor en los principios, a los dias,
Vnos les deben luſtre, otros vltrage.
Paſſadas ya las ignorancias mias,
Y el tiempo de los laços ſoſpechoſos,
Que ſuelen ſer de la razon eſpias.
El deſtino por terminos forçoſos,
Fue contraſtando mi recato vano,
Valiendoſe de medios cauteloſos,
Sino de lo mas culto, y corteſano,
Vn mayoral de lo mejor (Alcino)
De nueſtro Valle en termino cercano.
Contraxo parenteſco, donde vino
Toda la execucion de aquel tormento,
Que para mi caſtigo ſe previno,
Perdona a mi diſcurſo, ſi de intento
Las conocidas ſeñas atropella,
Que no conuienen a la luz del quẽto.
En fin, por fuerça de contraria Eſtrella,
En nudo desigual fueron ligados
El rudo Ergaſto, y Filis; y con ella
No sè, ſi piadoſos, ò ſi airados
Los Dioſes nos truxerõ la hermoſura,
Encanto, y Baſiliſco de los Prados.
Bien, que ni tan perfecta, ni tan pura,
Digolo a mi deſpecho, la viò el Cielo,
Ni en la ſuprema idea ſe figura,
Y veneradda mas por el rezelo,
O la ſuperſticion, que la ocultaua,
A los aplauſos del comun deſvelo,
Si alguna vez al pueblo ſe moſtraua,
(O facil ceguedad de ſus engaños)
Por Deidad la creia, y la adoraua.

Aun dura la memoria con los daños,
De la exterilidad, que sucedieron,
En todo el campos los siguientes años.
Porque con la frequencia que pusieron,
Las almas en ofrenda de sus Aras;
La labor de los frutos suspendieron,
Si de la antigua Religion miràras
Templos desiertos, simulacros rotos,
Por perdida del todo la juzgàras,
Yo, pues, entre los animos deuotos,
O idolatras turbado, y suspendido,
Acrecentaua numero a los votos.
Y el tosigo de amor introducido
Obraua lento, sin que se sintiara,
Dolor, ni quexas en algun sentido.
Y mal podrè dezir de que manera
Fue creciendo en mi alma vn accidente,
Que por efectos, y señales era.
Ya mayor que piedad, y breuemente,
Si en nada adelantò lo respetiuo,
En mucho reformò lo negligente.
Quando Venus del pecho vengatiuo
Arroxaua (olvidada, y temerosa)
Ardientes llamas del incendio viuo,
Estaua Venus con razon zelosa,
Que nunca tuvo en la noticia humana,
Tan contrastada la opiniõ de hermosa.
Y corrida de ver que se profana
Su ley con la de Filia su belleça,
Emula mas que Iuno, y que Diana.
Hizo en los hados, que de su grandeza
Se mostrasse el poder establecido,
Origen infeliz de mi tristeza,

Y sin valerse entonces de Cupido.
Que su escarmiento en caso semejante,
Mejor que a Siques le temiò rendido.
Y a la vengança el animo arrogante,
Solo quiso aplicar medios humanos,
Y Galafron le pareciò bastante.
A quien despues decretos soberanos,
Por merecida pena destinaron
Muerte alevosa de inocentes manos,
Este, de cuyo coraçon sacaron
El veneno las viuoras que vnidas
La embidia, y la discordia alimentaron.
Armado de apariencias preuenidas.
A la traicion mas torpe se dispuso,
Que intentaron entrañas fementidas,
Nota en las luzes celestiales puso,
En los ojos de Filis, que assombrado
De su pureza el Sol, està confuso.
Y fui yo en la calumnia señalado
(Para que algun indicio lo fingiesse)
Por complice feliz de su cuidado.
Y ossando que la pluma refiriesse,
Quanto a la infame lengua permitia,
Hizo que la sospecha lo temiesse.
Este sucesso triste la porfia.
Descubriò de la llama de mi pecho,
Que recatada, y respetiua ardia,
Sin que pudiesse en el silencio estrecho
Negarse a la atencion algun indicio
De los ocultos daños que auia hecho.
Y rezelando del curioso oficio
Las assechanças, y el sentir grossero,
Con que se rige el popular juizio.

Dexè los braços del paterno Duero,
Y a la opinion de Filis cõ mi ausencia,
El sacrificio consagrè primero.
Para curar de la alma la dolencia,
Dà la partida por remedio vano,
El Arte desmentido en mi experiẽcia,
Que si bien el engaño cortesano,
(Por quiẽ trocò mi soledad sus glorias)
Quiso oponerse a la sineza en vano.
Burlando del olvido las vitorias
De sus Syrenas al gustoso encanto,
Fueron cordel, y cera mis memorias,
No de la ingrata causa de mi llanto
La poderosa vista consiguiera,
Mas lucido mi amor, ni ardiente tanto.
Si a la triste memoria reduxera
La infeliz succesion de penas tantas,
Y todo mi destierro refiriera:
Fuera lo mismo que contarte quantas
Tiene esse monte palidas arenas,
O verdes hojas sus frondosas plantas.
Baste saber, que en apacibles penas,
Y prision voluntaria parecian,
Leves de mi destino las cadenas.
Quando tyranamente suspendian,
Con ligera opresion los accidentes,
Que redimir la libertad querian:
Del Cosso, y del Teatro en los frequentes
Concursos se mostraua mi cuidado,
Mas fino que en lo triste de las fuentes.
Y siempre de firmezas Coronado,
Consagrando trofeos, y despojos,
Con la mental imagen retirado.

Era el rumor festivo en mis enojos
Confusa ceguedad de los oìdos,
O forda confusion para los ojos:
Hasta que del afan restituidos
Iban por las ociosas soledades
A librarse del ocio los sentidos.
Alli de sus hermosas variedades
Ossava dibuxar naturaleza,
Alguna imitacion de mis verdades;
Ostentando en las vides la firmeza
De aquella inclinacion con q̃ sus laços
Anudan de los olmos la cortcza.
Y de verdes renuevos los pedaços,
(Merced del arte) en planta diferente,
Los conformes, y fertiles abraços:
Pero con sus exemplos igualmente,
Mostraua mi victoria en los abiertos
Peñascos libres de la yedra ausente.
Que en el espacio de mi amor desiertos,
Se vieron de la herencia de sus lutos
Otros escollos de verdor cubiertos.
Y de dar vna especie de tributos
Cansados muchos trõcos inconstantes,
Trocaron ramas, y mudaron frutos:
Passauame leyendo en las amantes
Flores, y aquel secreto mysterioso
De sus transformaciones elegantes,
Y notando en algunos el famoso
Amor de tantos siglos vinculado,
Su transito embidiaua fabuloso.
Y tal vez de las veras fatigado,
Sacava a cotejar con su hermosura,
El retrato en el alma figurado,

Era vitoria humilde, aunque ſeguna,
Pero victoria en fin, en que empleada
De mi razon eſtaua la locura:
Quando el tiempo, y la muerte acelerada
De Ergaſto, ſin rezelo diſpuſieron
La buelta de mi patria deſeada.
Adonde mis fatigas no atendieron
De Filis la memoria, ni el olvido,
Ni mas que a lo mental ſe permitieron:
Y ya que ſe juzgò por atrevido
Eſte modo de amar, aunque negado,
A todos los achaques del ſentido.
O ya que pareciesſe limitado,
Triunfo de la hermoſura, ſino ardia
En incendio mas ciego mi cuidado:
ſoberuia quiſo ver como podia,
(Si diesſe algun calor el accidente)
Mi alma limitar lo que ſentia.
No sè como por termino decente,
Lo que parece fabuloſo ſueño,
Con apariencia de verdad te quente:
Viendoſe ya de ſu tyrano dueño
Por el fatal ſucceſſo redimida,
Y en libertad para ſegundo empeño.
A mis finezas ſe fingiò rendida,
Y por lograr el cauteloſo intento,
Prendas auenturò de agradecida.
Deſvanecido aſsi mi penſamiento
Cercò la luz de los fauores ciego,
Sin recatarſe de ſu fin violento:
ſembròſe de centellas el ſoſiego,
Y enprẽdido el incẽdio en las paſsiones,
Todo era llama ya, todo era fuego.

Nunca los mas tyranos coraçones
Se vieron con rigores mas estraños
Sedientos de ebrasadas confusiones:
Como la ingrata causa de mis daños,
Cruel mirava mi encendido pecho,
Sirviendo de Tarpeya sus engaños.
Y vfana del estrago, que auia hecho,
Con la zeniça de mi confiança
Rubricò el escarmiento, y el despecho:
Y yo de su cautela, y su mudança,
Haziendo sacrificios al olvido,
Dexe desesperada la esperança.
Como de la memoria perseguido,
A la seguridad desta Montaña,
Por varios accidentes he venido,
Sabràs despues, que ya de la Campaña
Obligan los nocturnos Luminares
A reparar el frio en la Cabaña.

Aicino. Vamos, que en el rigor de los pesares,
Aun los consejos vtiles rezelo,
Y es remedio, que ignoran los vulgares,
Elegir el silencio por consuelo.

De Copla agena, glossa propria.

En tanto que el amor dura,
Toda locura es fineza:
Luego que el olvido empieza,
Toda fineza es locura.

CElia, de amor la passion,
Que tãtas almas emprẽde,
Si no consume, suspende
La lumbre de la razon:
Y su ciega confusion,
Quanto mas el seso apura,
Con errores assegura,
Y perficiona el caudal,
Que nada parece mal,
En tanto que el amor dura.
Deste mysterioso fuego,
La centella mas escasa,
Por todas partes escasa
Las defensas del sossiego:
Y como se rinde luego
De la alma la fortaleza,
(Los q̃ professan firmeza,
Del juizio suspendidos)

Al voto de los sentidos
Toda locura es fineza.
Mas esta violento arder,
Con tales extremos naze,
Que no mengua, se deshaze
En dexando de crecer: (cer,
No ay medio entre aborre-
Y amar con poca fineza,
Que el desprego, y la tibieza,
Ministros del disfauor,
Truecan en odio el amor,
Luego que el olvido empieza.
Porque luego que el cuidado
Se dà por desentendido,
No se contenta el olvido,
Sin entrar en el enfado,
Y el error desengañado
Del gusto que la auentura,
No ay confiança segura,
No ay entendida verdad,
Todo extremo es necedad,
Toda fineza es locura,

OTRA.

Es el engaño leal,
Y el desengaño traydor;
El vno es mal sin dolor;
El otro dolor sin mal.

ACchaques del pensamiento
Diuierte el engaño injusto,
Y es el veneno del gusto,
Vn desengaño violento:
Si el vno anima el aliento,
Aliuiandole del mal,
Y con peligro mortal,
El otro cierra la herida;
Mientras defiende la vida,
Es el engaño leal.
Es el triunfo mas glorioso
De los que el amor alcança,
Rendirse a la confiança
El rezelo temeroso:
Y aunq̃ con medio engañoso
Quede vfano el vencedor,
En sacarle de vn error,
Que tanto logra por èl,
Serà la razon infiel,
Y el desengaño traydor.
Dexar la duda deshecha,
Que con engaños diuierte,
Es vn remedio tan fuerte,
Que mata quãdo aprouecha;
De no apurar la sospecha
Resulta riesgo menor:
Que la lisonja, y rigor,
Con efectos desiguales,
Si son causa de dos males,
El vno es mal sin dolor.
Mal de vn agrauio dudado,
Inquieta la voluntad;
El susto de vna verdad
Es dolor desesperado:
Y de cuidado a cuidado
Ay vna distancia tal,
Que con dolencia mortal
El vn dolor no se siente;
Y mata improvisamente
El otro dolor sin mal.

Copla, que embiò vna Dama, para que la glossasse.

Desmerecimientos mios,
Son mi tormento mayor;
Que la gloria dificultan,
Impiden la possession.

BIen sè, Filis, por mi mal,
Que a tu rara perfeccion
Inclina la presumpcion
Todo merito mortal:
Mas con fee tan desigual
Trataste mis desvarios,
Emboluiendo los desvios
En fauores, y esperanças,
Que igualaron tus mudãças
Desmerecimientos mios.
En mi silencio imperfeto
La voz se desaparece;
Porque no se compadece
La quexa con el respeto:
Y oprime mas el secreto
Este ruido del dolor;
Que quando permite amor
Los ecos de mis agrauios,
Las prisiones de los labios
Son mi tormento mayor.
Quanto mas los desengaños
Àcreditan mi fineza,
La examina tu dureza
Con terminos mas estraños:
Diganlo en quãtos engaños
Tu credulidad consultan
Las calumnias que resultan,
De la verdad tan agenas,
Introduciendo las penas,
Que la gloria dificultan.
A fuerça de contemplarte,
Rendido de no entenderte,
He podido no quererte,
Y no dexar de adorarte:
En esta diuina parte
Se contiene la razon,
Persuadido a mi passion,
Que soberanas deidades,
De humanas felicidades.
Impiden la possession.

Copla sacada de las Rimas de Felix de Arteaga, que se glossò a instancia de vn amigo, con la mayor decencia que se pudo, respecto del assumpto.

El mismo espiritu ardiente,
Que me incitò a la batalla,
Me reduxo a no acaballa;
Cobarde fui de valiente.
ERa Lucinda deidad,
Y era sacrificio estrecho
El incendio de mi pecho
Para su diuinidad:
Y quando mas la beldad
Me abrasaua interiormẽte,
El sentido, inobediente
A mi despecho, lo supo;

Y en toda el alma no cupo
El mismo espiritu ardiente.
Permitiòse a mi rudeça,
Por industria, ò por vẽtura,
Sin recato a la hermosura,
De par en par la belleça:
Timbò la naturaleça,
Assombrada de mi ralla,
Y al susto de contempla'la,
Con respecto, y con temor,
Quedò suspenso el ardor,
Que me incitò a la batalla.
Era todo confusion
En la lucha de los dos,
A mi me quebrò algun Dios
Las alas del coraçon:
Lucinda en la estrecha vniõ,
Nouel, y neutral se halla;
Ni a impedilla, ni a esforça-
Amor, q̃ la lid mouia, (lla,
Con su misma valentia
Me reduxo a no acaballa.
Al tormento desta Historia
Serà, con silencio fiel,
La imaginacion cordel,
Y verdugo la memoria:
Tantalo fui de la gloria,
Muera, y pene eternamẽte;
De hãbre, y de sed me alimẽte
Pues me rẽdi de arrogãte (te
Pobre me vi de abundante;
Cobarde fui de valiente.

Otra glossa de cop la agena.

Este mi dolor cruel,
Que con tal rigor me trata,
No se alabe que me mata,
Que yo me muero por èl.

TEngo el alma tã sedienta
de la llama q̃ arde en ella
Que pende de vna centella
Lo que viue, y lo q̃ alienta:
Y al fuego q̃ me atormenta
Es mi fineça tan fiel,
Que solo conozco en èl,
Que dexa de ser suabe,
Quando temo que se acabe
Este mi dolor cruel.
Como se mezcla el contento
Con este dolor mortal,
No puede crecer el mal,
Sin auiuio del tormento:
Y de su furor violento,
Quando parece que mata,
Y le retira, ò recata
El gusto de padecer,
Nunca llego a conocer,
Que con tal rigor me trata.
Y quantas vezes porfia
A vencerme sin contrario,
Este dolor voluntario
Obscurece la osadia:
Siempre la victoria es mia,
De que su arrogancia trata,

Que

Que si con soberuia ingrata
Hiere la cerviz rendida,
Y yo le ofrezco la vida,
No se alabe que me mata.
Celia, no quiero que prueues
A condenar mi memoria,
Si no cifro nuestra historia
En estos numeros breues:
Tu, q̃ mis alientos mueues,
Nunca invocada cruel,
Descubre en mi pecho fiel
A quantos ciegos de amor
Se quexan de su rigor,
Que yo me muero por èl.

Otra de copla antigua Padilla.

Del bien, y mal, que no dura,
El mal se debe escoger;
Que el dolor del bien perder,
Ningun remedio le cura.

YO, Celia, que arrebatado
En vn extasis de gloria,
Le figuro a la memoria
Tan breue, como soñado:
Y en vn instante arrojado
Del cielo de tu hermosura,
Dexè la mayor altura
Por el abismo mayor,
Sabrè qual es lo mejor
Del biẽ, y el mal, q̃ no dura.

De la variedad de amor,
En la continua mudança,
No ay pena sin esperança,
Ni contento sin temor:
Y como el trueco mejor
Es del pesar al placer,
Entre el mal de padecer,
Y el deleite de gozar,
Si ninguno ha de durar,
El mal se debe escoger.

Los contentos deseados,
Si con fatiga se aguardan,
Desquentan de lo q̃ tardan
El no ser gustos passados:
Y si en llegando a gozados,
Se sigue dexar de ser,
Meros de no merecer
Halagos de la fortuna,
Cõgoja el ansia importuna,
Que el dolor del biẽ perder.

Es tolerable la suerte
Del que nunca fue querido,
Mas el daño del oluido
Imita mucho a la muerte;
Que toda el alma diuierte,
Sin dexar accion segura
De vna perdìda ventura,
Perseguido el pensamiẽto
Y el dolor deste tormento,
Ningun remedio le cura.

* * * * * * *
* * * *

A vna Dama, que calpò el poco secreto de su voluntad.

DEZIMAS.

Filis, los puros afectos,
q̃ engendrò vuestra belleza
Descubren mas la fineza,
Miẽtras sõ menos secretos;
Que juzgandose perfetos
A la luz que sólicitan,
Vfanos no se limitan
Al rigor de recatados,
Porque ofenden ignorados,
Y entendidos acreditan.
Tan agenos de mostrar
Señal de humanos indicios
Se ofrecen los sacrificios
De mi alma en vuestro altar
Que se pueden publicar;
Porque assi tendrã segura,
A exemplo de mi fee pura,
Sus aras veneracion,
Tanto por mi adoracion,
Como por vuestra hermosura.
Y si alguno interesado
Quiere condenar mi fee,
Ignorando lo que vè,
Finge lo que ha imaginado:
Y como sigue engañado
Sõbras de aparentes bultos,
Que a los mysterios ocultos
Dàn formas de ritos vanos,
Con atributos profanos
Infama sagrados cultos.
Pero no puede saber
Si es amor mi desvario;
Que yo mismo, con ser mio,
No le acierto a conocer:
Y si el amor es querer,
Deseando el bien que creo
En la hermosura que veo,
No es amor este que siento,
Que nunca mi pensamiento
Ha llegado a ser deseo.
Lograra la semejança
Los engaños que fingia,
Si quien notò la osadia
No vè la desconfiança:
Sepan, que sin esperança
Sigo el bien que conocí;
Y resultaràn de aqui,
Quando traten de los dos,
Muchas embidias de vos,
Muchas lastimas de mi.

A la misma; encareciendo la pureza de su amor, y satisfaciendo a lo que puede acusarse en la demasiada fineça.

QVantas vezes se recata
De mis ojos la luz pura,
Filis, de vuestra hermosura
Se muestra a su Autor ingrata
Porq̃ viendo q̃ retrata
Su ser vuestra perfeccion,

Le venera mi atencion,
Quando distinta la mira,
Y siempre que se retira,
Le quita vna adoracion.
Con este fin mi deseo,
Sin otro interès humano,
Sigue lo mas soberano,
Que en vuestra belleça creo;
Y passo quando la veo
A region de tal templãça,
Que ni en la desconfiança
Se muestra elado el temor,
Ni se encienden al fauor
Las alas de la esperança.
Y viendose presumido
Mi amor, de tan atinado
Le asalta vn nueuo cuidado
De su respecto nacido,
Temiẽdo, que de aduertido
Ofende con la pureza,
Y que os rinde su fineza
Obediencia limitada,
Si ay en mi sugeto nada
Libre de vuestra belleza.
Aqui buelue mi passion
A examen mas riguroso,
Y vuestro sẽblãte hermoso
Se presenta a la razon,
Y vè la imaginacion
Arder la llama mental,
Que alumbra lo racional,
Y auerigua en mi sossiego,
Que de su diuino fuego
No se emprende lo mortal.
Mas como al conocimiento
Se passa por los sentidos,
Y a quãto estàn defendidos
Se niega el entendimiento:
Desvanece al pensamiento,
Ver q̃ en guerra tã trauada,
Estè la fuerça assolada,
Y las potencias tendidas,
Quedando tan sin heridas
Los q̃ guardauan la entrada.
Y es, que en el corto caudal,
De turba tan inferior,
El glorioso vencedor
Depuso lo criminal;
Assi rayo celestial
De Iupiter justiciero
Dexa sin lesion primero
Lo fragil en q̃ se embuelue,
Y poderoso resuelue
En zeniças el azero.

A vna Dama, en quien se auia gastado la hermosura.

VIendose Lesvia trocada
En el cristal, que figura
Del Cielo de su hermosura,
Toda la luz eclipsada:
Rompiòle, y dixo: vengada
Con este desprecio estoy
De tus desengaños oy,
Importunos para mi,
No puedo ver lo que fui,
No quiero ver lo que soy,

A Celia con vnas çapatillas.

BIen a tus pies ofrecidas
Las çapatillas eſtàn,
Que dentro dellas iràn
Muchas belleças rendidas,
Pues quãdo a darnos las vi- (das
Sale tu luz ſin recato
Aun no es el Sol ſu retrato,
Y a todas las hermoſuras,
Si no las dexas a eſcuras,
Las metes en vn çapato.

Al parto de vna dama, no muy caſta, y entrada en edad.

HAze Leſvia vanidad,
De q̃ cõcibiò en ſuoficio,
Con q̃ probada en el vicio,
Supone la caſtidad:
Y fue por la falſedad
Del tiempo, q̃ como eſtaua
Con años, en que contaua
Los meſes que no tenia;
Fiò lo que ſe ſubia,
De lo que no la baxaua.

A la miſma, que le embiò vn papel con tres luegos, pidiendole ferias.

VIene a tan mala ocaſion
Vueſtro papel para vn lue-
q̃ deſta ſemana el ciego (go,
Me fia la deuocion;
Dando por cada oracion
Otro nudo en el cordel;
Más de la fortuna infiel
Sõ los ſucceſſos muy varios,
Y para los feudatarios
Todo el año es S. Miguèl.

Copla de vnos verſos dificultoſos, que le embiò vna Dama, para que la gloſſaſſe.

Ciego, para què, ſi ciego
Eres, amas, que el amor
Es incendio, cuyo ardor,
Fulmina la viſta el fuego.

LA trauesura de amor,
Que juega cõ las paſsiones,
Es toda contradiciones
En la fineça mayor:
Sigue mi feliz ardor,
Celia, a tu beldad, y luego,
Que a ſus reſplãdores llego,
Yo miſmo de nino entiẽdo
Quando a ſus luzes atiẽdo
Ciego, para què, ſi ciego.
Ignoro quien me violenta,
Y sè, que ſoy voluntario;
Quiẽ es vn Dios, q̃ cõtrario
De la vida, la ſuſtenta?
Quiẽ cõſume, y quien aliẽta
Con deſeo, y con temor?
Quien es leal, y traidor?

Pe

Pero tu, mas aduertida,
Sabràs, si (como aduertida
Eres) mas, *que el amor.*
Informame vna Deidad,
De quien el ardor violento
Alumbra el entendimiẽto,
Y abraſa la voluntad:
Y dentro de la verdad,
Es deleite, y es dolor;
Pero dirèlo mejor,
Dexandolo remitido
A palabras ſin ſentido,
Es incendio, cuyo ardor,
Cuyo ardor no ha menester,
Que yo le ſepa mirar,
Que bien me puede alũbrar,
Aunque yo no pueda ver:
Para ſolo padecer
Las influencias del fuego,
En tanto deſaſoſsiego,
No importa mi ceguedad,
Quando de tu crueldad
Fulmina la viſta el fuego.

Embiando vnas coplas al Conde de Oliuares, en ocaſion de auerſe ſangrado.

EN los Templos ſoberanos
Se mueſtra con los olores,
Que ſon humo las mayores
Ofrendas de los humanos:
Y en eſtos perfiles vanos,
Mi fee ſeñor os embia
Humilde, y culta ſangria.
Bien, que ſobre conſonãtes,
Pudiera ſer de diamantes,
Mas no pareciera mia.

A vna dama caſada a ſu diſguſto, que le dixo recibiria vn papel, como fueſſe eſcrito en verſos.

YA que la ſuerte preuino
Filis, q̃ mis triſtes quexas
No lleguen a tus orejas
Por mas ſeguro camino,
Oy forçado determino
Fiarſelas al papel,
Que por lo menos con èl,
Como incapaz de ventura,
Suſpenderà tu hermoſura
La obligacion de cruel.
Si el amoroſo tormento
Aprieta las cuerdas tanto,
Que es forçoſo, q̃ mi llanto
Dè mueſtras de ſentimiẽto:
Y vencido el ſufrimiento,
En vano la voz reſiſte;
Eſcuchala tu, que fuiſte
La cauſa de mis querellas,
Quiçà te doleràs dellas,
Por lo que tienes de triſte.
Y ſi en nudo deſigual,
Forçoſamente ligada,
Se lamenta malograda
Tu belleça celeſtial,

Las experiencias del mal
Te mueuan en mi dolor;
Y aduierte, q̃ no es menor,
Ni mas facil de sufrir,
Amar, y no lo dezir,
Que fingirlo sin amor.
No està, señora, en tener
Secreto el mal la fineza,
Antes arguye dureza,
El no lo dar a entender:
Que quiẽ se atreue a querer
Bien lo puede confessar;
Y si amor suele agraviar,
Quando atiende al apetito:
No està en amar el delito,
Sino en el modo de amar.
En mi verás, que el afeto,
Guiado de la razon,
Confusa la sugecion,
Sin ofender el respeto:
Y quãdo en mayor aprieto
Se siente el alma afligida,
Està menos atreuida,
Que mi quexa lastimosa,
Te solicita piadosa,
Sin quererte agradecida.
Y quando mi ceguedad,
Aun no consiga este bien,
Adorando tu desden,
Viuirà la voluntad
Inclinada, a tu beldad,
A pesar de la mudança,
Y en tanta desconfiança
Sustentarà la paciencia
Mi amor sin correspõdẽcia,
Y mi fee sin esperança.

Satisfaciendo a vna Dama quexosa.

MAl logras todo el rigor,
Lesvia, sin tu sentimiento,
Me sobra mucho tormẽto,
Para morir de dolor;
Si enciendes mas el amor,
Quando mas endurecida,
Para quitarme la vida,
Baste el mal, de q̃ me dexas,
Sin que lo juntẽ tus quexas,
Que me dexes ofendida.
Hallauase en mi passion
Muy vfana la porfia,
Quãdo en tu acuerdo viuia,
Sin viuir en tu atencion,
Ya miro en mi confusion
La pena desesperada,
Que mi alma lastimada
A leança en su triste suerte,
Paciencia para perderte,
No para tenerte airada.
Traicio de vn amor muy fiel,
Fue mi delito mayor.
Y visto por tu rigor,
Manda, que muera por èl:
Si a decreto tan cruel,
Nada en mi defensa digo,
Ni al riguroso castigo
Escuso el cuello obediẽte;
Muera como delinquente.
No muera como enemigo.

Del que elegiste dichoso
Serà lisonja tambien,
Que me muestres el desdē,
Sin enojo cuidadoso:
Teniendo por mas glorioso
Trofeo de su victoria,
Si de mi amorosa historia
Ningū despojo ha quedado,
Que ay olvido sin cuidado,
Y no ay ira sin memoria.

A vn hombre de muy depravadas costumbres.

AQui yaze vn professor
De los vicios, tan puntual,
Que por no hazer algo mal,
Hizo siempre lo peor:
No pudo ser pecador,
Porq̄ fue el pecado mismo,
Viuiendo en el Atheismo,
En ninguna ley muriò,
Ser Hereg̀e le faltò,
Porque no tuvo Bautismo.

A Celia, estando para mudar estado.

No sè, Divina Isabel,
Por mucho que me desvelo,
Como, siendo tu mi Cielo,
Te quiero dexar por èl.

ES mi esclauitud leal,
Tan voluntaria, y tā firme,
Que no puede redimirme
De toda el alma el caudal;
Y a ti dueño Celestial,
Es mi discurso tan fiel,
Que alcanço causas por èl,
Infinitas de adorarte,
Y razon para oluidarte
No sè, divina Isabel.
Vna lumbre superior
En mi alma resplandece,
Con que no se desvanece,
Se purifica mi amor:
Y aunque muestra su fauor,
(Persuadiendo mi cōsuelo)
Que quererte a ti, y al Cielo
Se puede compadecer;
No lo acierto a disponer;
Por mucho que me desvelo.
Tu infalible perfeccion
De diuina semejança,
Satisface la esperança,
Y cautiua la razon:
Y a no templar mi passion
Aquel interior rezelo,
Que ocasiona mi desvelo
Con el bien mas soberano,
No estuuiera tan vfano,
Como siendo tu mi Cielo.
Mas si el cuidado limito,
Que al deseo permitì,
El amarte como a mi,
Es merito, no delito:
Y aunque el dolor solicito,
Con apariencia cruel,
Siguiendo el intento fiel

Des-

Deste linage de amor,
Que tiene origen mejor,
Te quiero dexar por él.

Embiando su Retrato a Celia.

ESse retrato querria
Ser tan otro yo, que và,
A que tu le dès allá
El alma que tienes mia:
Sola tu Deidad podria,
Lo que el pincel le negò,
Haziendonos dos; mas no,
Que si el aliento recibe,
En entendiendo que viue,
Moriré de zelos yo.

Copla agena glossada a la Conception Purissima de N. Señora.

De la razon se desvia,
Quien con sombra material,
La dà feo original,
Si es copia de Dios Maria.

ES el ser Madre de Dios,
De la culpa tan agèno,
Virgẽ, q̃ el pecado es bueno
O no le tuuisteis vos:
Vna razon de las dos
Presta claridad al dia,
Porque dezir, que podia
Admitir pureça tal,
Alguna mezcla de mal,
De la razon se desvia.

Que en vos el poder diuino
Apurò la perfeccion,
Dize a todos la razon,
Pero no por vn camino:
Y juzgando, que os conuino
La redencion general,
Os dà culpa original,
(No sin intencion deuota).
Quien cõ vna luz remota,
Quien con sombra material.

Pero con medio excelente,
Y de mas alta piedad,
Tiene la Diuinidad
Veneracion eminente,
Que si hallò estãpa decente
El concepto celestial
En la porcion Virginal,
Quiẽ cõfiessa mãcha en vos,
A la hermosura de Dios
La dà feo original.

Escusa con euidencia
La difinicion de Fè,
Mysterio donde se vè
La diuina conueniencia;
Que apenas vuestra inocẽcia
Leue defecto tendria,
Quando la embidia diria,
O no fue fiel el traslado,
O el Verbo estaua mãchado,
Si es copia de Dios Maria.

Todo, en quanto conuiniere con la doctrina de la Iglesia Vniuersal Romana, de otra manere-

nera; como no escrito, ni pensado.

Encarece su passion con afectos amorosos.

AMor, para mi inquietud,
Ya sobran las ansias mias,
Ociosamente porfias
Con tanta solicitud.
Basta para mi desvelo
Esto que traigo conmigo:
Si yo mismo me persigo,
Para que baxas del Cielo?
A que tantas ilusiones,
Tantas apariencias vanas?
Mira, que ya te profanas,
Mezclado cõ mis passiones.
Que mas tienes que assolar
En tan rematada vida?
Y en alma tan encendida,
Que falta por abrasar?
Que triumpho piensas tener
De vitoria tan segura?
Si te ayuda la hermosura,
Y yo me dexo vencer?
Deste rendimiento a ti,
Muy poco puede tocarte,
Quãdo estamos de tu parte,
Filis, y yo contra mi.
Con valor mas animoso,
Y con riesgos diferentes,
Cõseguiste entre las gẽtes
El nombre de poderoso.
Sagrada veneracion,
Y honor de Dios mereciste,
Por batallas que venciste,
Desarmado, y sin razon.
Altiua te desafia
De Filis la resistencia,
Como niegas tu violencia
A su rebelde porfia?
O ya no templa Vulcano
El azero tan perfecto,
O turbado del respecto,
A ti te tiembla la mano,
Como quieres que se vea
Luzido tanto contraste,
Al passo que te portaste
Con Ero, y con Melibea.
Para descender los grados
De altura tan eminente,
Persuaden tibiamente
Exemplos de despeñados.
Y si apuntas mil edades,
No haràs tiro de prouecho,
Si no aplicas a su pecho
Los hierros de las Deidades
Entre tocadas saetas,
Con sus yervas venenosas,
De las q̃ hirierõ las Diosas,
Elige las mas perfectas:
Y sino basta ninguna,
Para tan alta vitoria,
Donde tiene tu memoria,
La que tiraste a la Luna.
Esta le tiene cabal,
A mi pretension aorã,

Que

Que ha sido la q̃ enamora,
Y junta los desigual.
Y vos, vida de mi vida,
Alma de mi entẽdimiento,
Con cuya memoria intento
vẽcer quãto el tiẽpo olvida.
Que porque ossado presuma,
Con vuestra diuina llama,
Disteis alas a mi fama,
Dãdo materia a mi pluma.
Disculpa de mi locura,
Y luz de mi ceguedad,
Exemplo de la beldad,
Milagro de ta hermosura.
Donde en marauillas varias
Mostrò la naturaleza,
Que puede vnir la belleza,
Cõ perfecciones cõtrarias.
Pues al formaros, ya sea
Por yerro, ò admiracion,
Os diò el gusto, y la sazon,
Que estuuan para vna fea.
Aqui entre nuestro secreto
Afloxese mas el trato,
No tire tanto el recato,
Descãse vn poco el respeto.
No consulteis mas que a vos,
Para el premio q̃ se ofrece
A lo que vn alma merece,
A lo que intercede en Dios.

* * * * * * * * * *
* * * * * * * *
* * * *

Por vn amigo, y tiene misterio la vltima Copla.

CLori, las leyes severas,
Que poneis a mi recato,
Suspendanse por vn rato,
No estemos siẽpre de veras.
Hasta quando ha de durar
Este modo de matarme,
Mi pluma con inquietarme,
Y vos con no la tomar?
El aprieto en que me veo,
Facil remedio tuuiera,
Si pensando en vos, pudiera
Deshazerme del deseo.
De aquel tyrano veloz,
El milagro mas lucido,
No enmudece al dolorido,
A los mudos les dà voz,
Vencer siempre a la pasion,
No puede ser sin defecto,
Y tener algun afecto
Es natural perfeccion.
Aun en vos pueden caver
Motivos de humanidad,
Que quien os hizo Deidad,
No os escusa de muger.
El estar siempre sin señas
De diferencia, ò mudança,
Es linage de alabança,
Que se concede a las peñas.
Humanidades perfectas
Los mouimientos admiten,

En

En los Cielos se permiten,
Y los tienen los Planetas.
Mas porque me desvanezco,
Si en admitir lo que escribo,
Alcança lo que recibo
En mucho a lo q̃ merezco.
Pero tengo de pedir,
Mientras puedo respirar,
Quando no para sanar,
Remedio para viuir.
Todo lo aueis de hazer vos,
Si os causan desasosiego
Los ardores de mi fuego,
Dadle a la gracia de Dios.

Del señor Almirante de Castilla a vna Dama.

MI amor, Filis, te consagro,
Aunque su mal adiuina,
Que como eres tan diuina,
Si me pagas, es milagro.
Ni es agradable, ni esquiuo
El semblante que venero,
Sin saber de lo que muero,
Ignoro de lo que viuo.
Quando a mi afecto no dè
Tu remission las señales,
Ni de bienes, ni de males
Es credito de mi fee,
A tan peligroso estado
Mi esclauitud me ha traido,
Que ni estoy como vendido,
Ni siruo como pagado.
De mi pena lo inmortal,
Se arriesgana en tu desden,
Y es solo dicha del bien,
No auer sabido del mal.
En tan peligroso medio,
Y en tan riguroso daño,
Ya que no lo es el engaño,
Sea la duda el remedio.

Respuesta de Don Luis por la Dama.

TAn libre de desvario
Se conoce mi passion,
Que no guarda la razon
Los fueros del albedrio.
Y ciegamente le ofrece,
Hallando su libertad
En tanta felicidad,
Que ni obliga, ni merece.
No del destino violento
Se dexa llevar mi amor,
Que inclinarse a lo mejor,
Se debe al entendimiento.
Con que nunca considero,
Que obedezco a las estrellas,
En ir donde quieren ellas,
Si me llevan donde quiero.
Que se le puede pedir
A la dicha de vn contento,
Quando pone el pensamiento
Donde no puede subir?
Y en este glorioso empleo,
Que puede el alma querer?

Quan-

Quando yà no ha menester
La esperança, ni el deseo.
Solo la queda el rezelo,
Para no desvanecerse,
q̃ vn Angel puede temerse
De la variedad del Cielo.
Pero de mi fee sè yo,
Si sucede la caìda,
Que serà por presumida,
Pero por mudable no.
Y en vos, que tan soberano
Gouernais mi voluntad,
No cabe la liuiandad
De los achaques de humano
Pues agrauiando a los dos,
Solo se puede temer,
O que no sè conocer,
O no conoceros vos.
Vuestros meritos luzidos
No toman tan corto medio,
Que de la duda el remedio,
Es caudal de desvalidos.
Reduzganse lòs cuidados
En tan altiuos sugetos,
A que puede auer discretos,
No siendo desconfiados.

Ofrecimiento de los Planetas en el Nacimiento de vna Dama.

CElia, de vuestra belleça
El soberano primor,
No se le fiò su Autor
Solo a la naturaleça.
Y porque el concepto en vos,
De su idea se explicasse,
Ordenò, que le ilustrasse
De cada esfera su Dios.
Para que sus oblaciones,
Reduciendòlas a vnion,
Formassen la perfeccion
De todas las perfecciones.
Y con exemplo mortal,
En marauilla tan bella,
Se mostrasse vna centella
De la lumbre celestial.
Templando su calidad
La Luna, mudable Diosa,
Solo la parte de hermosa
Os diò de la variedad.
Mercurio traxo la ciencia,
Y prometiò, que os daria
Toda la sabiduria,
Sin pension de la experiencia.
Venus con llanto, y con luto,
Vencida se conociò,
Y todo lo que ofreciò,
No fue dòn, sino tributo.
El Sol llegò a consagrar,
La luz que aora desea,
Y que ninguno la vea
Sin el riesgo de cegar.
Marte, en mengua de sus glorias
Y burla de su poder,
Que nunca querais vencer,
Y siempre tengais vitorias.
Iupiter, el señorio
Cõ que en las almas reineis,

Sin

sin limitar que guardeis
Los fueros al aluedrio.
No hallò Saturno jamàs
Ofrenda proporcionada,
Y no daros de sì nada,
Fue mayor que los demàs.

Despidiendose de su cuidado.

ADios fabuloso dueño,
Demis gustos mal logrados,
Tan lexos de ser gozados,
q̃ aũ no se lo debe al sueño.
Lazos sutiles, y bellos,
Ociosos en mi prision,
Que nunca la inclinacion
Se llena de los cabellos.
Ojos, que sois el crisol
De los tesoros del dia,
Por quien mi Musa dezia
Tantos baldones al Sol.
Mexillas de nieue, y grana,
Donde esta, sin q̃ se guarde,
El arrebol de la tarde,
Igual al de la mañana.
Labios de rosa, y claueles,
Que siẽdo en sus desafueros
Todos los crueles fieros,
Sois hermosos, y crueles.
A Dios, y en cada figura,
Quãto perfecto se muestra,
Que la menor parte vuestra
Es todo de la hermosura.
Que rompo la escura red,
En que estauan oprimidos,
Para lleuar los sentidos
Adonde maten la sed.
Y los encantos desechos,
En que tantalo le veo,
Quiero poner el deseo,
Donde se arroje de pechos.
Apurarà la passion,
Hasta la hez del delito,
Y beberà el apetito
Sin freno de la razon.
No mas, rebelde porfia,
Inuisible vanidad,
Pena de la voluntad,
Culpa de la fantasia,
Verdades amenaçadas,
Escrupuloso respeto,
Encarecido secreto,
De ofensas imaginadas,
Que ya por passos mas claros
Quiero lleuar mis antojos;
Al sufrimiento sin ojos,
Y à la defensa sin manos.
Que si en el mar arrojada
Perdiò lo mas que tenia,
Se contenta mi ossadia
Con no quedar anegada.
Y ofrece, viendose fuera,
A la Diosa de la espuma,
Vna mudança de pluma,
Y vn escarmiento de cera.
Y mostrarla el camino,
Al seuero desengaño,
De su eleccion al tamaño,

La

La imagen del desatino.
Dirà, que sabe de amar,
q̃al mayor mal he venido,
Y que busco aborrecido,
Consuelo al desesperar.
Y dirà Filis, que pierdo
La vida, que estimo en poco:
Pero quien viuiò de loco,
No teme morir de cuerdo.

Pondera la dificultad con que puede declarar su afecto.

CElia, mi ciega passion
De cõtrarios desiguales,
Parece por las señales
Locura puesta en razon.
Es vn engaño, que ha hecho
Desprecio de la esperança,
Con vna desconfiança,
Que no llega a ser despecho
Es desvanecido empleo,
Que forma con nouedad
Vna tercer calidad,
Entre el amor, y el deseo.
Vn impulso soberano,
Sin eleccion, ni destino,
Que siendo todo diuino,
No dexa de ser humano.
Vn voto sin desear,
Vn culto sin merecer,
Vn adorar sin querer,
Mas que querer adorar.
Verdaderos sentimientos
Se pueden explicar mal,
Pues sois Angel celestial,
Entended los pensamiẽtos.

En ocasion de auer recibido vn fauor.

GVsto que pudo assustar
A mi temeroso aliento,
Si mata con el contento,
Que dexa para el pesar?
En bien, que solo se ordena
A destemplar la esperança,
Halla la desconfiança
Motiuos para la pena.
Y en este tormento mio,
Para enconar el dolor,
Harà fingido el fauor,
Lo que no pudo el desvio.
Porque passando el estrecho
Desta mi ciega passion,
Por huir la presuncion,
Me despeño en el despecho.
Y en el peligroso mal,
Que no cura el desengaño,
El halago del engaño
Es accidente mortal.
Y de mi dichosa herida,
Es tan gustoso el penar,
Que ni pretendo sanar,
Ni quiero perder la vida.
Que ocupando la memoria
Penosa felicidad,
Consigo la nouedad
De padecer en la gloria.

Re-

Redimidos, ò elevados
De los humanos efetos,
Mis pensamientos secretos
No pueden ser condenados.
Ni recibe culpa mia
Vna fiel adoracion,
Que a fuerça de inclinacion
Perseuera, y no porfia.
Y assi confiesso el cuidado,
Con tan respetiuo medio,
Que ni prefendo remedio,
Ni me acuso de culpado.
Y vos, cuya perfeccion
Formò singular el cielo,
Permitida mi desvelo,
Ni desprecio, ni atencion.
Admitiendo lo que ofrece
En el sacrificio mio,
Alma tan sin aluedrio,
Que ni ofende, ni merece.
Mi fineza, y mi verdad
Piden vna indiferencia,
Que ni passe a la clemencia,
Ni llegue a la crueldad.

Quexandose de la esperança de vna Dama, pide al amor, que le fauorezca.

HAsta quando ha de sacar
Este ciego presumir,
Memorias para viuir,
De olvidos para matar.
Y vos, señora, hasta quando
Con motiuos desiguales,
Dareis de veras los males,
Y los aliuios burlando.
Y por termino infinito
Sustentareis mi paciencia,
De interès, como inocencia,
En riesgo, como delito.
Quando me podrè quexar
De la fatiga que siento,
Si padezco en vn tormento,
Que se dà para callar.
Donde, si puede el dolor
Entorpecer el sentido,
Por auer enmudecido,
Es el silencio menor.
Que viuiendo retirado,
Tan dentro de mi respeto,
El demasiado secreto
Haze grossero al cuidado.
O milagros no entendidos
Aun de la misma razon,
Sustentarse vna passion,
Sin llegar a los sentidos.
Amor, si tan alto modo
Te obscurece la deidad,
Anima tu mi humildad,
Pues eres alma de todo.
En los suspiros, y el llanto,
Lo que padezco veràs,
Yo no sè dezirte mas,
Ni puedo pedirte tanto.
El rocio a quien sucede
Tanta amenidad florida,
Sin que la selva le pida,
El alva se le concede.

Qual voz entre lenguas tãtas,
(Si cada hoja lo parece)
Llama al Sol quãdo amanece
Para dar vida a las plantas.
Tu por ti solo dispones,
Quanto no sabe explicarse,
Y prestas para alcançarse
A las a los coraçones.
Por ti en la naturaleça
Obran todos los viuientes,
Y de mezclas diferentes
Se compone su belleça.
Contigo en ansias iguales,
Heridos de ardiente zelo,
Baxan los Dioses del Cielo,
Y suben allà mortales.
En vna, y otra fortuna,
Siruan de glorioso exẽplo,
Consagrados a tu Templo,
Ganimedes, y la Luna.
Las marauillas estrañas,
Para quando las preuienes?
Y aquellas flechas q̃ tienes
Para las grandes hazañas.
Elena, pues, en mi ser
Es flaco merecimiento,
O corra mi desaliento
Por quenta de su poder.
Otro Dios me ha suspendido,
Filis, en vuestra presencia,
No es facil la diferencia,
Entre Venus, y Cupido.
Iuntò de amor, y de vos
Las quexas mi desvario,
Para los dos las embiò,
Allà las partid los dos.

Por vn amigo, a la falsedad de vna Dama.

ROmpe Lesvia el coraçõ,
Y no me cierres los labios.
Pues te dexo hazerme agra-
Dexame tener razon. (uios,
Oye el confuso rumor,
Que mi sentimiento dexa,
Y seruiràme de quexa
Este ruido del dolor.
Bien puedes dar los oìdos
Y los ecos que conoces,
Y sin pronunciar las vozes,
Entenderàs los gemidos.
Con mis finezas estàs
Tan escasa en falsedades,
Que debiendome verdades,
Aun engaños no me dàs.
Y en vez de satisfacer,
O negar sospechas, piensas,
Que malogras las ofensas,
Si no las das a entender.
Y del artificio auara
Te parece desdeñosa
Qualquier disculpa costosa,
Qualquiera lisonja cara.
Teniendome por tan necio,
Que como de tu rigor
Passe por el desamor,
Passarè por el desprecio.

Mas

Mas yo sè que en el abismo
Que atormẽta mi sossiego,
Es de calidad del fuego,
Que se consume a si mismo.
Que quando el amor condena
A todo incendio mental,
No ser llama la inmortal,
Es consuelo de la pena.
Y roto el escuro velo,
Que assõbraua el aluedrio,
Deberà mi desvario
Segundas gracias al Cielo.
Si libre tus encantos,
Dos vezes roto, y deshecho
Me redime del estrecho,
Donde perecieron tantos.
Y pues ya perderse puede
De tanto peligro el susto,
Este desaire del gusto
En nuestro silencio quede.
Que yo borrarè la historia
En mis passiones escrita,
Con vn secreto, que quita
Las mãchas de la memoria.
Y la dexarè de suerte,
Que no embarace al oluido
Pesar de auerte querido,
Ni gusto de aborrecerte.
Quedemos en paz por Dios,
Y el error, que tan igual
A los dos nos està mal,
Ocultemos le los dos.
Y consigase, a lo menos,
Despues de tantos regalos,
Que nos tẽgamos por malos,
Y q̃ nos demos por buenos.

Al mismo proposito.

LEsvia, sin ser presumido,
Ni soberuio tu pecado,
Fue culpa, que te ha dexado
La pena de Angel caido.
Quedòte el saber por quien
Tan mal te desvaneciste,
Pero la gracia perdiste,
Y la hermosura tambien.
Y quien puede ser muy suyo,
Aunq̃ no llegue a ser sabio,
Sabrà despreciar tu agrauio,
Tomandole como tuyo.
Toda razon aconseja
Esta remplança que vès,
Quien haze como quien es,
No dà motiuo de queja.
Y aunque tan horrible està
A la vista tu delito,
Lo sufro, y lo solicito,
Por la salud que me dà.
Y porque de aquel dolor
Hasta la memoria quites,
Consiento que me visites,
Como medico de amor.
Y aunque el desengaño ha sido
El que cerrò las heridas,
No quiero que te despidas,
Hasta estar conualecido.
Y permito tu asistencia,
Que no es arte desvsada,

Tratar lo que desagrada,
Por alguna conueniencia.
De cierto Pintor discreto
Se refiere, que queria
Retratar la bizarria
De vn caualo muy perfeto.
Y desde el primer instante
Que diò a la tabla famosa,
Con nouedad ingeniosa,
Tuuo vn jumento delante.
Para que el bruto leal,
Que tan lozano traslada,
No sacasse pincelada
Del torpissimo animal.
Y yo por lo que deseo
Dibuxar la lealtad,
De vna firme voluntad
Me pongo donde te veo.
Que si de vn amor muy fiel
Imito las perfecciones,
Huyendo de tus traiciones
Irà seguro el pincel.
Y aunque parece indecente
El medio con que me joro,
A riesgo de mi decoro
Te quiero tener pendiente.
Porque saliendote vanos,
En quantos ançuelos tiẽdas,
Los intereses que prendas
Se te vayan de las manos.
Assi tantalo auariento,
Que nũca el gusto executa,
Cerca del agua, y la fruta,
Padece ayuno, y sediento.
Y boluiendo a tu mudança,
Aunque la ofensa confiesso,
A tu eleccion, y al sucesso
He dexado la vengança.
Tan lexos de darme pena
La ganancia de perderte,
Que tengo gusto de verte,
Mirandote como agena.
Y como assegura el fruto
En la tierra, que fecunda
El Nilo, quando la inunda,
De la lluuia sostituto.
Dexando a mi penfamiento
De tantos horrores lleno,
La inundacion de tu cieno
Fertiliza el escarmiento.

A Don Constantino Ximenez, pidiendole algunas flores para el jardin, que tenia maltratado la sequedad del tiempo: Escriuiòle viniendo de la assistencia que tenia en Nauarra, en los principios de las guerras de Frãcia, al tiempo de la rebelion de Portugal, con que se inquietò la frontera de Zamora, y Toro, donde assistia.

PAra escuchar desvẽturas,
Bien señor D. Constantino,
Por mi Licenciado Ortiz,
Osadamente os elijo.

Pue-

Pueda yo quando dexeis
Sin eſte achaque los libros,
De alguna brizna del ocio
Merecer el deſperdicio.
Ya ſabeis como paſſavan
Por eſte mes divertidos,
En rudas moralidades
De ſus ſiervos los Patricios.
La eſtancia, pues, del calor
Soſtituya la del frio,
Y en mi humildad reſtituya
Los Saturnales feſtiuos.
Yo, pues, que juzguè mirando
El bolcan del pecho mio,
Breve centella el incendio
De Roma, como Calixto.
Y que leyendo de Troya
El eſtrago encarecido,
En ſu pauoroſa noche
Me burlava de Virgilio.
Quando çoçobrado mas,
Al ſopio de los ſentidos,
Era pielago de llama
El racional edificio.
Vi, que de region mas pura,
Que el ordinario rocio,
Lluvia deſcendiò flamante.
Ardiente baxò granizo.
Con que apagado el naufragio,
El reſplandor ſucceſsivo
Se viò en la parte mas alta
Del animado nauio.
Y como mi entendimiento
Obraua con deſvario,
Soñando ſiempre deſpierto,
O diſcurriendo dormido.
Me hallè en el puerto ſin mi,
Auiendolo defendido
Olas de la voluntad,
Borraſcas del alvedrio.
Y deſpues de dar al Cielo
Los ojos humedecidos,
Los labios a las arenas,
Y a los cuidados aliuio.
De tanta ſangre reciente,
Labado en arroyo viuo,
Por llegar a los penates
Religioſo, y redimido.
Hize acreditar ſu Templo,
Con los adornos votivos,
Memorias de ſus milagros,
Exemplo de mis peligros.
Y en tan limitado alvergue,
Que eſtuvieſſe ſu artificio
En ſer de nada capaz
Embaraçado conmigo.
Penſè tener vn Tonel
De Alexandro agradecido,
Si me permitieſſe al Sol
La brujula de vn reſquicio.
Y parece que de intento,
Solo a encontrar he venido,
Con la inquietud, que no ay
Sagrado para el deſtino.
Y pienſo que conjuraron,
Solo para eſte diſtrito,
Oſſadias Celtiberia;
Luſitania deſatinos.

Porque luego que la fama
Con funeſtos atavios,
Eſforçò en eſta ribera
Los ecos mal repetidos.
Del eſcandaloſo eſtruendo,
Cõ que rotos por ſi miſmos,
De los cerrojos de lano
Eſtallaron los peſtillos;
Y que vna eſtatua de Palas,
Deſpues de auer ſacudido
El huelmo, ſacò en el Ara,
Al ſacro al ſange los filos.
Fue el apretar a los pechos
Timidas madres los hijos,
La menor demonſtracion
Del ſobreſalto improviſo.
Con temblores lo explicaron
Los montes eſtremecidos,
Y de aſuſtado moſtrò
Palido ſemblante el rio.
Los alientos de la ſelva
Se quedaron ſuſpendidos,
Y aũque la llama el Verano,
No buelve del paraſiſmo.
Fue mucho para vn Cometa,
De tanto mal el auiſo,
Y remitiòſe al aſpecto
De cada eſtrella vn prodigio.
Todo es preſagio de duelos,
Todo deſgracia de indicio,
Horror de calamidades,
Y prevencion de martyrios.
Mas ya pienſo que no và
Tan familiar del eſtilo,
Y no quiero que parezca
Que con otra tinta eſcrivò.
Plaça de armas es mi patria,
Montados ſon mis vezinos,
Eſpias mis camaradas,
Y dragones mis amigos.
Yo, que no sè de Marcial,
Sino algun verſo Latino,
Y de Caſtellanas vozes
Era tan legal miniſtro.
Llamo forrage a la yerva,
Viveres al pan: y digo,
Que me abãço, ſi me alargo,
Y que bato, ſi camino.
Y proſiguiendo el Idioma
Militar en eſte ſitio,
Se deshaze con la ſed
El tercio vegetatiuo.
La Emperatriz de las flores,
De doliente, no ha ſalido
A campaña, aunq̃ la eſfuerça
El comboy de los eſpinos.
Los Flamencos Tulipanes,
Eſtàn de no auer tenido
Vn brindis todo el Verano,
En el poſtrero deliquio.
Toda la primer hilera
De delicados Narciſos,
La degollò de vn bochorno
El inuiſible cuchillo.
El quartel de los claueles,
Lo ſangriento remitido,
De palidas marauillas
Toma el ſemblante pagizo.

El

El Iazmi: eſcalador,
Sin atreverſe al peligro,
Falto de reſpiracion,
No ſe permite vn ſuſpiro.
Solo ſe moſtrò animoſo
Aquel ay de los Iacintos,
Que acabaron con aliento,
Por morir a los principios.
Con que ſiruiendonos ya
De gala los deſaliños, (ſe,
Que no es nueuo introducir-
Y envejecerſe los vicios,
Campa en fee de ſus eſpadas,
Ruſtica eſquadra de lirios,
Armas Franceſas, en quien
No puede durar el brio.
Y entre vnos carridondos,
Gigantes deſvanecidos,
Que preciados de aguileños,
Miran al Sol por inſtinto.
Toda mal diſciplinada
Multitud de foragidos,
Que a viuir de ſu pillage
Se ſalen por los caminos.
Y aun eſto inutil que reſta
De tanto eſquadron florido,
Lo quiere paſſar a fuego
El General del Eſtio.

A vn hijo ſuyo, eſcrito deſde Toro, auiendo dexado la Corte.

PErico, y mas que Perico,
Con cuyo aliẽto, y ſazones,
Es la pimienta vna çurda,
Y es vn rullido el azogue.
Sino para tu noticia,
Para mi liſonja, oye
La mudança de mi vida,
Y el ſitio, aũque le conoces.
Ya de la magica Leſvia
Sabes la hiſtoria, haſta dõde
Quedamos ſus Amadiſes,
Deſencantados, y pobres.
O ſexta flaqueza humana!
O quinto ſentido torpe!
En que ſe forjan del ſeſo
Todas las contradiciones.
Siempre para mi memoria
Con aſqueroſos horrores,
La infamia deſte delito
Serà vergonçoſo azote.
Eſtuve en Madrid deſpues
Mereciendo compaſsiones,
Repaſſando ingratitudes,
Y padeciendo dolores.
Haſta que mi deſengaño,
O mi deſpecho embarcòme
En la quilla de vn cogin,
Y de vna mula en el trote.
Y por ſacar ſin deſmayo
La ſangre de mis paſsiones,
Hize vendarme los ojos,
Dos vezes ciegos entonces.
Y penſando en que ſe ardia
Todo el bulto de la Corte,
Y a mi me libraua ſolo
La clemencia de los Dioſes.

Nunca bolvi la cabeça,
A los ardientes tizones,
Aduertido en el exemplo
De aquella estatua salobre.
Y despues de auer vencido,
Por torcidos caracoles
Al aspero Guadarrama,
La dura cerviz del monte.
Fui prosiguiendo el camino
Dentro de mis suspensiones,
Hasta que rapido el Duero
Del extasis reuocòme.
Y contemplando en mi vida
El continuado desorden,
Motiuo ya de infinitas
Ossadas desatenciones;
Me hallè libre en la ribera
Con tantas admiraciones,
Como pudiera en el Pò,
Cayendo viuo Faetonte.
Mirè ilustre, y coronada
De laureles vencedores
(Por gloriosa resistencia
De Anibales, y Ci iones)
A mi Patria, que eminente,
No yaze, sino se expone
En la cabeça de vn risco,
Por chapitel de su Torre.
Aqui en antiguos solares
Muestran ancianos blasones,
Mas que ordinaria nobleza
De nuestros antecessores.
Siendo cerca de su origen
Los principios tan mayores,
Que dādo mucho al estrago,
Ay mucho en que se conoce.
Tres partes nuestro edificio
Rindiò del tiempo a los gol-
Y la otra mi cuidado (pés,
Defiende de sus rigores.
Y en ella para el adorno;
Sin que la dicha lo estorbe,
Defectos de la fortuna
La curiosidad compone.
Entre oficiosas halajas,
Ociosos los Contadores,
Se registran en espejos,
Que iguales se correspondē.
En que sin lengua el cristal
Està repitiendo vozes,
Vtiles para la vida,
Si el desengaño las oye.
Las paredes que al Ticiano
Y a Luqueto desconocen,
Se permiten a otros lienços
De no vulgares pintores.
Rompimientos de batallas
Mezclan de Iuā de la Corte,
Con arboles de Collantes,
Y frutas de Antonio Ponce.
Y del Valenciano Rente
Exercicios de Pastores,
Que por los tiēpos del año,
Se diferencian adonde.
Lo viuo de las ovejas,
Y lo pintado del cobre,
Passarà por del Basan
En D. Suero de Quiñones.

En el vltimo apoſento
Ay algunas deſcripciones,
Que a la lecciõ de la hiſtoria
La inteligencia diſponen.
Aqui de papeles mios.
Deſaliñados borrones,
Vnos el deſcuido guarda,
Otros el cuidado rompe.
A la parte mas alegre,
Y mas opueſta del Norte,
Se miran en vn jardin
Quadros de viuas labores.
En que varios tulipanes,
Y viſtoſos martagones,
Solo de Don Conſtantino
El imperio reconocen.
Vergel ſe ſigue ſegundo
De menos pulidas flores,
Porque la falta del agua
Ocaſiona que ſe agoſten.
Aqui la Roſa ſangrienta,
Por la tragedia de Adonis,
Es vn epilogo breue
De deſdichados amores.
La Retama, y Madre-Selva,
Que con ruſticos olores,
Por viuir menos ſalvages,
Se vinieron de los boſques.
Romero, Ruda, Berbena,
Que ſaludables oponen
Al veneno de la embidia
Candidos perfumadores.
Con otros deſte ſinage,
Que dexo, porque no eſtorvẽ
La entrada para el cercado,
En que la fruta ſe eſcoge.
Aqui no ay arbol de quantos
La agricultura conoce,
Que oportuno no ſe plante,
Que lozano no ſe logre.
Deſde el atreuido almendro,
Que al primer rieſgo ſe opo-
Al moral, q̃ muy moral (ne
Predica ſus atenciones.
En el fin eſtà vna hermita
De aquel animoſo Ioven,
A quien quitaron la lengua
Catolicas confeſsiones.
Aqui al Autor de las almas,
Que trueca los coraçones,
Que el eſpiritu renueva,
Y el hõbre antiguo depone.
Doy gracias de que diſpuſo,
A peſar de mis errores,
Que de mis perdidos años
Alguna reſta ſe cobre.
En eſto, y en las que ocurren
Familares prevenciones,
Se gaſta la media luz
De la lampara del Orbe.
Y quando con el ſuſtento
Se dà cuerda a las acciones,
Porque ſe mueva el volante
En los vitales reloxes.
Sino precioſos metales
Pueblan los aparadores,
Ni alemaniſcos cendales
Dexan torcidas priſiones.

No

No es la mesa tan humilde,
Como la que Ovidio pone
En casa de Filimon,
Para hospedage de Iove.
En que consigo alimentos,
Sin miseria, y sin temores,
Que obliguen a que la salva
El veneno les explore.
Y despues de algun retiro,
En que apaga sus vapores,
Breve sosiego la tarde,
Diuido en varias lecciones.
Y bolviendo a repetir
Asistencia a los primores
De la domestica selva,
Que mi soledad socorre.
Estos arboles me ofrecen
Gustosas satisfaciones
De lo que no me murmuran,
En lo que no me responden.
Hasta que con la vocina
De luminosos faroles
Haze señal al reposo
La caida de la noche.
Que en vna cama, ni rica,
Ni demasiado de pobre,
Entro a repartir el sueño,
Y las imaginaciones.
Y amanece el nueuo dia,
Tanto del otro conforme,
Que me viene a suceder
Lo que allà digo de molde.
Assi se passa mi vida,
Assi su primero movil,
De los Astros que la influyẽ,
Calmò las rebolucioaes.
Allà diràs a Frandelio,
Que no le invidio que goze
En otros amenidades
Escrupulosos verdores.
Ni que tenga este Verano
Algun Iardinero doble,
Que le lleue otro Velardo
Tan sin olor de las flores.
A los complices que sabes
Tẽgo en las dos profesiones,
Les daràs mis besamanos,
Si ay alguno que las tome.
Y primero a los Poetas,
Que no señalo los nombres,
Porque embaraça el deseo
La precedencia en el orden.
Y por vltimo me avisa,
Escusando, que se note,
Pues es facil encubrir
El intento en los informes.
Si con sus versos Alcino
Estrecha el sitio de Floris,
Y sirue para el assalto
La brecha de mis cañones.
Vna mancha de Flamenco
En el Romance cayòse,
Perdona por pegadizas
Estas militares vozes.
Que se vertieron adrede,
Porque Cuello no las logre
En las q̃ escriua del Duque,
Victoriosas relaciones.

Ya

Y a Dios, antes que la vena,
Y los cendales se agoten,
Que ya el assonante escurre;
Y ya la tinta no corre.

En ocasion de auer ido dos hijos suyos a las Indias, favorecidos del señor Conde de Olivares, retirado en Toro.

DEspues que en vna partida
Con dos ausencias lleuastes
Toda la gala a mis ojos,
Todo a mi gusto el donaire.
Como quedan vencedores,
Sin oposicion los males.
Toda es mi vida vn peligro,
Y mi salud vn achaque.
En debil respiracion
Languidas sincopas haze,
Desfallecido el aliento,
De vn coraçõ sin dos partes.
Con horrores de la luz,
Mi vista siempre cobarde,
Por no auer nada sin veros,
Embidia las ceguedades.
Siglos venturosos eran
Los que vsauan vincularse,
Por Religion las familias,
Al culto de vnos penates.
La codicia aun no sabia
Hazer que se desatassen
De los reciprocos nudos
Las almas de los amantes.
Aun estauan por nacer
Aquellas calamidades,
Que sembraron en la tierra,
La discordia, y el corage.
Aun era no permitido,
El ossar que profanassen,
Cañamo, y pino ambiciosos,
La inmunidad de los mares.
O tu, ingeniera sagaz
De las maquinas de Marte,
Hambre sagrada del oro,
Que riesgo no persuades?
La boracidad cruel
Fue de tu sed insaciable,
La que por el interès
Trasladò brutalidades.
Que despeñar de los nidos
Pollos inplumes las aves,
Para que se ceben, son,
Exemplos irracionales.
Lo que llaman pundonor,
Que introduxo en los mortales
Sino pielagos de fuego, (les,
Sino diluvios de sangre.
Pero mis ternezas tristes,
Aunque lo intenten, no bastes
A que de mi Patria olvide
Inclitas felicidades.
Aqui el Conde mi señor,
Que sin dezir de Olivares,
Serà por señor, y mio,
Nunca ignorado de nadie.
Esto quando de su historia
La heroyca primera parte,
Dè valor a los buriles,
Y respeto a los diamantes.

Y agora con la llaneza
De los numeros vulgares,
Y el estilo que permite
La claridad del Romance.
Tiene salud su Excelencia,
Siendo el primero que sabe,
Sin diferencia de climas,
Estar bueno en todas partes.
Y estàn a su imitacion
Mejores los naturales;
Que tambien la virtud tiene
Sus contagios eficazes.
Yo sè, que de algun despecho
Hizo, que se baptizasse
La estoyca filosofia,
A fuerça de contemplarle.
Ilustradas las costumbres
(Assunto el mas importãte)
Passa el segundo primor
De formar vrbanidades.
Derrama la cortesia,
Que atento no la reparte,
Por hazer mas en que sea
Con el desprecio estimable.
Quantas escasas grandezas
Dexàran de atormentarse,
Si supieran mantener
Estas prodigalidades.
A fee, que no es para todos
Esto que parece facil,
Que quiere vn arte mayor,
Saber no guardar el arte.
Entre los muchos que obliga,
(Sin atender a obligarles,
Porque solo tenga el bien
La satisfacion de obrarse.)
Sin empeñar la eleccion
Para el fauor que me cabe,
Son meritos mis aprietos,
Y motiuo sus piedades.
Y arrojando beneficios
A mis inutilidades,
Imita a la prouidencia,
Que llueve en los arenales.
Esto si que haze vn sugeto
Mayor que todo lo grande,
Contradecir infortunios,
Revocar aduersidades.
Hazer violencia a los hados,
Para enmẽdar sus desastres,
Y a pesar de la fortuna,
Vencer infelicidades.
Vosotros que aueis logrado
Los efectos liberales,
Que de la nota del ocio
Redimieron el vltrage.
Llevad a remotos climas
Desengaños inviolables,
Que a la invidia, y la malicia,
La desmientan, y la infamẽ.
Y si de algun descontento,
Aplausos vniuersales,
Interrumpiere la quexa,
Por singular, despreciadle.
Que en el govierno celeste,
Iupiter no satisface,
Ni lluvioso, ni sereno,
A todas las voluntades.

DES-

Deste genero de Romances, escriuos por amigos, se han perdido casi todos.

ACercate mas al Sol
Esforçado pensamiento,
Si està de amor la caìda,
No rezelemos el riesgo.
Alcançar el bien, es dicha,
Del valor, es merecerlo,
Cobardia no seguirle,
Y desaire quedar lexos.
Oluidemos esta vez
Sutilezas del ingenio,
Recatos de la verdad,
Y disfraces del intento.
Pensemos algo, que sea
A la vista del respeto,
Lisonja de la hermosura,
Y gloria del vencimiento.
Si se precia de cruel
Aquel vencedor sobervio,
Y quiso assolarlo todo,
Sepa el estrago q̃ ha hecho.
En las passiones tambien
Se reconozca el incendio,
Que abrasar tẽpladamente,
No es alabança del fuego.
No presuman libertad
La esperança, ni el deseo,
Y encarezcase el cuidado,
De grande, mas q̃ de nueuo.
Y este ruido del dolor
Se permita tan secreto,
q̃ el alma cierre las puertas
Para romper el silencio.
Si acaso llegare a oirlo
Celia, que viue tan dentro,
Y se ofende de que a solas
Aliuie mi sentimiento.
Vn Dios està en mi fauor,
Que no ay deidad en el cielo,
Que no se precie de ser
Tributaria de su Imperio.
O tu todo poderoso,
Que de otra forma cubierto,
Hiziste oluidar a Dido
Las memorias de Siqueo.
Obra por mi algun milagro,
Que corone tus trofeos,
Fabrica la mas gloriosa
Ilustracion de tu Templo.
Assi no infamen tus aras
Con palabras, y venenos,
De magicas ceremonias
Bastardos atreuimientos.

Otro, a instancia de vn amigo, embiando a su muger cuelgas en dia de sus años.

PVesto, Amarilis del alma,
Que no ay para beber frio,
Tal como arrimar vn frasco
A las coplas de vn marido.
En nuestra dichosa vnion
Vnicamente ha podido

Lo

Lo ardiente de la virtud
Apostarselas al vicio:
Y assi soplo estas cadencias,
Primero que se las fio
Al papel, porque parece
Que con centellas escriuo.
Que la permissiõn jamàs,
Ni los años han podido
Introducir en mi amor,
Los espereços de tibio.
Y es lo que ha neuado el tiẽpo
En mi exterior artificio,
Cõ q̃ a la antorcha del pecho
Se le despunta el pavilo.
Assi por naturaleça
Se forma tal vez vn risco,
Con las entrañas de fuego,
Y el semblante de granizo.
Y porque de la amistad
Se muestra el calor mas viuo
Quãdo con demõstraciones
Se frequenta su exercicio.
De las fiestas de Maria,
En estas que siempre elijo,
Por ser la que diò a tu vida
Felicissimo principio.
Esse, con nombre de cuelga
Agasajo introducido,
En aplauso de los años,
O memoria del bautismo.
Recibe, y la estimacion
Con que dueño te le embio,
Amante te le consagro,
Y galante le dedico.

Conuenganse alguna vez
Lo muy casto, y lo muy fino,
No siempre tenga el pecado
El estanco del cariño.
No estè por fuerça el primor
Del deleite, en el delito,
Del gusto, en el sobresalto,
Del fauor, en el peligro.
Mostremos, que puede ser
Curioso lo permitido,
Aliñado lo casero,
Y lo descuidado limpio.
Aya vna lisonja fiel,
Vna llaneza con brio,
Vn cumplimiento leal,
Inocente vn apetito.
Y desengañese el tiempo,
Quando mas desvanecido,
Ostente de su poder
Los estragos, y prodigios.
Que dura sin diferencia,
Essenta de su dominio,
La juuentud de las almas,
A despecho de los siglos.
Y viuamos, porque cobre
Este feudo repetido (rio,
De mi esclauitud, tu Impe-
En numeros infinitos.

A Vna Dama, escrito por otra, que en breue tiempo que se vierõ quedaron muy aficionadas.

A Ti luz, que se la dàs
Al Sol, porq̃ quando quiere

Sa-

Salir de gala, te pide,
Que tu reſplãdor le preſtes,
A ti, que dando a las feas
El no ſe què con q̃ prenden,
Te quedan otros ançuelos,
Que ſon de las almas redes.
A ti, que ſer muy diſcreta,
(Porque todo lo tuuieſſes)
Sin auerlo meneſter
Se te diò por accidente.
A ti, que has aueriguado
Lo que las eſtrellas pueden,
Y que tendràn fuerça, ſolo
Para lo que tu quiſieres.
A ti, con quien nada vale
El primor de los vergeles,
Porque de todas las flores
Te burlas, y las entiendes.
A ti, que lo blanco, y rubio,
Dexaſte, porque pudieſſe
Andarſe a cubrir las faltas,
Que tu perfeccion no tiene.
A ti, que eſtuuo en los hados
Eſperar a que nacieſſes,
A conquiſtar vn exemplo,
Que ſola tu le mereces.
Al mayor de los mayores,
Al mas de los excelentes,
Planeta tan Soberano,
Que ſolo a Iupiter cede.
Cuyas alabanças dexo,
Porque a ſu cargo las tiene
De todo el cuidado mio
Aquel eſtilo valiente.

A ti, que rendir los hombres
Corto triunfo te parece,
Y con nueua marauilla
Enamoras las mugeres.
Eſta, que con tu memoria,
Deſde que mereciò verte,
Te contempla quando vela,
Y te ſueña quando duerme.
Con licencia de ſu dueño
A tu adoracion ofrece,
Vna vida, que no es ſuya,
Y vn coraçon que no tiene.
Y eſtas pegadizas coplas,
Que de ſu Apolo parece
Que en el alma las concibe,
Y en el aliento las bebe.
De ſi miſma eſtà pagada
La inclinacion q̃ me debes,
Haziendome la liſonja
De que ſupe conocerte.
Y aun quedo alcançado yo
Por lo que me deſvanece,
La oſtentacion de moſtrar
El buen guſto de quererte.
Si alguna vez en el Templo
El humano culto, ſuele
Merecer a las deidades,
Que ſus ofrendas azeten;
Eſta, que para tu eſclaua
Segunda licencia tiene,
Te dedica las mexillas,
Eſtampa hierros ardientes.

Por vn señor, en ocasion de auerse desaparecido el barco de vna Dama, sin juntarse a otro, en las suertes que de este genero echan la noche de San Pedro.

Assi te desapareces,
Assi en euidencia pones
Lo diuino a los sentidos,
Porque la fee se malogre.
No basta lo soberano
Lisi, de tus perfecciones,
Que para negarte humana
Nueuo milagro dispones.
En la deidad que carece
De credito, y de razones,
Para persuadir su ley,
son los prodigios las vozes.
El Templo ya acreditado,
No necessita del bronce,
Que alentado de la fama
Los peregrinos conuoque.
Arde en el ara nouel,
Assistido de verdores
Por si mismo el sacrificio,
Sin que la llama le toque.
Tu, que te ocultas, sabiendo,
Que no dā grados mayores
De perfeccion en el culto,
Estrañas ostentaciones.
Dexa que inquiera la causa
Entre ciegas confusiones,
No siempre a lo soberano
La curiosidad enoje.
Fue pretender, que en el agua,
O se desprecie, ò se borre
El auer nacido Venus
Del elemento salobre?
No, que para competir
Aplausos, y aclamaciones
De tu beldad, es cobarde
La Diosa de los amores.
Serà, que ossaua la cera
Ponerse a los resplandores
De tus ojos, y quisiste
Deshazerla con el nombre?
No, que fuego celestial
Para el estrago, no escoge
Materia debil, y fuera
Quexa de los coraçones.
Serà, que tambien fingidas
Aborreces las prisiones;
Y en desprecio de la burla,
Quieres q̄ el batel çoçobre?
No, que a vista del sagrado
De tu desden, ni temores
Ay, ni peligros, y el barco
Inutil naufragio corre.
Serà, que de su motiuo,
Lisongeando tus rigores,
Por no hazer dichoso alguno
Su felicidad esconde?
No, que en sugeto incapaz,
De que la razō le informe,
(Sino por ageno impulso)
Son acaso las acciones.

Sin duda fue, que inclinada
A permitir que te adoren,
Examinas, si las almas
Tus mysterios reconocen.
Mas esto pudo ser menos,
Imita Lisi a los Dioses,
En dexar desvanecidas
Las humanas atenciones.

Por vna Dama, quexandose de que su amante la auia escrito con estilo de cumplimiento.

CElio, yo lleuo muy mal
Esta mudança de estilo,
Escusad el cumplimiento,
Si auemos de ser amigos.
Quien retira la llaneza.
Haze lugar al desvio,
Que nunca se auienen bien
El respeto, y el cariño.
Amor, con la grauedad
Desvanece lo Diuino,
Que solo tiene de Dios
La trauesura de Niño.
No recibe mi fineza
El fuego de vn sacrificio,
Con el calor de obligado,
Y la luz de arrepentido.
Bien sabeis que cautiuando
Lo libre del aluedrio,
Para seguir su ley ciegos,
Ciega deidad elegimos.
Y sabeis, que por vos fue
El engaño persuadido,
Que deslumbrò la razon,
Y diò color al delito.
En extasis que juraron,
Lisongeando los sentidos,
Vnos desprecios del cielo,
Que disculpaua el delirio.
Aora que obliga el tiempo,
Y que os figura el oficio,
Tan estraño a las passiones,
Tan seuero al apetito.
Entro a ver vuestro retrato
De mi alma en el retiro,
Y como estais sin antojos,
No me pareceis el mismo.
Alcançara ver tan lexos
El riesgo de los vagios,
Es milagro en vuestros ojos,
Marauilla en vuestro brio.
Quando vamos embarcados
En vn borrascoso abismo,
Tratais de saluaros solo,
Y dexarme en el peligro?
No señor, juntos entramos
En el golfo del destino,
Ni allà donde vàn las almas
Auemos de diuidirnos.
De hazañas glorioſas vuestras
Sean heroicos principios,
Los Agarenos despojos,
Los Alarabes cautiuos.
Yo, que en las felicidades
Temerosa desconfio,

Los parabienes os doy,
Y los pesames recibo.
Que conueniencia me tienen
Estos aplausos festiuos,
Que os aclaman vitorioso,
Si os he menester rendido?
Alegres vozes celebran
Vuestros triũfos repetidos,
Y tristes las embaraçan
Los ecos de mis suspiros.
Quando fuerades á menos
Excelencia reducido,
La voluntad para mi
Sobrado de grande os hizo.
Ojalà nunca podais
Crecer, si por mas altiuo,
Quanto fuerdes mayor
Aueis de ser menos mio.

Por vn Cauallero, en ocasion de auer dexado el Regimiento de vna Ciudad, por contradecirsele las prehemineneias con que se le auia hecho merced del: auiendo sido la mayor parte en esta diferencia, vna señora muy de su obligacion.

DEspues que dexè de ser
Cofrade de Regimiento,
Estoy tan desenfadado,
Que al desenfado parezco.
Dabame aquel badulaque,
Orcoltillo del tiempo,
Muchos asco en el gusto,
Muchas basca en el seso,
O que falsamente finos
Los Catones propusieron,
Para echarme en el Senado,
Que no tenga igual Põpeyo.
A mis conueniencias miro
Mucho mas q̃ a sus intẽtos,
En esto se puso Filis;
Sàlgase Filis con esto.
Y quede siempre inuencible
La fuerça de mi silencio,
Por mas que su sinrazon
Tuerça el cordel al tormẽto
Si fue Bellido traidor,
Por ser solo en el gouierno,
Nunca con otro venablo
Estoruelo que pronco.
Yo no sè de andar a tomas,
Que es ciẽcia de majaderos,
Estème la ventra bien,
Y deme Iudas el beso.
Que si yo saco del alma
Esto que llaman afectos,
Y no tengo mas antojos,
Que para ver lo que leo.
Si consigo en mi jardin
A costa de poco riego
Vn verde perpetuan,
Vn florido sempiterno,
Y si os tuuiesse seguro
A vos, para que tomemos
Algunos tragos de Apolo,
Quãdo no estè tan hirviẽdo.

Las

Lastimome de Antioco,
Que Factor deste Colegio,
Malogra en agencias suyas
Tantos anales rebueltos.
Y para mi nunca solo
En la soledad, partiendo
Las horas entre las hojas,
De ramos, y de quadernos.
De vnos con algo de viuos,
Las marauillas contemplo,
Y de otros, que por la fama
No puedē llamarse muertos
Oy ponderaua de Alfonso
El Sabio, en varios exēplos,
Como siempre la fortuna
Es madrastra del ingenio.
Y vsurpòme de improuiso
Vna flor el pensamiento,
Lleuandose mi atencion
Lo grande, mas q̄ lo nueuo.
Aqui la vegetatiua
Era, que mirando a Febo,
Los circulos le repite
Mariposa de su incendio.
Esta que se llamò Clicie,
Y transformada, fingieron
Por los amores del Sol,
Las fabulas de los Griegos.
Aora Relox con alma,
Tocado el viuiente azero,
De oculto iman es su norte,
El coraçon de los Cielos.
La causa porque se inclina
Fue lo que dudè primero,
Y despues como tan fixa,
Dispone aquel mouimiento.
Quien examina curioso,
O sutil, tales secretos,
Mal gustarà de afilarse,
Para ser voto en Consejo.
Familiares desahogos
A vuestra amistad, Fileno,
Priuadamente dedico,
O barradlos, ò rompedlos.
Que yo de ser todo mio,
Porq̄ assi serè mas vuestro,
Estoy grato a la merced,
Que me librò de los cepos.

A Don Diego de Vlloa Sarmiento, Conde de Villalonso, y Marquès de Malagon.

SEñor Marquès mi señor,
A cuyo nōbre inclinamos,
Si la cerviz nuestro Toro,
Las frente los Toresanos:
Salud, y gracia, sepades,
O salud sola, por quanto,
En gracia de ser bien quisto,
Ya sè que estais cōfirmado.
Sepades, que en estos montes
Vuestra ausēcia nos ha dado
Muchas penas, y no es poco
Que dē los Marqueses algo.
Bien, que de vos certifican
Cierros Planetas Datarios,

Que teneis dispensacion
Para ser señor, y franco.
Pero yo, que solo al ocio
Dirijo estos garabatos,
Sin querer tirar de vos
Para teneros forçado.
Y aventuro poco en ellos,
Que ni el papel es sellado,
Ni salen estas cadencias
Cõ mucho dolor del parto.
Puedo dezir sin lisonja
(Ya sabeis vos si las gasto)
Que dexastes de la luz
Amortecidos los rayos.
Y que el sentimiento ha sido
Del tiempo tan estremado,
Que parece que con vos
Os lleuastes el Verano.
Mi señora la Marquesa,
Excediendo en lo turbado,
(Como en todo lo demas)
A los cielos soberanos.
Està apostando con ellos
Las amenaças de llanto,
Y aq̃ se quede en si misma,
La grauedad del nublado.
De nueuo se ofrece poco,
Que aqui se vàn trasladãdo
Muy a la letra los dias
De las semanas de antaño.
De las plantas que cultivo
Pudiera deziros algo,
Mas no quiero que parezca
Recuerdo de los naranjos.
Baste deziros, que en ellas,
A dos luzes assombrado,
Para cubrir mi retiro,
Antiguos alamos labro,
A fuerça de afanes mios,
Y no sin odio de quantos,
Porque les quitan la luz
Aborrecen los padrastros.
Y assi como me dexastes
En violento desengaño,
A tiros de la fortuna
Pongo el pecho desarmado.
Allà señor và Perico,
Para que como Legado
De humilde congregacion
Os pueda besar la mano.
Que ya sè que por Vlloas
En vuestra gracia, el amparo
Que los Geronimos tienen,
Hallarèmos los Descalços.
Y que en fee del apellido
Mereceràn el agrado,
Habitadores de choças,
Que huespedes de Palacios.
Y tambien porque despues
De aueros representado
Militares pretensiones,
Que a vuestro fauor fiamos.
Lleua de nuestra Ciudad
Poder para suplicaros,
Que de sus amenidades
Os retireis al descanso.
Pues en ellas os assiste
Contra los tiẽpos turbados,

Tan

Tan propicio San Miguèl,
Sin los zelos de Santiago.
Que si del Clima natiuo
Los aires, siempre tẽplados,
Opuestos a la malicia
De vuestro achaque ordina-
No pudieren esforçar (rio,
Salud, que està deseando
La piedra menor del rio,
La menor hoja del arbol.
Ofreceremos gustosos
Todos los que respiramos,
Para que alarguèis la vida,
De cada aliento vn pedaço.

En el feliz Nacimiento de el Principe nuestro Señor Don Felipe Prospero.

PAra que saliesse el Sol
De los canceles nocturnos,
Iba leuantando el Alva
Las antepuertas de luto.
Quando nauegando el aire,
Sin dexar visibles surcos,
Se mostrò en baxel de pluma
No bien disfraçado bulto.
Aclaròse mas el dia,
Y afirmada en los coturnos,
Aquella que siguen tantos,
Porque la tienen algunos.
Cultores, dixo, de Esperia,
La fama soy, que discurro
Por vuestras amenidades,
Ya con alegres anuncios.
Naciò el feliz sucessor
Del Monarca de dos Mũdos,
Hasta aqui Felipe el Grande,
Y ya el mayor atributo.
Que le ha dado el auer otro
Felipe, y el ser tan justo,
Que del amor, y el respeto
Tenga este obsequio seguro.
Naciò el gran Principe, pues,
En que apurado el estudio
De la madre vniuersal,
Obrò del primor lo sumo.
Sagradas Ninfas del Tajo,
Despreciad obas, y juncos,
Para lisongear su llanto
Con soñolientos arrullos.
Preuenid a sus pañales
Los aromaticos humos,
Originales de Arabia,
O que el Fenix los traduxo.
En sitio tan fauorable,
Y dichoso a cada vno
De los Planetas, hallo,
Que parece que los puso.
Si de su belleza Venus,
De sus opulencias Iuno,
De toda su luz Diana
Ostentaua el plenilunio.
Y para poder aora
De los Anales confusos,
Dõde no ha llegado el tiẽpo
Desemboluer lo futuro.

Dos, y tres vezes de Apolo
Inuoco el nõbre oportuno,
Y de su aliento inspirado,
Diuinas vozes pronuncio.
Ya te contemplo en las veras,
Y ya me parece adulto
Entre bruñidos arneses
Resplandeciente carbũclo.
Como temblaran entonces
De sus casas al impulso,
Los rebeldes que se asustan,
Ya de su cuna a los tumbos.
Que rendidos estarán,
Suspendiendo los insultos,
Con inclinaciones Marte,
Con obediencias Nepruno.
Yo sè que contarà siempre,
De la fortuna seguro,
Las vitorias por batallas,
Y por empressas los triũfos.
Tan inundadas de Francia
Cõ los sangrientos diluvios,
Se me ofrece la campaña,
Que nada verde descubro.
Ni de Europa los distantes
Terminos a los preludios
De sus hazañas, serán
Vsurpadores injustos.
Que sus glorioſos progressos
Harán ocioso el orgullo,
En el Rubicon de Cesar,
De Alexãdro en el Danubio
Hasta què a su gran valor
Con numerosos tributos
Preste vassallage el Persa,
Y jure omenage el Turco.
Aumentando con su exemplo
A las fuerças lo robusto,
A los consejos lo cuerdo,
A los secretos lo mudo.
A la razon el agrado,
A la lisonja, el disgusto,
A la calũmnia, el desprecio,
A la verdad, el seguro,
A los vicios el horror,
A las virtudes, el vso,
A las artes, el adorno,
A la religion, el culto.
He dicho, dixo la fama,
Y por legado, ò pornuncio
De los Dioses, confirmò
El pronostico Mercurio.

En ocasion de auerse metido Celia en Religion: dirigido a vna señora Parienta suya, con el apellido de Sola.

NO sè que tienen conmigo
Vuestras memorias Anar-
q̃ no me quieren dexar (da,
O no quiero yo dexarlas.
siẽdo verdad, que no es fuerça,
Debe de ser mucha maña
La que tienen las estrellas
Para concertar las almas.
Y en esta conformidad,
Que anima la confiança,

Quie-

Quiero intentar, q̃ mi pena
Se aliuie comunicada.
Vos, q̃ a fuer de aquel prodigio
Que nace quando se abrasa,
Y con mejor gusto sois
Vnica, y no solitaria.
Oid sola la tragedia
De mi vida, que me basta,
Por numeroso auditorio,
Atencion tan soberana.
Despues de quedar rendido
En la empressa temeraria
De vn atreuido desco,
Y vna voluntad ossada;
Quando deviera poner
En el Templo de Diana,
Suspensas del escarmiento,
Las vanderas destroçadas.
Boluia militar de nueuo,
Siguiendo mis arrogancias,
El mas fementido Imperio,
Las mas aleuosas armas.
Hasta que fui prisionero
De aquellas caricias falsas,
Que inuocaron el poder
De yervas, y de palabras.
Tan bruto como Apuleyo,
De la codiciosa casa
Me sacò la ingratitud
Cargado de sus alhajas;
No fue faridicamente
A mi salud destinada
La Emperatriz de las flores,
Que tuuo purpura blanca:
Porque para redimirme
De aquella forma bastarda,
Fueron los labios de Celia
Rosas de mas eficacia.
Empeñada en mi remedio,
Dispuso que se lograra,
Viniendo a ser su belleza
Idolo de mi cabaña.
Nunca tuuo la verdad
De su candidez tan vana,
Vna caricia de vida,
Vna fineza de paga.
Que nuestra correspondencia
Obrò la primer hazaña,
En que amor no se valia
De diferentes aljabas.
Reduciendo a tal estrecho
Lo ciego de las lazadas,
Que vnidos los coraçones,
Vno por otro pulsauan.
Y para gastar las vidas
Su caudal en confiança,
A los alientos pedian,
Que se prestassen sus pausas.
Los pensamientos comunes,
Con la virtud eleuada,
Por si mismos entendian
Los conceptos q̃ formauan.
Al destroçar los sentidos,
Las potencias se mezclauã,
Y mal se reconocia,
Para distinguirse nada.
Todo confusiones era
En el imperio del alma,

Sobre quien obedecia,
Adonde nadie reinaua.
A ciegas pedia socorro
La razon entre las llamas,
A los ojos, y crecia
El incendio con el agua.
Quando en el pecho de Celia,
Ociosas, y descuidadas,
Las centinelas perdidas
Oyeron tocar al arma.
Salió al rebato la Fè,
Tan veloz a la campaña,
Que pudo dar de improuiso
En las defensas contrarias.
Y rompiendo los quarteles,
En que el apetito estaua,
Al trozo de los afectos
Hizo boluer las espaldas.
Y juzgando la prudencia,
Que la guerra se acabara,
Con tomar alguna fuerça
En el estado de gracia.
Guió el exercito fiel,
Y acercandose a vna plaça
Fuerte de Santo Domingo,
Reconoció la muralla.
Inspiraciones diuinas,
Que lleuaron la ãguardia
Con impulsos eficaces,
Arrimaron las escalas.
Y aunque el gusto resistia,
Y la memoria tiraua,
subió animoso el valor,
Cubierto de la templança,
Y de Celia el alvedrio,
Con violencia voluntaria,
Entrò en el nõbre de Christo,
Por el Religioso Alcaçar.
Y retirando sus ojos
La luz, q̃ al Sol se la dauan,
Las Esferas Celestiales
Quedaron sin luminarias.
De la desierta ribera,
Confundida, y enlutada,
Se malogra la hermosura
Con el retiro del Alva.
En la noche de su ausencia,
Todas las floridas plantas
Escurecidas se ocultan,
Se desconocen borradas.
Las aues que ignora el dia,
(A prosagios dedicadas)
Con gemidos de la selva
La tranquilidad infaman.
En el desvelado sueño,
Que mi discurso embaraça,
El mar, presumo q̃ tiembla,
La tierra, pienso que brama.
La vniuersal armonia,
O discorde, ò destemplada,
De aquel mysterioso nudo
Parece que se desata.
Que pretenden mis sentidos,
Si auiendo sido la causa
Con crueldad piadosa,
Atormentan, y no matan?

No

No fúe gran triunfo de Dido,
Zelosa, y desesperada,
Con el azero violento,
Tomar de si la vengança.
Yo infelíz en el destierro,
Donde solo me acompaña,
Llanto, tristeza, rezelo,
Sospechas, desconfiança,
Dolor, quexa, desconsuelo,
Congoja, luto, desgracia,
Pesar, escarmiento, ira,
Despecho, furor, y rabia.
Cerca del postrer suspiro,
Que no llega, y amenaça,
Tantalo seré auariento
De vna muerte deseada,
Y moriré poco a poco,
Hasta que digan mis ansias
En la postrera agonia,
Que mi paciencia dilata.
Aqui feneció vna vida,
Tan en estremo assolada,
Que solo dexò su estrago
Los indicios a la fama.
Vos Sola sabeis de amor,
Preuenid a penas tantas
La lastima, que os merece
Mi voluntad inclinada.

* * * * * * *
* * * * *

A Martin de Guzman, escrito de Toro.

SEñor Marquès de Palacios,
Porq̃ me entẽdais os nõbro
Que no me permite el riesgo
De las señas el emboço.
Aunque os dieron de Guzman
Los tiempos escrupulosos,
Menos para lo valido,
Que para lo valeroso.
Valed vn Poeta, a quien
Puso pleito de divorcio,
Por impotente de pintas,
De la Corte el matrimonio.
Esteril dize que soy,
O a lo menos para poco,
Porque no viene la mia
Primero que la del otro.
Pero mirando mis partes,
Que solo falta, conozco,
Animo para trocadas,
Y paciencia para bobos.
Por esto, señor, por esto,
Y dizen, que por essotro,
Han hecho cõmigo aquello
De allà vàs comante tõtos.
Y a fuer de calamidad,
De langosta, ò terremoto,
Me arrojaron con juzado
Al monte, como demonio.
Aqui viuo desterrado,
Donde no estoruan el ocio,

Y aumentan mi soledad,
La ignorãcia, y el assombro,
Con vna tierra, que tienen
Las perlas por abalorio,
Por ambar a las agallas,
Y al calambuco por corcho.
Donde si comen, entienden
De las fuetças el socorro,
Y dizen, que los sitiados,
Son pueblos en Frãcia todos,
Donde porque no ay mõtados,
Y no dexa de auer mosto,
No saben que ay caruina,
Ni caro vino tampoco.
Estando vos en el mundo,
Me ha de tener a mi ronco,
De la voz el desperdicio,
El comercio de los lobos.
Si vuestro primo el Virrey
No se hallára tan remoto,
Yo sè que el señor destino
No se me hiziera del sordo.
Valedme por su excelencia,
De que os elija glorioso,
Successor de tanto amparo,
Agradecido al loborno.
Y por vos mismo tambien,
No puedan dezir, que solo
Entrais en la Cofradia
De los hermanos dichosos.
Assi tengais obedientes,
A pesar de los estorues,
Vna Filis al suspiro,
Muchas Floras al antojo.
Y assi de vos el primero
Se diga, por generoso,
q̃ encubre lo blanco, y rubio
Las faltas que tienen otros.
Si vale mas en el Templo,
Que la victima el solloço,
Y el animo atribulado,
Es el sacrificio propio.
Esta racional ofrenda,
Que a vuestras aras arrojo,
Numerosa substituya
Los Becerros, y los Toros.
Si acredita la deidad,
(Quãdo se permite el voto)
Lo eminente del peligro,
Lo dificil del socorro.
Mayor peligro amenaça,
q̃ el mas encrespado golfo,
Este pielago de arena,
Donde me anego de polvo.
Si fueredes mi Santelmo,
Os ofrezco por despojos,
Vna fortuna vencida,
Y vn escarmiento animoso.
Y de la fama, en diamante
Labrarà vuestros elogios,
Por lo pulido el buril,
Por la cadencia el escoplo.

* * * * * * * * *
* * * * * * * *
* * * *

A Don Luis Alçar, escrito de Madrid a Toro, estando alli el Conde de Oliuares.

AVnque no sona las Musas
(señor D. Luis fauorables,
Como las purpureas horas,
Las siestas Caniculares.
Como quien no dize nada,
Sin mas, ni mas está tarde,
Y de repente, os escriuo,
A Dios, y a dicha va romãce
Para burlesco le traço;
No sè si querràn prestarme,
Pluma Geronimo Bosque,
Y Iuan de la Encina lapiz.
Porque luego sin sentir;
Las veras, ò se me salen,
O se me vienen, adonde
Llaman genios los curiales.
Y aunque dizen, que mi vena
Tiene ligera la sangre,
Y suelo llegarme al chisté,
Nunca se me pega el Cãcer.
Erase, pues, que en la Corte
Se introducen nouedades,
Està medroso el poder,
Y la lisonja cobarde.
Muy cuidadosa la industria,
Azechando a todas partes,
El odio sin descubrirse,
La ambicion sin declararse.
El merito muy corrido,
La razon interessable,
La mentira presumida.
Y la verdad ignorante.
Muy flaca la confiança,
La resolucion muy graue,
Muy turbada la malicia,
Y muy entendido el arte.
Ay algunas deuociones
De santos extrauagantes,
Que se veneran en duda,
Antes de canonizarse.
Dando estallidos en fin,
Por quatro Cantones arde,
Esto que se llama mundo,
Y son todos a soplarle.
Estremecense las vnas,
De ver entrar por instantes
Cargas de cañas, que embia
El Antechristo delante,
Sino sucede milagro
En tantas calamidades,
Los Trenos de Zarathias
Esta vez han de llorarse.
Pero no temo el peligro,
Teniendo dos piedades,
En que salir de las llamas,
Quando la fuerça me falte,
Y assi partì è muy presto
Como alhajas importantes,
Que repartir en Palacio
Entre los mas familiares.
Para Don Iuse pelleuo
Vnas higas de azabache,
Que en los ojos a la embidia
Se las meta, y se las saque.

A

A Don Christoual el Bueno,
Vna sencillez, que baste
A mostrar que le haze mas
Discreto lo que no sabe.
A Don Pedro, vn artificio
Con que sepa rezelarse
Del riesgo a q̃ le aventuran
Finezas, y lealtades.
Vnas conchas a Fraudelio,
Que no pueden penetrarse
Para defensa insolente
De su calumnia cobarde.
Ya vos por lo singular,
Vn pomillo de diamante,
En que de la buena ley
La quinta essencia se guarde
Dezid al señor Marquès,
Que le lleuo vn almanaque,
Que ogaño le ofrece vn hijo
De muchos Principes padre
Y que a nuestro dueño lleua
Mi gratitud inviolable,
Vn rostro lleno de hierro,
Vsano con las señales.
Vna vida siempre suya,
En continuo vassallaje,
Vn pecho contra el engaño,
Abierto por todas partes.
Con vn coraçon, adonde,
Parece que las comadres
Riñen siempre, porq̃ en èl
Se descubren las verdades.
Y vna argolla con blason,
Que afirmando el omenaje
Del Conde mi señor, dize,
Soy como sus Oliuares.

Otro Burlesco, hallandose con achaques, y con alcances.

PRobemos Musa la chança,
No me repartas de veras,
Siempre papel desgraciado
De Tahur, y de Poeta.
Mi relaxado instrumento,
Burlescos impulsos sienta,
Que lisonjeros animen
Las entorpecidas cuerdas.
Influyan gracia en mi aliento
Todos los chistes de aquella,
Para las Canciones Clori,
Para la Satyra Lesvia.
Y vaya la historia mia
En vn numero, que venga
A la xacara algo grande,
Algo chico a la tragedia.
Doliente en la cama finco,
Dõde me asistẽ mis deudas,
Cõ poco de airoso algunas,
Otras con algo de feas.
Que pudo hazer el Verano
Con el exercicio de ellas,
Que faltassen escarpines
Y que çapatillas huelan.
Quexosa tengo a Floripes,
Y he quebrado cõ Belerma,
Vna pide mis palabras,
Otra demanda sus prendas.

Que

Que poco que dàn aliento,
Que nada laſtima mueſtran
A mis deſdichas, por grãdes,
A mis deſgracias, por nue-
En mi feneciò el metal (uas.
Mejor; y porque no huuiera
El mas humilde, arrojè
Los hierros de la cadena.
Y aſsi he quedado tan pobre,
Como eſtropeado, de aquella
Que creì lid amoroſa,
Y fue batalla ſangrienta.
El cuerpo tengo, y el alma
Lleno de llagas ſecreras;
Las mentales muy curtidas
Las materiales muy freſcas.
Tanto, que de ſu contagio
Cõ mãchas verdes, y negras,
Deſnudo en cada camiſa
Vn pellejo de culebra.
Hecho taraſca de trapos,
Y buelto buitre de mechas,
Quãdo no como a mãteles,
Me trago las ſeruilletas.
Solo miro al Leon Franco
Entre infinitas miſerias,
Solo al agua luminoſa
En medio de las tinieblas,
Incienſo, arrayan, alumbre,
Y Iuanes, hizen que tema
De perder a Don Beltran
Con la mucha polvareda.
Con el temor del azogue,
Aũ mas q̃ cõ la experiẽcia,
Mis hueſſos inobedientes,
Y deſconcertados tiemblan.
En todas mis coyunturas
Alguna coſa ay mal pueſta,
Que no las dexa juntar,
Parece que ſe atrauieſſa.
Toda mi vida es vn mal,
Toda mi alma vna pena,
Todo mi cuerpo vn dolor,
Toda mi voz vna quexa.
Mal huuieſſe la Criolla,
Que tal calidad engendra,
Y peor aya el Mulato,
Que tan calida la dexa,
Aunque otros dizen, que ſalen
De vna coſicoſa cierta,
Los encendidos vapores,
Que mueuen la peſtilencia.
Pero yo en coſa tan grande
No he de cargar la cõciẽcia,
Ni àzia acà, por eſcuſarla,
Ni àzia allà, por ofenderla.
Algo de mas en las partes,
De q̃ entienden las parteras,
No es mentira que la ſobra,
Mas no es verdad q̃ la cuelga
O fabuloſa hermoſura,
Que halagas, y q̃ deſuellas,
Pues con el guſto cõſumes,
Y con el deleite enfermas.
Ya no ay que eſperar de mi,
Aperciba tu cautela
Ançuelos a otra ſalud,
Y laços a otra moneda.

Y tu, forastero amigo,
Agradece que te ofrezca,
Quando no està para mas
Escarmientos mi cabeça.

A Lesvia.

YA sè de tu condicion,
Filis, ò como te llamas,
Que para andar en gaceras,
Haràs vna ofensa al Papa.
Y tu sabes, que me tienes
Las lisonjas apuradas,
Si de las verdades gustas,
Dicho se està lo de amargas.
Y que ha de tocar por fuerça
Mi Musa en tus confianças,
Aunq̃ no parezcan cuerdas,
Ni te las dexè templadas.
Desnuda, pues el capricho,
Y la vanidad descalça,
Para tomar la zeniça,
Que resultò de tu llama.
Y acuerdate, que cogiste
Con tu bucaro, ò tu nacar
En mis mexillas del tiempo
las primeras amenaças.
Y que creciendo despues,
Suplieron muchas mañanas,
En su aliño tus claueles,
Por el hierro, y por el ambar
O quantas vezes rendida
En lo incapaz de la estraça
De mis manos, imprimias
Los caracteres de grana!
Y teniendo mi respeto
A tu humanidad por llana,
Y los tributos pedia
De los pechos que cargaua.
O que solicito hazia
El amor, que los pagaras,
Sin admitir el derecho,
Que tu deidad alegaua.
Y como no te valia
La diuinidad negada
De mis braços, te ponias
En la prision voluntaria.
Donde artificiosamente
A la resistencia flaca
Diligencias remitias,
Que los nudos apretauan.
Y ya lentas las acciones,
Despues de muy eleuadas,
Con los mysterios gozosos
Del extasis despertauan.
Y vsurpando del pesar
Señas al gusto, explicaua
Los estremos del deleite
Por gemidos, y por ansias.
Estima, sino por tuyas,
Tantas prendas empeñadas
Por lo que fueron costosos
Peligros de tu borrasca.
Quando despreciando riesgos
De familiares desgracias,
Daba tu fee a las reliquias
De mis cõceptos la guarda.

Y

Ya temo que me desmientes,
Y que apercibes airada
A mi pecho, y a mi voz
El azero, y la mordaça,
Pero yo guardo testigos,
O complices, que declaran
Sombras de tu idolatria,
Assombros de tu mudança.
Y te aduierto, porque aliuies
El peso de ofensas tantas,
Que se ha de echar missiēcio
Alguna vez con la carga.
No fies de la modestia,
Lo que del amor fiauas;
Si no me entiēdes por Filis,
Mira que te auiso Zaida.

A la misma.

A TI, que fuiste la Filis (lle-
De mayor precio en el va-
No tāto por tu hermosura,
Quanto por mi disparate.
Yo, que tambien fui Lisardo
De veinte y quatro quilates
Y en tus enjuyos de fino
Passè por tantos cōtrastes.
Cantarè la palinodia,
Que es boluer si no lo sabes,
A redimir el juyzio,
Prisionero de tu carcel.
Y aunque te precias de cruda,
Y pudiera recelarme
De tantos sucessos tristes
Los funestos exemplares.
No temo que me atosigues,
Ni rezelo que me maten,
Que es tibio, y son para poco
Tu veneno, y tus galanes.
Lo que murmura el aldea,
Con los que tuuiste parte,
Bien sè q̄ no erā demonios,
Aunque fueron familiares,
El malogrado Siqueo,
Cuyo fin aceleraste,
Muriò de tus desc̄ociertos,
Y piensan que de tus artes.
Y aunque padeciò martyrio
La esclauilla miserable,
Primero que de su ira,
Acabò de su coraje.
El desdichado Rodrigo,
De quiē rezā los romāces,
Nunca de tu dameria
Le degollara el alfanje.
Fatidico estoque fue,
El que impelido de nadie
En su fementido pecho
Succediò que se embainasse.
Yo he de viuir, si te pesa,
Y he de poder, si me plaze,
Espantar mis pesadumbres,
Cantando tus liuiandades.
Y aunque nunca de tu Argel
Saliò barato el rescate,
Y en el mi seso ha tenido
Demengua tantos adarmes.

Res-

Respeto de los demàs,
Pienso que puedo alabarme,
De que compro mi juizio
Al escarmiento de valde.

Otro Satyrico a la misma.

ZAgala, que en el aldea,
Por lo que tu antojo pide
Tuuiste mucho que ver,
Y mucho que dezir diste.
Mientras malogra la villa
Los medios de reducirte,
Quando en todas partes eres
La leuadura del chiste.
En vna misma campaña,
Atiende, como atendiste
Los q̃ no fueron Romances,
Estos que no son Latines.
Que a tu caprichosidad
Deuotamente dirige
Vn Bachiller graduado
Con reuerendas de Chipre.
Y Sacristan ofrecido
A dar humo a tus narizes,
Quanto gastaua de incienso,
Piensa gastar de alcriuite.
Para perfumar las Alvas,
O ya las Sobrepellices
Con que las Vísperas cãtas,
Si no rezas los Maitines.
No sè si te lo leuantan;
Pero bien sè que lo escriue
Allà en Castilla la Vieja
Los anales Palentines.
Y esto del amenaçarte,
Ni lo estrañes, ni lo estimes,
Que no tiran a matar
Mis cortesanos desquites.
Ya sabes tu, que en Sodoma,
De todo el fruto se dize,
Que en humo se desvanece,
En zeniça se remite.
Con q̃ quando mucho mancha,
Sin que la salud lastime,
Porque no llega a gustarse,
Y menos a digerirse.
La fruta, assi que mi enojo
De tu cercado te sirue,
No quiero yo q̃ te ahogue,
contentome que te tizne.

A la mudança dichosa de su voluntad.

DE vuestros tiros, Anarda,
Tan bien curadas estàn
En mi alma las heridas,
Que no se vè la señal.
Quando las tuno sangrientas
La pena de par en par,
Las cerraron sin dolor,
Milagros de vna deidad.
Que a mi ruego, en el sagrado
Templo de la castidad,

Pi-

Pidiò la primer licencia,
Para dexarse adorar.
Señas del idolo mio
Son en qualquiera ademan,
Vn cuidado con mil almas,
Y otro descuido con mas.
Mucho azogue en el semblante,
En el ceño mucho agraz,
Mucha pimienta en los ojos,
Y en los labios mucha sal.
En el coraçon la fee,
En el pecho la verdad,
En el cariño la guerra,
Y en la condicion la paz.
Assi tenemos mezcladas
Con vnion tan eficaz
Las almas, que cada vna,
Desconoce su mitad.
Desmintiendo en los sentidos
La rudeza material,
Goza la imaginacion
Del deleyte la verdad.
El gusto elevado pierde
De vista la humanidad,
Y el apetito se corre
De quedarse tan atràs.
Vos que dezis de Platon,
Y de su filosofar,
Que quãdo a la mar se apela,
Passa la vida muy mal.
Y prodiga de vos misma,
Sino basta liberal,
Lo que teneis para todos,
Quisierades para mas.
Porque a las conjugaciones
Del arte que professais,
Quitasteis por la elegancia,
El numero singular.
No profaneis las finezas
De jaznos alimentar,
Con nuestras imaginadas
Diferencias de manjar.
Assi conceda la suerte
A vuestra facilidad,
Para diferentes fines
Infinitos a la par.
Al Indiano por respeto,
Por temor al Capitan,
Por interès al Caxero,
Por devocion al Abad.
Al Estudiante por gusto,
Al Conde por vanidad,
Al Alcalde por amparo,
Y por coche a Barrabàs.

Todas las voluntades que Amor agrauia,
Oygan, miren, entiendan de mi mudança:
Que gustosa và vn alma, quando la llevan
Desde las falsedades a las finezas.

A Celia estando enfermo.

Assi, Celia, la que sola,
A la humanidad rebelde,
Con soberana ossadia,
Rompiste sus aranceles.
De hallazgo de que me falta
La calentura, te ofrece
Este romance mi pena,
Que tu lastima merece.
Ves aqui, que me retrato,
Porque si acaso quisieres
Llamarte a engaño, te digã
Mis verdades, q̃ no puedes.
Yo soy vn enfermo pobre,
Tan prodigo que no tiene,
Ni mas caudal que derrame,
Ni mas caudal q̃ desprecie.
Consumido el patrimonio,
No sè q̃ tengo de hazerme,
Porque la bellota, es fruta
Muy dura para mis dientes.
Boluerme en cas de mi Padre,
No puede ser, q̃ es huesped
De muchos q̃ estã a escuras,
Y passan estrechamente.
Valerme de algun arbitrio,
En tiempo que los pretẽde
Su Magestad para si,
Es cosa del otro Viernes.
Por ti, niña de mis ojos,
Con cuyo despejo pueden
Darse por Mari maricas
Las Maricas mas valientes.
Que si al menor de tus gustos
A competir se atreuiesse
La saçon, serà vna fria,
Y vn desabrido el deleite.
Por ti que has hecho que sean
Las demàs bellezas duẽdes,
Que donde quiera que sales,
Todas se desaparecen.
Y quando con el capricho
De tu trauesura, sueles
Remedar alguna fea,
La mas hermosa pareces.
Por ti, que haziẽdo del ciego,
Entre las pestañas mueues
Vnos rayos, que oprimidos
Mas eficaces entienden.
Y en las demàs puridades,
Tanto mi alma suspendes,
Que no sè donde se và,
Y menos sè como buelue.
Por ti me pesa de estar
Tan alcançado, que cesen
Los tributos de mi amor,
O por lo menos, q̃ menguẽ.
Quando tan desnuda estas,
Que presumo, que no tienes
Sino nueue, ò diez polleras,
Y otros tantos tapapiesses.
Pero los mas son de tela
De Milan, y se guarnecen
Con cinco, ò seis esterillas,
Sin los otros saynetes.
Los vestidos, porque al vso
Se estàn ajustando siempre,

Fue-

Fueron los que tu quisiste,
Si no son los que mereces.
Joyas de poco valor,
Porq̃ ha querido la suerte,
Que mis pintas ayan sido
Solo contigo corrientes.
De las demàs bugerias,
Muy biẽ podràs socorrerte,
Sin llegar a lo forçoso
Algunos pocos de meses.
Hasta que se te depare
Otro dichoso, que pienses,
Que podrà seruirte mas,
Y que yo me desespere.
Que si te pierdo por pobre,
Menester serà esconderme
En todas las soledades
Las armas, y los cordeles.

A Don Gabriel Vocangel de Vnçueta.

SEñor D. Gabriel, yo estoy
A los afectos muy sordo,
Ni por señas, ni por gritos,
Los entiendo, ni los oigo.
Y de todos los sentidos,
Que ya jubilados gozo,
Me siruen con artificio
Escasamente los ojos.
Para explicar la esquiuez,
Que a la vrbanidad opongo,
He de dezir q̃ me entierro;
No basta que me recojo.
Pues solo mueſtro de viuo
Lo que suele hazer el trõco,
Que arroja para secarse
Algun marchito pimpollo.
De calumnias, y alabanças,
Huyo el estremo vicioso,
Que no quiero ser Zoilo,
Ni Calistrato tampoco.
De prolijas pretensiones
Al horrible purgatorio,
Si consigo que me oluide,
Que no me premie perdono.
Este ruido cortesano
Con que se adormecẽ otros,
En mi desprecio mental,
Ni es agrado, ni es enojo.
Y en tanta neutralidad
Que no me tiene, conozco
Mucho desengaño cuerdo,
Ni mucho despecho loco.
Que no prudente, ni necio
Intentò mis desahogos,
Con que de labios adentro
Tengo algunos soliloquios.
Y recorriendo a la puerta
De mi silencio el cerrojo,
Todo lo que passa juzgo,
Y no juzgo bien de todo.
Aqui de algun mal contento,
El animo malicioso,
Predicarà a las costumbres
Con hypocrito reboço.
Y no fuera traudsura
De mal gusto, q̃ mi antojo

Satyrizando, violara
Vuestro candido decoro.
Pero passando a otro assumpto
De mas importancia, inuoco
Vuestro genio en vn intento
Que me tiene cuidadoso.
Y quando estoy tan ajado
De la fortuna, que a pocos,
Para no quererla bien,
Puede tener mas quexosos.
Quando atendido de nadie,
Tanto mi cuidado pongo
En estar a poca luz,
Que a vezes me desconozco.
Quando en todas mis potẽcias
Han puesto en su consistorio
Entre dichoen los obsequios
Y en las lisonjas diuorcio.
Vna passion me congoja,
Y el escrupulo de vn robo.
q̃ a Plinio el menor hiziera,
Del estilo en los elogios.
Para escriuir alabanças
Del señor D. Luis, que sólo
Assi por antonomasia
A su respeto prouoco.
Como en nombrando el Poeta,
Se conoce por famoso,
Entre los Grieges, Homero,
Y Virgilio, entre nosotros.
De este Ministro el mejor,
Que del siglo mas remoto
Al nuestro, mereciò gracia
De Principe generoso.
Que con tanta integridad,
(Sin cuidar de los estoruos)
Dexa libres las noticias
Del Monarca Mas heroico,
En quien vno mismo siempre,
Asiendose de si propio,
No ha podido la privança
Mudar semblante, ni modo.
Este, que no se marea
Del gran fauor en el golfo,
Y sabiendo poder mucho,
No quiere ser poderoso.
Sin violencia en los consejos,
Sin ambicion en los votos,
Sin interès en las juntas,
Sin passion en los negocios,
En quien ningun vicio mancha,
Tantas virtudes assombro,
Que pocas vezes consigue
De la humanidad el polvo.
De quien la embidia, que mira
Las eminencias con odio,
Basta que nada murmure,
Para que lo alabe todo.
Pero la fama despues,
Hasta ver el pecho ronco.
De dar aliento al clarin,
Harà su nombre glorioso.
Que la emulacion no passa
De aquel rio fabuloso,
Y despues de las zeniças
Tienen los meritos logro.
Si como tengo deseo,
Tuuiera talento, y ocio,

En aplausos de Mecenas
Horacio quedara corto.

Descripcion de rogatiua, que por La sequedad del tiempo hizo la Ciudad de Toro a la deuotissima Imagen de N. S. del Canto, Abogada, y Patrona suya.

ARreuerdecer los campos,
Que començãdo a vestirse
Galas del Abril, el tiempo
Les borraua los matices.
A resucitar las miesses,
En cuyo semblante triste,
Lo que llaman desmayarse,
Era ya mas que morirse.
Saliò la mas respectiua
Imagen, que se permite
A golpes de los pinceles,
A rasgos de los buriles.
Labrada con prouidencia
En pedernal, que repite
Centellas de piedad
A cada plegaria humilde.
Començò con mas decencia
Que la multitud permite,
El aplauso a disponerse,
El concurso a diuidirse.
Y despues de las insignias,
En que luzidas se admiten,
De la rudeza aldeana,
Ostentaciones ciuiles.
Fue la Religion primera,
No sin aguero felize,
Para pedir la merced,
La Merced de a quiẽ se pide.
Siguieronse de Agustino
Los Sagrados Adalides,
Para mysterios de Dios
Exploradores Insignes.
Los Guzmanes de la Iglesia,
Que zelosamente siruen
A los rebaños de Pedro,
De Pastores, y mastines.
Y por la vanda siniestra
Ricos, de pobreça origen,
Llagas en triũfantes palmas
Los Franciscos Serafines.
Luciente esquadron ostenta
Candidos Sobrepellices,
Que su pureza interior
Escasamente compiten.
Y el Simulacro glorioso,
Oprimiendo las cervices
De Catolicos Leuitas,
A falta de Cherubines.
Para salir de su Templo,
En que por casos felices
Tienen ociosa a la Fè
Las maranillas visibles.
Apenas mouiò las plantas,
Que de la Luna se ciñen,
Quando se retirò el Sol,
Temeroso del eclipse.
Anticipòse la noche,
Como para preuenirse
El Cielo a sembrar Estrellas,
Porque su Reina las pise.

Ya por el obscuro vidrio
De nublosos alambiques,
Exalauan humidad
Las alcobas de Amphitrite.
Nubes en forma de bombas,
Con el vapor que reciben,
Se presumiò que agotaran
De Neptuno los algives.
Toda la region primera
Con aparentes Delfines,
Preñada del humor, daba
Señales de derretirse.
De quantas ostentaciones
Los pronosticos dirigen,
No faltò indicio frequente
Que la lluuia pronostique.
Pero quedòse en amagos,
Para que se atemorice
Quien viere que lo q̃ ruega,
Se puede, y no se permite.
Fueronse desempeñando
Los celestiales viriles,
El dia boluiò a cobrarse,
El Sol a restituirse.
Con que desaparecida
La esperança, que consiste
Del nublado en el aborto,
El Pueblo turbado gime.
Ignorante de que el cielo
Suele por ocultos fines,
Poner nuestra vtilidad
En trage desapacible.
Y de que podrà sin agua
Hazer q̃ su Pueblo anime,
El que granizò manà,
El que llouiò codornizes.
Acompañado de quexas,
Y lagrimas infelices,
Que del trasunto glorioso,
Hasta en la piedra se impri;
Llegò el retrato Diuino (mẽ.
Al trono que se apercibe,
Para que de su hospedaje
El culto se solemnize.
Y del Colegial Cabildo,
Que al voto comun preside,
Las oblaciones acepta,
Los holocaustos admite.
Ordenòse, que el cuidado,
En quanto pueda luzirse
De nueue festiuidades
A la nobleza se fie.
Y disponiendo entre si
La igualdad de repartirle,
La Congregacion de Fieles
Se disolviò para vnirse.

La Nouena, y restitucion de la Imagen a su Templo.

SAliò del siguiente dia
El Alva tan rozagante,
A ser del Sol precursora,
Que pudiera ser vltrage.
Restituyendo a las cosas
Las formas, y los esmaltes,
Milagro en que lo frequẽte
Disminuye lo admirable.

Aque-

Aquella estampa de luz,
Ministrada en vn instante,
Dexò el libro vniuersal
Impresso de variedades.
solo le faltò al adorno
El aljofar, que con arte,
Por lo que parece llanto,
Pudo ser que le dexasse.
Y porque quando salia
A mirar diuinidades,
El no atender à la tierra
Fue descuido de buen aire.
Estaua el campo muy hecho
Del cielo a las sequedades,
Y no estrañò, q̃ al desmayo
El rocio le negasse.
Bien, que por falta de humor,
Todas las amenidades
Tenian, como dolientes,
Desluzidos los semblantes.
Despertaron oprimidos
Con el temor, los mortales,
Que acredita su respeto
La saña de las deidades.
Si airado Iupiter siempre
Se mostrara fulminante,
De oro se hiziera su bulto,
Nunca bastara dorarle.
El no ser ver los castigos
A los delitos iguales,
Mucho los vicios alienta,
Mucho la virtud abate.
Vincularse a la ambicion,
Siempre las prosperidades,
Y el desprecio a la modestia
Mucho injusto persuade.
O prouidencia infinita,
Como a riesgo de dudarse,
Si cuidas de los humanos
Permites indignidades.
El no merecer los puestos
Ha de ser para alcançarse
La mayor seguridad,
Siendo tu quien los reparte?
Siempre la piedra mas ruda
En angulos capitales
Ha de estar, y en nuestros ojos
La obligaciõ de admirarse?
Si el nombre de la fortuna
En la Religion no cabe
Deste hierro mysterioso,
Descubre los minerales.
Mas ò conueniencia nuestra,
Para que tengan realce
Los meritos de la Fè,
Andar por escuridades.
Cõcurriò el Pueblo obediẽte,
Y deuoto a presentarse,
Al Templo en que destinò
Las nueue festiuidades.
Donde siempre mas vistoso,
O nunca menos brillante,
Mudò el teatro diuino
En cada Aurora su trage.
Y en èl se representò
Con emulacion loable,
Quanto puede ser festiuo,
Sin llegar a profanarse.

Hurtaron de las Estrellas
La luzes innumerables,
A las fixas lo infinito,
El brillar a las errantes:
Y mientras se celebraron
Sacrificios inefables,
q̃ solo a vn Dios se dedican,
Y de todo vn Dios se hazẽ.
Por culto, ò por ceremonia,
Con escandalo del aire
Respiraron los perfumes
En denegridos plumages.
Los Oradores Christianos
Persuadieron elegantes
De la senda celestial,
Las asperezas suaues.
La musica, reducida
Solo a las clausulas graues,
Hymnos entonò gloriosos,
Deuotas repitiò Salves.
Assi corrieron los dias,
Sin que se diferenciassen
En mucho las apariencias,
En nada las voluntades.
Feneciò la Fiesta en fin,
No logra poco el que sabe
Sacar en los regocijos
Confusion de que se acaben.
Y con el sequito mismo,
Que vino a depositarse,
La Sacrosanta Reliquia,
Se restituyò triunfantes.
Y para mostrarlo en todo,
Boluiò otra vez a encaporarse,
Como haziendo que queria
Llouer, si se lo mandasse.
Pero puso se muy poco
El fauor de nuestra parte,
Dãdo a entẽder por las señas
Que nos hallaua incapaces.
Llegò a la estancia dichosa,
Y antes que se desatasse
La vniõ del Pueblo afligido,
Fue que la noche cerrasse.
Con que prestando materia
Los nocturnos luminares,
Se viò portico en el Cielo
De arquitectura admirable.
Y abriendose de improuiso
Por entre roxos celajes
De tantas Estrellas juntas,
Aquella hoguera flamante.
Vn Templo se apareciò,
Que torcido, ò titubante,
Amenaçaua caerse,
Aun vnas q̃ cõ desplomarse.
Y copiada, ò traducida
La misma deuota Imagen,
Que la diestra le ponia,
Como para enderezarle.
Hermoso, y modesto Iouen,
Blandiẽdo luziẽte Alfange,
(Y por respecto depuesta
La zeláda de diamante.)
Que con desaliño airoso
Lo que del cabello esparce,
Prestaua perfiles de oro
Al arnès para trançarse.

Lu

Luziendo correſpendientes
Con reflexos celeſtiales
De plumas, q̃ ignora el Fenix
Las alas, y los talares.
Y con inclyto trofeo
En vitorioſo Eſtandarte
Eſcrito, quien como Dios?
Por nõbre propio del Angel
Deſpues de pedir licencia,
Y deſpues de arrodillarſe
A ſu Reyna, dixo: Humanos,
(Con denodado ſemblante)
Eſta dureza del Cielo,
Que acumulando ſeñales,
Amenaza, ò pronoſtica
La peſtilencia, y la hambre.
Eſte trocar los efectos
A las cauſas naturales,
Porq̃ enfermẽ los remedios
Y las medicinas maten.
El permitir que ſe encuentren
Las humanas poteſtades,
Encendiendoſe los odios
Con el hervor de la ſangre.
Eſtas guerras inteſtinas,
Nacidas para que abraſen,
Como el calor de la Fiebre,
Los cuerpos de las Ciudades
Siendo en batallas ciuiles,
Tan vnos los que cõbaten,
Que ſalen caros los triũfos,
Aunque ſe vença de valde.
Caſtigos ſon merecidos
De vueſtras deformidades,
Que a las mas eſcandaloſas
Hazeis apueſtas infames.
De la inuencion de las culpas,
Miniſtros tan eficaces,
Que dais del mayor delito
Hallazgo a las nouedades.
Tan promptos a las corpeças,
Al dexarlas tan neutrales,
q̃ os quedais en ſer ſenſibles,
Sin paſſar a racionales.
Diſponiendo el apetito
Con brutalidad que baſte,
Lo que fuere mas horrible
Para ſer lo mas amable.
Vueſtra obſtinacion rebelde,
Vueſtra ingratitud cõſtãte,
Sino extingue la clemencia,
Deslice las piedades.
Eſta que ſoſtiene ſola
Eſſe Templo Militante,
Tan impelido de muchos,
Que quieren precipitarle.
Para Emperatriz del Cielo,
Y para que en ella obraſſe
Vueſtra redencion ſu Hijo,
La eligiò el Eterno Padre.
Eſta es la que ſe leuanta
A la Aurora ſemejante,
Hermoſa como la Luna,
Y como el Sol agradable.
El Platano, y Cinamomo,
Planta, Oliva, Roſa, Nave,
Cedro, Açuçena, Cipres,
Balſamo, y mirra fragrãte,

La

La siempre de Gracia llena,
Concebida sin achaque,
Antes Santa que nacida,
Y Virgen despues de Madre.
La copia que teneis suya,
Y por sincel elegante,
O por encanto diuino,
Encanto se obrò sin arte.
Es la que mas fauorece
De todas las que se sabe
Que tienen adoracion
En Catolicos Altares.
La Fè con que la seruis,
Ni la esperança desmayen,
Por lo que os dilata aora,
Desabrido, y saludable.
Que ella sola (no temais
Que voz Profetica engañe)
Ha de ser todo el remedio
De vuestras calamidades.
Hasta aqui el gran Paraninfo,
Y de los rotos cristales,
Sin percibirlo la vista,
Se compusieron las partes.
Milagro aclamaron todos,
Milagro, y a publicarle
Se mouieron por si mismas
Las lenguas de los metales.

Al Padre Geronimo de Perea, de la Compañia de Iesus.

PAdre os llamara del alma,
Si fuera yo tan buen hijo,
Que de la mystica escuela
Professara el exercicio.
Pero para mi Maestro,
Assi como Dios me hizo,
O si quiero comunicar
En vn ocioso delirio.
Que sea yugo suaue,
Y carga leue lo escrito,
De la ley que professamos,
Estrañanlo los sentidos;
Pero enseñalo la Fè,
Que ya los dexò cautiuos,
Quando felices entraron
Por la puerta del Bautismo.
Y en su obsequio, y su respeto,
El discurso suspendido,
Cree vendados los ojos,
Lo que informan los oìdos.
Pero la rudeza finge
Que ay algo muy esquisito,
Molesto para el desmayo,
Amargo para el astio.
Examinar sus defectos,
Y fiscal de sus delitos,
Hazer para confessarlos
Iuez a vn hombre prolijo.
Esta fue vulgaridad,
Que se le pegò al estilo,
Vsando sin atencion
Frequentes correlatiuos.
No mentir, ni por la vida
Humillarse perseguido,
Oluidar ingratitudes,
Y proseguir beneficios.
Con mas que humano valor
Hazer bien al enemigo,

Y a la ofensa mas infame
Boluer el otro carrillo.
Quedar por vn pensamiento
En llegando a consentido,
Condenado para siempre
A los eter os abismos.
Resistirse a la hermosura,
Que embistiendo al aluedrio,
Tiene para cautiuarle
El mas eficaz hechizo.
Romper la prision ingrato,
Y dexarla fugitiuo,
Arrastrando la cadena,
Y tropeçando en los grillos.
Menospreciar los halagos,
Aborrecer los cariños,
Y a vn proximo porfiado,
Quererle como a si mismo.
Esto por leue, y suaue
Ha de quedar persuadido,
Porque no puede faltar,
La misma Verdad lo dixo.
Mas tambien lo llamò Cruz,
Dando licencia al juizio
Para poderlo entender
En modo interpretatiuo.
Ello es yugo, Cruz, y carga,
Mas no fue capaz el siglo
De alguno tan tolerable,
Con que salir del peligro.
Para darnos Sacramentos
De mysterios tan altiuos,
Y preceptos tan conformes
Al bien de nosotros mismos.
Abriò con prodiga mano
Aquel saber infinito
De su purissimo amor,
Los inefables archiuos.
Estos glorioso consuelos
De la esperança ofrecidos,
Los haze tambien la Fè
Presentissimos aliuios.
Y luego que se dispone
A salir del laberinto
Lo sensible fatigado,
Le dà la prudencia el hilo.
Y como el Autor de todo
Por tormentos repetidos,
Fue delante de nosotros
Mostrandonos el camino.
Puesta la vista del alma,
En aquel raro prodigio,
Y siguiendo el gran exẽplo
De penas, y de martyrio;
Llega a sacar la virtud
Del calor deste principio,
Quinta esẽcia de vn deleite
Siempre ignorado del vicio.
Ya coronarse de rosas,
Sin herirse, ni sentirlo,
Và la Paciencia Descalça
Despuntando los espinos.

* * * * * * * * *
* * * * * * *
* * *

A la Concepcion Purissima de la Virgen Madre de Dios, Reyna de los Angeles, y Señora nuestra, sin mancha, ni mezcla de pecado original, creida, defendida, jurada en coplas Castellanas, que ofrece, dedica, y consagra a la misma Emperatriz del Cielo, Templo, y Custodia del Hijo de Dios

Don Luis de Vlloa Pereira.

ALma, eternamente pura,
Cuyo diuino candor
Nunca perdiò el resplãdor,
Que la gracia le assegura.
De los pecadores guia,
Para los justos exemplo,
Para los Angeles Templo,
Amparo de mi ossadia.
De aquella Ierusalen
Triunfante, Reyna sagrada,
Mirad que sois inuocada,
Sin que os estorue de quien.
Bolued las luzes diuinas
A los ecos de mis vozes,
Y penetraron velozes
Las esferas cristalinas.
Del Altissimo Mysterio
Dirè, que con preuenida
Os hallasteis redimida,
Sin entrar en cautiuerio.
Materia tan soberana,
Ni a la inuẽciõ se permite,
Ni digressiones admite
De alguna mezcla profana.
De pinceles eruditos,
Sino bastan mis alientos
A imitar los pensamientos,
Trasladarè los escritos.
Baste, sino se borraron
Sus resplandores en mi,
Dibujar sombras aqui
De las luzes que dexaron.
Son con el deuoto exceso,
Que encendiò la voluntad
En vna ardiente piedad,
Salgo de lo que professo.
Mirense (si el buelo asciende
A peregrina region)
Las alas de la razon,
No la pluma q̃ lo emprẽde.
Es el ser Madre de Dios
De la culpa tan ageno,
Virgẽ, q̃ el pecado es bueno,
O no le tuvisteis vos.
El cuidado celestial,
Para suma perfeccion
Obrò en vuestra Concepciõ
Mucho sobrenatural.
Porque toda la razon
Se confundiera, y turbàra,

Si

Si de la gracia ignorara
La justa distribucion.
Viendo mas fauorecida
(Aunq̃ por tã breue suerte)
A la causa de la muerte,
Que a la fuente de la vida.
Estando la que dexò
A tantos hijos esclauos,
Sin la señal de los clauos,
Y la Redentora no.
Fuera vltraje para el Cielo
Ver a su Reyna en prision,
A la tierra confusion,
Para el infierno consuelo.
Que si pensara que estuuo
Vuestra gracia en tal aprie-
Os achacàra vn defeto, (to
Que su Principe no tuuo.
Aquella maternidad
A que fuisteis destinada,
Ni por vn instante nada
Permitiò de fealdad.
Quiso estoruar la indecencia,
Y no quitarla despues,
Mirando Dios a quien es,
Aũ mas q̃ a vuestra excelẽcia
Pues vuestra sangre, cuidando
De la mezcla que tendria,
Tan propia suya seria,
Que en ella se iba formãdo.
Y quando a tanta grandeça
Alguna nota mancharа,
Ser Madre de Dios bastara,
Para probar la limpieça.
Que sombra obscureceria,
A quien tal luz ilustraua?
Al Sol si, que le tocaua
Ver de que Aurora nacia.
Y assi la pureça en vos,
Entre la Fè, y la piedad,
Celebra la vrbanidad
Por el decoro de Dios.
Con que siempre esclarecida
Se viò vuestra luz Sagrada,
No solo purificada,
Sino nunca obscurecida.
Huuo tiempo en q̃ los hõbres
Tan fuera de ley viuieron,
Que a las virtudes perdierõ
La memoria de los nõbres.
En tan estrecha region
Como la brutalidad,
Solo la sensualidad
Ocupaua la razon.
Todo linaje de vicio
Era tan execrtado,
Que estaua el mismo pecado
Rendido del exercicio.
Brindauan al aluedrio
Las culpas extraordinarias,
O las circunstancias varias
Le aliuiauan el hastio.
Para quitar la maldad
El empacho al apetito,
Daba albricias al delito
De la primer nouedad.
La culpa solicitaua
A la ociosa tentacion.

No

No ya por inclinacion,
Por costumbre si pecaua.
Tan pendiente de si mismo
Estaua el linage humano,
Que sacrilego, y profano
Entraua en el Atheismo.
De la justicia el oluido
Era con tan gran excesso,
Que solo por el sucesso
Puede ser comprehendido.
A tal estremo llegaua,
q̃ de auer formado al hõbre
(Para q̃ el termino assõbre)
Dixo Dios, que le pesaua.
Sabido el castigo fue,
En que el mundo se anegò,
Y el arca en que se salvò
La familia de Noe
Y la Oliua Celestial,
(Porque a vos os figurò)
Cuyo verdor se librò
Del estrago general.
Del daño assi que touieron
En la tormenta postrera,
Quedò vuestra gracia entera
Quando todos le perdieron.
Quando el inmediatamente
Ingrato a su Criador,
La cabeça del error;
Sino el primer delinquente.
Llouiò sobre los mortales
La malicia vniuersal,
De pẽas tanto raudal,
Tanta inundacion de males.
La tempestad, que creciò
Sobre todos los viuientes
Las cumbres mas eminẽtes
De las virtudes cubriò.
Deste diluvio, y de aquel
Os preseruò en esperança
La diuina confiança
Para su Custodia fiel.
Sola vos Arca, y Oliua,
Para Reyna reseruada,
Resplandeceis coronada
En la humanidad cautiua.
El Inefable Mysterio
De tan alta dignidad,
Si cupo en la humanidad,
No cabe en el cautiuerio.
Como os podeis auer visto
Con alguna imperfeccion,
Teniendo tan propia vision
Vuestra Sãgre, y la de Christo
Que para llamar los dos,
Si atiende la diferencia,
Se confunde la euidencia
Virgen, entre Dios, y vos.
Y si examina el secreto
De aquella vniformidad,
Passa la curiosidad
Los terminos del respeto.
Que en vos el poder diuino
Consumò la perfeccion,
Dize a todos la razon,
Pero no por vn camino.
Si del Hijo Celestial
Sois el Retrato perfecto,

De

Desfiguraros defecto
Se ofende el original.
Que si vuestra luz conuiene
Con aquel resplandecer,
No le puede parecer
En la sombra que no tiene.
Y viendo esta mancha en vos
La esquadra de Lucifer,
No os quisiera conocer
Por el Retrato de Dios.
Y su malicia diria,
O no fue fiel el traslado,
O el Verbo estaua mãchado,
Si es copia de Dios Maria.
Para que no le tocara
A vuestro Hijo glorioso,
El veneno contagioso,
Ser vos Virgen le bastara.
Y si con animo fiel,
Quãto fue en vos le escusas
En lo q̃ vos le librasteis (teis.
No os dexara caer èl.
Ni fuera paga decente
De quien todo lo mejora,
Concebiros pecadora,
Y vos a èl inocente.
Creer, que en algun estado
A vos la culpa llegò,
Es pensar, que se juntò
La gracia con el pecado.
La tan prometida gloria
De dexar a la serpiente,
Rota la soberuia frente,
No fuera mucha vitoria.
Ponderandose despues
Vuestra inmensa fortaleça,
Que la oprimiò la cabeça,
Quãdo os azecha a los pies.
Que despues de prisionera,
Salir del yugo violento
Con el primer Sacramento,
Ordinario triunfo fuera.
La palabra de imponer
Inuiolable enemistad
Entre la posteridad
De la sierpe, y la muger.
Que fue sino vna sentencia
De la original justicia,
Que desterrò su malicia,
Lexos de vuestra inocẽcia.
Porque en el Texto Sagrado,
De aquellas semillas dos,
Vna se entiende de vos,
Y la otra del pecado.
Ni alli que se desquitara,
Quãdo al pie os acometiera,
Se dize, ni que mordiera,
Sino que lo procurara.
De hallaros de culpa agena
Haze tambien consequẽcia,
Que en la general sentẽcia
Os librasteis de la pena.
Que no es la razon menor,
De que inocente estuuisteis,
q̃ ni a polvo os reducisteis,
Ni vuestro parto al dolor.
Vn sugeto soberano,
Que en trance tã doloridо,

No

No fue vltraje de vn gemido
Ni en la muerte de vn gusa-
No con afrenta mayor (no.
Como los demàs humanos,
Tuuiera anguſtia, y guſanos
En la porcion ſuperior.
Eſpejo ſin mancha fuiſteis,
Y como de arnès mejor,
Armada de reſplandor,
Al baſiliſco venciſteis.
Que ſi al pecado figura
El ponçoñoſo animal,
Viendoſe en vueſtro criſtal,
Era ſu muerte ſegura.
Como el reſplandor ſucede
Del Sol, cuya claridad
Toca por afinidad
A la luz de que procede;
Fuiſteis el Sol, que rompiò
Por la obſcuridad que auia,
Y deſpues de vueſtro dia,
La luz de la luz ſaliò.
Retirada de reſpeto
Naturaleça eſperaua,
Mientras la gracia informa:
El Puriſsimo concepto (ua
O concurriendo las dos,
ſin antelacion alguna,
Obrò a la Virgen la vna,
Y otra a la Madre de Dios.
O fueſſe de otra manera,
Que no penetra la ciencia
De l, humana inſuficiẽcia,
Aunque mas lo conſidera.
A la Fè ſe rinda en todo,
El entendimiento rudo,
Baſte q̃ Dios quiſo, y pudo,
Sin auerigua, el modo.
Aun en Dioſes fabuloſos
Dixo la Gentilidad,
Que la Suprema Deidad
Aborrece a los curioſos;
En fin fuiſteis natural
Hija de Adan, defendida
Por la gracia, y concebida
En juſticia original.
Y la diferencia fue,
Que la gracia recibida,
En vos entrò con la vida;
Y en los demàs con la Fè.
No ſe dize, que imprimiò
Aqui el poder Celeſtial
La Concepcion natural,
Sino que la mejorò.
El lugar mas oportuno
En que la duda fundaron,
Dize, que todos pecaron,
Y que ſe librò ninguno.
Pero entiendeſe en el modo
Con q̃ interpretarſe puede,
Lo q̃ en mucho mas excede,
Siempre que ſe dize todo.
Y las leyes generales,
No ſe deben eſtrechar,
Como no tengan lugar
Priuilegios eſpeciales.
Sin contradicion ſe vè,
Que el Apoſtol que lo dijo;

No quiso culpar al hijo,
Pues a lo madre porque?
En plural poco despues
Puso la gracia tambien,
Y si vos no fuisteis quien,
El otro singular es.
Y si la ley se entendiera
Con rigor tan indecente,
No la gracia solamente,
La justicia se ofendiera.
Querer que a tanto sagrado
Por la generalidad
Llegue la seueridad,
Es tirarla demasiado.
Todos los humanos fueros
Impuestos sobre mortales,
Les basta ser generales,
Para no comprehenderos.
Que meritos tan altiuos
No se pueden regular
Con la turba popular,
Y menos con los cautiuos,
Entrò diuertida Ester,
Y asustada del seuero
Decreto del Rey Asuero,
Iba turbada a caer.
Tu, hermana temes de mi,
Dixo (teniendola) el Rey,
Por todos puse la ley,
Y no la puse por ti.
Ni en esto me contradigo
Que lo que decreto yo,
A los vassallos gravò,
No ati que reynas cõmigo:
Y Iesus Rey de Clemencia,
O no quiso, ò no pudiera,
Que su madre no cayera
En la general sentencia?
Puesto que en vos el edicto
Nunca pudiera caer,
Porque tuuisteis el ser
Muy anterior al delito.
Antes que algun siglo fuera
Criada, sino nacida,
Os visteis, y concebida
Antes que abismos huuiera?
Vos, y el candido Cordero
Con el dragon combatisteis,
Los dos batalla tuuisteis,
Y fue la vuestra primero,
De Iudith, que a semejança
Vuestora, su patria libròs,
Ni vna palabra se oyò
Que no fuesse en su alabança.
Y en triunfo de tanta gloria,
Quanto và de vna Ciudad
A toda la humanidad
Os murmuran la victoria.
No solo Sanson, en quien
se cifrò gran Sacramento,
No probò inmundo alimẽto,
Sino su Madre tambien.
Y de Iesus se dirà,
Que eligiò viniendo almũdo,
Sangre de alimento inmũdo,
Y que estuuo enferma ya?
De la miel la ofrenda era
Vedada, porque el sabor

Sin eleccion en la flor,
Le recibe de qualquiera.
Rozio como neuado,
(Antes que el Manà) cara,
Por explorador venia
A purificar el Prado.
Y aquel Manà Verdadero,
Ofrenda, alimento, y vida,
Caiera en flor desluzida,
Sin disponer la primero?
Si por el decreto Real
Era del pecho ordinario,
Libre en todo el Santuario
La tierra Sacerdotal.
Donde el Sacerdote Eterno
Naciò, pagarà tributo,
Al Rey del eterno luto,
En lisonja del infierno?
Por no la poner tocada
De vn penfamiento liuiano,
Dexò a la Egipcia en la mano
Ioseph la Capa manchada.
Y el que viuo con blason,
De lucir el traje humano,
Estando todo en su mano,
Se vistiera de vn borron.
Si fue por manos diuinas
El primer hombre formado
En tierra que no auia dado
Por la culpa las espinas.
El que todos los enojos
Del mundo vino a quitar,
Como se pudo formar
En tierra llena de abrojos?
Con el tizne el Caçador,
Dexa cueba desluzida
De animal que dà la vida,
Por no perder el candor.
Y aquel celestial armiño
Se presume que llegara,
Donde sino le manchara,
Le ofendiera el desaliño?
Leue contrato del Pan,
No admite Sacramentado,
Y se ajustarà Encarnado,
Con los horrores de Adan?
En la inclinacion al mal,
Que de aquel origen viene,
Por imposible se tiene
La resistencia cabal.
Nace vn impulso interior
De aquella raiz dañada,
Que tiene guerra trauada
Con la conciencia mejor.
Este que del alma es
Enemigo por herencia,
Tiene para su assistencia
Enemigos otros tres.
Y concitados por el,
Luego que el sitio dispone,
A cada vno propone
La guarda de su quartel.
Cercana la voluntad,
Y rindense los sentidos,
Que descubren combatidos
Cobarde facilidad.
Arroja de la eminencia
El Ingeniero mayor,

Ardientes bombas de amor,
que retiran la prudencia.
Esforçado el apetito,
Con el desmayo contrario,
Insolente, y voluntario,
Intenta el mayor delito.
Y como del alma vè
La resistencia tan fria,
Es tan grande su ossadia,
Que se atreue hasta la Fè.
Y entre tantas invasiones,
Se va introduciendo el trato,
Y despreciando el recato,
Se rebelan las passiones.
Y para vanos trofeos,
Que el engaño certifica,
La imaginacion fabrica
Escalas de los deseos.
Los pensamientos que son
Ossados aventureros,
Acometen los primeros,
Al fuerte de la razon.
El troço de los afectos
Và picando la muralla,
Con que la fuerça se halla
En los vltimos aprietos.
Si el socorro Celestial
Invoca continuamente,
Se introduce el suficiente,
Y alguna vez el Real.
Y el Alcaide destinado,
Para que el Castillo guarde,
Se rinde infiel, o cobarde,
Y nunca necessitado.

Pero en guerra tan trabada
Son pocos los escogidos,
Para no quedar vençidos,
De la malicia heredada.
Y como a vos no llego, (feta)
(Hablando à fuer del Pro-
De culpa, ni vna saeta,
En vuestro Alcaçar entrò.
Puesto que el Verbo Diuino
Encarnò por pecadores,
Y a redimir los errores
Del hombre primero vino.
Que muriò por los pecados,
Y que esta voz redencion,
Con precisa relacion,
Se refiere a los culpados.
Vos que negasteis la vida
Al pecado mas venial,
Sin tenerle original,
Sois la mejor redimida.
Y aunque del laço infernal
Se viò en la Ara Sagrada
De la Cruz, executada,
La redencion general.
En vos vnica excepcion,
Con el merito previsto,
Obrò la Sangre de Christo,
Mas altiua redencion.
Y a sus meritos sagrados,
No fueron de recompensa
Igual a vuestra defensa,
Todos los justificados.
Que vuestra preseruacion,
Fue cobrança anticipada,

Con que se diò por pagada
La pena de su passion.
Y tan como a su heredera
Primitiua, os redimiò,
Que de su sangre vertiò
Por vos la gota primera.
Y siendo cierto que no
Deve mas al Redentor,
El mas libre pecador
Porque mas le perdonò.
El mejor, si de los buenos
Es quien mas le deberà,
Por la gracia que le dà
Para que le ofenda menos.
Vos mejor de los mejores,
De quien nunca se ofendiò,
Sois a quien mas perdonò
De todos los pescadores.
Pues hizo con su poder,
Vuestra gracia tan lucida
Que os perdonò la caida,
Y la deuda de caer.
En los terminos que alcança
Mi rudeza, ò mi razon
Vuestra pura Concepcion,
No apura vuestra alabança.
No fue menos singular
Priuilegio al parecer,
Que pudisteis merecer,
Y no pudisteis pecar.
El hijo que concebisteis,
Os figurò, de tal modo,
Que no lo explicò del todo
Dezir, que lo parecisteis.
Porque de su mismo ser,
Tan semejante os sacò,
Que si hazeros Dios faltò,
Fue porque no pudo ser.
Y os diò de diuinidad,
O lo mucho que podia,
O todo lo que cabia
En vuestra capacidad.
Trocando trage los dos
En la forma que uPdisteis,
O mezclandole, vinisteis
A equivocaros con Dios.
De vuestra carne sagrada,
Le disteis la humanidad.
Y de su diuinidad
Os dexò como endiosada,
Tanto, que fue menester,
Para quedar conocida,
Que a la postrer despedida,
Os llamasse Dios muger.
Y quando con ossadias
En el principio os miraron,
Suspendidas se quedaron
Las infernales Harpyas,
Con que tuvisteis lugar
De hazer sus redes pedaços,
Y de los comunes laços,
Os librasteis singular.
Los grados en que sin fin,
Vuestra gracia se mejora,
El entendimiento ignora
Del mas puro Serafin.
Pero por la Fè se sabe
Lo que asegurò Grabiel,

Y que cupo en vos aquel,
Que solo en si mismo cabe.
Mas que a su madre os debiò,
Y mas que su madre fuisteis,
Pues que vos sola le distеis
Quanto de humano temiò.
Y sino se ha de dezir,
Que a la que tanto ha fiado,
Sin caer en el pecado,
No la pudo redimir.
Ni tampoco se concede,
Que faltasse a este fauor
pues quiẽ tiene mucho amor,
Nunca niega lo que puede.
Sigueſe que en no creer
De su Madre la pureza,
Se culpa en Dios la fineza,
O se limita el poder.
De quien Dios tanto se obliga,
Y tanto quiso fiar,
Que tiempo se pudo dar,
En que fuesse su enemiga?
Que tuvo mancha tan fea,
Vna Madre de tal Hijo, (xo,
Bien puede auer quien lo di-
Mas no à de auer quiẽ lo crea
Espera con evidencia
La difinicion de fè,
Mysterio donde se vè
La diuina conueniencia.
Y vuestras grandezas son,
Quando no canonizadas,
Creidas, y celebradas,
Por comun aclamacion.
Los Concilios, y los Santos
Estàn por esta verdad
La misma festiuidad,
Y la Comunion de tantos.
En presupuestos tan ciertos,
No se hã de admitir las prue-
De suposiciones nuebas, (bas
Ni de milagros tan ciertos.
De vuestras glorias inmensas,
Mas ensalçan los blasones
Ossidas oposiciones,
Que limitadas defensas.
No se puden numerar
Vuestras excelencias tantas
Con las hojas de las plantas,
Ni las arenas del mar.
Los Martires en paciencia
Excedeis quanto se vè,
Los Patriarcas en Fè,
Y los Profetas en ciencia.
Fuisteis solamente vna,
Como el Sol solo elegida,
Mas que la Aurora lucida,
Y hermosa como la Luna.
Trono para Dios eterno
En el principio formado,
Como Esquadron ordenado,
Terrible para el Infierno.
Huerto, Alcazar, Torre, Naue,
Oliva, Cipres, Laurel,
Rosa, Açuçena Clavel,
Balsamo; y Mirra suaue.
Que alabança mysteriosa:
No ha de veniros menor,

Si de vuestro Criador,
Sois Hija, Madre, y Esposa.
Para que no pueda errar
Sea vuestra devocion
Iman de mi corazon,
Vnica Estrella del mar.
Iris en quien resplandece,
Tan hermoso el arrebol,
Que quita la luz al Sol,
Aurora, que no anochece.
Medicina Celestial,
Antidoto de la culpa,
Amparo que nos disculpa,
O nos defiende del mal.
A mis vltimos despojos,
Despues de tantos perdidos
Del naufragio redimidos,
Bolved los diuinos ojos.
Ya os ofrece mi humildad
Lo que inutil siẽpre ha sido,
Con el tiempo reducido
A mas inutilidad.
Y aunque confuso, y cobarde
Llego de tan larga ausencia,
Bien sè, q̃a vuestra clemẽcia
No se puede llegar tarde.
No quiero alegar disculpas
Todo vos lo aueis de hazer,
Vuestra luz ha de vencer
La tiniebla de mis culpas.
Feliz principio del bien,
Remedio que siempre dura,
No solo Vida, y Dulçura,
Sino Esperança tambien.
Gozo del Eternõ Padre,
Sin achaque concebida,
Antes Santa que nacida,
Y Virgen despues de Madre.
Si en el general exemplo
Hazer numere merezco
Del voto que fiel ofrezco,
Humillado en vuestro Tẽplo.
Sean por prendas seguras
Testigos desta verdad
La inefable Trinidad,
Y todas las criaturas.
Que vuestra Concepcion pura,
(A que mi memoria atiende,
Mi entendimiento defiende,
Y que mi voluntad jura.)
Para siempre la tendrè
Por segura, y manifiesta,
Con la debida protesta
De sumision a la fee.
Antes que la obligacion
Lo saque de cortesia,
Lo firma en el alma mia
El buril de la razon

Todo, en quanto conviniere, con la doctrina de la Iglesia vniuersal Romana: en lo demas como no escrito, ni pensado.

Don Luis de Vlloa Pereira.

PA

PARAFRASIS
DE LOS SIETE
PSALMOS
PENITENCIALES,
Y SOLILOQVIOS
EN ROMANCES CASTELLANOS.

APROBACION DEL REVERENdissimo Padre Agustin de Castro, de la Compañia de Iesus, Predicador de su Magestad, por comision del Ordinario Eclesiastico.

REmiteme v.m. para mi enseñãça los Salmos Penitenciales, traducidos, y declarados en elegantissimos versos, por Don Luis de Vlloa: ha sido este Cauallero admiracion de todas las naciones, en la grandeza de su ingenio: y de la nuestra, en la claridad, propiedad, magestad, y elegancia de la lengua; todos han advertido, y venerado su erudicion, y la sutileza de sus sentimientos: no ay cosa en la vida por cabal que sea, que no pueda adelantarse; mas esta experiencia guardò Don Luis para las cosas sagradas, en que es superior; assimismo ajustase a la verdad de la Fè, promueue las mejores costumbres, siente con grandeza en el pensar: y en el dezir: aficiona a las cosas espirituales, con la dulçura, y magestad del verso: esto tenian robado al gusto los versos liricos, amorosos de otros, y el lo trae a Sagrado, y haze dulcissimo lo que no suele serlo à gustos estragados, es dignissimo de que se vea, y lea muchas vezes para acertar a escriuirlo alguna; y assi no solo se le deue dar la licencia q̃ pide, sino mandarle que lo estampa, para admiracion de todos, y aprouechamiento nuestro. En este Colegio Imperial de la Compañia de Iesus, 10. de Febrero de 1655.

Agustin de Castro.

APRO-

APROBACION DEL REVERENdissimo Padre Ambrosio de Peñalosa, de la Compañia de Iesus, Predicador de su Magestad, por comission del Consejo.

POR mandado de V. A. he visto los Salmos Penitenciales, traducidos en verso Español, con algunos soliloquios entretexidos de Don Luis de Vlloa, la traducion es ajustada a su original, y piadosos los soliloquios, de q̃ muchos leyendolos sacarán devocion, y assi los tengo por muy digno de que se impriman. En este Colegio Imperial de la Compañia de Iesus, à 16. de Febrero de 1655. años.

Ambrosio de Peñalosa.

PAPEL DEL REVERENDISSIMO Padre Fray Francisco de los Arcos, Prouincial del Conuento de la Santissima Trinidad, Predicador de su Magestad,

A DON LVIS DE VLLOA.

EN gran reconocimiento ha puesto v.m señor D. Luis, mi obligacion, comunicandome esta exposicion sobre los Psalmos Penitenciales, pues hallo en ella vn desengaño, que con valentia hiere sabrosamente el animo de vna verdad, que le abraza con dulçura: empressa que han tenido muchos, y logrado pocos. Trabajo es este en que varones insignes en todas letras, a instancia de las mas soberanas Magestades emplearon sus ingenios los nuestros Fr. Luis

Luis de Leon, Ioseph de Valdivieso, Fray Iuan de Soto, y otros le estamparon en diferentes metros, enseñando al delinquente los caminos de Dios, porque el impio se reduzca al sequito de su mayor importancia, sin que no deve faltar a quien explica a Dauid en estos Psalmos, pues s fue este todo su intento, sobre los gemidos saludables de su penitencia: De vno dellos dixo nuestro grande Ortensio, aprobandole, que dexaua empleo a los espiritus generosos de España, para que logren con tan lucida ocupacion los impetus de sus plumas, entregadas muchas vezes a no sè que tan decentes escritos: Los que vieren este Paraphrasis, y conocieren a v.m. no negarán la verdad deste pronostico, pues los rasgos que con pluma briosa hechò en menor edad, y oy llora confuso, borra con estas lineas, en que sabiamente corrido dize su arrepentimiento. Toma v.m. sobre Christiana, honradissima satisfacion del tiempo que perdiò en aquellas flores corruptibles, con lo que gana en lo que ha de durar en estos preciosos frutos: Esta diferencia hallo entre lo que v.m. dezia entonces, y aora con tanto seso repara, pues aquello se marchitaua tẽprano, por ser como el pensamiento con el ayre, y esto serà inmortal, aunque se le opongan todos los elementos. No hallo cosa alguna que disuene a la verdad, rigurosa inteligencia, ni aun al arte; dificultad, que no venciò ingenio alguno, hasta que v.m. la hizo rostro, con que siendo publica exposicion, puede esperar muchos agradecimientos de los que tã cuerdamente se hallan reprehendidos, por auer consumido sin provecho su afan, y de los que sabràn que pueden cõ mejor materia publicar viuezas ingeniosas, que fructifiquen, quanto recreen. Quisiera poder mucho con v. m. para empeñarle en la prosecucion del intento piadoso que tiene en explicar otros Psalmos, por entender serà tarea vtil a muchos; y del servicio de N. S. que guarde a v. m. con la felicidad que deseo.

Fr. Francisco de los Angeles. P. A.

PAPEL DEL PADRE GERONIMO de Pereà su Confessor, de la Compañia de Iesus.

A DON LVIS DE VLLOA.

AMigo, y señor mio, he visto la Parafrasis de los Psalmos, y Soliloquios, en vno, y otro que estimar, y que embidiar: lo entendido, siempre ha sido en v. m. admiracion en lo politico, y humano, y no auia de ser desigual para con Dios, en lo afectuoso, y rendido a su Magestad: Este afecto quisiera imitar, como mas prouechoso, y no tanto lo entendido, como impossible de seguir a mi cortedad: ha conseguido v. m. dar el lleno en Romance a los afectos del Santo Rey Penitente: ojalà acertasse assi a traducir su coraçon, como acertò con la letra! Confiolo assi de su entendimiento: que dexarà de ser el que es, sino atiende para imitar, como para copiar, a que entre las pautas de traduccion, venero la Frasi tan airosa, como si fuera original: dificultad, que para vencerse, ha menester: ser dueño de dos Lenguas: En v. m. no es de admirar esto, quando posee la inteligencia de tantas: la locucion en lo Teologo, no dà lugar al mas escrupuloso Metafisico en la ciencia Sagrada: Al fin, señor, v. m. alcançò el acierto en todo, y yo no en alabar la obra como suya; valgome della, para mejorarme en redimientos a Dios, y en reconocer a v. m. por Maestro, quando no valgo yo para serlo suyo en el espiritu: pero ay hijos, que dan alimentos a los padres necessitados, y los mios de verdadero penitente, deseo que se me luzgan en el alma, como en mi agradecimiento, y que tenga v. m. muchos bienes espirituales, y del temporal, quanto sus muchas prendas tienen merecido. Deste Colegio Imperial a 14. de Febrero de 1655.

B. L. M. de Vm.

Su mas aficionado seruidor, y Capellan,

Geronimo de Pereà.

DE

DE LOS SIETE PSALMOS Penitenciales, Parafrasis en Romances Castellanos.

POR DON LVIS DE VLLOA.

Psalm. 1. y 6. del Psalterio.

Domine, ne in furore tuo arguas me: neque in ira tua corripias me.

Domine, ne in furore tuo arguas me.

SEñor todo poderoso
Yo te adoro convencido,
No me arguya en su furor
Esse saber infinito.

Neque in ira tua, corripias me.

Ni en desvaratar con ira
El barro del edificio,
Que con vn soplo animaste,
Te muestres arrepentido.

Miserere mei Dñe, quoniam infirmus sum: sana me Dñe, quoniam conturbata sunt ossa mea.

Sane tu misericordia
La dolencia en que peligro,
Que se conturba mi alma,
Temblando de tu juizio.

Et anima mea turbata est valde: sed tu Domine usquequo.

Mas tu, Señor, hasta quando
Has de dexar mi alvedrio,
A tus vozes pertinaz,
Y rebelde a tus auxilios?
Bien puedes, aunque le pese,
Romper los laços del siglo,

No quita su libertad,
Quien le saca de cautiuo.

Conuertere Domine, & eripe animã meam: saluum me fac propter misericordiam tuam.

Buelue, Señor, a mi alma,
Y porque en el laberinto
De sus culpas no se pierda,
Le dè tu Clemencia el hilo.

Quoniam non est in morte, qui memor sit tui: in inferno autem, quis confitebitur tibi?

Quien tendrà de ti memoria
De la muerte en el olvido?
Y quien tu misericordia
Celebrarà en el abismo?

Laboraui in gemitu meo: lauabo per singulas noctes lectum meum, lachrymis meis stratũ meum rigabo.

Yo cultiuarè de noche
Mi sequedad con gemidos,
Y regarè de mi lecho
Con lagrimas el retiro.

Turbatus est á furore oculus meus: inueteraui inter omnes inimicos meos.

Señor, como ceguè loco,
Y entre tantos enemigos
Envejecì: puedes tu
Renouar el hõbre antiguo.

Discedite a me omnes, qui operamini iniquitatem: quoniam exaudiuit Dñs vocem fletus mei.

Estèn ya lexos de mi,
Embueltos en sus delitos
Los profanos, que oyò Dios
Las vozes de mis suspiros.

Exaudiuit Dominus deprecationem meam: Dominus orationem meam suscepit.

Oyò el Señor inefable
El humilde ruego mio,
Y admitiò de mi oracion
El ardiente sacrificio.

Erubescant, & conturbentur vehementer omnes

Con ansia veloz se turben
Vna y otra vez corridos,

Los

inimici mei: conuertentur, & erubescant valdè velociter.

Los que de mi penitencia
Aborrecen los principios.
Que yo en Dios desenojado
Con nueuo aliento confio,
Que me mirarà piadoso,
Si penitente le miro.

Representando la tibieza de su alma, inuoca la clemencia diuina.

SOLILOQVIO.

ES posible que no baste
Yo conmigo a que no tenga
Tan inquieto a mi cuidado
Vna cobarde tibieza?
Alma mia ya es muy tarde,
Importa para la enmienda
De tanto gastado mal,
Mas ansia, y mayor fineza.
Bien me acuerdo del assalto,
En que para la defensa,
Despues de algunos cõbates
Te faltò la resistencia.
Y que tus tres enemigos
Rindieron la fortaleza,
Embistiendo las passiones
Por la parte de la tierra.
Y que apurada del saco,
Quedò sin caudal la fuerça,
Y lo mas sensible fue,
Que se perdiò la inocencia.
Y en el alarde despues
Se hallò la primer hilera
Del tercio mas valeroso,
Desbaratada, y sangrienta.
Quedò del entendimiento
Inutil la suficiencia,
La voluntad assustada,
Y la memoria molesta.
Y quando en tanta fatiga
Inspiraciones te alentan,
Con oportuno socorro
De superior assistencia;
Tu para que no se logren,
Sino ingrata, desatenta,
Propones, y no resuelves,
O revocas lo que intenta.
Quando mandas, q̃ del cuerpo
Alguna parte se mueva,
No se puede percibir
Del imperio la obediencia.

) ſi te mandas a ti,
Parece en la indiferencia,
Que no quieres lo q̃ quieres,
O no lo quieres de veràs.
Conozco que por ſi ſolas,
Aunque mas valor tuuieran,
Para cobrar lo perdido
No baſtaran las potencias.
O tu cauſa de las cauſas!
Siempre infinita, y primera,
Eſto que contiene el todo,
Tus alabanças celebra.
Permite, Señor, tambien, (cias,
Pues nada humilde deſpre-
Que te alabe, y te bendiga
Cobarde, y ruda mi lengua.
Pero ſi eres inefable,
Quien avrà, Señor, que ſepa
Pronunciar de tus miſterios
Las marauillas inmenſas?
Baſte ſaber que eres Dios,
Que riges à las eſtrellas,
Y ſi algo influyen en mi,
Es porque tu lo diſpenſas.
De las que me inclinan mal,
Las reboluciones templa,
O junta con mi alvedrio
El ſaber, para vencerlas.
Contra ti ſolo, Señor,
Fueron todas las ofenſas,
De oficio de la juſticia
Se ha de proceder en ellas.
Sin parte ſon mis delitos,
No ay quien oponerſe pueda
Al indulto de tu graçia,
Que tanto fauor deſea.
La primer interceſſora
Es la inculpable pureza
De la que en ſer Madre tuya
Se cifran las excelencias.
Vn pecador conuertido
Es à los Angeles fieſta (dos,
Mayor, quanto à mas peca-
Se ſigue la penitencia.
Que importarà que Luzbel
Preſente larga la cuenta,
Si para borrar ſus cargos
Con mis lagrimas se riegan?
El, y los demàs rebeldes
Ardan en llamas eternas,
Por la nefanda oſſadia
Que cometiò ſu ſoberuia.
No yo que humilde te adoro,
Y entre mis inobediencias
Obrandolas me aſsiſtia
El peſar de cometerlas.
Y que aora con tu gracia
En inuiolable firmeza
De no ofenderte jamàs,
Hago ſolemne proteſta.
Eſto, Señor, por quien eres,
Que ſi te teme, y reſpeta
Mi alma, la voluntad
Solo de tu amor ſe lleua.
Perdon mil vezes te pido,
Y porque me le concedas,
Con ſegura confiança
Lo eſpero de tu clemencia.

Psalm. 2. y 31.

Beati quorum remissæ sunt iniquitates, & quorum tecta sunt peccata.

Beati quorum remissæ sunt iniquitates: & quorum tecta sunt peccata.

Dichosos los que consiguen
Cercados de confusiones,
Que sus culpas se remitan,
Y sus pecados se borren.

Beatus vir, cui non imputavit Dominus peccatum: nec est in spiritu eius dolus.

Y aquel de quien juzga Dios
Que cometiò los errores
Sin malicia, y en su alma
Ningun engaño se absconde.

Quoniam tacui, inueterauerunt ossa mea; dum clamarem tota die.

Porque callè mi delito
Envejecieron entonces
Mis huessos, y todo el dia
Mal-lograua los clamores.

Quoniam die, ac nocte grauata est super me manus tua, conuersus sum in aerumna mea, dum configitur spina.

O dolencia de mi alma!
Como dauan mis pasiones
Al exceſſo la ossadia,
Y a la cura los temores.
Mas tu, Señor, sobre mi
Tan continuado el azote
Tuviste, que sus espinas
Me curaron con dolores.

Delictum meum cognitum tibi feci: & iniustitiam meam non abscondi.

Pero ya reconocida
Mi culpa, de tus rigores
Alcançaron el perdon
Doloridas confesiones.

Dixi, confitebor adversum me iniustitiam meam Domino: & tu remisisti impietatem peccati mei.

Diziendo: Pequè del Cielo
Rompi las puertas de bronce;
Tanto vna silaba vale
En contritos coraçones.

Pro hac orabit ad te omnis Sanctus in tempore oportuno.

Y por esto a tu clemencia,
(Que tan facil se dispone)
Los santos ofrecerán
Oportunas oraciones.

Veruntamen in diluvio aquarum multarum: ad eum non approximabunt.

Assi animando a los justos
La Fè con que te conocen,
No les anega el diluvio
De varias tribulaciones.

Tu es refrigerium meum à tribulatione quæ circũdedit me: exultatio mea erue me a circundantibus me.

Tu, Señor, de mis congojas
Alegre refugio, adonde
El cerco se aprieta mas,
La fortaleza socorre.

Intellectum tibi dabo & instruam te in via hac, qua gradieris: firmabo super te oculos meos.

Ya, Señor, en mi humildad
Conozco, que me respondes,
Que tus ojos serán guia
De mi entendimiento torpe.

Nolite fieri, sicut equus & mulus, quibus non est intellectus.

Y que no como los brutos,
Que solo en la tierra ponen
Su cuidado, mi razon
Olvide fines mayores.

In chamo, & fræno maxillas eorum constringe, qui non approximant ad te.

Castiga, Señor, siniestros,
Y corrige inclinaciones,
Forjando de los trabajos,
El freno con que se domen.

De

Multa flagella peccatoris: sperantem autem in Domino misericordia circundabit.

De calamidad se cerquen
Obstinados pecadores;
Y los que esperan en ti,
Felizes sucessos logren.

Lætamini in Domino, & exultate iusti, & gloriamini omnes recti corde.

Dichosos los que alcançais
Vna pureza conforme;
Gozad de la luz diuina
Soberanos resplandores.

DVDOSO ENTRE DIFERENTES AFECTOS; *se confunde, y mortifica.*

SOLILOQVIO II.

YO, Señor, que tan feliz
Alcançè, sin merecerlo,
Sangre de vuestra Passion,
Vuestra cõpassion pretẽdo.
Esto, como se permite
Al modo de dezir nuestro,
Que a vuestro ser nũca llega
Peregrino sentimiento.
Perdonar a los rendidos (cho,
Muchos mortales lo han he-
De vna clemencia infinita
Necessita mi remedio.
Essacarme del engaño
A tiempo que yo no quiero;
Y quando le sigo mas,
Quitarmele a mi despecho.
Quando a dexar la tiniebla
Por mi ceguedad no acierto,
Darme graciosa la luz;
Haze absoluto el imperio.
Los auxilios suficientes
Que malogro, ò que suspẽdo
Vengan ya tan eficazes,
Que no sepa yo perderlos.
Color tiene de ossadia
Querer lo que no merezco;
Mas no lo espero sin causa
Ni lo pido sin exemplo.
Obrad como soberano,
Dependiente de vos mesmo;
Y si yo soy menester,
Llevadme por los cabellos.
Ya yo pongo de mi parte
Este neutral mouimiento
Cõ q̃ a vuestros pies me arro-
Ni rebelde, ni dispuesto, (jo,

Conozco, que sois mi Dios,
Y a lo infinito que os debo,
Si no soy agrdecido,
No serè ingrato a lo menos.
Por vuestra Ley, al cuchillo
Darè voluntario el cuello;
Llevadme vos al martyrio,
Y sacadme del tormento.
O si el serviros yo mucho,
Y amar vuestro nõbre eter-
Pudiera compadecerse (no,
Sin otro aborrecimiento!
O si las prendas humanas,
Que estàn del alma tã dẽtro,
Pudieran ser siempre mias,
Y no dexar de ser vuestro!

Este blando coraçon
Me lleva sin entenderlo,
Y quando me empeña mas,
Me parece que agradezco.
Vos sabeis de que formasteis
Este achacoso compuesto,
Y que tiene la disculpa
En el fragil fundamento.
Mal puede compadecerse
La pureza con el cieno,
Algun contagio ha de auer
En tan conocido riesgo.
Si adõnde quiera que llega
Dexa señal del defecto,
Como ha de bastar el polvo
A limpiarse de si mesmo?

Psalm. 3. y 37.

Domine, ne in furore tuo arguas me: neque in ira tua corripias me.

Domine, ne in furore tuo arguas me, neque in ira tua corripias me.

OTra vez, Señor, suplican
A vuestro enojo mis males,
Que en su furor no me arguya
Ni en su ira me desmaye.

Quoniam sagittæ tuæ infixæ sunt mihi: & confirmasti super me manum tuam.

No apreteis la mano mas,
Que duelen mucho al curarse
De tan profundas saetas,
Las heridas penetrantes.

Non est sanitas in carne mea á facie iræ

No ay parte, Señor, en mi,
Que el dolor no la contraste

tuæ : non est pax ossibus meis á facie peccatorum meorum.

A vista de vuestra ira,
De mis culpas al examen.

Quoniam iniquitates meæ supergressæ sunt caput meam: & sicut onus grave grauatæ sunt super me.

Excediendo a mis cabellos
Mis yerros, y mis pesares,
Afligenme como muchos,
Oprimenme como graues.

Putruerunt, & corruptæ sunt cicatrices meæ: á facie insipientiæ meæ.

Parece en mis cicatrizes
El envejecido cancer
A la paciencia insufrible,
A la ignorancia incurable.

Miser factus sum, & turbatus sum vsque in finem, tota die contristatus ingrediebar.

En tan molesta fatiga,
Oprimido, y miserable,
La luz del Sol me entristece,
Quãdo muere, y quado nace.

Quoniam lumbi mei impleti sunt illusionibus: & non est sanitas in carne mea.

De mi dolencia interior
Se burlan los que la saben,
Y de verme todo enfermo
No se compadece nadie.

Afflictus sum, & humiliatus sum nimis: rugiebam a gemitu cordis mei.

Tan humillado, y confuso,
Me tienen mis ceguedades,
Que ya parecen bramidos
Los suspiros racionales.

Domine, ante te omne desiderium meum, & gemitus meus a te non absconditus.

Señor, de vuestra presencia
No ay coraçon que se guarde,
Mi cuidado, y mi deseo
Le sabeis sin explicarle.

Cor meum conturbatum est; dereliquit me virtus mea, & lumen oculo-

Assi yo turbado, y ciego
No sè que pedir, y darme

oculorum meorum, & ipsum non est mecum.

Amici mei, & proximi mei: aduersum me appropinquauerunt, & steterunt.

Et qui iuxta me erant, de longe steterunt: & vim faciebant qui quærebant animam meam.

Et qui inquirebant mala mihi, locuti sunt vanitates, & dolos tota die meditabantur.

Ego autem tanquam surdus non audiebant: & sicut mutus non aperiens os suum.

Et factus sum sicut homo non audiens, & non habens in ore suo redargutiones.

Quoniam in te Domine speraui: tu exaudies me, Domine Deus meus.

Quia dixi; Ne quando supergaudeant mihi ini-

Sabreis vos el mayor bien
En desapacible trage.
Los que tuue confidentes,
Que pudieran ampararme,
Me persiguen, ò me dexan.
O crueles ò coba des.
Assi desagradecidos,
Inuentando falsedades,
Hazen de su acusacion
Disculpas para olvidarme.
Sordo, y mudo a las injurias,
Ya insensible, ya constante,
O no entiendo los valdones,
O tolero los vltrages.
Entre modestia, y despecho
Forman mis calamidades
Vn afecto que me niega
Valor para disculparme.
Mas en vos solo espere,
No dexareis de ayudarme,
Dios, que de mi coraçon
Oys las vozes mentales.
Y no saldràn vencedores,
Estando vos de mi parte,
Los que de vn facil tropiezo
Hazen sobervios alardes.
Obediente a vuestros golpes
En mi dolor saludable,

Ha-

nici mei: & dum commouentur pedes mei super me magna locuta sunt.

Quoniam ego in flagella paratus sum: & dolor meus in conspectu meo semper.

Quoniam iniquitatem meam anuntiabo: & cogitabo pro peccato meo.

Inimici autem mei vivunt, & confirmati sunt super me, & multiplicati sunt: qui oderunt me iniqué.

Qui retribuant mala pro bonis, detrahebant mihi: quoniam sequebar bonitatem.

Ne derelinquas me Domine Deus meus: ne discesseris á me.

Intende in adiutorium meum Domine Deus salutis meæ.

Hago para conseguirle
Merito de desearle.
Mi pecado reconozco,
Y su denegrida imagen
Ofrece siempre a mi vista
Pavorosas fealdades.
Mas viuen mis enemigos,
Y multiplicados salen
Del odio con que me miran
Las ansias de fatigarme.
Y pagando beneficios
Con agrauios, en mis males
Si algo bueno reconocen,
Lo tuercen, o lo deshazen.
Ea, Sol de la Iusticia,
De la borrasca libradme,
Que vuestra diuina luz
Aclara las tempestades.
Dios de mi salud, valedme;
Y porq̃ acierte, alumbradme,
Sacando a mi ceguedad
De tantas obscuridades.

EMBARAZADO CON LA RESVLTA DE SVS *passiones, pide misericordia.*

SOLILOQVIO III.

QVè me quieres coraçon,
Con golpes tan excesiuos,
Turbando a tu mouimiento
El ordinario exercicio?
No auemos de estar en paz
Vn instante? Tan continuo
Ha de durar en mi alma
Este certamen prolixo?
No acabaràn de vna vez
La razon, y el alvedrio
De pleitear mi vassallage,
De distinguir su dominio?
Mal se puede conformar
Mi obediẽcia a sus arbitrios,
Si entre los dos me pretendẽ
Muy libre, y muy oprimido.

(*Habla con la razon.*)

O tu, que me diferencias
En vn estremo infinito
De los brutos, no me niegues
A los humanos indicios.
Si pongo atento los ojos,
O curioso los oidos
En algo de lo mortal,
Como me auendrè contigo?
Y si en nada que deleite,
De la fabula del siglo,
Me tengo de diuertir,
Que harèmos de los sẽtidos?
Tengo de ser pedernal,
O quieres, contra el destino,
Que salga antes de morir
Del numero de los viuos?
Ay defectos que los trae
La mortalidad consigo;
Y no tiene el desengaño
Fuerça para resistirlos.
Y si la infancia ignorante
Se libra de los castigos,
Mayor disculpa contiene
El ser hombre, que ser niño.
Ya desatè las prisiones.
Y sali del laberinto
En que me tuvo el engaño,
Que fue Rey de mis delitos.
Y si muevo en la cadena
Los eslabones rompidos,
Ya no afligen con el peso,
Diuierten con el sonido.
Quando conozco el error,
Y le lloro arrepentido;
Que importa, si a la memoria
Algun halago permite?
Mas ay dolor imperfecto!
Como turbando el juizio,
A pesar de la razon,
Me dexas en el delirio?
Aora mi Dios, aora,
Aora que necesito

Del

Del valor de vuestra sangre,
Aqui de vos, Señor mio.
No me dexeis en el riesgo,
Venga vuestro ser Diuino,
Y destierre de mi alma
Este achacoso peligro.
Gusten mis labios ardientes
Aquel caudaloso rio
De vuestra gracia, y será
A mis culpas del olvido.
Encienda mi coraçon,
De tantos achaques tibio,
El fuego de vuestro amor
A soplos de mis suspiros.
Venid, Goço de los tristes,
Esfuerço de los caidos,
Opresion de los soberuios,
De los humildes alivio.
Todo lo que aueis obrado,
Y lo que me aueis sufrido,
De obligacion voluntaria
Sirva para proseguirlo.
No baste yo a malograr
Tanto por mi padecido,
Si aborreceis mis pecados,
Amad vuestros beneficios.

Psalm. 4. y 50.

Miserere mei Deus, secundum magnan misericordiam tuam.

Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam, & secundũ multitudinem miserationum tuarum: dele iniquitatem meam.

MIS graues culpas, Señor,
Para redimirse inuocan
La multitud infinita
De vuestras misericordias.
Borre todos mis delitos
Vuestra mano poderosa,
Labando vna, y otra vez
Las manchas de la ponçoña.

Amplius lauame ab iniquitate mea, & á peccato meo munda me.

A mi alma conuencida
El pecado la congoja,
Y está siempre contra mi,
Afligiendo la memoria.

Quoniam iniquitatẽ meã ego cognosco, & peccatũ meum contra me est semper.

Pequè

Tibi soli peccaui, & malum coram te feci.

Pequè, Señor, contra vos,
Y aunque alguna vez a solas
Se cometieron mis culpas
En vuestra presencia todas.

Vt iustificeris in sermonibus tuis, & vincas cum iudicaris.

Para que os justifiqueis
En palabras misteriosas,
Y vençais quando os juzgare
Con el error de mis obras.

Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum: & in peccatis concepit me mater mea.

Mirad que fui concebido
En pecado, y que me toca
De aquel delito primero,
La Dolencia contagiosa.

Ecce enim veritatem dilexisti: incerta, & occulta sapientiæ tuæ manifestasti mihi.

Vos amastes la verdad,
Y de ocultas, y dudosas
Materias me reuelastes
Noticias que otros ignoran.

Asperges me Domine hysopo, & mundabor: lauabis me, & super niuem dealbabor.

Buelua à esparcir el rocio
Vuestra gracia, y reconozca
A su candidez la nieue,
En mi competencia poca.

Auditui meo dabis gaudium, & lætitiam: & exultabunt ossa humiliata.

Dareis gozo, y alegria
A mis oìdos, y en toda
Mi flaqueza se verà
El nueuo aliento que cobra.

Auerte faciem tuam á peccatis meis: & omnes iniquitates meas dele.

No Señor, à mis pecados
Bolvais la vista enojosa,
Y hazed dòde estàn escritos.
Que se borren, ò se rompan.

Si

Si ya no quereis mostrar
Por hazaña mas heroica,
Que no pueden esconderse,
Y viendolos se perdonan.

Cor mundum crea in me Deus, & spiritum rectum innova in visceribus meis.

Criad nueuo coraçon
En mi pecho, que disponga
Mudança en que se parezca,
Que vuestros fauores logra.

Ne proijcias me á facie tua: Spiritum Sanctum tuum ne auferas á me.

No me arrojeis ya de vos;
No quando miro al Aurora
El Sol de vuestro semblante
En mi confusion se ponga.

Redde mihi lætitiam salutaris tui: & spiritu principali confirma me.

Buelva a mi alma el contento
Con que profetica goza
De aquel saludable bien
La venida milagrosa.

Docebo iniquos vias tuas, & impij ad te convertentur.

Enseñarè a los injustos
La senda de vuestra gloria,
Con mi exẽplo, y los infieles
Serà que la reconozcan.

Libera me de sanguinibus, Deus, Deus salutis meæ.

Dios de mi salud, y Dios
Que la entiende, y la mejora,
Librad me de los afectos,
Hijos de la sangre propia.

Et exultavit lingua mea iustitiam tuam.

Y desatada mi lengua
De aquella prision penosa,
Saldrà de vuestra justicia
A celebrar las victorias.

Domine labia mea aperies: & os meum annuntiabit laudem tuam.

Abrireis, Señor, mis labios,
Porque la mordaça rota
Anuncien con nueva luz
De vuestra alabança sombras.

Quoniam si voluisses sacrificium, dedissem vtique holocaustis non delectaberis.

Si sangrientos sacrificios
Os agradàran agora,
O como bañara yo
Vuestas Aras piadosas.

Sacrificium Deo spiritus contribulatus: cor contritum, & humiliatum Deus non despicies.

Mas para vos, Señor, es
Con las lagrimas que llora
Vn contrito coraçon,
La victima mas preciosa.

Benigne fac Domine in bona voluntate tua Sion: vt ædificentur muri Ierusalem.

Mostrad buena voluntad
A Sion, porque la obra
Se prosiga de los muros.
Que a Ierusalen coronan.

Tunc acceptabis sacrificium iustitiæ oblationes, & holocausti: tunc imponet super altare tuum vitulos.

Y entonces para holocaustos
Gustareis que Religiosa
Mi esperança en vuestro Altar
Humildes bezerros ponga.

Para concluir este romance con mas aire, se añadierõ estas dos coplas, en persona del Santo Rey, hablãdo profeticamente de la venida de Christo Señor, y Redentor nuestro.

Hasta que el bien deseado
Llegue ya, despues que corran
Las semanas prometidas
En profeticas historias.

Que cediendo al nueuo rito
Las antiguas ceremonias,
Las infinitas ofrendas
Serán de vn Cordero todas.

FATIGADO CON LA BORRASCA de su pensamiento, inuoca el fauor diuino.

SOLILOQVIO IV.

O Ciegos engaños mios,
Que la lisonja dispone
Cõ tal arte en mis potẽcias,
Que duran, y se conocen.
Este mi libre albedrio
En vuestro mar engolfose
Tan allà, que es imposible,
Que por si solo se cobre.
Agora razon gouierna,
Sin humanas atenciones,
Como lo essencial se salve,
Ningun accidente importe.
Aligerese el nauio,
No quede nada que estorbe,
Lo mas sensible primero,
Vayan al mar las pasiones.
Y debaxo de cubierta,
A los sentidos recoge,
No embaracen las faenas
Con el rumor de sus vozes.
Represente la memoria
Lo que en otras ocasiones
Reconociò conueniente
A las borrascos mayores.
Subanse los pensamientos
A la gauia, donde exploren
Si dan señal de bonança
Fauorables resplandores.
Que recias hieren las olas!
Parece con cada golpe,
Estremecido el vaxel,
Que se trabuca, ò se rompe.
A las estrellas le sube
Erizado el mar, de donde
En vn instante le arroxa,
Y en lo profundo le sorbe.
O Piloto celestial!
En vuestras manos se pone
Esta naue de mi alma,
No permitais que çoçobre.

Psalm. 5. y 110.

Domine exaudi orationem meam: & clamor meus ad te veniat.

Domine exaudi orationem meam: & clamor meus ad te veniat.

Non auertas faciẽ tuã á me: in quacũque die tribulor, inclina ad me aurem tuam.

Oid, Señor, mis plegarias,
Y conformes al intento
Lleguen a vos los clamores,
Como salen de mi pecho.

Nun-

In quacunque die invocavero te: velociter exaudi me.

Nunca os inuoquen en vano
Las vozes de mi silencio,
Vuestra clemencia infinita
Supla lo que no merezco.

Quia defecerunt sicut fumus dies mei: & ossa mea sicut cremium aruerunt.

Que luz pudieron tener
Los dias de mi destierro,
Si en tinieblas se passaron,
En humo se conuirtieron?

Percussus sum, vt fœnũ, & aruit cor meum: quia oblitus sum comedere panem meum.

Mi coraçon se secaua,
Como maltratatado el heno,
Porque negue a mi cuidado
El principal alimento.

A voce gemitus mei: adhæsit os meũ carnis meæ.

Era mi gemido voz.
Y en el pauor de sus ecos
Del racional edificio
Se desbarato el compuesto.

Similis factus sum pelicano solitudinis: & factus sum sicut nicticorax in domicilio.

En sentido mysterioso,
Qual pelicano me veo,
O paxaro solitario
En esquivez, y rezelo.

Vigilaui, & factus sum sicut passer solitarius in tecto.

De mi tristeza, y mi luto
Aun no se libra el sustento,
En el pan, y la bebida
Ceniça y lagrimas mezclo.

Tota die exprobauant mihi inimici mei: & qui laudabant me aduersum me iurabant.

Mis enemigos gozosos,
Mis amigos desatentos,
De los vnos soy la burla,
De los otros el desprecio.

Quia cynerem tanquã panem manducabam, & potum meum cum fletu miscebam.

Quan-

Afflictio & ira indignationis tuæ: quia eleuans allisisti me.

Quando mas me amenaçaua
De vuestro sembláte el riesgo,
Me ensalçasteis, para que
Fuesse mayor el desprecio.

Dies mei sicut vmbra declinauerunt: & ego sicut fœnum arui.

Huye mi edad, como sombra,
Y en el semblante funesto
Del vltrage de los dias,
Yerva marchita parezco.

Tu autem Domine in æternum permanes: & memoriale tuũ in generatione, & generationem.

Mas vos Señor inefable,
En la variedad del tiempo
Permaneceis sin mudança,
De siglo en siglos eterno.

Tu exurgens Domine misereris Sion: quia tempus miserendi eius, quia venit tempus.

Para valer a Sion
En el solloço postrero,
Vuestra constante memoria
No avrà menester recuerdo.

Quoniam placuerunt seruis tuis lapides eius, & terræ eius miserebuntur.

Sus piedras, de muchos Iustos
Abrigo, y sagrado fueron,
Y en polvo bueltas, le siruen
De confusion, y tormento.

Et timebunt gentes nomẽ tuum Domine: & omnes Reges terræ gloriam tuã.

Si en vuestro nombre se libran
En entrambos emisferios,
Temblaràn de su poder
Los Principes mas soberuios,

Quia ædificauit Dominus Sion: & videbitur in gloria sua.

Sepan que vos fabricasteis
Este fatigado Pueblo,
Y que por fauorecido
Confirma el nõbre de vuestro,

Respexit in orationem humilium, & non sprevit preces eorum.

A su miserable estado
Hará fauorable el ruego,
Que la humildad facilita
Las audiencias en el Cielo.

Scribantur hæc in generatione altera & populus qui creabitur, laudabit Dominum,

Escriuanse cuidadosas
Las memorias de su duelo
En otra generacion
Que os adorará de nueuo.

Quia prospexit de excelso sancto suo: Dominus de Cœlo in terram aspexit.

Quando mirando a la tierra
Embieis del solio supremo,
Para redimir el mundo
Aquel vnico remedio.

Vt audiret gemitus compeditorum: vt solveret filios interemptorum.

Con que romperan los grillos
Tantos miserables presos,
Y se librarán los hijos
De los que ya padecieron.

Vt annuntiet in Sion nomen Domini, & laudem eius in Ierusalem.

Celebrarán vuestro culto,
Embaraçando los vientos
Sion, y Ierusalen,
Con votos, y con incienso.

In conueniendo populos in vnum, & Reges, vt serviant Domino.

Por su Dios conformes todos
Os aclamarán los Reynos,
Y sus Principes vnidos
Darán el primer exemplo.

Respondit ei in via virtutis suæ: paucitatē dierum meorum, nũtia mihi,

Y aunque de mi corta vida
El hilo se rompa en medio,
Y no merezca mi vista
Este glorioso mysterio.

Cum-

Ne reuoces me in dimidio dierum meorum; in generatione, & generationem anni tui.

Cumplid, Señor, la promessa
Al modo de esperar nuestro,
Que en vuestras eternidades,
Ni los siglos son momentos:

Initio tu Domine terrã fundasti: & opera manũ tuarum sunt cœli.

Obra fue de vuestra mano
El sucessiuo processo
De la hermosa variedad,
Que puebla los elementos.

Ipsi peribunt, tu autem permanes: & omnes sicut vestimentum veterascent.

Pero con tal calidad,
A la mudança sujeto,
Que no se introduce forma,
Sin borrar otra primero.

Et sicut operiorium mutabis eos, & mutabuntur.

Y en esta contradicion,
Para el vltimo decreto
Del estrago vniuersal,
Se representa vn bosquexo.
Quando en la celeste esfera
Deposito de luzeros,
O se romperàn los exes,
O cessaràn los efectos.

Tu autem idem ipse es, & anni tui non deficiẽt.

Mas en vos, Señor, sin fin,
Y sin principio, vno mesmo,
Ni pueden faltar los años,
Ni auer diferencia en ellos.

Filij seruorum tuorum habitabant, & semen eorum in seculum dirigetur.

Y tambien en vuestra gracia
Habitaràn en consuelo,
Con perdurable descanso
Los hijos del Euangelio.

CONFVSO EN LA DESORDEN CON QVE SE reparten los bienes temporales, le consuela la causa.

SOLILOQVIO V.

YO, Señor, q̃ me confiesso
El peor de los mortales,
Que sacaron del Bautismo
El siempre fixo caracter.
Quando solo sè que tengo
Razon de mortificarme,
Conociendo que respiro,
Y que no merezco el aire.
En nombre de la virtud
Tengo de representarte
Vna quexa, quexa no,
Fuera ingratitud quexarse.
Vna confusion serà
De no acertar el examen
De vn desordẽ, q̃ es mysterio
Y no puede penetrarse.
Ver a la Filosofia
Desnuda, y pobre, y q̃ gaste
Opulencias la ignorancia,
O las tenga, y no las gaste,
Que se execute el castigo
Solo en delitos cobardes,
Y que asegure los triunfos
El sacrilegio por grande.
Porque robò de Esculapio
El Templo, pudo alabarse
Vn Tyrano, de que tuuo
Nauegacion fauorable.
Esto en la Gentilidad,
Y quizà porque dexaste
Sin ofensa del poder,
Que la contingẽcia obrasse.
Pero en tu ley verdadera,
Señor, ha de vincularse
A la ambicion el respeto,
Y a la modestia el vltraje.
Siempre la piedra mas ruda
En angulos capitales
Ha de estar, y en nuestros ojos
La obligaciõ de admirarse?
El no merecer los puestos
Ha de ser para alcançarse
La mayor seguridad,
Siendo tu quiẽ los reparte?
Si el nombre de la fortuna
En tu Religion no cabe,
Deste yerro mysterioso
Descubre los minerales?
Mas ò conueniencia nuestra!
Para que tengan realces
Los meritos de la Fè,
Andar por obscuridades.

Psalm.

Psalm. 6. y 129.

De profundis clamaui ad te Domine; Domine exaudi vocem meam.

De profundis clamaui ad te Domine: Domine exaudi vocem meam.

DE lo profundo del alma
A tu clemencia, Señor,
Llame fatigado, atiende
A mi laſtimada voz.

Fiant aures tuæ intendentes in vocem deprecationis meæ.

Dirigeſe a tus oìdos
Inclinada mi cracion,
No ſe pierda como mia,
Recibela como Dios.

Si iniquitates obſeruaueris Domine: Domine quis ſuſtinebit?

Que mortal quedarà en pie
Impelido del temor,
Si ponderaſſes ſus culpas,
Iuzgandola como ſon?

Qui apud te propitiatio eſt, & propter legem tuã ſuſtinuit te Domine.

Mas eſtà cerca de ti
La templança del rigor,
Y por ella, y por tu ley
La tengo ſegura yo.

Suſtinuit anima mea in verbo eius: Sperauit anima mea in Domino.

Toda la Fè de mi alma
En tu palabra fiò,
Que en la mas humilde parte
No pierde de ſu valor.

A cuſtodia matutina, vſque ad noctem: ſperet Iſrael in Domino.

Tambien Iſrael eſpera
Deſde que abren la priſion.

Las tinieblas a la Aurora,
Hasta cerrar la del Sol.

Quia apud Dominũ misericordia, & copiosa apud eum redemptio.

De la fuente de piedad,
Que està en tu pecho, el amor
Harà, rompiendo las venas,
Copiosa la redencion.

Et ipse redimet Israel, ex omnibus iniquitatibus eius.

Con que ha de quedar absuelto,
Lo que tu pueblo pecò,
Y del humano linaje
Lauado el primer borron.

RECONVIENE A SV AMOR PROPIO con las razones que tiene para sufrir las mayores aduersidades.

SOLILOQVIO VI.

AMor propio, q̃ paetendes?
No presumas disculpar-
En la presencia diuina (me;
No se justifica nadie.
Esta lluuia de desdichas,
Esta tempestad de males,
Esta inundacion de penas,
Esta creciente de afanes,
Porque te parece mucho?
Clemencia serà, que basten
Para errores infinitos,
Infortunios temporales.
Ni tampoco representes,
Que por ſnmamẽte graues,
Y continuados, serán
A mi fuerça intolerables.
Al doliente fatigado
No le compete el examen,
Del Eleboro, que lleua
La receta saludable.
El Medico celestial,
Que infaliblemente sabe
Mi mal, y mi complexion,
Aplicarà lo importante.
Quieres tu mudar aora
Sustancias, y calidades,
Inuentando a tu sabor
Medicinas, q̃ no amarguen?

Quie-

Quiere intentar tu passion,
Que no duelan al curarse
De los tiros de mis culpas
Tantas heridas mortales?
Dexa al azero, y al fuego,
Que siẽpre cortẽ, y abrasen,
Con que del vital cõpuesto
Se libre la mejor parte.
Dexa que con mple herido
Aquel coraçon amante,
Porque aprenda mi dureza
A padecer sin quexarse.
Acuerdame que fuy yo
La causa de derramarse
Aquel Tesoro infinito
De tan inocente sangre:
Y dexame que pondere
El ofendido semblante,
Por la infernal ossadia
De aquella mano cobarde:
Porque con esta memoria
No ay imaginado vltraje
En que permita la Fè,
Que la paciencia se gaste.

Psalm. 7. y 142.

Domine exaudi orationem meam, auribus percipè obseruationem meam.

Domine exaudi orationẽ meam, auribus percipe obsecrationem meam in veritate tua: exaudi me in tua iustitia.
Et non intres in iudiciũ cum seruo tuo: quia non iustificabitur in conspectu tuo omnes viuens.

O Criador de la luz!
A mis lastimas atiende,
En verdad de vna justicia,
Que tu clemencia la temple.
No con seuero rigor
A juzgar mis causas entres;
Quien avrà de los que viuen
En tu presencia inocente?

Quia persecutus est inimicus animam meam: humiliauit in terrã vitam meam.

Afligeme vn enemigo,
Porque mi alma se inquiete,
Que fatigarme la vida,
Persecucion fuera leve.

Collocauit me in obſcuris ſicut mortuos ſeculi, & anxiatus eſt ſuper me ſpiritus meus in me turbatum eſt cor meum.

En obſcuridad me pone,
Que a los ſepulcros parece,
Y mi coraçon turbado,
La reſpiracion ſuſpende.

Memor fui dierum antiquorum, meditatus ſum in omnibus operibus tuis: & in factis manuũ tuarum meditabar.

Aquellos antiguos dias,
Y las obras excelentes
De tu mano en mi memoria
Admiraua rudamente.

Expandiſi manus meas ad te: anima mea ſicut terra ſine aqua tibi.

Pero podràme dexar
Capaz de que las contemple:
Tu luz, ſi de mis defectos
La obſcura tiniebla vence?

Como al agoſtado campo,
Fria lluuia reuerdece,
A mi alma, de tu gracia
Florezca licor ardiente.

Velociter exaudi me Domine: defecit ſpiritus meus.

Al Cielo alçarè las manos,
Dando gracias, ſi entendiere,
Que ſiendo tan impoſsible,
De mi mal te compadeces.

Non auertas faciem tuã a me: & ſimilis ero deſcendentibus in lacum.

Mas no tardes en oirme,
Que en mi coraçon doliente,
Oprimido del dolor,
Todo lo vital fallece.

Auditam fac mihi mane miſericordiam tuã: quia in te ſperaui.

No apartes de mi los ojos,
Y el ſocorro que pretende,
Mi fatiga facilita,
Para que no me deſpeñe.

A

Notam fac mihi viam, in qua ambulem: quia ad te leuaui animam meam.

A mi noticia temprano
Tu misericordia llegue,
Que si no pierde por mia,
La esperança lo merece.
A ti leuante mi alma,
Si se aparta, ò se detiene
En el camino mejor;
Guiala, porque no yerre.

Eripe me de inimicis meis, Domine ad te confugi: doce me facere voluntatẽ tuã, quia Deus meus es tu.

Tu, Señor, eres mi Dios,
Mis enemigos me dexen,
Para que sin turbacion
En tu voluntad acierte.
Tu Espiritu Soberano
Serà el norte, que me lleue
Al puerto de la salud,
Donde no llega la muerte.

Spiritus tuus bonus deducet me in terram rectã: propter nomen tuum Domine viuificabis me in æquitate tua.

Salga de tribulacion
Mi congoja, quando intente,
Que por tu misericordia
Sus contrarios se destierren.

Educes de tribulatione animam meam: & in misericordia tua disperdes omnes inimicos meos.

Librame, Señor, de todos
Los que a mi vida se atreuen,
Que siendo yo esclauo tuyo,
El propio caudal defiendes.

Et perdes omnes, qui tribulant animam meã: quoniam ego seruus tuus sum

ARREPENTIMIENTO de sus culpas, las llora interior, y publicamente.

De copla agena glossa propia.

Prueho lagrimas vertidas,
Y enjutos ojos serenos,
Y a fee que no cuestan menos
Lloradas que detenidas.

YA de mi passado error,
Que se oluiden solicito
Escandalos del delito
Con exemplos del dolor:
Y para borrar mejor
Tantas culpas repetidas,
Sin recato cometidas
(Despues del llanto mẽtal)
En los complices del mal
Prueho lagrimas vertidas.
Muestren los ojos deshecho
El idolo de su encanto,
Y ofensas publicas tanto
No se lloren en el pecho:
Los auxilios q̃ lo hã hecho,
De tanta eficacia llenos,
Lograran su fuerça menos,
Si huuieran compadecido
Coraçon arrepentido,
Y enjutos ojos serenos.
Con nueua transformacion
De rebeldes pedernales
Estos sangrientos cristales
Pedaços del alma son,
Que los saca la razon
De los mas profũdos senos;
Y vertidos como agenos,
En el desprecio parece,
Que de valde los ofrece,
Y a fee que no cuesta menos.
Tanto pesar descubierto,
Con publicas agonias,
En estas lagrimas mias
Muestran cõ indicio cierto,
Que de afrẽtado las vierto:
Y como baxan corridas
Por las mexillas teñidas
De vergonçosa color,
Causan congoja mayor
Lloradas, que detenidas.

ACTO DE CONTRICION.

MAnso Cordero de Dios,
Brauo Leon de Iudà,
Origen de la Iusticia,
Y fuente de la piedad.
Iesu Christo, Señor mio,
Criador vniuersal,
Dios, que para redimirme
Forma de sieruo tomais.
Del alto os ofendido,
Quanto me puede pesar
Me pesa, y me pesa mucho
De que no me pesa mas.

Esto-

Esto por ser uos quien sois;
Que con fin tan principal,
Muy sobre todas las cosas
Os ama mi voluntad.
Prometo de no ofenderos,
Y me puedo assegurar, (cia;
No en mi, sino en vuestra gra
De no quebrarlo jamàs.
Confessarème, y cumpliendo
Penitente, quitarà,
Cuidadosa mi salud,
Las ocasiones del mal.
Ofrezco de mis delitos,
En desquento desigual,
Obras, trabajos, y vida,
Suplid, Señor, lo demàs.
Perdon de mis culpas pido;
A su veneno aplicad
De vuestra sangre preciosa
El antidoto eficaz.
Y assi como os lo suplico,
Que lo tengo de alcançar
A mi esperança promete
La Fè de vuestra bondad.
Si quisiera sacrificios
Vuestra inmensa Magestad,
O como bañara yo
Las gradas de vuestro Altar.
Pero siendo el holocausto,
Que solo os deleita ya,
Vn coraçon entregado
Al fuego de caridad.
En hoguera, que le haze
De nueua vida capaz,
Se ofrece a vuestra clemẽ-
Este Fenix racional. (cia

EN

EN OCASION DE AVER VNOS IVDIOS açotado la Imagen de Christo Señor nuestro Crucificado, se escriuiò este Soneto, inquiriendo, y ponderando la causa, de que el instrumento con que cometieron esta maldad fuesse vn ramo de espinas.

SI ya tus sienes oprimiò diuinas,
Cosecha esteril de sembrados males;
Que fruto son de afã de los mortales
Desde el primer delito las espinas!

Segunda vez, Señor, con las ruinas
De aquella ofensa coronado sales;
Que de rebelde ingratitud te vales,
Para los triunfos q̃ al amor destinas.

Y de tu prouidencia deslumbrado
En el vltraje que el infiel ordena,
Ciega eleccion de las espinas hazes

Porque ni en el martyrio figurado
Faltasse la lisonja de mi pena
El instrumento, que de culpas nace.

Todo, en quanto conuiene con la Doctrina de la Iglesia Vniuersal Romana, en lo demàs, como no escrito, ni pensado.

PA-

PARAFRASES DE LAS Lecciones de Difuntos, en verſos Caſtellanos.

LECTIO I.

Parce mihi Domine: nihil enim ſunt dies mei.

PErdoneme tu clemencia,
Señor, nada ſon mis dias,
Y pues ſon nada, no ſean
Motiuo para tu ira.

Quid eſt homo quia magnificas eum? Aut quid apponis erga eũ cor tuũ?

Quien es el hombre, que aſsi
A engrandecerle te inclinas,
Y tan cerca del permites,
Que tu coraçon aſsiſta?

Viſitas eum diluculo, & ſubitò probas illum.

Viſitasle de mañana,
De improuiſo le examinas,
Y ſin temer tu cuidado,
En ſu deſcuido porfia.

Vſque quo non parcis mihi? nec dimittis me, vt glutiam ſaliuam meam?

Haſta quando has de querer,
Que entre mis alientos ſirua
De nudo, que los eſtorue
Lo fragil de la ſaliua.

Peccaui. Quid faciam tibi, ô cuſtos hominum?

Peque. Guarda de los hombres:
Que puedo hazer, ſi regiſtra
El interior de mi Alma
Lo inefable de tu viſta?

Por-

Quare posuisti me contrarium tibi, & factus sum mihimetipsi grauis?

Porque como a tu contrario,
Como blanco adonde tiras,
Con que se me agraua el peso
Desta natural zeniça.

Cur non tollis peccatum meum, & quare non auferis iniquitatem meam?

Porque no resuelues ya
Las culpas que me fatigan;
Y deste inutil sugeto
Las iniquidades quitas.

Ecce nunc in pulvere dormiam, & si mané me quæsieris, non subsistam.

Mira que duermo en el polvo,
Y esta tierra quebradiça,
Si la buscares mañana,
Estarà desvanecida.

LECTIO II.

Tædet animam meam vitæ meæ, dimittam aduersum me eloquium meum. Loquar in amaritudine animæ meæ.

Dicam Deo: Noli me condemnare. Indica mihi cur me ita iudices.

LECCION II.

TIene hastio de la vida
La tristeza de mi Alma,
Y para hablar contra mi,
Vso de vozes amargas.

No me condenes, Señor,
O manifiesta la causa,
No se ponderen mis culpas
Por calamidades tantas.

Numquid bonum tibi videtur, si calumnieris me, & opprimas me opus manuum tuarũ & consilium impiorum adiuues?

Es bien, que con acusarme
Tus mismas obras deshagas,
Y la malicia por esto
De su juizio se valga?

Nunquid oculi carnei tibi sunt, aut sicut videt homo, & tu videbis?

Son por ventura tus ojos
Como las vistas humanas,

O mira tu como miran
Las mortales assechanças?

Numquid sicut dies hominis, dies tui, & anni tui sicut humana sunt tempora.

La breuedad de los dias
De los hombres, se compara
A tu eternidad, ò el tiempo
Vsa en ti de su mudança,

Vt quæras iniquitatem meam, & peccatum meũ scruteris?

Para que a flaquezas mias
Atiendas sin escusarlas,
Y que al parecer inquieras
Menudamente mis faltas?

Et scias, quia nihil impiũ fecerim, cum sit nemo qui de manu tua possit eruere.

Aunque sabes mi inocencia,
No avrà candidez, que salga
De la ira de tus manos
Sin apariencia de mancha.

LECCION III.

LECTIO III.

Manus tuæ Domine fecerunt me, & plasmauerunt me totum in circuitu; & sic repente præcipitas me?

TVs manos, Señor me hizierõ
Y recorrieron con ellas
La fabrica: pues porque
De improuiso me despeñas?

Memento quæso, quod sicut lutum feceris me, & in pulverem reduces me.

Ruegote, que no te oluides,
De que me hizifte de tierra,
Y a que quieres reducirme
A polvo, y zeniça seca.

Nonne sicut lac mulsisti me, & sicut caseum me coagulasti?

Tu misмo trabaste el barro,
Al modo que en las encellas
se comprime el alimento
De nuestra infancia primera?

Este

Pelle, & carnibus vestisti me, ossibus & nervis compegisti me.

Este admirable compuesto
De caducas diferencias
Formò tu misericordia,
Y confirmò mi miseria.

Vitam & misericordiam tribuisti mihi, & visitatio tua custodiuit spiritum meum.

Pero del Alma inmortal,
Tu visita, ò tu assistencia
En este breue viage
Las esperanças alienta.

LECTIO IV.

Responde mihi, quantas habeo iniquitates & peccata scelera mea, atque delicta ostende mihi.

LECCION IV.

REsponde, Señor: mis culpas
Quantas son, y mis delitos?
Que assi me buelues el rostro
Con tan aspero desvio?

Cur faciem tuam abscõdis, & arbitraris me inimicum tuum?

En mi profunda miseria,
Como puede auer motiuo,
Para que tal Magestad
Me juzgue por enemigo?

Contra folium quod vẽto rapitur ostendis potentiam tuam.

Contra la hoja, del viento
Mas ligero desperdicio,
Ostentas toda la fuerça
De tu poder infinito.

Et stipulam siccam persequeris? Scribis enim contra me amaritudines: & cõsumere me vis peccatis adolescentiæ meæ.

Arista seca persigues,
Y con amargos escritos,
En mi juuentud dispones,
Que me consuma el delito.

Posuisti in nervo pedem meum, & observasti omnes semitas meas, & vestigia pedum meorum considerasti.

Aprisionaste mis pies,
Y quando mas impedidos,

Auc-

Aueriguas las señales
De los passos que imagino.
Y està, como se enuejecen,
Sin vsarse los vestidos,
Mi lacerado sugeto
Apolillado, y podrido.

Qui quasi putredo consumendus sum, & quasi vestimentum, quod comeditatur a tinea.

LECCION V.

LECTIO V.

HOmbre de muger nacido,
Para viuir tiempo breue,
Lleno de muchas miserias,
Qual sombra se desvanece.
A manera de la flor
Nace, se marchita, y debe
Entender, que en vn estado,
Ni viue, ni permanece.
En sugeto tan humilde
Pones los ojos, y quieres
Hazer tanto caso del,
Que a tu juizio se llegue?
En tantas fragilidades,
Quien hazer sin mãcha puede:
Al que naciò concebido
De semilla delinquente?
Tu solo, que eres el Sol,
Cuya luz resplandeciente,
De la tiniebla mas ciega
Las obscuridades vence.

Homo natus de muliere, breui viuens tempore, repletus multis miserijs.

Qui quasi flos egreditur, & conteritur & fugit velut vmbra, & nunquam in eodem statu permanet.

Et dignum ducis superhuiuscemodi aperire oculos tuos, & adducere eũ tecum in iudicium?

Quos potest facere mundum de inmundo conceptum semine?

Nonne tu, qui solus es?

Breues dies hominis sunt numerus mensium eius apud te est. Constituisti terminos eius, qui præteriri non poterunt. Recede paululum ab eo, vt quiescat.

Del hombre los breues dias,
Y el estambre de los meses,
Que al vso le concediste,
No es posible que se aumẽte.
Leuanta vn poco la mano,
Y dexale que sossiegue,
Ni del trabajo a que assiste
Tan cuidadoso te muestres.

Donec optata veniat, sicut mercenarij dies eius

Hasta que llegue la hora
Deseada, en que se aliente,
Y que el jornalero alcance
El descanso que pretende.

LECTIO VI.

LECCION VI.

Quis mihi hoc tribuat, vt in inferno protegas me, & abscondas me donec pertranseat furor tuus.

QVien me podrà conceder,
Q̃ en el infierno me ampares,
Y me ocultes, hasta tãto (res
Que la ira se te passe?

Et constituas mihi tempus, in quo recorderis mei?

Y que para mi consuelo
Algun tiempo me señales,
En que te acuerdes de mi,
Sin que el aliento me falte?

Putasne mortuus homo rursum viuat?

Que muerto vna vez el hombre,
No buelue a la vida, sabes,
Hasta que de su sepulcro
A tu juizio le llames.

Cunctis diebus, quibus nunc milito, expecto donec veniat immutatio mea.

Todo el tiempo que milito
En guerra tan miserable,

Es-

Espero a que se renueue
Este caduco cadauer.

Vocabis me, & ego respondebo tibi: operi manuum tuarum porriges dexteram.

Llamaràsme, y aunque pueda
Responder, sin leuantarme
A la obra de tus manos
Daràs la diestra triunfante.

Tu quidem gressus meos dinumeraſti, ſed parce peccatis meis.

Tu de mi tiempo perdido
Todos los passos contaste,
Mucho amor muestra el cuida-
Si ua para perdonarme. (do,

LECTIO VI.

Spiritus meus attenuabitur: dies meis breuiabuntur, & ſolum mihi ſupereſt ſepulchrum.

LECCION VI.

ADelgaçose mi aliento,
Y corriendo al postrer punto
La breuedad de mis dias,
Solo me falta el sepulcro.

Non peccaui, & in amaritudinibus moratur oculus meus.

No pequè, y entre amarguras
Estàn mis ojos confusos,
Qual pudieran delinquentes
Entre amenaças, y sustos.

Libera me Domine, & pone me iuxta te, & cuiuſuis manus pugnet contra me.

Libradme, y de vos tan cerca
Me poned, q̃ quando alguno
Quiera herirme, se amedrente
De tan soberano escudo.

Dies mei tranſierunt, cogitationes meæ diſſipatæ ſunt, torquentes cor meũ

Consumieronse mis dias,
Y los pensamientos rudos,
Y desvaratados, son
De mi coraçon verdugos.

Noctem verterunt in die & rursum post tenebras spero lucem.

Las noches se hizieron dias,
Y otra vez, en el discurso
De las tinieblas, espero
Que buelua a la luz al mundo.

Si sustinuero, infernus domus mea est, & in tenebris straui lectulum meum.

Si viuiere, pensarè,
Que padezco en el profundo,
Y como en tinieblas, ya
En mi lecho me consumo.

Putredini dixi: Pater meus es: mater mea, & soror mea, vermibus.

Llàme padre a mi despecho
A la pudricion, y estimo (nos
Por mi madre, y mis herma-
A los gusanos inmundos.

Vbi est ergo nunc praestolatio mea, & patientia mea? Tu est Domine Deus meus.

Donde, pues, la confiança
De mi paciencia se puso,
Tu, Señor, eres mi Dios,
En ti mi esperança fundo.

LECTIO VIII.

Pelli meæ, consumptis carnibus, adhæsit os meum, & derelicta sunt tantùmodò labia circa dentes meos.

LECCION VIII.

MIs labios entre los dientes,
La piel asida a los hueſſos,
Consumido lo demàs,
Nada de viuiente tengo.

Miseremini mei miseremini mei saltem vos amici mei: quia manus Domini tetigit me.

Pues, que me puso la mano
El gran Autor de los Cielos,
Tengan lastima de mi
Mis amigos a lo menos.

Quare persequimini me sicut Deus, & carnibus meis saturamini?

Porquè me persiguen tanto,
Sabiendo lo que padezco,
Y quieren que a su apetito
Le sirua yo de alimento.

Quien

Quis mihi tribuat, vt scribãtur sermones mei? Quis mihi det vt exarẽtur in libro stylo ferreo, & plumbi lamina, vel celce sculpantur silice?

Quien me podrà conceder,
Que se esculpan mis sucessos
En plomo, ò en pedernal
Con duro estilo de hierro?

Redemptor meus viuit, & in nouissimo die de terra surrecturus sum. Et rursum circũdabor pelle mea, & in carne mea videbo Deum Saluatorẽ meum.

Sà que viue el Redemptor
De mi Alma, y que mi cuerpo
Saldrà de la tierra viuo
En el destinado tiempo.
Y otra vez restituido
A este natural compuesto,
Tengo de ver, sin ser otro,
A mi Salvador, yo mesmo.

Quem visurus sum ego ipse, & oculi mei conspecturi sunt, & non alius.

Reposita est hæc spes mea in sinu meo.

Esta esperança me alienta,
q̃ en lo interior de mi pecho,
Con la verdad de mi Fè
Fortalecida la tengo.

LECTIO IX.

Quare de vulua eduxisti me? Qui vtinam cõsumptus essem, ne oculus me videret.

LECCION IX.

POrque me sacaste a luz
Del encarcelado vientre?
Ojalà me consumiera,
Antes que nadie me viesse.
Y si como nunca fuera
Al sepulcro, sin ponerme
En el vmbral de la vida,
Me trasladara la muerte.

Fuissem quasi nõ essem, de vtero translatus ad tumulum.

Numquid non paucitas dierum meorum finietur breui? Dimitte me ergo, vt plangam paululum dolorem meum,

El numero de mis dias
Fenecerà̃n breuemente;

Dexame que llore vn poco
La miseria de mi suerte.

Aetequam vadam, & nõ neuertar ad terram tenebrosam, & opertam mortis caligine, terram miseriæ, & tenebrarum.

Antes que vaya, y no buelua
A la tierra, donde siempre
En vn oluido difunto
Entre tinieblas se embuelue.

Vbi vmbra mortis, & nullus ordo, sed sempiternus horror inhabitat.

Donde sin orden alguna,
Para poder entenderse
En el horror perdurable
Sombras difuntas parecen.

En estas Octauas se haze alusion a las lecciones del Oficio de Difuntos, correspondiendolas por su Orden.

BIen sè, Señor, quan breues son mis dias
Aunq̃ la edad tã dilatada vea
Y que vuestro fauor, por culpas mias
En mi rebelde inclinacion se empleas
Sè que buscarme entre zeniças frias
Tarde serà, quando mañana sea,
Que tengo de morir, y ser juzgado,
Y dura la costumbre del pecado!!

2. Tiene hastio mi alma de vna vida,
Por frequentes excessos peligrosa,
Y quanto està mas cerca la partida,
Assi te al riesgo menos cuidadosa:
Vsar vozes amargas, es debida
Pension de la jornada congojosa;
Que tengo de morir, y ser juzgado,
Y dura la costumbre del pecado!

Eor-

3 Formaron vueſtras manos el compueſto,
Y recorrieron ſu circunferencia,
Y ſaliò a vueſtras leyes tan opueſto,
Que viue en porfiada reſiſtencia;
Quãto mas le eſperais menos diſpueſto,
Y con la perezoſa penitencia,
Sabe que ha de morir, y ſer juzgado,
Y dura la coſtumbre del pecado!

4 Sè que mis paſſos no ſe han eſcondido
De vueſtros ojos, a que todo aſsiſte,
Y que eſtà como el traje enuejecido
Mi coraçon apolillado, y triſte;
Y el apetito ciego no ha querido
Deſnudar los afectos que ſe viſte;
Que tengo de morir, y ſer juzgado,
Y dura la coſtumbre del pecado!

5 Yo naci de muger, y en tiempo breue
Me veo como flor triſte, y marchita,
O como ſombra eſcura, que ſe mueve
A voluntad del dueño a quien imita:
Y sè que no ay eſtado, graue, ò leve
En que la duracion ſe me permita:
Que tengo de morir, y ſer juzgado,
Y dura la coſtumbre del pecado!

6 Vna vez al infierno reducido,
Como me ha de valer vueſtra clemẽcia?
Y quien en el abiſmo del oluido
Se acordarà de vueſtra Prouidencia?
Sacadme del error envejecido,
Que oprime la razon con tal violencia,
Que tengo de morir, y ſer juzgado,
Y dura la coſtumbre del pecado!

7 Caduca ya la edad, y desmayada,
Flaco el vigor, y debil el aliento,
Y en tan debil sugeto porfiada
La prolija inquietud del pẽsamiẽto:
Solo resta el sepulcro, y la pesada
Amenaza del vltimo tormento:
Que tengo de morir, y ser juzgado,
Y dura la costumbre del pecado!

8 Estando ya la sangre consumida,
La piel, q̃ dexa traslucir los huessos,
Arrugada la tez, y carcomida,
Los diẽtes denegridos, y mal pressos;
Este borron, ò sombra de la vida,
En nada mortifica los excessos:
Que tengo de morir, y ser juzgado,
Y dura la costumbre del pecado!

7 Antes que llegue el vltimo gemido,
Ni descienda al abismo donde habita,
Tormento, angustia, quexa, y alarido,
Perdurable dolor, pena infinita:
Hazed, Señor, que llore arrepentido,
Para que el desengaño me repita,
Que tengo de morir, y ser juzgado,
Y dura la costumbre del pecado!

Con-

Contemplando la Passion dolorosa de nuestro Redemptor, inuoca a su Sacratissima Madre.

COn q̃ violencia me lleuan
Por los cabellos, adonde
Esta inclinacion rebelde
Fieles auisos malogre!
Que amenidades inuenta,
Con que fabulosas flores,
Para que duerma el deleite
Fingido lecho dispone!
Que pereçoso me mueuo
A las penitentes vozes,
Que de la ociosa pereza
El sueño pesado rompen!
Que poco me diferencia
De aquellas desatenciones,
En que passè tantos dias
La vezindad de la noche!
Arrastrese a su despecho
Este basilisco torpe,
Que tan asido le tienen
Los lazos de las passiones.
Virgen, y Madre de Dios,
Que este Soberano Nõbre
De vuestra alabança, cifra
Todas las aclamaciones.
El Hijo de Dios, y vuestro
Por redimirme ofreciòse,
Arriesgando la inocencia,
A morir entre ladrones.
Y coronado de espinas
Por vltraje, derramòse
La sangre, q̃ al mar de penas
Tributaua inundaciones.
Al quitar las vestiduras,
Desuello de los açotes,
No mostrò el cuerpo Diuino
Vna sanidad sin golpe.
Para llegar a los clauos
Mal medidos, ostentòse
En desquadernar el cuerpo
La fuerça de los sayones.
La confusion de las llagas,
La mezcla de los dolores,
Causauan en el Suplicio
Debiles respiraciones.
Quando quexandose al Padre,
Su desamparo propone,
Y las vltimas angustias
Esforçaron los clamores.
Las Salamandras Diuinas,
Las Angelicas Legiones,
q̃ en el fuego de amor ardẽ,
En que pensauan entonces,
Que a socorrer a su Dios,
En tales tribulaciones,
Sin valerse de las alas,
No se arrojauan velozes?
Mas tuuo las la obediencia,
Hasta que en todo cõformes
Cumpliessen las Escrituras
Los Profericos rigores.

Luego la naturaleza,
Con vniuersal desorden,
Mostrò q̃ su Autor moria,
O se assolauan los Orbes.
Rompieronse enternecidas
Las piedras, y trasladòse
Su dureza natural
A barbaros coraçones.
Y cengo yo de poder
Perderme, porque se pone
Tan a ciegas mi alvedrio
De parte de mis errores?
Vos sois Abogada nuestra,
Con q̃ os miro en mi desordẽ

Obligada por oficio
A defender pecadores.
Ninguna culpa por fea,
Ningun delito por torpe,
Puede oponerse a la gracia
De vuestras intercesiones.
En esta obscura tormenta,
Ya quãdo el Sol se me pone
Estrella del Mar, inuoco
vuestros claros resplãdores.
Y aunque se arroje el caudal
En la borrasca, no importe,
Todo el interès se pierda,
Como el baxel no çoçobre.

Con dolor, y confiança describe su meditacion al Nacimiento del Hijo de Dios.

A Vuestra misericordia,
Clementissimo Señor,
Apela este delinquente,
Si ruan los ojos de voz.
Con las lagrimas que salen
Por ellos del coraçon,
Para labaros los pies
Pide licencia el dolor.
Mis culpas por sin exemplo,
Y por continuados, son
Verdugos de mi sossiego
De mi confiança no.
Alma mia, considera
Las finezas de tu Dios,
Lo inefable de su ser,
Lo infinito de su amor.
Mira en el tiempo mas frio,
En el mes de mas rigor,
En la hora de mas hielo,

Amagos de su Passion.
El Niño desnudo, y frio
Quiso mostrar que llorò,
Desacomodado sì,
Pero descontento no.
Los Angeles admirados,
Con humilde deuocion
Adoraron el Mysterio,
Que a Luz bèl desvaneciò.
La Madre afligida entonces
Hèno esteril recogiò,
Desperdicio de las bestias,
Tesoro de la ocasion.
Assi del desnudo suelo
La dureza moderò,
Que al Infante delicado
Hizo la ofensa menor.
Los delicados perfumes,
Grosseramence trocò,

De

De cada brutal aliento
El importuno vapor.
Como en tales aspereças,
Incapazes de razon,
Permite vuestra asistencia
Desconocido el fauor?
Que de vuestra humanidad
En cada duro terron,
El soberano contacto
Malogra la estimacion.
Venid a mi, y hallareis
Mas apacible calor,
Que si soy tierra, tambien
Capaz de merito soy.
Y pues con vuestra asistencia
Puedo mejorarme yo,
Hazed cuna mas decente
De mi humilde coraçon.
Que ya os ofrece mi alma
De sus culpas el dolor,
Para vuestra Magestad
Vnica disposicion.
O Maestro de mi vida!
Como me dà vuestro amor
Documentos de humildad,
Y de paciencia leccion!
Deste enemigo forçoso,
De que el alma se vistiò,
Qualquier lisonja es engaño
Qualquier halago traicion.
Pronuncie la infancia vuestra
Eficaz alguna voz,
Que me derribe en el curso,
Si a vuestras ofensas voy,
Mi alma purificada
En el Diuino crisol
De vuestra gracia, reciba
Los quilates, y el valor.
Sacadla a despecho suyo
Del encanecido error,
En que la tuuo cautiua
Su tyrana inclinacion.
Si pedis para salvarme
Vn contrito coraçon,
Dadme lo que me pedis,
Obrad en mi como Dios!

Confuso, y arrepentido a los pies de vn Crucifixo, pide misericordia.

QVe puede dezir, Dios mio,
A vuestros pies arrojado
Vn penitente, que llega
Sin agua para lavarlos?
Mas espero que daràn
Fertil materia de llanto
Las entrañas desta piedra
A golpes de vuestra mano.
Salga ardiẽdo en vuestro amor
Este coraçon elado,
Y de alambique mis ojos
Si ruan para destilarlo.
Iuntos el agua, y el fuego,
Contra el natural humano,
Mueſtrẽ, q̃ vuestros auxilios
Dan lagrimas de milagro.
Numero soy, que milito
De vuestra Iglesia en el cãpo
Y con vitoria feliz
Triũfos glorioſos aguardo.

Tan-

Tambien se abriò para mi
Esse sangriento costado,
Y de vuestro Caliz tengo
Mi parte en el mayorazgo.
Y a vuestra misericordia
Hiziera infinito agrauio,
Quien fue desagradecido,
Si fuera desconfiado.
Quando distes a los Cielos
La hermosura de los Astros,
Poblastes los Elementos,
Y floreciste los Campos,
No dizen que descansastes,
Y auiendo de ponderarlo
Nuestra rudeza, a su modo
Fueron dias de trabajo.
En formando al hombre si,
Porque fue vuestro descãso,
Que se ofreciesse ocasion
Para perdonar pecados.
Estauades sin el vso
De vn atributo tan alto,
Y fueron nuestras miserias
La causa de exercitarlo.
Arrepentido os inuoco,
Si lo perfecto no alcanço,
En el dolor que pretendo,
Admitid el desearlo.
Hazed, Señor, por vos mismo,
Ardan los flamantes rayos
De vuestra misericordia
En este humilde gusano.
Que ya saliò de mi alma
Hecho sangriẽtos pedaços,
El que mi ceguedad hizo
Fabuloso simulacro.

Implora el auxilio de la Virgen Madre de Dios, y Señora nuestra.

SAlue, Reyna, y Madre, en quiẽ
La clemencia està segura,
No solo vida, y dulçura,
Sino esperança tambien.
De los pecadores guia,
Para los Iustos exẽplo, (plo,
Del Verbo Encarnado Tẽ-
Amparo de mi ossadia.
De aquella Ierusalen
Triunfante, Reyna Sagrada,
Mirad que sois invocada,
Sin que os estorue de quien.
Vuestras alabanças tantas
No se pueden numerar
Con las arenas del mar,
Ni las hojas de las plantas.
Los Martyres en paciencia
Excedeis, quanto se vè,
Los Patriarcas en Fè,
Y los Profetas en Ciencia.
Gozo del Eterno Padre,
Sin achaque Concebida,
Antes Santa que nacida,
Y Virgen despues de Madre.
Que pluma, ni que pincel
Os alabarà jamas?

Sois

Sois menos que Dios, y mas
Que todo lo que no es èl.
El Hijo que concebistes
Os figurò de tal modo,
Que no lo explica del todo
Dezir que le pareciftes.
Que en vos el poder Diuino
consumò la perfeccion,
Dize a todos la razon,
Pero no por vn camino.
Vos, que negastes la vida
Al pecado mas venial,
Sin tenerle original,
Sois la mejor redimida.
Pues siendo cierto, que no
Debe mas al Redemptor
El mas libre pecador,
Porque mas le perdonò.
El mejor, si, de los buenos,
Es quien mas le deberà,
Por la gracia que le dà,
Para que le ofenda menos.
Vos mejor de las mejores,
De quien nunca se ofendiò,
Sois a quien mas perdonò
De todos los pecadores.
Pues hizo con su poder
Vuestra gracia tan luzida,
Que os perdonò la caìda,
Y la deuda de caer.
Para que no pueda errar,
Sea vuestra deuocion
Imàn de mi coraçon,
Vnica Estrella del Mar.
Bolued las luzes Diuinas
A los ecos de mis vozes,
Y penetraràn velozes
Las Esferas cristalinas.
A mis vltimos despojos,
Despues de tãtos perdidos,
Del naufragio redimidos,
Bolued los Diuinos ojos.
Ya os ofrece mi humildad
Lo que inutil siẽpre ha sido,
Con el tiempo reducido,
A mas inutilidad.
Y aunque confuso, y cobarde
Llego de tã larga ausencia,
Biẽ sè q̃ a vuestra presencia
No se puede llegar tarde.
No quiero alegar disculpas,
Todo vos lo aueis de hazer,
Vuestra luz ha de vencer
La tiniebla de mis culpas.

APO-

APOLOGIA

POR LOS CONGREGANTES que se juntauan a discurrir en materias de deuocion, y cosas indiferentes, despues de auer estado en la Congregacion de la Madalena, de que se siguiò murmuracion indebida.

PEligroso es tratar de recato entre los que viuen con desahogo; pero no ay que temer donde està Dios, y nadie viue tan seguro como los que proceden mejor. Satisfacer a la ignorancia, es dificultoso: a la malicia imposible; vencer con el silencio, fuera la mayor cordura, sino creciera con esto la vanidad de los desatentos, presumiendo, que es desconfiança la modestia, y que se dàn por concluidos los que no responden, la voluntad manda Dios que se dè a los proximos, el entendimiento no; sepan, que se conoce la sinrazon, y que se contradice quede desacreditada, sino quedare conuencida. Es la prudencia la valança en que se ponderan las acciones, hazese viciosa la misma virtud, si se exercita con estremada demasia, y por el desorden en esto, merece el cuerdo nombre de loco. *Insani sapiens nomen*

men ferat; æquus iniqui vltra quam satis est virtutem si petat ipsam.

De aquí es, que las aras del que diràn (assi como las demàs atenciones, ni deben despreciarse con desembol-tura, ni venerarse con supersticion; poco importa q̃ digan lo q̃ nada importa: menospreciar sin presumir, es el grado mas eminente del desengaño.

Sentauanse algunas personas, que desean viuir sin ofender a Dios, a tratar materias vtiles, sin inconueniente: iba cada vno con deseo de salir enseñado de la conuersacion, y las mas vezes lo conseguia. Fue el mayor delito de esta junta tomar alguna bebida, despues de auer venido de donde era forçoso auer passado muchas horas sin ella, y esto se murmurò, como si fuera pecado tener sed, que es fragil presidio la inocencia, donde no se atiende a la razõ y es propiedad de los meritos atraer a si (como la imàn a hierro) las armas de la embidia; acusanse mas vezes las inocencias, que las culpas. Delicadeza fuera hazer casso de tan leve cargo, para sentirle, antes debe estimarse: pues en èl se descubre la templança de que se vsaua. Quatr, repeticiones en la bebida distinguiò Anacharsis. *Primam, necessitatis ad sedandam sitim: secundam, sobriehilaritatis: tertiam, voluptatis: quartam, ebrietatis, & insaniæ,* nunca en esta junta se llegò a la tercera; y si alguna vez a la segunda, disculpado lo tiene San Agustin, *quisquis esto Domine, qui non rapiatur aliquantulum extra metas necessitatis, quisquis est magnus est, ego autem non sum, quia peccator homo sum.* En nada se salia de los terminos de lo licito, y en algo se exercitauan obras de supererogacion: nũca se gustaua vino, y los mas conformes con la opinion, de que no quebrantaua el ayuno el chocolate, dexauan de tomarle en la Quaresma, y Vigilias.

Permitidas son las juntas honestas, y los agasajos, y combites moderados, para conseruacion de la amistad,

y humana compañia, y desahogo del animo. *Pertinuit conuiuium ad significationem amicitiæ, & restitutionem humanæ Societatis, atque subleuationem inopiæ.* Permitido es mezclar exercicios licitos del cuerpo, con los del alma, atendiẽdo a la vida presente, y a la futura. Los que professan reformacion, nó son de marmol, ni de bronce; algo se ha de dar a lo sensitiuo; mientras no se desata a los lazos de la mortalidad; el huesped que agasajaua a los compañeros, y amigos, no les auia de dar a beber tibio, viendoles necessitados de refrigerio.

Mudan las ocasiones, y los tiempos la estimacion de las cosas; huuo edad, en que enfriar con nieue, se tuuo por gran habilidad de la sed, *Non potare nivem, sed aquam potare rigentem ex nive inuenta est ingeniosa sitis.* Aora son tan exquisitas las confecciones, que se han inuentado para la bebida, y los artificios para elarlas, que vna limonada de aloja es lo mas humilde, y ordinario que se vsa, y esto era alli el mayor excesso, y mas extraordinario regalo Murmurenlo en buen hora, y publiquese con esto, que en junta de cortesanos, ni leuemente se quebrauan leyes humanas, ni diuinas; calumnias ay, que son elogios. Murmuraron los jornaleros el auerse pagado igualmente a los que vinieron tarde, y temprano a la labor; y con esto (que por ser gracioso nada tuuo de injusto) alabaron la liberalidad del Padre de Familias. La malicia de los Fariseos descubrió el milagro del Paralitico, que es menester que se pongan las alabanças en trage de murmuracion, para que caigan en ellas los mal intencionados. Ay hombres tan naturalmente inclinados a dezir mal de todo, que no pueden viuir sin este alimento: Assi se disculpò Calvino, en vna epistola a Bucero, que le auia reprehendido este vicio, y le respondiò: que no era culpa de su ingenio, sino de su genio; demonio debia de ser el genio que confessaua, que no puede ser Angel de luz el que

in-

incline a la mordacidad No se atreuieron los q̃ se cansan de la virtud, a condenar la religion del Oratorio de donde venian los Congregantes, por no caer en heregia, y dieron en la impiedad, condenando la misericordia de quien les quitaua la sed.

Sumamente està condenada la temeridad de los juizios humanos en vn lugar de San Pablo, donde dize: que en el vltimo dia todos saldràn con alguna alabança. *Nolite ante tempus iudicare quadusque veniat Dominus, qui & illuminauit abscondita tenebrarum, & manifestauit cõsilia cordum, & tunc laus erit vnicuique a Deo*, y explicando este lugar dificultoso, en que no tocan otros vn Autor graue, dize, que serà; porque los buenos conseguirán la gloria de auer sido justos, y en los pecadores se verà, que no fueron tan malos, como los hombres auian juzgado calamidades passar por las sentencias apassionadas de los humanos? Pero gran consuelo es tener vn Dios a quien apelar, que las mas vezes luzga como arbitro soberano, no como juez rigoroso.

Aborrecen los profanos los exercicios de deuocion, porque se descubre mas el vicio a la luz del buen exemplo. Mira la desemboltura a las buenas obras con ceño, y en la parte que las pone la mala voluntad, todas parecen torcidas, como los remos dentro del agua, y ya pudiera contentarse la virtud, con tener dudosa a la malicia; porque siendo tan corta de vista para las cosas, claramente loables, su duda es confirmada alabança. Preguntò Pilatos a Christo, Señor nuestro, si era Hijo de Dios? Y respondiòle, tu lo dizes. No lo auia dicho, sino preguntadolo, y como quien pregunta, parece que duda; bastò en vn mal intencionado, para que se entendiesse que lo confessaua. No es posible viuir a gusto de todos, ni basta diligencia humana para librar las costumbres de alguna censura; nunca falta por donde asir al mas cuidadoso de acertar,

tar, son muy sutiles los mal contentos; quando mas rudos, *ille ad omnia alia tardus, & ebes ad maledicendum ingeniosus est.* Perseguidos han de ser los que siguen la escuela de Christo, *& omnes qui pie volunt viuere persecutionem patiuntur.* Bien, que con los que mas piensan desluzirlos, los ilustran, que la nota de defectos leves, es vna encarecida alabança, y no necessita de defensa. Assi lo mostrò Christo Redemptor nuestro, quando los Fariseos acusaron a los Apostoles, de que no se lauauan las manos antes de comer; reconuinoles con sus maldades, y no disculpò a los Discipulos: y aunque no fue mas importante lo que opusieron a su inviolable pureza, de que comia con Publicanos, y pecadores, no quiso dexar de responderles; porque conuenia para su enseñança, que conforme las acusaciones, ò callaua como Cordero, ò enseñaua como Pastor: *Christus vbi non respondebat, sicut ouis silebat, vbi autem respondebat, sicut Pastor docebat;* hasta aqui ha sido responder a la malicia para su confusion: vanidad fuera presumir, que para su enseñança.

APOLOGIA.

DEsgracia seria, que se necessitasse de responder a la buena intencion, auiendose ocasionado esta aduertencia por algun zelo indiscreto, a que seria dificultoso satisfacer; por q̃ la buena opinion, recomendada por si misma, embaraça, quando no vence: y para oponerse a su autoridad, es menester mucha razon. Ay virtuosos tan demonstratiuos, que parecen hypocritas: sus opiniones, ò se tuercen por delicadas, ò se desvanecen por sutiles: el semblante palido, y macilento: hablar siempre de las penas infernales: aconsejar que se contemplen hueſſos, y calaueras, y q̃ se lea el Purgatorio de S. Patricio, mas aflige que edifica. O glorioſos Apostoles! Primitiuos Predicadores de

la

la verdadera doctrina; siempre alegres con los hombres, siempre atentos a su consuelo, persuadiendoles a que Dios quiere mas ser amado, que temido: *Rogat Paulus, imò per Paulum rogat Deus, quoniam non tantum Dominus esse vult, quam pater rogat Deus per misericordiam, ne vindicet per rigorem.* Todo lo criò Dios para los hombres: y contra los Hereges que prohibian algunos manjares, escriuieron los Santos. Todo es limpio para los no manchados, *omnia munda, mundis coinquinatis, aut infidelibus nihil est mundum.* No se ha de mirar tanto al alimento, como al animo cõ que se recibe. Permitida es la bebida fria, y el comer lo no mas vulgar, y grosero, dando gracias al que lo criò, y lo concede: *Quoniam omnis creaturæ Dei bona est, nihil reijciendum, quod cum gratiarum actione percipitur.* Mejor seria beber, sin artificio; y alimentarse de langostas, y miel silvestre por penitencia: pero no todos pueden imitar al Bautista. Desear la mayor santidad, y vivir sin pecado es perfeccion: *Est quodam prodire tenus, si non datur vltra.*

La abstinencia se ha de templar como las cuerdas en la Citara: no se desigúalen, pues, las balanças de la cordura. Sigase el camino mas seguro, sino se pudiere el mas aspero: Exercitese el desprecio de las leues murmuraciones, y el propio con generosa desestimaciõ de lo vulgar, q̃ preciarse de no ser aplaudido, es vna elevaciõ del animo, tan sublime, pone a los hõbres en la parte del mũdo, q̃ està sobre la Luna, dõde no llegan las tẽpestades. Viniendo Demetrio de Atenas, dixo; que nadie auia hecho caso del en aquella Escuela; y por esto Ciceron le llama Varõ grande q̃ se alaba de no auer sido estimado. Pero esta vltima essencia del desengaño, no se califica bien en los q̃ no bautiçarõ la Filosofia. Mas eficaz, y mas al proposito es el exẽplo de San Ignacio, que viniendo de Venecia a Padua mal aranuiado, encontrò vn muchacho que con risa, y desprecio hizo escarnio dèl, y parandose el Santo a escucharle con

increible alegria, le dixo el Compañero; que porque no andauas apartandose de aquel descomedido? Le respondiò: Calle Hermano, no quitemos tan presto a este niño el gusto de burlarse de mi. Procedase a imitacion desta superior prudencia, buelvanse a introducir las juntas licitas, y conuenientes, para enseñança de los que la continuaren, y para divirtimiento de las que las murmuran, serà obra de caridad darles este motiuo leve, para que faltandoles, no exerciten la inclinacion en materias de mas culpa, y puedan dezir los que se juntaren en gracia de liberalidad que los agassajare a imitacion de San Pablo (agradecido de Oniceforo:) *Det misericordiam Dominus Leonis domui, quia sæpè nos refrigerabit.*

✠

DON LVIS DE VLLOA, A DON Iuan de Vlloa su hijo, del Consejo de su Magestad, y su Oidor en la Real Chancilleria de Granada, estando para ir al Corregimiento de la Ciudad de Ecija.

SI passasse a otras manos este papel (hijo mio,) y se entendiesse que vn idiota ossaua dar documentos a vn Togado, buen juizio se haria de mi seso; quando se halla tanta ignorancia en las Espadas, que teniendolas por incapazes de gouierno, piden las Ciudades Garnachas, que acrediten, y autoricen los Corregimientos, dando ocasion a que comience a cerrarse este rincon, que solo auia quedado para hospitalidad, y alvergue de caualleros desacomodados.

Quedese pues, entre nosotros este delirio de mi amor, que dandole este nombre, pudiera dezir tambien de mi experiencia, y aun de mi presuncion, si hiziera la quenta con lo que en los oficios de mi cargo se ha entendido de mis procedimientos, aprobados tambien de los sucessos, jueces absolutos de las acciones. Entenderlo de otra manera, sin reconocer, que la fortuna tiene gran parte en los aciertos, ò por dezirlo mas sin error, que el todo dellos pende de la voluntad de Dios, es arrogancia irracional.

El arte dificultosissimo de gouernar hombres, no puede reducirse a reglas inuiolables: forçoso es mudar el modo, y elegir los medios, segun la variedad de los accidentes, acomodando las velas al viento que corriere en la nauegacion; y faltando destreza para esto, nunca se tomarà puerto seguro.

Assi como vnas medicinas, siendo buenas para vn genero de enfermedades, no aprovechan a todas complexiones: vna manera de gouierno no es a proposito para todas partes: diferente se ha de aplicar a las inclinaciones, y costumbres de cada tierra. De aqui es auerse visto Gouernadores con aplausos en vnas Prouincias, y acusaciones en otras.

El primer cuidado sea de tener, y mostrar piedad grande en las materias de Religion: el que manda a mas hombres, ha de obedecer mas a Dios, dando en esto el mas frequente, y mejor exemplo, assi por lo mas importante, como por la conveniencia tẽporal. Si faltasse al Iuez el escrupulo de la conciencia, poco importarán las leyes Reales, para escusar los delitos: aunque no se ayan de probar, basta que sepa que lo son el que a solas auia de cometerlos, para dexarlo por si mismo: desdichado el que desprecia este testigo.

Conuiene despues desto, no enamorarse mucho de la fama, contentandose con merecerla buena, sin inquietarse por rumores vanos: Pódese lo que se murmura para enmendarlo, ò despreciarlo, segun el fundamento que tuviere, que si fuere incierto, se caerá de suyo, sin otro cuidado; y es de animos muy cobardes no tener por bastante presidio la inocencia.

Importa tambien mucho deponer el dictamen propio, sin aprsionarse por alguna opinion: no se ha de amar la justicia tanto, que sea crueldad; ni la clemencia de manera, que sea injusticia.

En ningun intento se ha de proponer no doblar la firmeza por ningun acaecimiento; que la resolucion antipada en esto, suele ser muy dañosa, si la constancia llega a ser pertinacia, y la entereza tema.

De los tumultos, y motines populares se deue hazer gran

gran cargo al Gouernador; porque si bien los executan muchos, son pocos los que los mueven, y ordinariamente de mala vida, que no se han de consentir en Republicas bien gouernadas.

Y si los mouimientos se ocasionan de falta de pan, no deueve admitirse disculpa, auiendo trigo en el Reyno; porque las esterilidades siempre traẽ señales anticipadas, y no pueden faltar medios al cuidado, y a la prudencia, para conducir lo necessario, antes que llegue la necesidad

No pudo ser mayor la carestia de todo, que el año de veinte y siete, por el crecimiento de la moneda, y pragmatica de precios, y tuve yo a Leon tan sobrado de mercaderias, quando en otras partes no se hallaua vn hilo de paño, ni vna hebra de seda, que venian alli a comparlas de todas las Ciudades de Castilla, y las llevauan a moderados precios, y comieron sus vezinos, y los de la jurisdicion el pan a diez y ocho marauedis, vendiendose a mas de dos reales en toda la Prouincia. Esto, y el modo con que se obrò tiene tantos testigos, que no necesita de nueuna probança, y passarà mucho tiempo antes que se olvide en aquella tierra: no se ofende la modestia con vsar de proprios exemplos, quando habla vn padre para con su hijo.

Por defecto de moliendas suelen ocasionarse hambres, que aprietan mucho en poco tiempo, y es falta de discurso, ignorar, que se compone el año de Verano, y de Invierno, que en èl son ordinarias las lluvias, y nieves, que impiden las moliendas, y ciegan los caminos, y que no teniendo almacenes de harina, sirven de nada los graneros.

Vna de las cosas importantes de obligacion en el Corregidor, y que mas agradece el Pueblo, es la buena distribucion de la carne: y assi conuiene assistir mucho en

las carnecerias, y no consentir que entren en ella Oficiales de la Audiencia, Clerigos, ni otras personas, a que los cortadores tengan respeto, y mirar lo que llevan los criados, para que se reparta con igualdad, siendo su comprador el primero que passe por ella. En descuidando de esto, solo se dàn a los pobres huessos mal pesados.

Es de singular importancia para conseruar el respeto, y autoridad del puesto, velar cõ todo el coraçõ sobre Escriuanos, y Alguaziles, entẽdiendo, que solo para ellos es menester la justicia, no dãdoles mano para intercessiones, ni cõsintiendo acusen, ò defiendã a los reos, ni q̃ ajen a los que se encuentran en las rondas, buscandoles las armas, quando no son personas sospechosas: y es muy de notar el rendimiento con que se gouiernan por este genero de gẽte algunas Iusticias, con mucho descredito suyo, dando lugar a que la curiosidad, y la malicia inquiera, y murmure la causa desta sumission: baxeza es contemporiçarlos, y cordura recelarse dellos, como lisonjeros, que han de ser enemigos, porque de su adulacion a su calumnia, no ay mas espacio, que la media hora que se gasta en dexar la vara. Las cosas muy importantes no se han de encargar sola vna vez: buelvo a persuaditos, que traygais muy tirado el freno a este genero de gente, cuyos delitos insolentes, ni se castigan, ni son faciles de auerigguar: y de aqui procede el quebrantamiento de las posturas, la desigualdad en la distribucion de los alimentos, y la libertad de recatones, y tenderos, amparados de estos Ministros de la injusticia, que fauorecidos de los superiores, viuen en segura libertad.

No aya persona particular a quien se atribuya la mano para las materias de gracia: tengan todos parte en ellas, concediendose al primero que las pida, y acompañandolas con palabras, que obliguen mas que el beneficio: para lo injusto no baste ningun ruego, defiendase mas a los mas po-

derosos: solo se diferencien en la cortesia, sin estrechar amistad con alguno, de manera, que le tengan por dueño del despacho, y se pueda dezir al Gouernador lo que Bersabè a Dauid, quando le vsurpò Adonias el Reyno.

El ir por el camino trillado, sin procurar atajos, ni sendas desvsadas, ni executar nouedades caprichosas, es demonstracion de cordura, juzgando por lo mas seguro lo que tiene aprobado el tiempo. Inclinarse a noueleros, y arbitristas, es indidio de liviandad. Si en algo se permita genero de excesso, sea en el desinterès.

Descubrese la humanidad, y prudencia, otorgando las apelaciones en las sentencias de muerte, sin afectar vanidad de muy executiuo, aun en los delitos grauissimos, y de circunstancias, en que lo permiten las leyes: que arresgar por esto alguna nota de omisso es vna cobardia mui valiente, con ambicion de mayor gloria: obra mayor que de Angel es dar, ò dilatar vna vida, quitar la hazaña de vn gusano, de vn mosquito, de vn cabello: los demasiado crueles son monstruos, que se fueron de las manos a las costumbres, como los otros a la naturaleza.

En tiempo de vandos, ò parcialidades, se ha de procurar quanto fuere posible la neutralidad, y porque es muy dificultoso, que estè siempre en fiel, sin hazer algun reconocimiento la balança sea tan poco, que apenas pueda percibirse, y a la parte de los mas inclinados al seruicio del Rey, de manera, que se entienda proceden de este amor los zelos que se causaren.

Entre todas las virtudes resplandece la honestidad, sino como la mayor, como la mas decorosa, y recomendada por si misma, no es a proposito persuadirla a los que visten trage Senatorio; pero no basta en esta parte la verdad, es menester la apariencia, y la satisfacion.

Sacar mercaderias fiadas, y pedir prestado para no pagarlo, es el robo mas ofensivo; porque se incluye en

èl la hypocresia: disfraçandole con el nombre, vsurpase lo ageno contra la voluntad del dueño, que es la difinicion de hurto, y llamase de otra manera; por este modo, son las cantidades que se toman mayores, mas violentas, y perjudiciales: en el soborno elige el valor el que le haze, y por su conueniencia le ofrece: en el prestamo señala la cantidad el que le pide, y tributala el temor sin recompensa. Esto no se castiga en las residencias, porque no se averigua, ò se mira a otra luz: son dichosos los grãdes insultos tal vez: quedar a deber mucho, es cosa magnifica; y salir muy empeñado de la Provi cia, que se governò, señal de limpieza.

Ser tenido, y amado son las ancoras con que se assegura el govierno. Lo primero se consigue con hazer poco caso de las culpas leves, y casuales, y castigar con rigor las insolentes, y atrozes; y no solo se ha de dar satisfacion en tales delitos, sino preuenir, que no se puedan cometer. Esto que parece dificultoso, se consigue con vn secreto tan facil, que en descubriendole, diràn todos que le sabian.

Viendo los processos criminales de dos trienios anteriores, se reconocen por ellos los hombres de malas costumbres; y no dexandolos en la jurisdicion, se asegura de sediciones, robos, muertes alevosas fuerças, y otros escandalos semejantes, porque tales maldades ordinariamente las cometen los acostumbrados a ellas, y son vnos mismos en los Lugares muy populosos: sacandolos dellos, quedan ociosos los verdugos, y faltan delitos q̃ castigar.

Salir con esto se dificulta, con la poca mano que tienen las Iusticias ordinarias para executar sus sentencias, que se revocan justamente en los Tribunales Superiores, por no ir en los processos la razon de Estado que las assiste, con que buelven los desterrados con mayor osadia, y mas desesperada en ellos la enmienda, y es necessario

va-

valerse de las Chancillerias, dando a entender los motiuos justificados, para que con su amparo se consiga el intento.

Para las descomposturas, y otros delitos, que no pueden prevenirse, y conviene castigarlos con seueridad, para exemplo, y escarmiento, es vnico medio la carcel, de que el Corregidor es dueño sin dependencia: y aunque en lo general se ha de tener por custodia, no por pena puede alterar esto la prudencia, no mezclandose con linage de passion.

Al Alcayde se ha de dar mano, para que teniendo seguros los presos, los aliuie dentro de la carcel, y acomode, como le pareciere, sin fiscaliçarle los aprouechamientos que tuuiere, no siendo excessiuos, ni contra las leyes, advirtiendole, que a los que se le recomendaren, no ha de quitar, ni moderar las prisiones por ningun caso, ni salir vn punto de la orden que se le diere; que si el Corregidor procede de manera que obligue à que le respeten, y le teman, y castiga la primer desobedencia con rigor, bastarà para todo el tiempo de su oficio.

Estos exemplares no han de servir de consequencia para vsarlos, sino raras vezes, y en caso de gran escandalo; de otra manera se ocasionaràn quexas, y cargos pesados, acusando al Corregidor de tyrano, que trata los vassallos del Rey como cautiuos, inventando tormentos en las prisiones, y haziendolas mas pensas que las que tienen los esclavos en las mazmorras de Argèl; pero procediendo con buen zelo, y sin interès propio, de todo se sale bien.

En los Ayuntamientos suele auer algunos sugetos populares, de cuyos coraçones se trasluce vn natural aborrecimiento al dominio. Estos, como a semilla de sedicion, deven entresacarse, antes que prevalezca la ci-

cizaña, y no faltarà por donde asirles; porque ordinariamente son los mas inquietos, y mal entretenidos, quando no dan en hypocritas, que es lo mas peligroso, y perjudicial, porque con oraciones prolixas, cobran credito entre ignorantes, que se gouiernan por ellos: y preciandose de justificados, dizen su sentimiento con libertad, estẽdiendola hasta desemboltura, y en tanto que ay salida de ellos, es menester gran cuidado, porque de la opiniõ q̃ falsamẽte tienẽ adquirida, no es facil el desengaño; y si se rõpe de vna vez cõ ellos, estarà de su parte afectada la razõ, conuiene irles desacreditando, y atajandoles en los razonamientos, mostrar lo poco sustancial, y importante de ellos a los que no lo conocen; y si replicaren, valiendose de la obligacion de sus oficios, en que se les ha de permitir, que digan todo lo que quisieren en su lugar, se les ha de conceder esto, aduirtiendo, que los demàs que tienen el mismo derecho no vienen a oirles como a Predicadores, enmudeciendo por su respeto, ni a que se les pierda, tratandolos como a maderos; que el tiempo señalado para los Ayuntamientos se ha de repartir entre todos, y si èl trata con tanto desprecio a los que le oyen, que presume hablar por ellos, sin que en ninguno aya discurso para dezir lo que siente, al Corregidor toca aduertirlo, no consintiendo semejantes desigualdades: y si sobre esto huviere porfia, importa disimular lo que no mereciere castigo grande, y si se llegare a rõper, sea dexando muy ajada la libertad, porque no queden mas esforçados los brios, conociendo que no se pueden oprimir.

Para nada es tan necessario el valor, y el talento, y tener grangeado respeto temeroso, como para el govierno de los Ayuntamientos, en que ha peligrado muchas vezes la autoridad de la justicia, por el poco caudal de los Ministros della, que desestimandolos por sus codicias, y liviandades, se les atreven cõ el seguro de la Cõgregaciõ.

Con-

Contra la soberuia de los poderosos, es necessario el amparo del Consejo, y su Presidente; en los negocios de menos importancia se han de escusar relaciones, y cartas quanto se pueda. Escriuir muchas vezes a los superiores es visoñeria, procurar que se passe el trienio sin que se lea el nombre del Corregidor, ni aun en las Pascuas, es el primor mas cortesano.

En las materias del seruicio del Rey, importa ir sacando a los Regidores del engaño en que estàn, dandoles a entender lo poco que suponen en sus votos, y que se los piden de supererogacion, quando presumen que no puede passar sin sus pareceres, y q̃ son los dueños de las cõcesiones, sepan, q̃ los Principes Soberanos no necesitan del cõsẽtimiẽto del Pueblo, para la imposiciõ de los tributos; y q̃ si algunos Reynos estàn en costumbre de que se les pidan, en los aprietos grandes todo se puede atropellar por la salud publica, que es la suprema ley. Estèn aduertidos para no ocasionar con sus interesses a que se les priue desta gracia. El cargo que afectan de la conciencia, no le pueden tener, porque nunca llegan a ellos las materias a tiempo en que puedan deliberar. Tomaseles el agua muy arriba: a los Consejos de Estado, y Guerra toca el mirar como dan sus pareceres, para el rompimiento de las guerras, ò suspension de las armas, y al Principe justo el resoluerlo. Vna vez puesto en peligro el Estado, y la Religion, no se pueden negar los tributos, ni ay escusa mas que en la imposibilidad: ni tampoco es licito alterar el modo, y distribucion dellos, ostentando bachillerias sin fundamento, quando viene resuelto, y ajustado por el Consejo Real, y toma sobre si la materia, juzgando que se puede, y deue conceder. Las consultas que se hazen sobre esto a Teologos, sin noticia de las ocurrencias, y aconsejan como los informan, son las mas vezes sin otro fin que dilatar, y encarecer las resoluciones, para que se las pagnen

mo-

mejor. Desengañese el Pueblo de q̃ no ay paz sin guerra; guerra sin estipendios; estipendios sin tributos, ni tributos sin quexas: y aunque esto parece yà menos a proposito en los Ayuntamientos, por darse los poderes decisiuos, como se debia de Iusticia, es bien que los lleuen sabido los Corregidores, para quando les tocaren las Cortes; y en las Ciudades que no tienen voto, se ofrecen tambien negocios, que necesitan destas advertencias.

A mi siempre me pareciò justo lo que pidiò al Rey, y vino resuelto por su Consejo, y lo concedì con segura cõciencia, porque nunca recibì, ni pedì mercedes por ello; y à los mas escrupulosos he visto premiados, y reducidos, mas por el interes, que por la razon.

Para comprar las voluntades, siendo verdaderamente amados, tienen los Ministros vn tesoro en el semblante, tanto mas caudaloso, quanto fueren mayores sus puestos; no les tiene mas costa que distribuirle liberal, las Audiencias faciles, las palabras corteses, el modo apacible, son las gançuas de los coraçones. Destos terminos se valiò Absalon para robarlos, en competencia de su padre; y siẽdo esto tan vtil, y poco dificultoso, se truecan tanto las costumbres con las dignidades, que en passando a ellos parece que se deleytan en ser aborrecidos, y que tienen pintados tigres, y serpientes, y ensayan à los espejos lo mas parecido a lo mas fiero; porque la estrañeza con que causan mas horror, que respeto, no es posible q̃ se acierte acaso, ni que se consiga sin estudio, en tanto perjuizio de los que la professan, que se hazen incapaces de buena opinion, porque de los aborrecidos nunca se siente, ni se dize biẽ: y en llegando a ser confirmadamente mal quistos, no cõvalecen, aun haziendo buenas obras, que de los enemigos los beneficios se tienen por agrauios. Saul tiraua la lança a Dauid, quando le libraua del demonio: assi malogran las mercedes los que las hazen con ceño. No pue-

de

No puede tener este error otro motiuo, mas que vna indiscreta vanidad: quanto mas glorioſa, y por mas generoſos terminos ſe alcançaria? Si vn Miniſtro que fueſſe Cauallero, ſe moſtraſſe agradable con todos, y con las perſonas principales, no ſolo retiraſſe la ſequedad, antes primero de entrar en los negocios, les preguntaſſe, por la ſalud, y les dixeſſe algunas palabras particulares, aſſegurando, que no por eſto ſe divertiria, antes ſe tendrian mas atento, pero no queria, que las ocupaciones le embaraçaſſen la vrbanidad, ni olvidaſſe de lo que ſus padres hazia en las viſitas, que ſe diria de ſu calidad? Haſta donde ſe enſalçaria la demonſtracion de ſu iluſtre ſangre? La grandeza de ſu Caſa, como ſe reconoceria! Que ſi las ſobrepellizes de los Capitulares ſon todas blancas, no ſon todos vnos los que las traen; pero toca a la providencia Diuida cegar en eſta parte a los que ſe figuran en Altares: porque no ſean verdaderas las adoraciones que ſe les fingen.

Que ridiculo ſeria eſte diſcurſo para los que pienſan que medran con el odio ageno, y que les reluce el pelo cõ las maldiciones. No neceſsitan de aclamacion inutil: la ocurrencia de tantos negocios no dà lugar a ſingularidades: ſi los negociantes ſe contentaſſen con lo bueno, no formarian quexas impertinentes. Riſueños quieren a los Iuezes, no les baſtan apacibles. La grauedad del puesto no permite tanta llaneza: no pueden concurrir a vn tiempo la ceremonia, y el cuidado, ni debe llamarſe aſpereza la ſuſpenſion.

Bien pudiera contradezir eſta replica el exemplo de el primer Miniſtro, que teniendo la gracia del Rey en Audiencias mas numeroſas, y mas importantes recibe los pretendientes con ſemblante, y terminos apacibles, y les dize palabras de vrbanidad, ſin que el peſo de tantos, y tan graues negocios embarace eſta demonſtracion de ſu ge-

neroſa ſangre: quantas alabanças de eſta ſingular grandeza pueden imaginarſe, caben dentro de la verdad: y porque no parezcan liſonjas a la embidia, las dexo para lugar mas oportuno.

De la intolerable ſequedad de algunos miniſtros, ſe ſigue gran inconueniente al bien publico, y al ſeruicio del Rey, excluyendo del las perſonas de auentajadas prendas, y pundonor, porque con dificultad puede tenerle para dar quenta de lo que ſe le encargare, el que ſufre los vltrages de la pretenſion. No lo entendiò aſsi vn Politico Moderno, que de mediana fortuna, paſsò a grandes pueſtos: y entre otros diſcurſos, deſpues de auer condenado mucho el deſmayo de los que quieren mas eſtar caidos, que ſuſpenſos, inclinando antes la frente a la aduerſidad, que la rodilla al poderoſo, concluye, que alcançando el pueſto que pretende, ſe borran los paſſos por donde ſe llegò a èl. Pondereſe, que verguença podrà tener el que por eſta maxima ſe gouernare.

Las tachas de Gouernadores no deuen diſpenſarſe, las de particulares ſi. Los hombres ſe componen de virtudes, y vicios: el que tuviere menos de lo poſtrero, ſerà el mejo. Ay achaques q̃ ſon indiſpoſiciones en el gouierno, y dolencias mortales, opueſtas a èl, como la ſimpleza, ò la locura. El entendimiento, y la experiencia, como lo blanco, y rubio, encubren muchas faltas. Que le importa a la Republica, que el que la gouierna tenga algun defecto de particular, ſi la mantiene en paz, y juſticia? Mas conueniente es entregarla a vn racional con imperfecciones, que a vn bruto ſin afectos, y a las vezes ſe prefieren los que lo tienen todo.

El adelantarſe los entremetidos, y el fauor a los meritos, es en el mundo ſinrazon, que ſiempre ſe ha de condenar, y ſiempre ha de prevalecer. La ſumiſsion, y reuerencias ſon agradables a los Idolos; La amiſtad, y paren-

teſ;

tesco, obligaciones de la naturaleza, esto se ha de preferir mientras huviere carne, y sangre, y en faltando carne, y sangre, no avrà hombres.

No presumo, hijo mio, que en tan buen talento, y aventajados estudios, supondran nada estas rudezas; pero el amor propio ha querido hazerme esta lisonja, metiendome a la parte de los aciertos, que espero, para que como el mosquito sobre el yugo de los bueyes, pueda yo dezir: Aramos.

(??)

DEFENSA
DE LIBROS FABVLOSOS.
Y POESIAS HONESTAS.
Y
DE LAS COMEDIAS QVE HA introducido el vſo, en la forma que oy ſe repreſentan en Eſpaña.

CON EXTREMOS DIFERENTES de las antiguas,

ACVSADAS, Y CONDENADAS por Santos, y Autores graues.

POR DON LVIS DE VLLOA Pereyra.

PAPEL EN DEFENSA DE los Versos honestos, y Comedias decentes Castellanas, como oy se representan.

VAna ignorancia fuera esperar aceptacion, ni audiencia este papel, quando la opinion de los que pueden desfauorecerle, se halla tã superior, y assi solo pretendo en èl satisfacer, a los que sin auerle visto le culpan, diziendo, que escriuo lo que no me toca en materia poco importante a la conueniencia publica, y muy perjudicial a las costumbres, por persuadirse en ella ocasiones de pecar: A lo primero respondiò Terencio, hombre soy, nada humano, tengo por ageno en lo demàs, no juzgo poco importante lo que tiene tan hondas raizes en la materia de Estado: y bien sabe Dios quã verdaderamente estoy entendiendo, que se escusarian muchas ofensas suyas, permitiendose las Comedias; no porque las tengo por buenas basta que no sean malas, para que sin proponerlas por diuersion de obras mejores a los muy virtuosos,

tengan los que no lo son esta indiferencia, con que se embarace la malicia, en que no se puede negar la vtilidad; y si en esto ay engaño, està bien libre de mi intencion: error serà del entendimiẽto: Quien presumirà que acierta, en vn mundo, donde todo se disputa, y se sabe tan poco, que aun assegurarse de que nada sabia, le pareciò mucho a vn Sabio? Esto se escriue a los Cortesanos, y personas de buenas letras, por modo de disputa, en la conferencia, que entre ellos se ha mouido, sobre el vso de las Comedias, sin que el intento sea contrauenir en algo al respeto de decretos, leyes reales, y consultas de Ministros, ni al sentir de los Santos, y Doctores de la Iglesia, en cuya autoridad, con todo rendimiento, y reuerencia se depone el dictamen propio en este discurso: No se ha pretendido ostentar erudicion en èl, refiriendo lo infinito, que contra las Comedias, y Poetas, y en su defensa se ha escrito, sino reducir a breue suma lo mas sustancial, y dudar, si pudiẽdo sacarse mucho bueno de las Comedias, y de la leccion de Poetas honestos, porque tambien puede pegarse algo malo, serà licito permitir esto para escusar los daños, que ocasiona el ocio en los muchos

chos vulgares, y poco reformados, y por conueniencias de estado, que solo se señalan, dexando la ponderacion dellas a mayor juizio.

De todas las autoridades de Santos, y Doctores antiguos, alegadas cõtra los espectaculos, ninguna, sin mucha violẽcia, puede entenderse de las Comedias deste tiempo.

S. Cypriano a Donato. *Videre contra fœtas insque nascendi patientiam strupi, & incesti turpitudine elaboratam, &c.* y en el tratado de espectaculos. *Diabolus artifex, quia idolatriam per se nudam sciebat horreri, spectaculis miscuit, vt per voluptatẽ posset amari.*

Esto podrà conuenir con lo que Luciano dize de los espectaculos de su tiempo, no con las Comedias Castellanas.

De los que acusan, y de los que defienden las Comedias, pocos tratan la materia con templança: antes igualmẽte apasionados, los mas vsan de tales encarecimiẽtos, que con ellos mismos desacreditan sus opiniones: Vnos dizen, que la Comedia es peste de la Republica, maestra de los vicios, y fuente de todos los males, condenada por decretos, por leyes del derecho Romano, de las partidas, y del Reyno, por Santos, y Doctores graues, prohibidas en el Reyno de el

Theatra multis milibus hominum repleta, Athaletas vero ipsos videris diuinis efferre laudibus, porrò cũ qui preconis voci pronunciatus fuerit victor ab omnibus propemodum Deum existimari.

En las Comedias de aora, los aplausos, y vitores, apenas son de alguna breue alabança, y fuera ridiculo llamarlos idolatria.

Lactan. lib. 2. c. 22.
Præter verborum licentiã, quibus obscenitas omnis effunditur, exequuntur etiã vestibus populo flagitante meretrices, quæ tunc mimorum funguntur officio, in conspectu populi, vsque ad satietatem impudicorum hominum cum pudendis moribus detinuntur.

Si esto puede entẽderse de nuestras Comedias, juzguenlo los desinteresados

Señor D. Felipe Segũdo, desterradas de la Republica Romana, y no admitidas en la de Platon: que los Lacedemonios, no tenian leyes contra los adulteros, diziendo, que entre ellos no los podia auer, porque no permitian Comedias. Era en el lugar de S. Cypriano, en que dize, que los Teatros son Templos del demonio: los Representantes sus Ministros, y de la idolatria que disfraçò en la Comedia la autoridad de S. Chrysostomo, que la llama fiesta de los demonios, horno de Babilonia, oficina de luxuria, y escuela de sensualidad, el sentir de San Basilio, S. Isidoro, S. Clemente, S.

Epi-

desta porfia, fuera de que Lactancio no escriue materias de estado, instituye vida perfectissima, en que persuade abstinencia de todos los sentidos.

Epifanio, Lactancio, que duda si ay vicio de mayor corrupcion en la Republica: Salviano, que assegura, que aun reprehender las torpezas de la Comedia, no se puede: con terminos honestos dizen, que los Representantes no eran admitidos por Ciudadanos de Roma, concediendose esto a otros de viles exercicios; que a ellos, como a pecadores publicos, y escandalosos, les niegan la Comunion los Sagrados Canones: las leyes, los inhabilità para acusadores, y testigos: Traen la historia de aquel Santo, que llorò en Alexandria, viendo vna Representanta, por la perdiciõ

Nihil aspecta gratum sit, nihil auditu suaue, nisi quod alit animum, melioremque te reddit.

Para conseguir esto, no es mucho que diga.

In scenis quoque nescio an sit corruptela vitiosior.

Particularmente con las circunstancias que añade.

Nam, & comicæ fabulæ de stupris Virginũ loquũtur, aut amoribus meretricum,

Salviana.

Quis enim integro verecundiæ statu dicere queat illas rerum turpium imitationes? Illas vocuum, ac verborum obscenitates? Illas motuum turpitudines? Illas gestuum fœditatis?

de aquella muger, y por la insuficiencia suya, que no ponia tanto cuidado en agradar a Dios, como ella en agradar a los hõbres: De aqui passan à condenar a todos los libros de diuersion, fabula, y versos, y a los Poetas que los escriuen, diziendo, que los desta profession han comunicado al mũdo el veneno de que està inficionado, que San Agustin dezia, que se cõsolara si se perdiera el Arte de leer, y escriuir, porque oluidaran las Fabulas, y devaneos de los Poetas. Que a San Geronimo, acostumbrado al estilo de Ciceron, y Planto, le parecia grossero el de los Profetas, y por esto

Y en otra parte. *Spectacula, & pompæ etiam iuxta nostram professionem, opera sunt diaboli, quomodo Christiani spectacula post Baptismum sequeris, quæ opus esse diaboli confiteris? renũtiasti semel diabolo, & spectaculos eius, ac perinde necesse est prudens, & sciens dum ad spectacula remeas ad diabulum redire cognoscas*, y explica de que especlos habla por todo el lib 6.

Longum est, nunc dicere de omnibus amphiteatris luxoris pompis Atheletis, petaminaris, pantomimis, cæterisque portentis, quæ piget dicere, de solis circorum, ac theatrorum impuritatibus loquor.

fue

Destas representaciones, y figuras horribles, y obscenas, es la detestacion de los Santos, y a ellas se refieren las palabras cõ que Salviano justamente encarece su deshonestad.

Solæ theatrorum impuritates tunt, quæ honeste non possunt, vel accusari.

San Agustin hablando con los penitentes.

Cohibeat se aludis, ac spectaculis seculi, qui perfectam vult consequi remissionis gratiam.

Trata de vn estremo de vida perfecta muy diferente de la profesion vulgar, y en otra parte muestra, que pueden ser los diuertimiẽtos de los teatros de inquietud para los Santos, quando ya lo era.

fue açotado en vn mysterioso sueño, que Platon persuade el aborrecimiẽto de los Poetas, y los destierra de su Republica: que ellos mismos se reconocen, y acusan. Ouidio, maestro de deshonestidades, acõseja, q̃ no lean sus versos, que Caligula quiso quemar la estatua de Virgilio, por los amores que fingiò de Dido, y Eneas. Que porque no entregò Eliodoro la Fabula que compuso de Theagenes, y Clariquea, fue depuesto del Obispado; que son estas ficciones, y los terminos con que se escriuen, tan vehementes, y cõtagiosos, que los Theologos los abominan, los

Filosofos, los huyen; los Iurisconsultos los condenan, los Medicos los desacreditan, rezetãdolos a los inutiles para la generacion: Entre las medicinas mas eficaces que mueuen a sensualidad, traen la opinion de Antonio Passauino, dondedize, que airado Luzifer por la expulsion que los Españoles hizieron de sus Idolos en America, sutilizò el Arte de las Comedias, que antes erã grosseras en Castilla, para introducir en ella la idolatria: y que quando comẽçó Lutero a sembrar sus errores, hallando resistencia para recibirlos en el Christianissimo Reyno de Francia, lo fa-

Rapiebant me spectacula theatrica plena imaginibus miseriarum mearum, & fomitibus ignis mei, confes. 3.

Tertul. lib. 9.
Est, & plane in artibus quoque scænis liberi, & veneris patrocinium quæ priuata, & propria sunt suæ. Y adelante. *Quã Athellanus gesticulatur, quã minus (etiam per mulieres) repræsentat, sexum pudoris exterminans, vt facilius domi quã in scæna erubescat, placebit Deo ille, qui vultus suos nouacula mutat infidelis erga faciem suam? Insuper contumelijs alaparum, sic obijcit quasi de præcepto Domini ludat.*

ci-

cilito, haziendo traducir en aquella lengua libros de Cauallerias, y Poetas, con que dispuso los animos para introducir su seta. Assi quiere q̃ los que escriuen versos, no solo sean Maestros de los idolatras, sino ministros de los Heresiarcas, vltimamente concluyen con exemplos de castigos en los aficionados a esta leccion, y a las pinturas desnudas; y amenaçan a los Principes q̃ consienten estos que llaman pecados publicos.

La parte que defiende las Comedias, apassionadamente se opone, sino con mas razon, no con menores encarecimientos; dizen que la Comedia es

Bueluese a ponderar, si algo desto conuiene con las Comedias deste tiempo, y hallandolas libres, valgamonos de las mismas palabras deste gran fiscal de los teatros.

Si quid ex his, dize adelante, *non ad idolum pertinuerit, id nec ad idolatriã, nec ad nostram escrationem pertinebit.*

El lugar mas a proposito deste Autor para los contrarios, es el que se sigue, porq̃ otros de mayor aprieto, mas miran a las cõciencias particulares, que a la comun vulgaridad.

In omni spectaculo nullum magis scandalũ occurrit, quã ille ipse virorũ, & mulierũ acuratior cultus, ipsa cõfessio.

es-

de commercio scintillas libidinum conflauerant, nemo denique in spectaculo ineũdo prius cogitat, nisi videri, & videre.

Pero esto sucede en todos los concursos, por honestissimos fines que tengan, y en las Comedias es menos el peligro, por la separacion de los assientos, y la imposibilidad de hablarse en ellas.

Los mismos Santos q̃ escriuieron contra las Comedias, y su leccion, se ocuparon en ellas, Basilio Magno, en eloquẽcia, Doctrina, Sabiduria, y Santidad, manda vsar libros Poeticos.

Vnde aliquid emolumenti ad animæ incolumitatem, fit accessurum, y ninguno ay sin esto.

Sinesio Nacianceno, Hilario, Damaso, Paulino Prudẽcio, Damasceno, no solo se ocuparon en la leccion de Poetas, mas tambien fueron Autores de Poesias.

Espejo de la vida, mãdre de las buenas costumbres, acusadora de los vicios, predicadora de la virtud; y en esta parte sostituye a las satiras antiguas, que se recitauan en publico; y se llamavã Sermones: que su diuersion ocupa la ociosidad, alienta las fatigas, recrea los animos, afloxa la cuerda tirante de la vida, en q̃ es tan necessaria, como el sueño, interpretan las leyes, decretos, autoridades de Santos, alegadas en cõtrario, dizen, q̃ no puede entenderse el Lugar de S. Cipriano, ni el de Lactancio, y los demàs de las Comedias de este tiempo, que tã lexos estàn de persuadir idolatria

Iustino, los dos Cyrilos, Chrysostomo, Theodoreto, Geronymo, Agustino lo mas interior de los nõbres Poeticos, penetraron.

San Pablo, Vaso de eleccion, no se desdeñò (segũ observa Clemente Alexãdrino) de desemboluer los versos, y sentencias de Arato Menandro, y Epimenides.

Y quando algunos destos santos, y otros condenan las Comedias, y Poesias, se entiende las que se vsauan en aquellos tiempos, llenas de deshonestidades, y torpezas, y assi se collige de todos los lugares referidos, y de los demàs que se alegan en contrario, y que las representaciones de versos, y argumentos honestos no son comprehendidas.

tria, que les quitò el señor Rey D. Felipe Segundo en lo vltimo de su vida, por el escrupulo en que le pusieron, de que en su tiempo se auia relaxado mucho el vso dellas, con excessos, y deshonestidades, y las suspendiò, con animo de reformarlas; no de prohibirlas: y esto explicò la Magestad de Felipe Tercero su hijo, piadosissimo Principe, permitiendolas: que echarlas de Roma, no fue loable para imitado, ni de mucha reputacion para Tyberio antes en gran mẽgua de su gouierno, y poder, ardia la Ciudad en ũicios escandalosos, introducianse los adulterios

Bien encarecidas estàn las deshonestidades de Roma en aquellos tiempos, con dezir, que poco despues se hizo ley, para que no pudiessen ser mugeres publicas, las nietas, hijas, y mugeres de Caualleros Romanos, de familia Pretorea, se manifestò por tal

Eodem anno grauibus Senatus decretis libido fœminarum coercita est, cautumque, ne quæstum corpore faceret cui auus, aut pater, aut mariter, aut maritus eques Romanus fuisset, nã Vistilia Prætorea familia genita licentiam stupi apud ædiles vulgauerat.

En la respuesta que Tyberio diò a las consultas, reconoce la dificultad, dudãdo por donde ha de comẽçar la reformacion.

rios en las cosas mas altas: Las personas mas inmediatas a la sãgre Real, eran deshonestas, y las de familias Pretoreas se manifestauan por mugeres publicas: el exceſſo en comidas, vestidos, y alhajas, era intolerable; Los ministros mas cercanos al clauo de la naue publica, con fabricas sumptuosas, y ostentaciones superfluas, descubrian el aumento en sus patrimonios, y la falta de integridad en sus oficios: Tratòse de la reformaciõ y despues de mysteriosas consultas, y juntas secretas, quando se esperaua vn parto marauilloso, preualeciò la oracion de Galo Asinio, y abortaron

ron los montes el destierro de los Representantes, y con esto quedò tan desacreditado el Imperio, y creciò el abuso de manera, que poco despues refieren Dion, y Xifilino, que Seneca (gran professor de la doctrina Estoica, cuyos escritos parecen formados en la estrecheza de Diogenes) tenia quinientas mesas de Cedro, cõ pies de marfil, conformes en igualdad, y semejança: Dizen que la Republica de Platon, es imaginada, y por esto en muchas partes estrauagantes, y de imposible execucion para los lugares que se citan suyos contra los Poetas; traen muchos mas, en q̃ los

Quid enim primum prohibere agrediar, villarum ne infinita spatia? Familiarũ numerum, & nationes? Argenti, & auri pondus? Tabularumque miracula? Promiscuas viris, & fœminis vestes? Atque illa fœminarum propria, quis lapidum causa pecuniæ nostræ ad exteras, aut hostiles gentes transferũtur? Tac. An. 3.

Contra Gallus Asinius dixerat actu imperij, adoleuisse etiam probatas opes, idque non nociuum, aliam apud Fabricios, aliam apud Scipiones pecuniam, Tacit. An. 3.

Non aliud remedium repertum est, quam vt Histriones Italia pellerentur. Tac.

Las conueniencias fuerõ, que todas las personas de mas obligacion se hiziessen representantes, cõ mas perjudiciales inconuenientes.

Non nobilitas cuiquam, nõ acti honores impedimento, quo minus Græci Latini ve Histrionis artem exercerent, vsque ad gestus modusque, aut viriles quin, & fœminæ illustres de formia meditari, Tac. 3. An.

In his Seneca reus factus est multarum scelerũ, quique luxum aliorum damnabat quingentos tripodas habuit de ligno Cedrino pedibus eburneis similes, & pares inter se Xifilinus.

Poetæ autem, nil aliud sunt quando eorum interpretes, Rex enim leuis volatilis, ac Sacra Poeta est, nec Poetica prius canere potest, quam Deo plenus. Plat. de furore Poetico.

los alaba, llamãdolos padres, y guias de la sabiduria, interpretes de los Dioses, hijos, y Profetas de las deidades, y aconseja, que no los tengan por enemigos. Dizen que escriuiò versos amorosos, y los estimò tanto, que solo guardò los que hizo en este argumento, que los Lacedemonios, mejor informados, admitieron las Comedias, para grandeza, lustre, y ornamento de la Republica, en q̃ no se puede negar tienẽ parte: Que el fin de las Comedias nuestras, es inclinar al bien, y persuadir la virtud, enseñando al Cauallero el pundonor; al soldado, la valentia; al amigo la fineça; à

la

la casada, la constancia; a la doncella, la honestidad: si para conseguir esto se mezclã traiciones, solicitudes, assechanças, y algunas vezes encarecimientos en los versos, no por esto se ha de condenar el argumento loable: no a los accidentes: al intento, y fin se debe mirar en todas las acciones, y mas quando no se encubre, ni dilata el desengaño, como sucede en la Comedia, donde la misma fabula essà cõdenando el mal; y si en ella se pone traidor, muger deshonesta, ò tercera indecente, se reconoce alli su malicia, y abominandola el auditorio, la silva, y corre de manera, q̃ siendo

Tuo vir optime', & vnusquisque alius, cui famæ curæ est diligenter cabere debetis, ne poeticum hominem insensum aliquẽ habeatis. Poetæ quippè maximam in vtramque partem, & ad laudandum, & ad vituperandum vim habent, Plat. Minos, vel de lege.

Platonis nulla carmina extant, nisi amoris elogia, nam cætera omnia credo, quod tam lepida, non igni de vsi to discegitur versus Platonis Philosophi puerũ Astera, &c. Apuleius in Apolog.

In Comœdia, vt plurimum vita genus, quod capessere oportet proponitur, lib. 1. epist. 3.

Nec tam bene cum rebus humanis agitur, vt quæ honestissima sunt multis placeant, Marian. de Rege.

Tutius est chordas remitti, intensius, quam protendi, remissarum, namque intensio artificis peritia convalescit, & debitam soni reddit gratiam, sed quæ semel rupta est nullo artificio reparatur, Ioanne Sarebericnsis de nug. Austic.

Et ideó etiam officium histrionum, quod ordinatur ad solatium hominibus exhibendum, non est in se illicitum, nec sunt in statu peccati, dũmodo moderatè ludo vtantur, id est, non vtendo aliquibus illicitis verbis, vel factis, D. Thom. 2 2. q. 168.

Ars histrionatus est licita, si fiat moderatè loco, & tempore & a personis congruis, id est laicis, quia ordinatur ad solatium hominibus exhibẽdum quod humanæ vitæ necessarium est, sicut cibo, Sal. Silue. in summa.

Nosses iocose dulce cum sacrũ floræ.

Festosque lusus, & licentiam vulgi.

Cur in theatrum Cato severe venisti.

An ideo tantum veneras, vt exieres, Marc. lib. 6. epist.

do estos papeles fingidos, no ay quiẽ quiera representarlos, y se reparten por fuerça: Dizen tambien, q̃ a las Comedias no và persona que trata de perfeccion, sino gente por la mayor parte de vida libre, porque nunca los buenos son los mas, y en tanto que estã en ella, cessa la codicia, el perjuro, el logro, la estafa, la mentira, el engaño, y los demàs vicios peculiares de muchos, que alli se diuierten, q̃ si se pudieran aueriguar los pecados q̃ se comet̃e, quãdo faltan las Comedias fuerã muchos mas de ciẽto por vno, regulados cõ lo que ellas ocasionã. Cõ tanto estremo, se diferenciã estos

tos pareceres, dexando la lid pendiente, y la verdad mal satisfecha.

Otros cõ menos apassionados fundamentos assientan, que la Comedia es indiferente, que puede permitirse, y ver sin pecado, con las limitaciones que pone Santo Tomàs, y los Doctores Sagrados, que siguẽn su Doctrina: Que por los excessos debe corregirse, no quitarse: Que tuuo origen noble para fiestas grandes, con corros de bailes, en que entrauan mugeres de lo mas lustroso, y principal, hijas de Senadores, y de Consules: Que cõ el tiẽpo se fue estragando de manera, que llegò al def-

sorden horrible de celebrar, como a Diosa, a Flora, q̃ auia sido famosa Ramera, en cuya memoria se hazian torpezas abominables: y a estos actos assistian Varones graues, como se cõprueba de auer estado en ellos Caton, aunque fuera para salirse, afectando la modestia que satyriza Marcial: y destas representaciones, y otros espectaculos sangrientos, dizẽ que trata S. Cypriano, Saluiano, Lactancio, y todos los demàs que los condenan, y los decretos, y leyes q̃ los prohiben; q̃ en España no hã llegado a tales abusos; y es mas facil el remedio, sin ahogar los animos;

qui-

quitandoles del todo esta respiracion, que serà licita, corrigiendo lo perjudicial, que los Lacedemonios, despues que admitieron las Comedias, no las quitaron, mas atẽdieron a su reformaciõ, poniendo penas a los q̃ dixessen, ò representassen algo cõ que se ofendiesse la honestidad, y desterraron a Archiloc Poeta Comico, porque no aprouechaua tanto a los ingenios, como dañaua a las costumbres: de que se infiere, que esperauan alguna enseñança de las Comedias: Que las leyes de Romulo ponian pena de homicidio, a los q̃ en presencia de mugeres dixessen, ò representassen

torpeças: En las Comedias Castellanas no las ay, antes su estilo se và desvaneciendo de manera, que mas por remõtado, que por baxo, se aparta de la propiedad. Tan lexos està de ser deshonesto, ni grossero: Y si algunos hyperboles se ponen en boca de los amãtes, nunca es con animo de aplaudirlos, ni aprobarlos, de manera, q̃ por esto puedan parecer idolatras, aun quando mas se desordenan. Frenetico Calixto, con la passiõ amorosa, y reprehẽdido de Sempronio, dize, que se me dà a mi? Y replicandole, pues tu no eres Christiano? Responde: Yo Melibea soy; y pro-

prosigue con desatinados encarecimientos, q̃ justa, y santamente se mandaron borrar en el vltimo expurgatorio, no queriendo fiar mas tiempo a la expeculacion de los vulgares, lo que muchos años se auia dissimulado, en consideracio̅ de la moralidad q̃ se emboluia en aquellos delirios, aduirtiendose en ellos la fuerça del afecto amoroso, que turbando el juizio, ocasiona semejantes locuras, para que todos estèn preuenidos, sin dexar portillo por do̅de pueda introducirse enemigo tan poderoso, y permitiòse lo demàs del libro, en que no falta̅ tropieços, por ser su in-

Nonnulla in talibus libris, non inocua fateor, plura tamen pellendis animi morbis efformandisque moribus apta & acommodata, ac ex rosarijs venena minus phalangij, quam mella fugunt apiculæ doceamur spinas, & hamulos vncinatos cauere, rosas legere.

In historijs enim inueniũtur casus, & subitæ mortes virorum mulierum corruptelæ insidiæ seruorum calumniæ amicorum veneni apparatus inuidiæ obtrectationes familiarum naufragia Principum de suo statu perturbatio, Plut. de curiositate.

tento mostrar los malos fines, que tienen quantos tratan amores deshonestos, y sus solicitadores, y terceros: que escarmentar en males agenos, es prudencia: tenerlos a la vista, medicina: vsar mal dellos, ignorãcia, ò malicia: Y si porque puede tomarse lo peor de las Comedias, se han de quitar, lo mismo se avria de hazer de las Historias, en que se refieren buenos, y malos exemplos, sin comunicaciõ: Que daria el mundo, si se quitasse del todo lo que tiene este inconueniẽte? Las medicinas matarian, si se tomasse de ellas lo peor: Ninguna importante ay sin veneno, que se mezcla

Nec ignis, nec cibus, nec fetus, nec res vlla alia ſuapte natura, vel maximè vtilies eſt, vel maximè noxia verum, vt placet his qui vtuntur. Nacian. de lud. Mag. Baſil.

Ea enim arte orbem natura condidit, vt venenæ etiam proſint, ſi debite corrigãtur.

cla por vehiculo, para q̃ lo ſaludable llegue mas preſto al coraçon: que recibir a los Repreſentantes por Ciudadanos de Roma, no ſeria entonces a propoſito: ni es del caſo tenerlos por excomulgados, y no capazes de acuſar, ni ſer teſtigos: Seria dureza eſtando la poſſeſſion, en contrario, con q̃ ſe vèn admitidos a los Sacramẽtos, y a los juizios: y negarſelo, no ſeria ſin incõueniente, pues auiẽdoſe recibido las Comedias por tantos Principes de la Igleſia, Nuncios, Cardenales, Obiſpos, Cõfeſſeros, Prelados, y Comunidades de Religioſos doctos, y otras perſonas grauiſſimas, lleuando

dolas a sus casas para celebrar fiestas, ò se auia de dezir, que todos pecaron mortalmente, consintiẽdo este cortejo ilicito, y a sus ministros pecadores publicos, y excomulgados, ò que aora se sabe mas, y se alcança lo q̃ ignoraron tantos años personas de estas calidades, y puestos. Que el Santo, que llorò en Alexandria por la muger de la Comedia, pudiera mejor aora por otras, q̃ sin ser representantas, dilatando los terminos del rostro con el trage desenfadado, cuidan de las espaldas, como de las mexillas, que nada pudiera aumentar tanto la fama de Virgilio, como que-

Propio escrupulo de la piedad, y castidad de Caligula.

Adulter præter cæteros homines fuit impius plusquam dici possit Xifili.

Indulserat ei Ludicro Augustus, dum Mœcenati obtemperat, nec ipse adhorrebat tulibus studis, & cibile rebatur misceri voluptatibus vulgi, Tac. An. 4.

mar

mar Caligula su estatua. El disfauor de los malos Principes, no desacredita, ni sus acciones deben imitarse. Emperador mas loable fue Augusto, y fauoreciò las Comedias: y la Poesia desterrarla de el mundo, fuera assombrar el mayor lustre de él; y la excelencia mas alta, que se concediò a los ingenios, baste para su alabãça, que en ningũ siglo ha auido hombre de talento grande, que no aya escrito versos, ò intẽtado lo: y que a los Poetas es dado celebrar cõ numeros, y canticos los myssterios diuinos, que en el nombre de Vates se equiuocan con los Profetas, y en ellos se hallan cosas adi-

Quippè animum attendere poesi, non quidem cuilibet, sed optimè, atque magnificentissimæ consulerem, illi qui generosius sit, regiamq; habeat animum, Dion. or. 2.

His inograsis familiare fuit diuina celebrare, siue palã, siue occulte, nõ enim sine numero, nec sine peculiari orationis cultu audebãt prodere, aut pronuntiare mysteria, Euseb. de prop. Euang. lib. 1.

Quis Poetarum non omnino de Prophetarum fonte potauit, Tert. in apol.

Virgilio, en la Egloga quarta, lleuado del furor Poetico, se eleua de manera, que parece pronostica mysterios soberanos. Seneca, en la tragedia de Medea, señala muchos años antes el descubrimiento de las Indias. El Dante haze mencion de las quatro estrellas, q̃ llaman Crucero, por donde se gouiernan los marineros en passando la Equinocial, y esto en tiempo q̃ se tenia por tan fabuloso hablar de otro emisferio, q̃ porque Virgilio, Obispo Saleberiense dixo en vn Sermon, que auia Antipodas, le hizierõ retractar, como de cosa semejante a heregia: y de los vaticinios de Poetas, son infinitos los exemplos.

adiuinadas, que suceden muchos años despues: sin versos quedarà desierta la galanteria, y cõ ella todos los medios cortesanos, que se dirigen a fines honestos: Acobardaràse el aliento q̃ causa el valor, el aliño, la curiosidad, la bizarria, y la fineza, introduciẽdose la floxedad, el descuido, la grosseria, y la descõfiãça: Sin amor, no puede auer cosa loable, ni luzida: èl cõserua la correspondencia del vniuerso, es autor de la cortesia, maestro de las gracias, tiene general señorio en todas las criaturas: por èl se mueuen las virtudes; nada es tan propio del hombre. El alma que no ama, està

en

Del amor honestissimo, y principalmente del diuino, se ha de entender este Elogio. *Nec enim quidquã in corporum forma diligendum, quãquod admoneat diuinos animos eius pulchritudinis, quam potius ueram, & sinceram inter Deos uidetur, quapropter, ut semper Afronius scriptum reliquit, cupient cæteri amauit sapiens*, Apul. in Apolog.

Poetis contra Platonẽ exilium remittimus ut illa uerò præmia negamus utile non cognoscant, qui ita in cunabulo litterarum otio dies transigunt.

en tinieblas, sus principales ministros son los Poetas. Que importa q̃ llamen deidades a las damas, y a sus prẽdas celestiales, y diuinas, si vsando destos terminos Poeticos, creen como Catolicos, y nadie los lee, que los tenga por idolatras: Dexense con su infelicidad: no es necessario desterrarlos, como Platon: baste no premiarlos como todos.

Estas, y otras razones semejantes se alegan en esta question, mas, ò menos dilatadas, segun lo conciso, ò prolijo de los estilos, sin que alguno q̃ yo aya visto, toque la duda en mi opiniõ, mas importante: Esto es, si dado

que

que sea mejor no auer Comedias, es hazer lo mejor, lo mas conuenie-te en el gouierno, ò por dezirlo mas bien, sino hazerlo mejor, contentandose con lo bueno, es en el gouierno lo mejor: q̃ lo mejor sea lo mas dificultoso, y esto lo menos practicable, no recibe duda: Imaginar vna Republica fantastica, no es lo mismo que gouernar la verdadera, y real: La vna puede fingirse sin imperfeccion: La otra no puede mãtenerse sin defectos. Dios todo poderoso, principio de la sabiduria, y la prudencia, no quiso dar (segun Autores graues) las mas estrechas leyes a su Pueblo, sino las mas

Sciendum nunc, quod licèt Deus poterat satis iuste ponere Israelitis quæcumque præcepta vellet, quia debebant ei naturaliter subiectionem, & omnimodam obedientiam, tamen voluit mitius agere. Imponere eis leges, quasi ipsi voluntariæ recipi possent, nam si imponeret leges in voluntariæ eis haberem maiorem occasionem ad peccandum, & minus culpabiles essent, Abulens. p. 2. Exod. c. 24. q. 2.

mas conuenientes a la flaqueza de su natural, y las que pudiessen recibirse, y guardarse con menos dificultades; y assi le diò las mejores, y en infinitos exẽplos naturales, muestra que dexò la suma perfeccion para el triunfo de la Patria, que si la quisiera en la milicia nuestra, no tuuiera la madera nudos, ni las frutas huessos, y dispuso, q̃ ninguna cosa del mũdo estuuiesse sin algun defecto; siendo todas, y cada vna de las criadas, en su genero, y especie perfectissimas: mostrãdose en esto, como en todo, incõprehensible la prouidencia: Las flores de mayor ostentacion, y hermosu-

Illud præterea, quod ad mores, noluisse supremum rerum moderatorem, Deum ita res humanas perficere, quin aliquid præstantissimis, atque absolutissimis deesset. Pined. in Salomon.

In his tàm parvis, atque tã nullisque ratio? Quanta vis? Quàm in extricabilis perfectio? Plin. lib. 10.

ra,

ra, carecen de olor: las que le tienen mas viuo, son menores, y menos gustosas: La rosa, q̃ junta la fragrancia, y la belleza, es la que dura menos, y està cercada de espinas. El Cypres, q̃ se leuanta sobre todos los arboles, con marauillosa cõpostura, es infructifero: las yervas mas saludables, son amargas; y la jũta destos defectos, haze la mayor armonia, y mas suaue consonancia; que resulta, de ser todas las cosas perfectas, y ninguna con todas las perfecciones, como las podrà tener vna Republica, ò quien presumirà formarla cõ ellas: No quita la medicina los venenos

en

Nec viperas quidem totas Theriacæ mittimus; sed capite amputato, & cauda, vt minus viperinæ qualitatis antidotus habeat, Gal. de Ther. ad Pisonem.

en la triaca, corrigelos, y mezclados con mayor parte de ingrediẽtes cordiales, ninguno obra como particular, y de la vnion de todos resulta vna tercera calidad, que es la essencia de aquella saludable medicina. En lo mas importante, que es la materia de que somos formados, quiso Dios que se incluyesse el mayor motiuo de su misericordia, para que se la estè pidiendo por si misma la fragilidad de nuestra fabrica. vnos elementos contrarios, vnas cálidades mezcladas, donde las mismas, que inclinan a la virtud, estan cercanas tanto a los terminos del vicio, que con di-

Idem mihi cogita fieri in ipsa Theriaca, vt non amlius medicinæ facultas qualitasve permaneat, verum tamen singulis, quibusque congredientibus, quædam alia diuersaque ex omnium cõfusione natura procreatur, Gal. ibi.

Propter hoc patiens est Deus in illis, & effudit super eos misericordiam suã, vidit præsumptionem cordis eorum quoniam mala est, ideò adimplevit propitiationem suã in illis, Eccles. cap. 18.

ficultad pueden cõtenerse, sin llegar a ellos, por el peligro, y poca distancia, que ay entre lo alabado, y lo culpable. Apenas se hallarà liberal que no sea ambicioso; recatado, que no sea invtil; sencillo, que no sea ignorante; ingenioso, q̃ sea cuerdo; continente, que no sea cruel; apacible q̃ sea casto. El Himno de la Iglesia, providamente, pidiendo a Dios, que nos hiziesse blandos, añadiò, y castos por el peligro: Gouernar hõbres de esta compostura, no puede ser con la pureza de Angeles, ni con la servidumbre de brutos: forçoso es dexar algo a su arbitrio, que en mayor

Juizio riene reseruado premio, y castigo: Dios, que lo es de todo, dexò a los racionales el alvedrio libre, para que hallassen con esto que ofrecerle, sin que no tuviera merito su sacrificio: estrechar a los que su Criador permitiò tanto, sin cõsentirles divertimientos en q̃ la volũtad pueda vsar con indiferencia, sino fuesse oprimirles mucho, seria concederles nada; pues quando el vso de las Comedias tuviera algun inconveniẽte, en el sumo rigor de justicia pesan mucho las razones que ay para cõceder alguna gracia a la humanidad, en cuya lisonja se permiten cosas,

Summum ius, summa iniuria, & sæuitiæ proxima nimia severitas.

Est calamitosissum animal sua natura homo.

Multasque secum vita fert molestias.

Documenta capiat recreata paululum.

Primum tragœdiæ quãta commoda adferant.

Perpende sodes: si quis est pauperculus.

Maiore præsum, si videbit Thelephum.

Mendicitate leuius suam [illegible] mendicitatem.

Alterius etenim, quis ærumnas viri.

Maiores viderit, quam sunt suæ:

Animo æquiore miserias feret suas, Timocles Comicus.

Iustissimo es prohibir las deshonestidades, y satisfacer en esta parte al zelo de los devotos, pero muy cõveniente permitir al Pueblo festivos divertimientos, con que se aliente, y se assegure.

Vt profanos ritus salubri lege submouimus, ita festos conuentus civium, & cõmunem omnium lætitiam, non patimur submoveri, vnde (absque vllo sacrificio, atque vlla superstitione damnabili) exhibere populorum voluptates secundũ veterem consuetudinẽ ministrari, etiam festas, conviuia, quando exiguunt publica vota decernimus, l. 4. cap. de Pag.

que sin esta consideracion se escusaràn el concurso de hõbres, en que forçosamẽte ha de aver penalidades particulares, y comunes, q̃ ordinariamente traen consigo los estados, y los tiẽpos en Monarquia grande, donde pocas vezes faltan juegos, que cõgogen; necessita de los divertimientos publicos, que en todas las edades, Reynos, y Republicas, se han consentido, y procurado para tener al pueblo grato; y obediente. Nada dificulta tanto las conueniencias de estado, como contradezirlas la buena intencion, que recomendada por si misma, embaraça quando no

Nos verò mentem esse dicimus præstantissimam hominis partem, quã abruptis separatus, sitque liber suarum actionum Dominus virtutis, & vitij capax, hanc humanæ naturæ dignitatem indicauit Deus ipse Cain, c. 4. Gen. nonne si bene egeris recipies, sin autem male statim in foribus peccatum tuũ adderit, sed sub te erit appetitus eius: & tu dominaberis illius, &c. sitque penès nos liberum arbitriũ, & mens appetitus dominat.

Clementiæ nostræ placuit, vt Ayumæ provincialibus lætitiæ reddatur. Ita tamẽ vt servetur honestas, & verecundia castis moribus perseveret, l. vnica de Mayuma.

no vence: y para oponerse a su autoridad, es menester mucha razon. Siẽpre ha sido la traça mas eficaz en la malicia del enemigo, valerse de apariencias de piedad, para estrechar lo racional a los subditos, y hazer aborrecible el imperio, consistiẽdo la mayor destreza del arte, dificultosissimo de gouernar hõbres, en dexarles libres las potencias del alma, en quãto no contraviniere a la Religion. Y entendiẽdolo assi las Republicas, y Reynos mejor gouernados, quando los excessos en las alhajas, trages, y diuertimientos festiuos llegaron a escandalos, atendieron a disponer

con tal templança la reformacion, que a ninguna luz pudiesse parecer esclavitud el vassallage: Y en esta consideracion se bolviò al Pueblo aquella fiesta, que por deshonesta se auia quitado, y se llamò Mayuma, de cuyo origen, y modo son tan varias, y tan inciertas las noticias. Reynar en los coraçones, es el mas poderoso, y feliz imperio, y en esto emplean los Principes prudentes todo el caudal de su cuidado, sin despreciar ningun medio para este fin, ponderando la diferencia de tener amantes, ò siruientes, y la ventaja, que hazen en ser promptas, y oportunas las obras

Hui ludo amputatis, honestis permissionem dedere, ne aliàs obscænitatibus, & turpitudinibus inquinaretur populus.

de

de la voluntad a las de la obligacion. Mantenimientos, y fiestas dizen grandes politicos, que asseguran el dominio, q̃ en el vulgo toda la edad es infancia, y solo se diferencia de los niños, en jugar con cosas mayores; Los varones mas cuerdos desean no estar de veras alguna vez. Scipion salia al campo con Lelio a retuerdecer la edad: y Ciceron dezia, q̃ no juzgaua por hombre libre al que no le sobraua algun rato en que nada hiziesse de importancia. Quando vnos vassallos se hallan obligados a limitarse mucho los alimentos para socorrer las necessidades de su

Casiodoro en este sentir; *ib. 3. variar. epist. 5.*

Hænos fouemus necessitate populorum imminentium, quibus votum est talia conuenire, dum cogitationes serias delectantur obijcere.

Paucos enim ratis, capit, & raros probabilis oblectat intẽtio, & ad illud potius turbo ducitur, quod adcurarum remissionem consitas inventum. Expedit interdũ decipeee, vt populi possimus desiderata gaudia cõsinere.

Populus duas tantum anxius optat panem, & circenses. Iuven. sat. 10.

Vulgo, sicut pueris omne ludicrum in pretio est. Senec. Epist. 94.

Vello faciles quieti, & otio per voluptates assuescant, Tacit. in Agric.

Verissimum est voluptatibus Romanos, plus aduersos subiectos, quam armis valuisse, Tacit. Hist. 4.

Ferotia seruitorum ingrata imperantibus, Tacit. in Agric.

Nec id nescivit ille histrio, expedit tibi, ò Cæsar populum circa nos distineri, Pillades in Dione.

Sæpè audiui Lelium semper fere cum Scipione solitũ rusticari, eosque incredibiliter repueraſcere esse solitos, cum ruas ex vrbe, tanquam è vinculis evolassent, Cicer. de orotion. lib. 1.

Rey y nada tiene de leal el que no se estrecha; todo lo posible para esto bienes permitirles, como a los gusanos en las tempestades algun instrumento con que el ingenio haga ruido a los sentidos, para q̃ les molesten menos los golpes de la imaginacion, y no se junten la necesidad, y la tristeza a producir el despecho, y la cobardia, padres de la inutilidad. A Põpeyo dierõ el nombre de grande, porque fabricò vn Teatro magnifico, para las Representaciones: assi lo dizen Autores antiguos, y lo cõfiessa vn grã acusador de las Comedias, de autoridad, letras, y Religiõ, to-

todo venerable: y dādo-
se a partido, dize, que se
desengañe el vulgo de
que no se aprueban las
Comedias, sino se conce-
den a la diversion, y rue-
gos importunos del Pue-
blo; y esto es lo que se
pretende, y haze mas
fuerça ser el voto de la
parte contraria. Sino son
todas las Representan-
tas muy honestas, me-
nos males, que caiga en
ellas el daño, que no se si-
gue al oficio, pues ha aui-
do muchas en el sin esta
nota; mejor seria q̄ nin-
guna muger la tuviesse:
Pero esto sino es impossi-
ble, es muy dificultoso.
Al fuego de la sensuali-
dad, mas activo que to-
dos, conuiene aplicar la
ma-

Mihi enim liber esse non puto, qui non aliquando nihil agit.

Scimus Romæ primum ex lapide Theatrum a Gneio Pompeio, fuisse extructum (nam antea scæna ad tempus ex materia facta vtebā-tur.) Tanta ex eo opere populi gratia, vt magni cognomen ex ea fabrica accesserit, Marian. de reg. lib. 3.

Denique Populus intelligat, & Histriones non probari a Reb. sed popali oblectationis, atque importunis precibus dari, Mariana, ibi.

materia menos importante, de otra manera, emprendera la mas preciosa: Llenarasse la Ciudad de deshonestidades, en queriendo limpiarla de todas. De la presidencia, es ajustar la possibilidad de el gonierno humano, con las Leyes Divinas, ni relaxando, ni oprimiendo demasiadamente las costumbres. Si se permite la vsura, se ofende el Derecho Divino: Si se prohibe, sin dexar medio, perecen los necesitados, y es forçoso tomarle, de manera, q̃ sin ser vsura, se hagan socorros cõ interès. Como San Geronimo no tenia culpas, q̃ le inquietassen la conciencia,

Modum, & medium prudẽtia inuenies certus, quod si laxas, euadet, si stringas errumpit.

cia, se soñaua con aquelos de fectos: la turba popular no tropieza en tan menudos escrupulos: y es proposicion bien cierta, que la vista de Comedias, y léccion de libros Poeticios, sin deshonestidades, distrae a los muy devotos de la virtud, y divierte a los pecadores de los vicios. Veasse quales son los mas, y sacarasse la cõclusion de si convendrá, ò no desterrar semejantes entreteni--- mientos de este valle de lagrimas. Importante fuera nombrar Censor de autoridad, y suficiencia, que antes de representarse las Comedias las examinasse, borrando lo indecente con mas se-

ue-

veridad, que hasta aora se ha hecho, como no passasse a quererlas todas Divinas, siendo esto lo mas indecente. Importàra tambien, que los delitos de Representantes se castigàran sin remission, ni para estorbarlo, les valiera el amparo de personas poderosas, y q̃ sus visitas no se consintieran a las mugeres de la Comedia en sus posadas. Dezir, que no se puede executar esto, es agraviar mucho a la justicia, y obligarla a que descubra flaqueza, vsando de extremos, como los sugetos debiles, que porq̃ no pueden andar, corrẽ. En las galas, y atavios de las Representantas ay

Quando verò facultas animalis, non est in totum deficit, sed permanet languida, nec ipsa facultas vincit gravitatem partium, nec ad ipsa vincitur, sed morum tremulum, ac violentum constituit, Gaspar Ferdinand. in Salm. Acad. Cat. prim.

Nec vitia quidem vno impetu convellenda sunt præsertim, si altas egere radices sanum vique nationi iudicium est, id quoniam euelli non potest princeps sequatur, Marian. de Reg.

poco que enmendar, fuera de el exceſſo coſtoſo porque ellas imitan ſiẽpre para veſtirſe el mayor primor del vſo, y dõde quiera ſe encuentran mugeres con el miſmo rrage, y de mejor parecer. Dezir, que en las tablas tienen vn no sè que mas, es todo lo que ſe puede adelgaçar el peligro: Para vẽcer vna coſtumbre recibida, y autoriçada cõla antiguedad, neceſsitã las leyes de armarſe de conueniencias grandes, y evidentes, y aun entonces importa diſponer con arte la reformacion, ſin executar de vna vez la novedad. Deſpues de averſe encarecido con palabras muy

ſig-

De ipsa vero die Dominica, &c. Et nisi noua quadam auiditate, vsque ad medias noctes se ingurgitent: non aliter se huius sacri temporis obseruationem suscipere putant, &c. & ideò cum venia suo ingenio relinquẽdi sunt, ne forte peiores existant, si a tali consuetudine prohibeantur, vt enim ait Salomon, qui multam emungit, elicit sanguinem, cap. ideo, dist. 4.

significatiuas en vn Capitulo del Decreto, los excessos q̃ se hazian los Domingos de Quaresma, quando en ellos se permitia la carne, en que sino llegaua el desorden ala embriaguez hasta las medias noches, no les parecia, que se podian llevar los ayunos de la semana: concluye con que conuenia dexar a los hõbres a su arbitrio, para q̃ no se hiziessen peores, y permaneciò aquel desordẽ, hasta que se corrigiò con el tiempo: el primer precepto de estado, para establecer leyes, y pragmaticas seguras, es hazer la quenta con lo que podrà sufrir el Pueblo. Y si esta regla no comprehen-

hende a los Reyes de Eſpaña, porque los Caſtellanos ſufriràn todo lo que ſus Principes quiſieren: por eſto miſmo les hã tratado ſus Mageſtades ſiempre como a hijos, ſin vſar con ellos de todo el poder, dexando algunos deſperdicios de la ſoberania en q̃ ſe cebe el incõparable amor, y lealtad de eſta fideliſsima Nacion. Y viendola aora tan inclinada a eſte genero de fieſtà que han tolerado tantos Reyes, prudentes, y Santos, no contentarſe con enmendar el exceſſo, y quitarla del todo, ſerà negar vn favor que pide la ocaſion de tan juſta alegria, ſuplican las Ciudades,

En las ocaſiones de alegria grãde, no ſolo las fieſtas ordinarias ſe permitẽ; las peregrinas, y nũca viſtas ſe procuran, y eſto ſe eſcriuia en la ocaſion de la entrada de la Reyna N. ſeñora en la Corte.

rue-

Cæsar obres fœliciter administratas complures dies festos egit, in quibus equus fluvialis, & Rinoceros primum introducti sunt in Theatro. Xifil.

ruegan los enfermos pobres, y desean todos. Si algunos varones virtuosos lo contradizen, y regulando por sus conciencias las agenas, todo lo quisieran muy perfecto, no puede negarse, q̃ fuera esto lo mejor; que toda nuestra vida es vanidad, y tiempo mal gastado, quanto no se ocupa en contemplar la breuedad della, la incertidumbre de la muerte, la estrecheza de la cuenta, la impotencia de la sentencia. Y que son, ciegos, y sordos quantos no venden las propiedades para seguir la voz que clama en el desierto: pero esto fuera cortar la cabeça al engaño sobre que està fun-

Tempus breue est præterit figura huius mundi (inquit Paulus) ergo ita viue in mundo, ac si non esset, mundus mox præteriuit, & euanescet.

Pœnitentiam agite; appropinquat Regnum cœlorum appropinquat æternitas, vt quid diligitis vanitatem? viuite æternitati.

Nadie puede negar, que la vida contemplatiua sea la mejor: la duda es, si todos, y a todos tiempos podràn acomodarse à ella.

fundado el globo de la tierra, y acabar de vna vez con el mundo. Diferente ha de ser el imperio, y gouierno Real con los vassallos, del que se professa entre Recoletos: el instituto Regio no es despoblar el Reyno, sino conseruarle, y mantenerle, aumentandole en quanto fuere posible sin nouedad, con leyes justas, y executadas con clemencia: atributo el mas resplandeciente en las Coronas, y que mas aplausos, y aclamaciones consigue, no solo en las Prouincias sugetas, sino en las mas remotas, y distantes: que no es nueuo, que la fama de Reyes afables, y clemen-

Quæ maior voluptas, quã fastidium ipsius voluptatis? Quam sæculi totius cõceptus? Quã vera libertas? Quam conscientia integra? Quam vita sufficiens? Quã mortis timor nullus? Hæc spectacula Christianorum sancta, perpetua, gratuita, hæ voluptates, Tert. lib. 9.

Para estrechar el mundo tanto, y obligarnos a parecer verdaderos discipulos, mucho ay q̃ reformar antes de prohibir las Comedias.

Quoscũque formosos, quoscumque calamistratos, quos crine compositis, quos rubentibus, bucis videro de tuo armẽto sunt: imò inter suos tuos gruniunt, de nostro grege tristes, pallidi, sordidi tate, & quasi peregrini huius sæculi. D. Hieronymus ad Iouinianum.

tes, solicite el deseo de venir a sus Cortes: en grãdes imperios, en gentes peregrinas, de costumbres, y Religiones diferentes, como sucediò a Salomon, Principe Clementissimo. *De cunctis Orbis regionibus veniebant ad Salomonem, & tanquam ad clarum, & beneficium sidus certatim aduolabant*, 3. Reg. 4.

Todo, en quanto conuiniere con la Doctrina de la Iglesia Vniuersal Romada, y sentir de los Santos, y Doctores Sagrados, de otra manera, como no escrito, ni pensado.

TABLA DE LO CONTENIDO en este Libro.

A

ALma, no puede ser, estàs cautiua, 3.
Assi duermen las almas, no solia, 8.
A tu poder, amor, y a tu porfia, 9.
Aquel que pudo, Fabio, aquel que pudo, 22,
Aunque el amor, ò Lisida, podia, 22.
Aquel soberuio intento, en que se viera, 25.
A viua fuerça la contraria suerte, 37.
Amamos, Filis, porque anima al viento, 40.
Arda el gran edificio, ò sus primores. 55.
Aunque en tu acuerdo, Filis, he viuido, 84.
Assi Fernando insigne, como el Cielo, 98.
A vuestra imitacion, feliz me niego, 104.
Aora, que a los meritos premiados, 117.
Achaques del pensamiento, 174.
Aqui yaze vn professor, 185.
Amor, para mi inquietud, 187.
A Dios fabuloso dueño, 191.
Acercate mas al Sol, 205.
A ti luz, que se la dàs, 206.
Assi te desapareces, 208.
Aunq̃ no son a las Musas, 219.
A ti, que fuiste la Filis, 323.
Assi, Celia, la que sola, 226.
A reuerdecer los cãpos, 229.
Alma eternamente pura, 236.
A vuestra misericordia, 306.
Apologia por los Congregantes, que se juntauan a discurrir en materias de deuociõ, y cosas indiferẽtes, despues de auer estado en la Congregacion de la Madalena, de que se sigui ò murmuracion indebida.

B

Bien sè yo, Celia, el riesgo con que viuo. 4.
Bulto fingido, que causò el espanto, 35.
Baste el susto, señor, que vuestra vida, 45.
Bien sè, Filis, por mi mal, 177.
Bien a tus pies ofrecidas, 182.
Bien sè, señor, quan breues son mis dias, 302.

C

Celia ; mi alma libre no se mueue 4.
Celia, de tus centellas abrasada, 9.
Celia, no vès la saña del Planeta, 10.
Culpo en los ojos la eloquencia muda, 11.
Con laços, Celia, del papel asidos, 36.
Celia, mi amor venciò, que ni pudiera, 37.
Con esta misma pluma, q̃ fulmina, 41.
Celio, como pretendes ser dichoso, 44.
Como conuiene mal con el profano, 93.
Celia, de amor la passion, 175.
Clori, las leyes seueras, 188.
Celia, de vuestra belleza, 190.
Celia, mi ciega passion, 192.
Celio, yo lleuo muy mal, 209.
Con q̃ violencia me lleuã, 305

D

Del pecho vanamente despedido, 3.
Diràs, Celia, que finge, ò que encarece, 5.
Desta que admiras rica de tributos, 10.
De la playa de amor manos serenas, 15.
Dexate idolatrar, no agradecida, 23.
De aquel jazmin, que su verdor se atreue, 33.
De fabrica elegante en prision dura, 34.
De mi muerte la fabula fingida, 40.
Dichosos son los ojos que merecen, 41.
Dicha fue, que mi amor cõtra tù incendio, 56.
De los triunfos de amor el mas luzido, 58.
Dos vezes inclinado en vuestra ausencia, 77.
Detente, deslumbrado peregrino, 108.
Despues que pudo mas suaue Orfeo, 112.
Despues q̃ en vna partida, 203.
Despues que dexè de ser, 210.
De vuestros tiros Anarda, 224.

E

Estos que Apolo quiere que se igualen, 1.

Este dolor oculto trasladado, 5
En este, que el pincel ha trasladado, 7.
Este fuego que alumbra, y que no abrasa, 12.
Este penar, sin deshazer los hielos, 18.
Este desden con libres falsedades. 19.
Esse triunfo, señora, cõseguido, 21.
Esta, que te señala de los años, 21.
Esse varon, que de gloriosa rama, 24.
Esto ya es apurar el sufrimiento, 34.
Este es el Templo, Filis, y este el dia, 42.
Era Ciudad Augusta, Imperial era, 46.
Essas lenguas de luzes, que predican, 47.
En vano, Fabio, los efectos fias, 47.
Esta excepcion de las Romanas glorias, 48.
Esta verdad, copiada de su esfera, 50.
Encarezca, señor, vuestro Soneto 54.
Esta flor, esta estrella, esta hermosura 56.
Laa Lucinda deidad, 177.
En los Tẽplos soberanos, 183.
Es mi esclauitud leal, 185.
Esse retrato querria, 186.
Es el ser Madre de Dios, 186.

F

Fisico Apolo, de el dolor se mueue, 6.
Finjo, que diuertirme del tormento, 44.
Fernando, viue mas, que no se duda, 25.
Filis, indicios de muger, preuiene, 46.
Filis, los puros afectos, 180.

G

Gusto que pudo assustar, 192.

H

Honor de nuestro Sarabris luziente, 89.
Haze Lesvia vanidad, 182.
Hasta quando ha de durar, 193.

I

Iuzgana, Celia, la ignorancia mia, 11.

L

Las almas nunca duermen, Cesia mia, 8.
Lesvia, tu trato infiel, y tu hermosura, 12.
Lesvia, mi pensamiento malogrado, 13.
Lesvia, yo te aborrezco arrepentido, 14.
Llegò de las tinieblas reducido, 17.
La suerte ciega no, prouido el hado, 38.
La mal formada maquina deshaze, 39.
Las rotas alas, que batiò siniestra, 51.
Lesvia, que nunca cõfessò fortuna, 51
Lastimame Belilla de tu afan, 52.
La libertad, señor, aueis rendido, 55.
Llegò al Calvario, el q̃ a morir venia, 57
Llorad, señora mas, con mas gemidos, 134.
La trauesura de amor, 182.
Lesvia, sin ser presumido, 195.

M

Mucho tormento es ya para sufrido, 18.
Milagrosa prision de mi albedrio, 28.
Mas ciego de temor, que de la obscura, 35.
Mientras desierta la syluestre auena, 122.
Mirate retratada de la ira, 143
Mal logras todo el rigor, 184.
Mi amor, Filiste cõsagro, 189

N

No yaze, resplandece en la muralla, 30.
No de accidente falleciò improuiso, 31.
Niegueme a vuestros ojos celestiales, 44.
No sè que tienen cõmigo, 214.

O

Oy tambien niegas a las ansias mias, 2.
O milagrosa emulaciõ de aquella, 6.
O rompa ya el silencio mi porfia, 26.
Otro exemplo me dà tu prouidencia, 31.
Oye Celia que muero, oye que muero, 36.
Onze vezes borradas del Estio, 43.
Otras armas, señor, otro elemento, 49.

Oy reuerdece la esperança mia, 57.
Oy, que menos furioso el crecimiento, 131.

P

Pensando que el oluido templarias, 16.
Porque sepas amor, quando blasones, ibid.
Patente Hernando la celeste esfera, 20.
Prouida Iuno, que astros encõtrados, 24.
Penas, señor, que faltan las razones, 136.
Para escuchar desvẽturas, 196
Perico, y mas que Perico, 199.
Puesto Amarilis del alma, 205.
Para que saliesse el Sol, 213.
Probemos Musa la chança, 220
Padre os llamara del alma, 234
Parafrasis de los siete Psalmos Penitenciales, y Soliloquios en Romãces Castellanos. 247
Parafrasis de las lecciones de Difuntos en Versos Castellanos. 293.
Papel en defensa de las Comedias, y Poesias honestas. 333.
Papel, y aduertencias a su hijo, quando iba por Corregidor a Ecija. 417.

Q

Que inteligencia celestial regia, 7.
Quiero, y no quiero lo que solicito, 15.
Que confusion es esta en que me anego, 19,
Quedate, Lesvia, a dispensar barato, 20.
Quando el toro rebelde a la obediencia, 49.
Que templo elegirán mis escarmientos, 162.
Que justas son las horas, 163.
Quantas vezes se recatá, 180.
Que puede dezir Dios mio, 307.

R

Roto en Lucrecia, si no desatado, 23.
Rompa en hora feliz la voz amante, 27.
Rompe Lesvia el coraçõ, 191.

S

Soñando yo, pensè que no dormia, 26.
Suerte fue, no prodigio, que eligiera, 29.
Si al Sol miraua Ninfa, y mas atenta, 311.

Si al demasiado ossar, al ardimiento, 38.
Si los cabellos, qual funesto duelo, 39.
Si sepultarse respectiuamente, 42.
Si te retiras Filis, por hallarme, 43.
Si ausente, discretissima Maria, 150,
Señor Don Luis, si os dexã los negocios, 155.
Señor Marquès mi señor, 211
Señor Marquès de Palacios, 217.
Señor D, Gabriel, yo estoi, 227
Saliò del siguiente dia, 230.
Si ya tus sienes oprimiò diuinas, 292.
Salue Reyna, y Madre, en quien, 308

T

Teme Licio, el plamer, teme si tienes, 26.
Tu, que terceras, y conceptos gastus, 30.
Tengo el alma tan sedienta, 178,
Tan libre de desvario, 189.

V

Voz fue de oraculo fue, que se entregàra, 32.
Vuestro Templo, Señor, arde violento 45.
Virgen, essa opinion, que se leuanta, 50.
Vn vacilar continuo el pensamiento, 53.
Vuestra epistola elegante, 150.
Viendose Lesvia trocada. 581.
Viene a tan mala ocasiõ, 182.

Y

Ya con tu arbitrio, Celia soberana, 2.
Ya Lesvia, tus lisonjas en mi pecho, 12.
Yo fui loco de amor en su cadena, 17.
Ya con las alas del fauor ossado, 27.
Y tu tambien, cobarde pensamiento, 52.
Yo, Celia, que arrebatado, 179.
Ya que la suerte preuino, 183.
Ya sè que tu condicion, 222.

Z

Zagala, que en el Aldea, 224.

FIN.